El Hogar



PINTADA EXPRESAMENTE PARA "EL HOGAR"

NOCHEBUENA, por Mario López Osorno

NÚMERO DEDICADO A NAVIDAD

NOCHE BUENA - NAVIDAD - AÑO NUEVO

¡Para toda mesa en fiesta!..















He aquí las tres delicias de TERRABUSI



— una de ellas: la TORTA SANTA CLARA, de reciente creación — destinadas, como siempre, a estar asociadas en centenares de miles de hogares a la celebración de las tradicionales fiestas que llegan...

S.A. ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Hoy mismo recuérdele a su proveedor para que le reserve estos exquisitos postres.

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

Año XXVII. Núm. 1157



Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

DICIEMBRE 18 de 1931

Navidad



"EL HOGAR" Y LA NAVIDAD

Es tradición de El Hogar dedicar a las fiestas de Navidad un número de fin de año. Una tradición que conviene a la índole de nuestra revista, la preferida de los hogares argentinos, puesto que aquélla es en nuestra civilización la fiesta clásica del hogar. Las navidades porteñas y argentinas son cada vez mejores, favorecidas por el ambiente más confortable y la mayor variedad de recursos. Comparadas con nuestras navidades de hoy, las de tiempos pasados eran navidades ascéticas. Los juguetes, las golosinas, los árboles de Navidad abundaban mucho menos, pues si bien la vida era más fácil, el ambiente era más pobre. A la celebración de la Navidad se han venido a agregar con el tiempo los números especiales de El Hogar, que son otra manifestación de los progresos de la navidad argentina. Pasen nuestros lectores feliz Navidad en compañía de todos los suyos, y que la Navidad siga progresando.

UNA GOTA ANUAL

La fiesta de Navidad es una gota anual que por más de 1900 años ha venido cayendo sobre la sensibilidad humana. Ella cultiva los sentimientos más tiernos y afectuosos, no sólo los que mantienen el calor del hogar y los vínculos de la familia, sino también la simpatía por los débiles y desamparados, pues ella evoca el cuadro conmovedor de la cuna del niño Jesús en un escenario de pobreza y desamparo. El hombre moderno, trabajado por la civilización a través de las generaciones, siente y piensa de un modo más humano que el antiguo, sin que esto sea desconocer los espíritus generosos que sobresalieron en la antigüedad. Si se pudiera deslindar cuanto ha contribuído la fiesta de la Navidad a la formación del hombre moderno, a la educación de sus sentimientos, quizá fuera para nosotros una revelación. El solo hecho de su inmensa popularidad prueba que fué un hallazgo para el instinto selectivo que guía al hombre en su esfuerzo ascensional. Por otra parte, ¿no es la Navidad una fiesta de optimismo y de esperanza, que rima con la eterna aspiración del hombre a un mundo más bello y más justo, más cordial y más humano? Una Navidad es siempre una nueva aurora para la humanidad.

SUEÑO OPTIMISTA

Estábamos días pasados en el salón de conferencias de El Hogar, y tuvimos un momento de distracción. ¡Soñábamos! Soñábamos con dorados monumentos de pan dulce, con tapones que saltaban hasta el techo, con burbujas de sidra, con espuma de cerveza, con rutilantes pavos al horno, dignos de reemplazar al Sol en la celeste esfera; con cajas de turrón, con rico olor de castañas asadas, con prodigios de confitería, de pastelería, de rotisería, de fiambrería; con maravillas de arte culinario que trastornaban el juicio; con golosinas de París, de Viena, de Turín, de Alcoy, de Alicante y de toda Andalucía; con canastos de fruta, con helados, con alfajores, con tortels, con chocolate... Al despertar de nuestro sueño no fué menester que ninguna adivina nos explicase lo que habíamos soñado. Habíamos tenido un sueño gastronómico de Navidad. Todo aquello, y mucho más — pues nuestro sueño era apenas pálido reflejo de la realidad — lo habíamos visto la Navidad pasada... y la otra. La crisis no fué entonces obstáculo a que Buenos Aires y el país rebosasen de golosinas y vituallas. Menos lo será este año. Unos días más, y tendremos que avergonzarnos de la pobreza de nuestro sueño. Sin duda hemos soñado bajo la malsana influencia del fantasma de la crisis.

EL ÁRBOL DE NAVIDAD

Un árbol engalanado de joyas como una reina, de luces como un altar, y cuyas peras y manzanas sólo las hay iguales en las mejor surtidas jugueterías, ¿podía nadie haber inventado árbol más a propósito para extasiar a los niños? El árbol de Navidad es un espectáculo que mueve a admiración, y el más generoso de los árboles, pues es el que produce la fruta más codiciada por los mejores clientes de la fruta. ¡Y qué fiesta alrededor del árbol de Navidad! Una fiesta memorable. Cerrad los ojos, evocad vuestros recuerdos; allá en

el extremo de larga perspectiva, velado por polvo de oro, brilla un árbol de Navidad; y hasta creéis oír el rumor de la alegría, de los palmoteos, del bullicio infantil. ¡Ah!, aquel árbol de Navidad... Elogiad al que tuvo la idea de convertir al árbol en intermediario para obsequiar con juguetes a los niños. ¡Juguetes arrancados de un árbol, de un árbol con luces, con estrellas, con constelaciones, con condecoraciones, con guirnaldas de oro y con festones de plata!... ¿Quién completó la creación con este árbol maravilloso? Nosotros apostamos a que sería algún ilustre mago de los que había en otros tiempos.

LOS 2.000.000

Una cosa tan sin gracia como el bombo de la lotería, símbolo el más obtuso de la Fortuna, preocupa hoy nuestra imaginación, y así será hasta el miércoles por la tarde, como pudieran hacerlo las urnas de alguna famosa elección, ¡ejem!, enigmática... De ese bombo prosaico, rutinario, monótono, soporífero, intratable, saldrá un número premiado con 2 millones de pesos, y otro con medio millón, y otro con 400.000 pesos, y otro con 300.000, y otro con 200, y otro con 100, y otros con sumas cuya importancia no queremos disminuir pero que prolongarían esta enumeración sin ningún resultado práctico. El gordo de Navidad y los astros menores pero todavía brillantes que lo acompañan han convertido el bombo de la lotería en el árbol de Navidad de las personas mayores. Curioso árbol de Navidad, más parecido a un globo que a un árbol, cuyo fruto todos codician, pero cuyas simpatías son nulas. Borremos lo de Navidad, y pongamos el árbol de las decepciones.

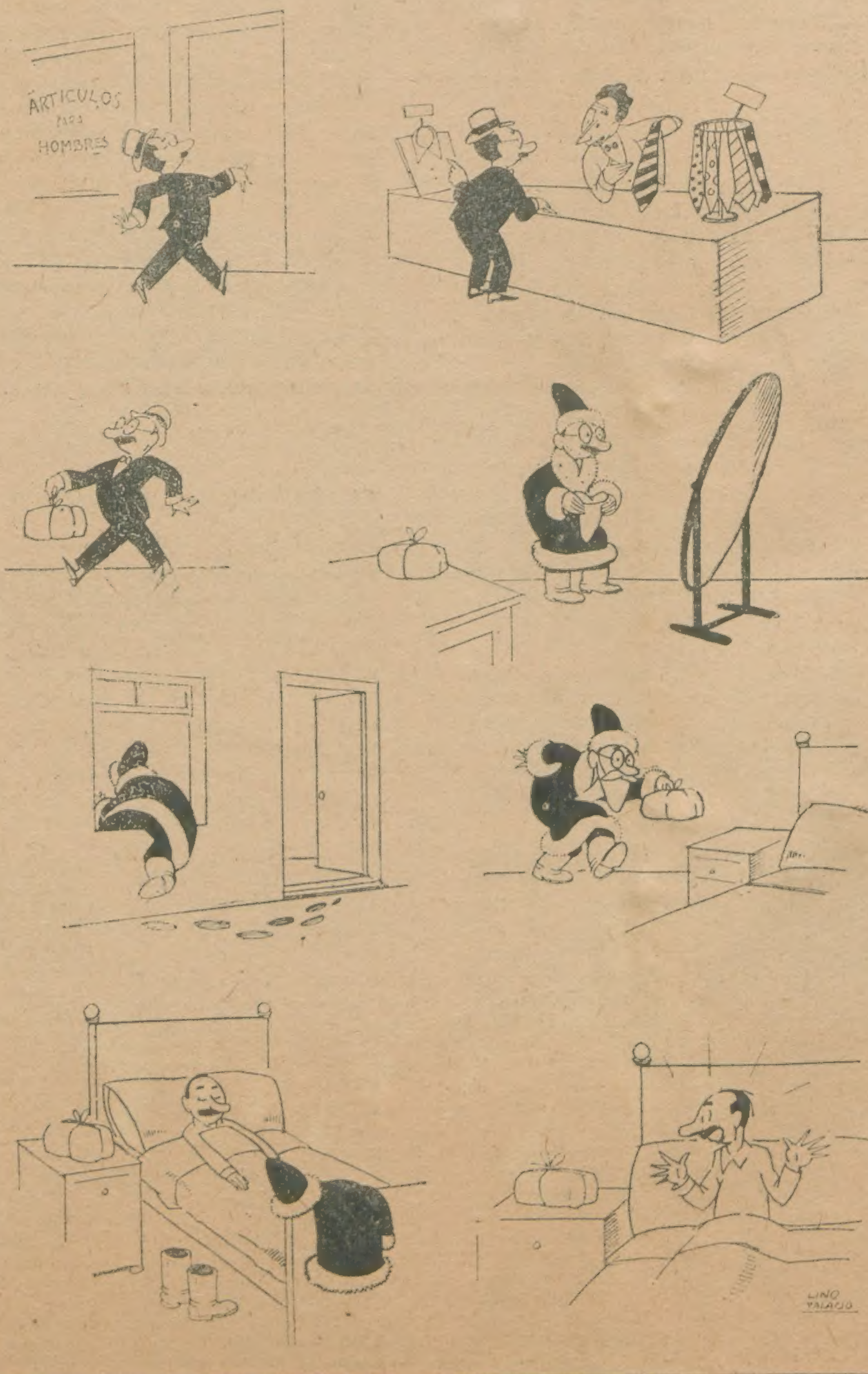
NACIMIENTOS

Entre los juguetes que despachan en estos días las jugueterías, ocupan el condigno lugar los nacimientos. Lindos juguetes, con el niño, con la Virgen, con San José, con los reyes magos, con los pastores, con la estrella de Belén, con el pesebre, con el buey, con la mula, con la ovejita, con pastito. Los niños le agregan después otras cosas, un molino de viento, un automóvil, un aeroplano, un chalet suizo. El niño que tiene su nacimiento, aunque sea pequeño, sumario y de pasta deleznable, no envidia los que se exhiben en las iglesias. Envidiará, en todo caso, el de su vecino, si efectivamente es más grande, más numeroso, y está mejor pintado. Pero eso no le quitará admirarlos. Son muy hermosos. El escenario suele ser grande y variado, toda una comarca, con sus accidentes geográficos. Otros se ciñen al apretado grupo del pesebre de Belén, y los niños se sienten allí como ante una gruta milagrosa. Y todos—podéis repetirlo—son muy hermosos. Y los que tenemos en casa, también.

CHRISTMAS

Un telegrama de Londres que corrobora la fidelidad de los ingleses a la fiesta de Christmas: "El Lord Mayor ha iniciado los preparativos para la confección del enorme pudding de Navidad, que pesará una tonelada, y será donado a los sin trabajo. La efigie del príncipe de Gales figurará en una parte de la inmensa mole, que será preparada de acuerdo con una receta del cocinero del rey Jorge."

Los ingleses podrán resignarse a que baje la libra esterlina, pero no a que en ningún sector de la sociedad británica falte el pudding de Navidad. Ese pudding que tan ocupado tiene al Lord Mayor de Londres llevará a los sin trabajo un alentador mensaje, pues les dirá que los tiempos son difíciles pero que los hombres no los olvidan.



LOS VILLANCICOS

Las vueltas del mundo han dado cada vez más esplendor a las fiestas de Navidad, cuya celebración en una gran capital de nuestro siglo hubiera sido sueño de las mil y una noches para los reyes cruzados que iban al rescate de Jerusalén. Sobre todo, estas fiestas han conquistado continentes enteros, América y Australia, que entonces eran un secreto guardado por los mares, y el mundo que en ellas participa es más grande y más continuo que el imperio donde no se ponía el Sol. Pero en medio del creciente esplendor y de la creciente universalidad ha venido marchitándose una linda flor del campo que tenía el perfume de la musa popular. De sobra habréis adivinado que aludimos a los villancicos. Sin embargo, si nos dijerais que los villancicos van a resucitar y que el milagro va a ser obrado por la radio, pensaríamos que acaso acertarais en el vaticinio. Somos de vuestro parecer: el villancico es un hallazgo para la radio, y la radio un hallazgo para el villancico.

LA NAVIDAD Y EL TEATRO

El teatro español, según Moratín, empezó en el templo, allá por el siglo XI, limitado a solemnizar las festividades de la iglesia y los misterios de la religión. En 1561 se publicó en Madrid una "Danza del sanctísimo nacimiento, al modo pastoril", citada por el mismo autor, que da idea de las representaciones de Navidad. Entraban danzando los pastores repartidos en dos hileras y precedidos del que tocaba el salterio o tamborino, y hacían algunas figuras en medio de la iglesia. Luego, bajo palio llevado por ángeles, aparecían la Virgen y San José con el niño, y se dirigían a las gradas del altar mayor, donde depositaban el niño en una cuna a modo de pesebre y se formaba un cuadro con los ángeles. Uno de éstos subía al púlpito y anunciaba el nacimiento a los pastores, y los demás ángeles cantaban un villancico. Entonces los pastores se dirigían danzando a adorar al niño. Al llegar cantaban un villancico en unión de los ángeles. Eran recibidos por San José; cada uno decía un par de coplas, ofrecía un presente al niño y danzaba. San José agradecía los dones, la Virgen recomendaba los pastores al niño, y la fiesta terminaba con otro villancico cantado y bailado por ángeles y pastores.

LA MISA DEL GALLO

La misa del Gallo fué instituída por el papa San Telésforo, a quien los carmelitas reivindican para su orden, y que ocupó la silla de San Pedro en el siglo II, y murió mártir bajo el emperador Antonino Pío. Dispuso que el día 25 de diciembre se celebrasen tres misas; la primera a medianoche, para conmemorar el nacimiento de Jesús; la segunda a la aurora, en memoria de la adoración de los pastores; y la tercera a la hora de tercia, por la adoración de los reyes.

Una noticia de Carhué

En nuestro número del 11 del corriente apareció un suelto en que, comentando una noticia que daban los diarios, nos referíamos al incendio de un hotel de Carhué, siniestro que tuvo lugar el mismo día que se inauguraba, en el mismo punto, un establecimiento de igual naturaleza.

La noticia era exacta, sólo que el hotel quemado no era el "Royal", como se anunció, sino un local viejo y ya sin importancia: el "Savoy". El "Royal" era, precisamente, el hotel cuya inauguración se tenía dispuesta para el 15 de este mes, y a objeto de dejar bien aclaradas las cosas, damos a la publicidad estas líneas.

DAGUERROTIPOS DE NOCHEBUENA

Por

ISMAEL DOZO



"FUÉ ENTONCES EL AMANECER DE LOS ENSUEÑOS EN AQUEL ESPÍRITU TEMPRANAMENTE EMOTIVO..."

EN LA INFANCIA

POR las accidentadas veredas de ladrillo de un pueblo que se ha dado al regocijo de la festividad pascual, caminan apresuradamente tres mujeres y un niño.

La luna de Navidad, que se creyera la más luminosa de las lunas del año, prodiga su brillante platería sobre la población insomne, cuya cúpula parroquial y cuya serranía circundante parecen obra de una admirable escenografía, recortando sus perfiles solemnes un telón de fondo de límpido cobalto.

Al pasar la madre y sus tres hijos bajo un farol a petróleo enclavado en el muro de una casona de arquitectura colonial, la luz precaria y amarillenta de la lámpara se ha proyectado de lleno en la silueta del niño, que marcha asido de la mano de una de sus hermanas, y ha iluminado la palidez exangüe de su rostro, en el que se destacan la negrura y el brillo enfermizo de dos ojos tristes.

El niño aquel no tuvo infancia porque pasó sus días ahogando los impulsos propios de la niñez y mirando, a través de los cristales de una estancia desmesurada y silenciosa, todo ese mundo exterior que le estaba vedado, como si mirara el escaparate prohibido de una tienda de juguetes. En obligado renunciamiento se acostumbró a desechar la invitación constante de un patio anchuroso bordeado de arriates florecidos, y se resignó a contemplar estoicamente los esparcimientos de otros niños de su edad, con la displicencia melancólica de una flor de invernáculo. Al fin no era él solo. ¡Cuántos canarios que no conocieron nunca el vértigo del vuelo vivían encerrados en la pajarera del jardín!

Había oído hablar de las nochebuenas y de los nacimientos. Tenía una noción vaga de lo que significaba para la humanidad la divina y milagrosa Epifanía; del luminoso soñador de Nazareth sólo recordaba que su corazón era un copón de oro que trasegaba como filtro mágico nada más que el amor y la bondad, y que, venido al mundo para el sacrificio, fué víctima de la pedrea y los ultrajes de las turbas incompasivas de Judea, que no le comprendieron.

Porque siempre tuvo fáciles las lágrimas, lloró tiernamente por el dolor tenebrante del Rabí Nazareno aquella vez que cayeron como perlas en sus oídos las palabras emocionadas con que escuchara la jesucristiana leyenda de los labios apergaminados de la abuela. (¡Ah "mamá Adela"!, viejecita buena y sufriente que nunca mostraste tu escondida llaga: ¿por qué te fuiste de la vida sin haberle contado tantas y tantas hermosas historias con que se exornaba de sabiduría tu melancólica ancianidad de maestra virtuosa?)

Aquella vez, en la curiosidad de sus retinas se transfloró el encanto imprevisto.

— Esta noche te llevaremos a la misa "del gallo" — anunció la madre, complaciente. Y el niño, que soñaba con aquel instante magnificado por obra de una exuberante imaginación, rasgó la parquedad de su alegría con un regocijo sonoro de cascabel al viento.

Ante el espectáculo para él maravilloso del nacimiento bíblico, se dilataron de asombro las pupilas tristes del niño que no tuvo infancia. Y en el fondo de sus ojos alucinados quedaron estereotipadas para siempre las imágenes de aquella fantasmagoría mística.

Fué entonces el amanecer de los ensueños en aquel espíritu tempranamente emotivo. Morenas vírgenes samaritanas aromadas de espicanardo y cinamomo; pastores de Bethsaida conduciendo rebaños de nevados recentales; aves del lago de Genezaret, músicas inefables de címbalos y rabeles, arrulladoras palomas de Galilea... Al frente de la nocturna caravana los tres monarcas de Persia con sus arcones de sándalo, con su incienso, su mirra y sus ofrendas, sobre la grupa de los dromedarios taciturnos. Vítores y aleluyas; canciones y aleteos. Y la estrella augural de la leyenda tremeluciendo sobre la Palestina insomne y conmovida.

Tal fué cómo se abrió al ensueño la imaginación del niño que no tuvo infancia.

Transcurrió el tiempo. Los años grabaron sus inscripciones poliformes en la corteza del árbol que envejece. Nada pudieron el fracaso ni la desesperanza; nada pudo el eco del encanto trizado como un vaso cristalino; nada pudo la sombra del dolor que pasa...

Transcurrió el tiempo. Los años se grabaron en la pulpa del árbol que envejece. Y el hombre sueña todavía...

EN LA AUSENCIA

DESDE la mesa rústica de un café lugareño, asisto al regocijo colectivo escanciando el contenido de esta copa mercenaria. (La copa se asemeja a una pupila de ópalo. En el fondo de esa pupila, sorbo a sorbo, hay una efervescencia de recuerdos...)

En las calles se escuchan rondas infantiles. Las brisas perfumadas de esta diáfana noche de diciembre me han traído el eco de una copla antigua y familiar que ha despertado en mi espíritu la evocación de aquella edad pretérita — moneda de oro cantarina y brillante, perdida en los primeros recodos de esta larga jornada del vivir.

Me hace daño ese júbilo sin freno de la infancia que sucede al estampido de los petardos y a la fugaz estrellería de las luces de Bengala. Me hace daño la música lastimera y cansada de ese potpourrí de ópera vieja con que la charanga ameniza la retreta de la plaza, como nunca iluminada y bulliciosa. Todo me hace daño — músicas y risas, jolgorios y canciones, — porque todo encuentra una entristecedora resonancia en la acústica doliente de mi soledad.

Desde aquí veo el hogar de los padres ancianos, desdibujado en una bruma de distancias, y comprendo que la soledad de sus vidas atardecidas, en esta noche de gloria cristiana, es más profunda y lacerante que la soledad del hijo ausente. Sentados a la puerta de la casa, en la ciudad distante — ahora regocijada y clamorosa, como este pueblecito escondido entre los hondones de la Pampa, — añorarán tal vez aquellas lejanas nochebuenas, irremediablemente arrastradas en la corriente del tiempo que se fué. ¡Cuánto bullicio entonces en aquel espacioso comedor familiar! ¡Qué vaciedad dolorosa en ese otro pequeño comedor que, con sus sillas desocupadas y alineadas en torno de la mesa como a la espera de todos los que están distantes, parece estremecerse de pena y de silencio!

La mudanza de los años que se van, transformó el hogar que antaño era como una pajarera alborotada. El sediento de pesar que dejó a su paso el dolor de la ausencia o de la muerte, no se ha borrado todavía de los rincones de la casa paterna. Los pájaros se desbandaron poco a poco y el nido se quedó desierto... Humana ingratitud de los hijos independizados; culpa que no tiene remisión.

Esta noche viven para el recuerdo. Están hablando de nosotros. Evocan los episodios sobresalientes de nuestra niñez y nos vuelven a ver pequeños y revoltosos, con la cartera acoplada a la espalda, camino de la escuela. Tan nostálgicos están de nuestra presencia, tan a flor de labio tienen nuestros diminutivos de la infancia, que cuando quieren nombrar a uno se equivocan y articulan las primeras sílabas de los nombres de todos los demás.

¡Cuánto darían por tenernos a su lado en estas horas de fiesta tradicional para comulgar todos en la apoteosis de la Nochebuena, que no se ha vuelto a festejar en nuestra casa desde que los hijos se alejaron! No importa que ya no seamos niños; no importa que haya caído un poco de ceniza en las cabezas atormentadas por la adversidad; no importa que el surco rebelde de una arruga haya roturado nuestras frentes. Ellos quisieran — y hasta sonríen al imaginarlo — que irrumpiéramos de pronto en la desolación del comedor y lo pobláramos de risas, de murmullos, de canciones y de toda esa alegría espontánea y sana que hace tanto tiempo que está proscripta de la vieja casa. Ellos quisieran nuestra compañía..., y tienen que resignarse a la oquedad sombría de su soledad.

Acaso contemplando la misma luna maravillosa que yo contemplo desde la vereda de este café pueblerino, los padres ancianos, allá lejos, se abandonan al recuerdo de las horas irretornables y de los hijos lejanos, sin poder contener la pena callada de una lágrima...

HOSANNA al hijo de David... Hosanna... Hosanna!" — parece clamar el eco de una voz prístina que viene desde la nebulosa de los siglos.

Medianoche. Se apagan las últimas notas quejumbrosas de la charanga. En la torre rustical de la capilla se balancea una campana de cascado acento, convocando a la misa de Natividad.

Voy tras la caravana de los fieles y penetro en el templo. Todo el escepticismo y el dolor del hombre se anestesian por un instante bajo el ala sedante y musical del órgano solemne. Entre la niebla densa del incienso un rostro impreciso y vagaroso me sonríe: el rostro de mi madre.

Me detengo junto a la reconstrucción del nacimiento. Comprendo, con dolor, que el niño de hace veinte años ha muerto ya, pero mis ojos — como hace veinte años — vuelven a dilatarse de asombro. Y allí me estoy soñando... y evocando...

Terminado el oficio, recorro — sonámbulo, sin rumbo, — algunas calles donde se escuchan músicas y voces de mujer.

(Por influjo de la imaginación el curso de mi vida ha retrocedido dos décadas.)

Al pasar bajo un foco de luz, mi cuerpo se ha prolongado en una sombra leve y diminuta. Es la misma sombra de aquel niño, arrebatado por el torrente de los años, que en una lejana Nochebuena—mientras se encaminaba a la iglesia pueblerina, — la luz amarillenta de un farol a petróleo iluminó su rostro paliducho y sus pupilas tristes...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























La Madre

(CUENTO DE NOCHEBUENA)

Por

JEAN SEAUVE



UEDA entendido, señor Chavannes — dijo la voz un poco somnolienta de la señora Darsey. — Vendrá usted pasado mañana a cenar con nosotras. Haré un pavo a la gelatina de frambuesa. Y mi sobrina nos cantará el "Noel de Irlanda", el verdadero. Ella consiente en hacérmelo oír una vez al año por bondad de alma. Pero yo la hago bisar siempre

Juana Darsey sonrió con indulgencia. Pensaba que cantar el "Noel de Irlanda", que no le gustaba, no era mucho más molesto que dirigir los ejercicios de gamas y de solfeo de sus discípulos, y que esa comida de Noel, con su tía infinitamente devota, pero áspera y de carácter cambiante, tendría su premio si traía a Emmanuel.

Este no tenía la expresión feliz que esperaba Juana. Hasta parecía que la proposición de la señora Darsey lo había embarazado.

— ¿Pasado mañana?..., pero..., no sé si estaré libre a tiempo para venir del Liceo. Este pueblo está lejos..., las lecciones que yo doy por la tarde...

La señora Darsey rompió a reír:

— ¡Vamos, señor Chavannes, está usted de chanza! Pasado mañana es jueves. Las clases finalizan en todas partes mañana a la tarde, cuando comienzan las vacaciones de Noel. El jueves a la tarde todos los alumnos estarán en sus casas, esperando la llegada de la Nochebuena, y usted se encontrará libre desde veinticuatro horas antes. ¿Será necesario ir a buscarlo si es que no sabe usted venir solo a Villanueva esa noche de Noel?...

El respondió vivamente:

— No, no, de ninguna manera. Ni se le ocurra a usted...

Y después, enrojeciendo como un niño a quien se llama inteligente, y que por lo tanto dice una tontería:

— Le pido a usted perdón... Es verdad. No había pensado en absoluto que era la noche de Noel. Vendré... Será indispensable que venga...

Su contrariedad subsistía. Hasta se diría que ella se había convertido en angustia. Juana lo miró con sorpresa. Se hubiera sentido ofendida de no ser buena y de no amar sinceramente a Emmanuel Chavannes, que le había hecho conocer su nombramiento de maestra de canto para los grados inferiores del Liceo en que él era profesor de ciencias. Era tan tímido, tan poco locuaz, con su aire melancólico y la mirada dulce de sus ojos claros, que ella, la intrépida, que se ganaba la vida con su piano y su voz, se había resentido atraída por su presentida bondad, y por ese aislamiento que ocultaba un gran valor, pues el profesor Chavannes tenía entre sus colegas reputación de sabio. Nadie en el Liceo suponía el acuerdo que unía a esas dos voluntades, y que, varias veces por semana llevaba a Emmanuel a Villanueva. Su secreto les era dulce, precioso, como una flor hallada en la última estación, y que no se espera volver a descubrir.

Cambiaban una rápida mirada de complicidad feliz cuando se encontraban en los corredores del Liceo, y eso era todo. Por lo demás, eso mismo ocurría muy raramente, pues Juana casi no salía de sus "clases" y Emmanuel no paraba en el establecimiento sino en la suya. Conocía a sus discípulos bastante mejor que a sus colegas a quienes no veía con frecuencia. Sin embargo, por sorprendente que ello fuera, Juana estaba forzada a convenir en que desde algún tiempo atrás, Emmanuel cambiaba. Dominábalo una inquietud evidente y en su conversación se deslizaban mortificadoras distracciones, mientras su rostro se cubría de un no sé qué ausente o ansioso que se traducía en un suspiro.

Nada se había decidido todavía acerca de la fecha del casamiento. La buena señora Darsey, satisfecha del porvenir que se anunciaba feliz para su sobrina, y poco inclinada por otra parte a profundizar los casos psicológicos, no se daba cuenta de nada. Pero Juana, cuando Emmanuel permanecía silencioso y sombrío, con los labios plegados por ese rictus de amargura que recién le era a ella visible, fruncía las cejas y la duda obsedía su espíritu:

— ¿Qué tendrá?... ¿Qué habrá en su vida?, se preguntaba, y tenía que llegar a la conclusión de que nada sabía de él. Tan sólo en otros momentos la vibrante ternura que se transparentaba en su novio, la felicidad que ella sabía darle con su presencia y el fervor hecho de reconocimiento que le testimoniaba, dábanle una serenidad y una confianza que desvanecían todos sus temores.

Esa noche, sin embargo, se sentía herida.

— Veamos, amigo mío — dijo a su vez, — piense usted bien en lo que nos dice: "...será indispensable que venga"... Si cualquier cosa lo retiene a usted, queda libre pasado mañana y... todos los demás días...

Emmanuel palideció. Una lucha que debía ser terrible se leía en sus ojos suplicantes, y en sus rasgos tendientes a una resolución que buscaba afirmarse.

— Juana, perdone usted — balbuceó con infinita ternura, — sí, tengo quehaceres y muy pesados, pero, ya se los diré... muy pronto.

— En todo caso, venga usted a cenar el jueves — insistió la señora Darsey.

— ¡Con alegría! — replicó él esta vez sin reticencias.

Y de nuevo Juana se sintió llena de confianza.

Al día siguiente ella tenía clase de canto con sus pequeños del Liceo. Emmanuel no debía ir. Juana llegó un poco antes de la hora y estaba hojeando una revista en un sofá del saloncito destinado a las maestras, cuando la esposa de un profesor que iba a menudo al Liceo a esperar a su marido, entró, elegante entre sus sedas nuevas, graciosa y parlanchina. Púsose a hablar de las vacaciones de Noel que comenzaban esa tarde, de sus chicos, que esperaban los regalos, del "reveillon" que ella y su marido harían en casa de unos amigos, cosa que acentuó con un compasivo movimiento de cabeza:

— Evidentemente, este momento no trae las mismas alegrías para todo el mundo. Cuando pienso en el pobre señor Chevannes y en sus tres hijitos... Esto no es nada amable para él. Mi marido me lo decía ayer mismo...

Juana tuvo la impresión de que su corazón se detenía. Sus ojos dilatados se clavaron en la señora que continuaba, voluble, jugando con su collar:

— ¡Sí, viudo, como usted sabe, y con tres niños!... Piense usted en que el mayor tiene ocho años. Y ningún pariente ni de un lado ni del otro para hacerse cargo de la casa y educar a los chiquillos. Todo al cuidado de una nurse. Se ha instalado en el arrabal, cerca de La Frette, creo. ¡Pero qué grillete en su vida! ¡Pobre muchacho! Nada de extraño es que siempre esté tan sombrío como la puerta de una cárcel.

Unidas las manos sobre las rodillas, Juana se hundió en las palmas las uñas de los dedos crispados. Murmuró con esfuerzo:

— ¡Ah, sí, me lo habían dicho, en efecto!... ¿Y hace mucho tiempo que su mujer murió?...

— Tres años, justamente al nacer su última hijita, una preciosa muñeca. Bien atado está el pobre muchacho — agregó empolvándose cuidadosamente. — Un viudo solo, puede casarse fácilmente... ¡Pero con tres niños!... ¡Le haría falta valor a una mujer!...

Los ojos de Juana erraban sobre las flores de la tapicería, pero lo que ella veía era una pobre figura atormentada, una mirada de angustia que la buscaba. Ya sabía que el carácter inquieto y tímido de Emmanuel se debía a los tres chiquillos de los que jamás había osado hablarle por temor a perderla.

La esposa del profesor, que había acabado de empolvarse, se puso "rouge" en los labios, lo que detuvo la expresión de su simpatía por "el caso tan interesante de ese pobre señor Chevennes". La hora de clase sonó. Juana se levantó como una sonámbula. Nunca pudo saber lo que ella dijo a sus alumnos y lo que les hizo cantar aquel día. Por lo demás, ellos no se dieron cuenta de nada. Estaban excitados por el pensamiento de las vacaciones, y la clase terminó en medio de un alegre revuelo de delantales blancos y de risas sin razón. Pero Juana permaneció largo tiempo ante su escritorio, en la sala vacía, interrogándose...

No regresó directamente a Villanueva esa tarde. Hizo muchas compras en los grandes magazines, y cuando llegó a la estación estaba cargada de paquetes y de cajas. Por la tarde dirigió una esquela a Emmanuel rogándole que viniera al día siguiente

(Continúa en la pág. 26)



LOS PLACERES DE LA CELEBRIDAD

La atmósfera de Hollywood y sus efectos

Por MARION DAVIES

UNA de las razones por las cuales me agrada ser célebre es que la fama me permite mantener mi propia personalidad, es decir ser tal cual soy: yo misma.

Cuando era muy joven, al iniciarme en el cinematógrafo, no tenía la menor idea de la clase de papeles que mejor desempeñaría, y, directores consecuentes, me eligieron y clasificaron como una ingenua de cara infantil sin personalidad definida, buena, mala o indiferente. En aquellos días, yo apenas representaba una letra en el "alfabeto" del cine.

Creo que el hecho de que Harrison Fisher, el célebre dibujante americano, me eligiera en un coro de bellezas de Broadway, como modelo para tapas de revistas, confirmó la creencia que algunos tenían de que yo fuera *hermosa pero muda.*

Para decir la verdad, el ser elegida de modelo por Harrison Fisher era el mejor homenaje que una muchacha pudiera desear; por otro lado, yo estaba loca de contenta de ver mi cara servir de adorno en todos los quioscos de periódicos.

Poco después, Ziegfeld me ofreció un puesto en su teatro, las famosas Ziegfeld's Follies, y ese contrato me trajo otro: un film para la compañía Goldwyn.

¡Hollywood! Ese nombre no significa tan sólo celebridad y fortuna. Hollywood quería decir algo mucho más importante para mí: Hollywood significaba *buenos ratos... ¡horas felices!* y en seguida vislumbré en el contrato de Mr. Goldwyn, infinitas oportunidades y grandes diversiones.

¡Qué ironía!... Mis primeros roles fueron serios, *y mi actuación en el cine requería horas y horas de trabajo cansador y excesivo!* Puedo confesar aquí rotundamente que soy la más experta y auténtica bromista de Hollywood, y cuando los "estudios" no me daban bastante material para mi juego preferido, me vengaba sobre mis pobres amigos. Mucho me temo de que el demonio de la burla se insinuara y me dominara, aun en los momentos más intensamente dramáticos en que actuaba ante la cámara; por eso, durante un tiempo, me encontré relegada a segundo plano en el mundo del cine, y mis sueños de ser estrella, como era de suponer, fracasaron lamentablemente.

"Yolanda" y "La Bella de New-York" eran entonces cintas bastante pretensiosas... Hoy dificulto que alguien se acuerde de que yo fuí la "estrella" de aquellos films. Por decir la verdad, todo lo que yo tenía que hacer era presentarme lo más hermosa que fuera posible y trabajar lo mejor que pudiera; hoy pienso que había un mundo de muchachas, en el *montón* del "estudio", que hubieran podido representar tan bien como yo lo hacía.

No me di cuenta hasta el año 1923, trabajando en el film de época, "Pequeño New-York de otros tiempos", de que yo debía dar algo más al arte de la pantalla. En ese film, me puse un par de pantalones estilo Kate Greenaway, eché el cabello hacia atrás y fuí a trabajar tranquilamente, con la idea preconcebida de divertirme en grande. Después, en "Thillie the Toiler", hice el papel de una muchacha dactilógrafa, de aquellas que están en las oficinas para divertirse y divertir a los que caen por allí.



Uno de los últimos retratos de la encantadora Marion Davies, autora del presente artículo sobre "su celebridad como estrella", con una gentil dedicatoria para esta revista.

Desde entonces mis progresos fueron rápidos y firmes. En la "Flapper Política", King Vidor, resolvió dejarme trabajar a mi gusto y antojo, y ¡qué juerga fué ese film! Nunca me divertí tanto como cuando hice las imitaciones de Pola Negri, de Mae Murray y de Lillian Gish. No creo que ninguna de estas actrices estuvieran muy satisfechas de mis improvisaciones... y supongo que tampoco a Jetta Goudal, cuyo geniecito todas conocemos, le habrá agradado la despiadada caricatura que hice de ella en la película "Su amante de cartón".

Sin embargo, con esas interpretaciones, conseguí mucho éxito, y *tal vez fué eso* que contribuyó a afirmar mi reputación: *La chica más alegre del cine.*

Alguien, creo que Bernard Shaw, dijo una vez que había solamente dos clases de actores: los que gustan de ser *ellos mismos* en todos los roles que interpretan, y la clase tímida y reservada, que, apartándose de la vida real, busca refugio en los caracteres que interpreta, manteniéndose lo más lejos que sea posible de su propia personalidad.

Yo pertenezco a la primera clase; cada vez que he actuado en comedia, ha sido un placer para mí. Me gusta reírme de la gente que se da importancia y de todas las mentiras convencionales. Ya sea en el cine o fuera de él, esa *irrespetuosidad* de las convenciones, es uno de mis pasatiempos favoritos, y Hollywood me parece el lugar más propicio de la tierra para este *jeu d'esprit;* hay algo en este sol resplandeciente, que ahuyenta las ideas tristes y los malos presentimientos... Es la Naturaleza, que crea un ambiente delicioso de alegría y libertad. Hasta los más austeros y los más *echados para atrás,* pronto se dejan vencer por ese encantamiento.

Hasta Erich von Stroheim, aristócrata vienés y rígido ejemplar de la etiqueta militar austríaca, sucumbió, vencido por la atmósfera de la familiaridad y de la confianza.

"Mírenme — dijo una vez, al presentarse, en mangas de camisa, para ocupar su sillón de director y dirigir una película. — ¡Miren lo que Hollywood hace para uno! ¿Saben ustedes que si mi antiguo yo, el Von Stroheim de Austria, encontrara a mi yo de hoy, el Von Stroheim de Hollywood, lo retaría a duelo? Porque hoy he llegado a ser *todo* lo que antes despreciaba. Cuando era muchacho, en mi casa, un día, fuí a la mesa con el cuello del uniforme desabrochado..., apenas el primer botón del cuello..., entiendan, porque era un día de mucho calor y el cuello era muy ajustado. Mi hermano mayor me echó una severa mirada y tuve que salir del comedor. *¡Mal educado! ¡Grosero!...,* fueron unas de las palabras que me gritó mientras yo me alejaba... Y ahora, estoy aquí, sin cuello y en mangas de camisa; y esta noche, en mi casa, me sentaré a comer, sin ponerme saco ni cuello... A mi mujer no le importa..., y a mí tampoco... *¡Ahi tienen ustedes!*"

¡Claro! Erich Von Stroheim es célebre y puede hacer lo que quiere. Por mí nunca termino de felicitarme de haber abandonado la etiqueta una vez por todas...

¡Qué triste sería si tuviera que interpretar el drama!... Hoy, en la pantalla, puedo ser todo lo absurda que quiero..., puedo ser yo misma, en toda la alegría de mi alma...

¡Puedo ser alegre y célebre al mismo tiempo!...



Recuerdo de Nochebuena

Por EMILIO RICHARD

VARIOS amigos, solterones unos, viudos otros y algunos divorciados, nos reunimos en un "cabaret" del barrio Latino para celebrar, o mejor dicho, para pasar juntos la Nochebuena. Cenamos bien, bebimos fuerte y, no obstante, no llegó ni un solo momento a reinar entre nosotros la alegría propia de las circunstancias. Indudablemente, cada cual tenía la imaginación puesta en el pasado, lejos de aquel instante. Diríase que para todos nosotros el presente era, aquella noche, algo así como el rescoldo del pasado.

Naturalmente, aquel pensamiento íntimo de cada uno no podía por menos de llegar a exteriorizarse. No recuerdo cuál de nosotros empezó a hablarnos de otras Nochebuenas pretéritas; pero al llegar los postres, todos habíamos relatado algún hecho, algún recuerdo, que acudía a la memoria desde las olvidadas profundidades de la niñez o de la juventud.

Casi ninguno tuvo nada notable que contar. Todas fueron historias sencillas, vulgares; pero en ellas fueron desfilando, como en fantástica procesión, infinidad de seres desaparecidos, de hechos remotos, de esperanzas desvanecidas y de alguna que otra ilusión realizada.

Sólo el eminente pintor Rogelio Alsserin no había despegado los labios.

— Y usted, maestro — le pregunté yo, — ¿no recuerda ninguna Nochebuena digna de contarse?

Tardó largo rato en contestar. Entornó los ojos, como en reconcentración dolorosa, dudó un momento, y al fin, decidiéndose, nos dijo:

— Sí; guardo el recuerdo del primer dolor de mi vida, el que decidió de mi suerte, de mi porvenir y el que me reveló mi verdadera vocación de artista. No debiera referirlo; es uno de esos recuerdos que deben permanecer siempre ocultos en la memoria; pero hoy, después de haberles oído a todos ustedes, siento que me pesa dentro de mí, que tengo necesidad de expansión.

Tenía yo, entonces, trece años. Era el primero que pasaba interno en un gran colegio de jesuítas. Mis padres habían entablado la demanda de divorcio; cada cual había tirado por su lado, y para evitarse las molestias de mi presencia, me habían encerrado en aquel centro de enseñanza, donde debía recibir la educación propia del muchacho que ha de heredar un linajudo título de nobleza.

Hasta entonces mi vida no había tenido nada de espiritual. Educado en un ambiente frívolo e insubstancial de todas las casas aristocráticas del mundo, mi incipiente cerebro se había ido moldeando en ese medio, en el cual se desconoce la reconcentración del pensamiento y casi siempre las delicadezas del espíritu. Para mí, como para mis padres y para todos los seres que me rodeaban, la vida se concentraba a todo lo trivial: a la elegancia, a la diversión continua, a cubrir las apariencias con una moralidad acomodaticia, que se vulneraba diariamente.

En el colegio fuí uno de los alumnos más alocados, menos amantes del estudio. Tenía conciencia de cuál era mi situación a causa del divorcio de mis padres; pero, la verdad sea dicha, la preocupación no me llegó a privar de hacer toda clase de travesuras. ¡La vida era así, alegre, divertida, superficial!...

Llegaron las vacaciones de Pascuas. Todos mis condiscípulos abandonaron el colegio: unos, para ir a sus pueblos al lado de sus padres; otros, para pasar unos días con algunos parientes en París. La tarde del 24 de diciembre me quedé solo en el colegio. Nadie fué a buscarme, nadie se acordó de mí...

¡Oh, qué sensación de frialdad! Aquellos claustros tan largos, tan sombríos; aquellos dormitorios con las camitas levantadas; aquellas aulas con los pupitres vacíos; aquel silencio de muerte, de casa abandonada... Al asomarme a las ventanas veía el campo nevado y desierto. La frialdad de la nieve penetraba en el enorme edificio sin calefacción, penetraba en mis carnes, en mis huesos, en mi alma.

Por primera vez se detuvo mi pensamiento a reflexionar. Fué la vaga iniciación de la realidad, del dolor que empezaba a germinar en mi ser a los albores de la adolescencia.

Sentía el corazón oprimido, el pecho invadido de una desazón que me ahogaba. Me envolví en una manta y, recostado en mi lecho, me puse a llorar a solas en la desierta inmensidad del dormitorio vacío. Y así permanecí quieto, anegado en la más honda de las tristezas.

Poco a poco fué anocheciendo, y llenándose la estancia de sombras medrosas y fantasmagóricas para mi imaginación de niño.

Vi pasar como si fuese un espectro negro el padre director por el claustro. Retrocedió en seguida, se asomó a la puerta del dormitorio, relucieron los cristales de sus gafas en la semiobscuridad como únicos puntos brillantes de su obscura silueta, y le vi acercarse a mí poco a poco, como si no estuviera cierto de que, allá en la penumbra divisaban sus ojos a un niño envuelto en una manta.

Era un hombre muy alto, seco de cuerpo, y creo que también de espíritu, de mucho carácter y de gran talento. Su mirada glacial brillaba penetrante a través de las gafas; parecía escudriñar hasta el fondo de la conciencia de todo el que tenía delante, dominar a través de las paredes de todo el colegio, estar presente en las horas de clase, en los jardines en las de recreo, vigilar a profesores y alumnos con su acerada frialdad, y siempre como en callada censura.

— ¿Quién está ahí? ¿Quién es usted? — me preguntó.

Contuve el llanto como pude y le dije mi nombre.

— ¿Por qué no ha venido nadie a buscarle? ¿Piensa usted pasar aquí las vacaciones?

— Sí, señor director. Mis padres... están fuera de París.

— ¡Sí, sí! ¡Ya sé!... — me contestó con un acento que no sé si era de compasión o de rencor. — Aquí hace frío; váyase usted a la antecocina o a la portería, con el conserje, que allí por lo menos hay fuego. ¿No tiene usted algún pariente o amigo a quien escribir para que venga a buscarle?

— No, señor... Además — le contesté llorando, — no quiero que sepa nadie...

— Bien, bien — me dijo, dándome cariñosas palmaditas en la mejilla. — Hace usted perfectamente. Ya veré lo que se ha de hacer con usted.

Y en medio de aquella inusitada manifestación de ternura, me pareció ver en su rostro relampaguear un instante algo así como un sentimiento de satisfacción que emergía imperioso desde un fondo de reprimido rencor. Y, ya vuelto de espaldas para marcharse, le oí murmurar con una sonrisa sarcástica y ponzoñosa, que heló toda mi sangre:

— ¡Tomad, tomad divorcio!... ¡Imbéciles! ¡Canallas!...

¡Qué pavorosa perspectiva de desolación acabaron de abrir en mi espíritu tales palabras! Me vi solo, completamente solo para siempre, ya en aquel colegio cárcel, ya en los grandes y lujosos salones de mi casa, falto de calor familiar, de besos maternales...

Poco después vi llegar hasta mí otra sombra. Era el profesor de dibujo, el único seglar que había en el colegio. Me distinguió siempre mucho, por ser yo el discípulo que, según decía, tenía más disposición para aquel arte.

— ¡Alégrate, muchacho! — me dijo. — se acabó la tristeza. Ahora mismo te vistes y, corriendo, a mi casa, conmigo, a pasar la Nochebuena. Tengo el consentimiento del señor director.

— Se lo agradezco a usted, señor Marteau — le dije; — pero déjeme usted aquí: mi presencia turbaría la alegría de su familia.

— ¿Cómo es eso? ¿Cómo es eso? A vestirse en seguida y a cerrar el pico y a obedecer.

No hubo más remedio que hacer lo que decía. Según supe después, el director le había hablado de mí, y aquel excelente hombre, compadecido de mi infortunio, quiso que compartiera con sus hijos la alegría y la cena de Navidad.

(Continúa en la pág. 23)

LA TORPEZA DE LOS SERES HUMANOS

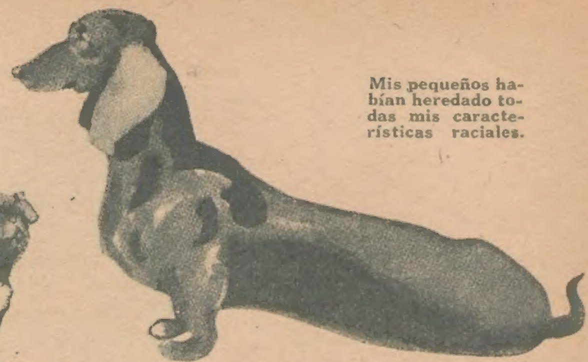
UN CUENTO DE PERROS

Por

JOHN HELD (HIJO)

Ilustraciones por el autor





Mis pequeños habían heredado todas mis características raciales.

ELLA y él me pertenecen. Es cierto que son un poco torpes, pero no por eso dejan de ser encantadores. Sin embargo, supongo que no son más torpes que la mayoría de los seres humanos... Siempre me esfuerzo por ser concisa y clara al dirigirme a ellos, a fin de que comprendan con exactitud lo que les quiero decir...

A veces el asunto resulta difícil, porque, sencillamente, no quieren entenderme... Sin embargo, hago todo lo posible, y eso es lo más que puede hacer una perra.

Siempre están dispuestos a reírse de mí, aun cuando me pongo seria, pero me consta que es por mi traza.

Casi todas las personas opinan que soy una perra curiosamente conformada, debido a que tengo el cuerpo más largo y las patas



Cavé una cueva para hacer el sótano.

más cortas que los de otras razas caninas. Los dachs somos los únicos perros de conformación perfecta. Los demás son completamente desproporcionados.

Yo resultaría ridícula tratando de cavar como un conejo si mis patas fueran largas como las de esos tontos "fox-terriers" tan popularizados entre las gentes. Las patas cortas y los cuerpos largos le quedan bien a un perro.

Tomemos como ejemplo de lo dicho a un gran danés. Os puedo asegurar que resulta de lo más inútil cuando se trata de entrar en una cueva.

Bueno; pero todo eso no importa... Empecé a hablar de mis seres humanos, de esos pobres seres humanos a quienes quiero tanto. En un tiempo vivíamos todos en un departamento de la ciudad, lo que me resultaba bastante desagradable. No había más que pisos de madera; no podía escarbar como no fuera en los felpudos, que no reemplazaban muy bien a la tierra. No mejoraba la situación cuando me sacaban a la calle. No encontraba más que veredas de cemento y afirmados de asfalto. Puedo asegurarles que me aburría soberanamente.

Siempre trataba de convencer a mis seres humanos de que debíamos irnos a vivir al campo, donde yo pudiera nadar, pero no parecían entenderme. Una vez, a principios de la primavera, resolví encontrar la forma de hacerles comprender a mis amigos que un departamento en la ciudad no era el lugar más apropiado para vivir. Tuve que apelar a la astucia para lograr mi propósito.

En el departamento contiguo al nuestro, vivía un perrito pekinés. Yo no le hacía mucho caso porque no se daba cuenta de cuándo debía ladrar, y lo hacía a tontas y a locas.

Cierta mañana, después de haber trazado mi plan, conseguí introducirme en su departamento.

Poco tiempo después mis amos se dieron cuenta de que yo estaba a punto de ser madre. Entonces empezó a infiltrarse en sus mentes la idea de que un departamento de la ciudad no era el lugar más apropiado para una lechigada de perritos. Preocupados se preguntaban: "¿Qué vamos a hacer ahora?"

Ella dijo: "Me resulta insoportable la idea de enviarla a una perrera para que tenga sus nenes."

¿Ven? ¿Han visto lo tontos que son? ¡Miren que llamarles "nenes" a los perritos!...

A su debido tiempo nacieron mis hijos: eran hermosos, de cuerpos largos y patas cortas. Se parecían al padre únicamente en las cabezas, que eran de pekinés, pero sus cuerpos se asemejaban al mío.

Mis amigos humanos se enamoraron de ellos y a medida que se desarrollaban y se convertían en perros, se dieron cuenta de que debíamos irnos al campo, que es lo que yo intentaba vanamente de hacerles comprender.

Recién entonces comenzaron mis afanes. Mis seres humanos y yo nos recorrimos diferentes sitios del campo hasta que yo encontré uno que me convenía. Era un bello rincón en que había un arroyo y algunos hermosos árboles.

Había arbustos y maraña en que abundaban los conejos de colas como algodón.

Me tocó, luego, decidir dónde edificaría la casa. Cavé una cueva para el sótano. Mis seres humanos tomaron albañiles, carpinteros y toda clase de trabajadores para que me ayudaran a construir la casa. Todos los días íbamos a realizar una inspección.

Los constructores que contratábamos eran todos tontos. Esto, como es lógico, me obligó a inspeccionar y aprobar personalmente cada piedra y cada pedazo de madera que se utilizó en la construcción.

Felizmente, mis cachorritos ya habían crecido tanto que no era necesario que me consagrara exclusivamente a ellos.

Después de varias semanas de duro trabajo y esfuerzos de mi parte, la casa se terminó y nos mudamos a ella. Era una vivienda hermosa y mis perritos se divertían enormemente allí.

Nuestros días transcurrían pletóricos de euforia. Nos pasábamos el día cazando conejos, cavando la tierra perfumada y ayudando a una joven amiga en las plantaciones de su jardín. En realidad lo requería, y por eso, cuando soterraba un bulbo que no correspondía, alguno de mis hijos lo desenterraba y la joven se veía forzada a plantarlo nuevamente. Reñía continuamente a los cachorros, lo que confirmaba su ignorancia.

Me resultó que el manejo de una casa



Los constructores eran todos ineptos.

era tarea ardua e incesante pero bastante grata. Tenía que vigilar la preparación de las comidas y mantenerme alerta para recordar al joven, a fin de que no perdiera el tren por las mañanas.

Debía cuidar que los proveedores penetraran por la puerta que les correspondía. De noche montaba guardia para que no penetraran ladrones.

Los seres humanos son difíciles de manejar a veces, pero me parece que tuve bastante éxito con los de mi propiedad. Pero en cierta ocasión ocurrió algo que no debo pasar por alto.

Mis seres humanos daban una recepción. Todos sus amigos acudieron a ver la casa y a divertirse. Ese día había sido de prueba para mí, pues me había tenido sumamente ocupada impedir que una bandada de pajaritos se posara en el cerco de ligustros que rodeaba nuestra casa.

Me había fatigado y los humanos me fastidiaron con sus bromas, sus carcajadas impertinentes y sus manidos chistes sobre mi facha.

Los dejé y me fuí a dormir, aburrida de su incurable tontería.

Cuando me recordé, la fiesta había terminado, las visitas se habían marchado y mis jóvenes estaban acostados.

Me puse a recorrer las habitaciones para ver si descubría pedacitos de sandwiches



En el departamento contiguo vivía un pekinés, a quien visité.

debajo de las mesas o desparramados por las alfombras.

Un olor punzante me llamó la atención; olor a humo. Sospeché que ocurría algo anormal.

Recorrí toda la casa y comprobé que emanaba del gran sofá mullido del "living-room".

Salté sobre el sofá y empecé a cavar los cojines. Así descubrí que uno de esos seres humanos muy descuidados había dejado caer un cigarrillo encendido en un rincón de la tapicería, que se estaba quemando.

Arranqué con uñas y dientes los trozos de tela y estopa que se habían incendiado, apagándolos con mis patas.

No era mucho el fuego, pero pudo serlo si yo no me hubiera percatado a tiempo de lo que sucedía.

Y fué una suerte que lo hiciera porque mis seres humanos dormían profundamente.

Así pude evitarles una catástrofe en que ellos hubieran sido irremediablemente víctimas.

Como ya lo he dicho antes, los seres humanos son torpes, pero yo los acepto así.

Si fueran vivos, no necesitarían que yo dispusiera y ordenara sus vidas, cosa que me causa viva satisfacción.

"Señor Jesús-En el cielo-Francia"

Por JEAN NESMY

CON el cabello desgreñado, llevando en una mano una rota jarra, y en la otra un trozo de pan duro, Cesario se acerca a la pileta dejándose oír a los pocos instantes la alegre canción del agua que cae de la canilla abierta.

Durante todo el camino una idea ha invadido su cerebro como un plomo en el cascabel; el plomo se agita, el cascabel suena.

—¿Por qué será que Jesús quiere llevarse a sus jardines del paraíso al hermanito de Cesario?... ¿Por qué?...

Por más que se rasque la nariz, y a pesar de unos ojazos vivarachos que delatan al más pícaro de los pilluelos, y de sus cinco años de edad y experiencia, no es posible dar con la solución del problema.

Posiblemente ni nosotros mismos seríamos capaces de comprenderlo.

Jesús ya se llevó al papá de Cesario, a su hermano mayor, más tarde a su hermana. También fueron con él muchas "mamás" y "papás" de compañeritos del barrio, donde casi a diario se ve pasar el negro coche... Y anoche cuando el médico se despidió, mamita lloraba mucho, pero mucho. Decía que Jesús también quería llevarse a su Carlitos... ¡Cuánta gente!... ¿Qué harán todos ellos en el paraíso?...

—Chits... Chits... ¡Eh... Cesario!...

¿Quién es el que chista, el que llama?...

Zapatillas rotas, nariz desafiante, cabello tieso y rojo, os presento a Luisito, popular granuja compañerito de asilo. Malicia de monito y seis años de diabluras, Cesario siente por su amigo una verdadera admiración. Y es que a Luisito nada lo asombra, por nada se siente intimidado. Conoce toda la ciudad — la que en honor a la verdad, es necesario confesarlo, no es muy grande, — y toda la ciudad lo conoce a él. No tiene ni casa ni padres. Dos o tres viejas solteronas que ocupan una situación pudiente suelen prestarle su ayuda. Por eso que puede decirse que es hijo de todo el barrio. Anoche, por ejemplo, tuvo por cama, en lo de Plantain, el cochero, un montón de paja que sembró de estrellitas su cabeza. ¡Dios mío, cuán tibiecita resultaba la caballeriza saturada por el vaho de los animales! Y esta mañana, Reffón, el panadero, le sirvió junto con un gran trozo de pan recién sacado del horno, un buen plato de sopa, tan humeante, que aún se siente el agradable calorcito en el estómago.

¡Es algo tan bueno el haber comido y dormido bien!... ¡Máxime cuando no ocurre todos los días!...

Por eso Luisito tiene los ojos tan vivarachos y el corazón tan alegre.

—¿Qué te pasa, Cesario? ¡Te noto raro!

Cesario se detiene. Apoya la jarra, empuja el mendrugo de pan en el bolsillo del pantalón, y llevándose un dedo a la nariz — lo que en él equivale a una manifestación de inquietud, — responde:

—Mi hermanito va a ir al paraíso. Jesús lo reclama. Y yo no me canso de preguntarme: ¿Para qué lo quiere Jesús a mi hermanito?

Con las piernas abiertas, cabalgando el arroyo, las manos en los bolsillos, la visera de la gorra vuelta sobre la oreja derecha, Luisito asume una actitud doctoral.

—¡Vaya una gracia!... Ya puedes pensar todo lo aburrido que será el paraíso con todos esos enfermos que tosen, que sufren, que lloran, que gritan. Tu hermanito es de lo más divertido cuando ríe. Por eso lo quiere Jesús. Para entretenerse.

En la carita de Cesario, que lo escucha absorto, los ojos y la boca forman tres enormes círculos.

Para jugar con Jesús, Carlitos es demasiado chico todavía... Por otra parte, Cesario lo quiere mucho, como es natural, pero no porque sea muy divertido, sino porque es su hermanito. Un atadito de ropas que donde lo pongan se queda firme, que no hace más que gritar, que suele producir más ruido que el mismísimo gato... ¡Bah, eso no puede divertir a Jesús! Además hay que acunarlo de noche, pasearlo en la carretilla de día. No..., gracias. En lugar de Jesús, para quien no es su hermanito, con seguridad que Cesario no lo querría. ¡Cómo tendrá que fastidiarse el pobre Jesús en su paraíso para desear semejante diversión! Porque no hay que olvidar que quien lo asegura es Luisito. Y cuando Luisito asegura algo... No puede caber duda. Luisito sabe mucho.

Mientras tanto la pobre madre llora y se desespera. Ya ni se acuesta, ni descansa, ni prueba bocado. Desde la mañana hasta el atardecer, y mismo de noche, Carlitos no hace otra cosa que gritar y gritar...

¡Y pensar que estamos en víspera de Navidad, vísperas de la gran fiesta blanca donde van a cantar las campanas en la nieve que cae! Próximo está el instante en que el Padre Eterno, habiendo revestido su capucha de lana blanca, con las barbas florecidas y una estrella en la mano, llegará hasta el hogar de las estufas a depositar en los pequeños zuecos de los niños buenos sus alegres juguetes... ¡Y Carlitos que se va a morir!... ¡Hermosa Navidad se prepara!...

—Dime, Luisito..., ¿qué podríamos hacer para que Jesús no se lleve a mi hermanito? Rezado ya he rezado mucho. Hasta le llevé a San Remigio una vela grandota de diez centavos. ¡Oh..., pero grandota!, ¿eh?...

Luisito responde con una mueca. ¿Qué hacer?

¡Hum..., hum! Es decir, piensa. Su carita se frunce. Ya está. Llega la idea. Sí, eso es...

—¡Yo mandaría una muñeca al cielo!...

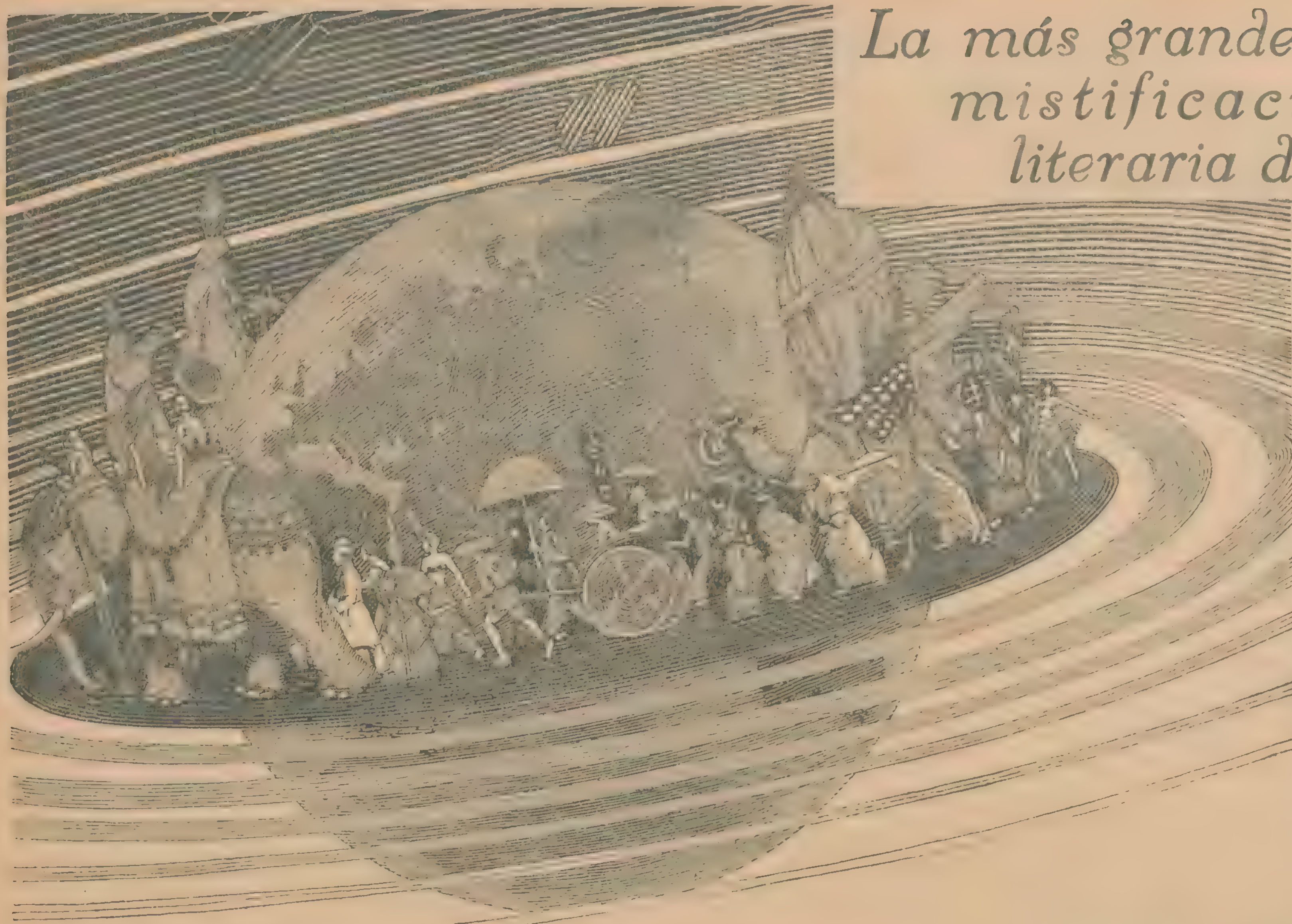
—¡...!

Cesario, con los ojos muy abiertos, presta toda la atención de que es capaz.

—Escúchame bien, Cesario — explica Luisito. — El Niño Dios quiere a Carlitos para su Navidad. Pues, entonces, yo en tu lugar le diría. "Buen Jesusito mío, sé bueno y déjame a mi hermanito, ¿quieres? En cambio, te regalaré una muñeca. ¿Has comprendido Cesario?

He aquí los ojos de Cesario, que redondos como dos ciruelas de pronto se estiran como almendras, mientras que por sus endijas se filtra la luminosidad de una risa azul.

Cesario comprendió. La idea de Lui- (Continúa en la pág. 92)



La más grande mistificación literaria del siglo

Historia accidentada de un falsario de biografías

En el periódico "Pesti Naplo", que se edita en Budapest, hallamos una interesante crónica relacionada con la actuación de un periodista norteamericano, llamado William Francis Mannix, que ha superado en mucho a todos los mistificadores literarios del siglo, ofreciendo como originales las memorias del virrey de la China, Li-Hung-Chang, personaje de relieve mundial en su tiempo.

La moda literaria de las vidas noveladas en que nos hallamos, señala en cierta manera una reacción contra la aridez con que la historia narra los grandes acontecimientos del pasado.

La nueva tendencia se ha propuesto descubrir el hombre detrás de los hechos; ha salpicado la historia de anécdotas, de consideraciones de orden psicológico y sociológico y se halla en vías de crear, al margen de la obra de los historiadores, la novela de los individuos y de los hombres.

Ignoramos hasta dónde esta historia novelada será más real que la historia propiamente dicha, pero es evidente que esta nueva manera de escribir, — bien que ella sea algunas veces la imagen deformada de los hechos y gestos de las grandes figuras históricas — nos dé al menos la intuición de lo que han sido en realidad durante su vida, tales personajes históricos.

Sin duda, la vida novelada nos permite ver algunas cosas interesantes, máxime cuando resulta difícil discernir cuántas concepciones falsas y sucesos deformados nos han sido presentados por los novelistas "colectivos".

Antes y ahora, algunos ejemplos nos han enseñado a desconfiar.

EL DIARIO SENSACIONAL DE LI-HUNG-CHANG

Un año antes de la guerra, en 1913, aparecieron las "Memorias" del célebre hombre de Estado chino, Li-Hung-Chang. Fué el virrey ilustre — amigo de lord Curson y de lord Salisbury, — quien en 1897 decretó la paz entre la China y el Japón; su prudencia y su honestidad diplomática se habían tornado legendarias, tanto en Oriente como en Occidente.

Li-Hung-Chang era un íntimo del emperador. Fué él quien, durante muchos años, decidió sobre la política exterior del gran imperio.

Todos los diplomáticos franceses, ingleses, americanos y alemanes, que tuvieron ocasión de llegar hasta este gran hombre, no escatimaron su elogio con respecto al talento de que se hallaba dotado. Hoy mismo se oye hablar de sus conocimientos y de la nobleza de sus convicciones.

Fácil es advertir, pues, la sensación que produjo la noticia que lanzó al mundo la "Houghton Miffin Company", informando la próxima aparición de las "Memorias" del gran chino, memorias que habrían de develar más de un misterio de la historia contemporánea del Celeste Imperio.

LA AUTENTICIDAD DEL MANUSCRITO

Algún tiempo antes de la publicación de esta obra, el "New York Sun" y el "London Observer" insertaban en folletín diversos fragmentos de estas "Memorias", que suscitaron en el público el más vivo interés.

Hay que decir que el manuscrito del libro había sido enviado al editor por un periodista americano, llamado William Francis Mannix. En una carta adjunta, el periodista informaba a la casa editora que las "Memorias" de Li-Hung-Chang habían sido reunidas por el sobrino de éste, un antiguo gobernador de la provincia de Kwang. Munido de una autorización de la familia y del gobierno imperial, el coronel Emmet Roberts, secretario inglés del virrey difunto, en colaboración con el doctor Wang, hombre de ciencia de Pekín, habían logrado obtener las notas de Li-Hung-Chang, depositadas en el palacio del virrey en Cantón y las habían traducido al inglés. Esta traducción fragmentaria comprendía alrededor de 170.000 palabras y se componía de documentos políticos inéditos y de algunos capítulos del diario del hombre de Estado desaparecido.

Comprobada la importancia excepcional de los documentos que le eran ofrecidos, se concibe que la casa editora hubiera querido tener — antes de adoptar una resolución, — la certeza de la autenticidad del manuscrito. Sus directores sometieron, pues, el trabajo recibido al análisis de los expertos más autorizados en la materia. Todos estuvieron de acuerdo en certificar su valor auténtico. Inmediatamente después, el editor informó a Mannix que la obra interesaba y que tenía la intención de publicarla.

Antes de hacer componer el libro, el editor envió los originales a M. Forster, ministro del Interior en los Estados Unidos, que había ocupado con anterioridad el cargo de embajador en China, a fin de que se dignara escribir el prólogo. Mr. Forster, que había sido amigo de Li-Hung-Chang, se declaró encantado de la oportunidad que se le brindaba y escribió algunas páginas elogiosas sobre la carrera y el talento del hombre de Estado de la China.

"El último siglo — decía — ha producido muchos hombres sabios, grandes capitanes, hombres de Estado y diplomáticos de valor, pero ninguno tuvo la suerte de reunir en su persona las cualidades tan diversas que exigen sus delicadas profesiones, a excepción, sin duda, de Li-Hung-Chang. Este era, a la vez, un sabio, un político, un diplomático y un soldado. Es por ello, que saludamos con entusiasmo la publicación de las "Memorias" del ilustre chino, que nos harán comprender su grandeza, mejor que todos los panegíricos."

LI-HUNG-CHANG MAL INFORMADO SOBRE SU PROPIA VIDA

El editor no se había equivocado en sus cálculos. La publicación de las "Memorias" de Li-Hung-Chang hicieron, en efecto, un gran ruido y encontraron un considerable número de lectores. Fué el gran éxito editorial. Bien pronto las casas impresoras entraron en movimiento e hicieron propuestas ventajosas a William Mannix para que éste consintiera en preparar un segundo y aun un tercer volumen de "Memorias". El periodista no tenía otra dificultad que la de elegir.

Sin embargo, algunos meses más tarde, diversos incidentes inquietantes turbaron la calma. Compulsando las "Memorias" publicadas, los íntimos del virrey chino descubrieron ciertos errores incomprensibles. Parecía que por una inexplicable ausencia de memoria, Li-Hung-Chang hubiese disfrazado numerosos hechos.

Durante algún tiempo la casa editora recibió gran cantidad de cartas de rectificación y de protesta. La "Haughton Mifflin Company" invocó su buena fe recordando que había confiado a especialistas prestigiosos la tarea de investigar el origen del manuscrito. Una investigación muy delicada comenzó entonces y sólo después de cinco años se llegó a este resultado sorprendente: "Las "Memorias" de Li-Hung-Chang no era otra cosa que un hábil tejido de falsedades, ordenadas, línea por línea, por William Francis Mannix, que había escrito la obra en la prisión de Honolulu, donde purgaba una pena por estafa."

Entretanto, el libro había alcanzado un extraordinario tiraje. Hasta hace poco aún, la "Houghton Mifflin Company" hizo una nueva edición, pero esta vez en forma de novela y colocando al frente el nombre de William Francis Mannix. Un breve prefacio explicaba la superchería de la primera edición.

William Francis Mannix no alcanzó a vivir y a verse convertido en el autor del libro; murió hace ya varios años. Sin embargo, han quedado de él numerosas anécdotas que constituyen por sí solas verdaderos documentos de su vida de leyenda. No creemos imposible que aparezca el biógrafo de Mannix. ¡Será, en verdad, interesante la biografía del más grande falsario del género!

UNA EXISTENCIA AGITADA

Mannix debutó en el periodismo durante la revolución cubana de 1895-1898. Algunos años antes había terminado sus estudios y munido de un diploma, había decidido tentar su suerte en el mundo. Durante algún tiempo fué redactor de pequeñas hojas (Continúa en la pág. 89)



EL de Navidad es el día más santo del año. Pero muchos se preguntarán: ¿Por qué ha sido designado el día 25 de diciembre para celebrar la Navidad del Señor?

Sabido es que los santos Evangelios no dicen una palabra respecto al día preciso en que Jesús vino al mundo. Solamente en el de San Lucas se halla una referencia a la fecha de la Anunciación de la Virgen.

Mas la tradición, precisamente, tiene un sólido valor; y he aquí que la tradición, una tradición milenaria, establece que Jesús nació el 25 de diciembre, que es la fecha en que, de acuerdo con esa tradición, viene toda la cristiandad celebrando el divino suceso. La tradición, por otra parte, encuentra su confirmación no sólo en los primeros episodios de la infancia del Redentor, tales como el edicto de Herodes, la fuga a Egipto, etc., sino también en coincidencias astronómicas.

La fecha del 25 de diciembre viene consagrada a celebrar la Natividad del Señor, desde los tiempos de los primeros cristianos, habiendo sido con firmada más tarde por la suprema autoridad de la Iglesia para oponer una festividad de la nueva fe a una fiesta puramente pagana.

Era precisamente el 25 de diciembre la fecha en que se solemnizaba entre los antiguos romanos el solsticio de invierno, juntamente con el culto al dios solar: Mitra.

Esta coincidencia, mejor dicho, esta adaptación de la fecha de un festival pagano para la conmemoración religiosa del carácter de la que nos ocupa, tiene otras razones singulares que pasamos a consignar. La religión cristiana tomó mucho de la romanidad; no había ciertamente motivos que aconsejasen cambiar en las formas externas, en los nombres y aun en las fechas lo que ya estaba por tradición establecido. Así que, mientras los paganos honraban con sus fiestas al dios solar, los convertidos a la nueva fe exteriorizaban su enorme alegría conmemorando el nacimiento del Redentor.

Eran aquellos días de fiesta, para los paganos fiesta puramente exterior. Y los cristianos estaban también, en los mismos días, de fiesta, pero recogiendo sus espíritus con el pensamiento en el Salvador del mundo.

Fué en el siglo IV cuando la Iglesia católica reconoció oficialmente la festividad del 25 de diciembre, festividad que ya venía establecida de hecho por la tradición y por la costumbre de los pueblos cristianos como el día del nacimiento de Jesús. Y desde entonces quedó universalmente establecido para todo el orbe cristiano, el 25 de diciembre como el día de Navidad.

DEL RITO ANTIGUO

SECULAR es también la costumbre de rezar tres misas en el día de Navidad. Antiguamente las rezaba únicamente el papa. La primera misa la celebraba a medianoche, en la basílica de Santa María Mayor, de Roma; la segunda, al alba, en la iglesia de Santa Anastasia (cuya festividad coincide precisamente con el 25 de diciembre); y la tercera era rezada, ya día alto, en la iglesia de San Pedro. Se entiende que el papa procedía así, para dar mayor facilidad a que mayor número de fieles, dada la distinta hora y la diversa ubicación de las iglesias, asistiese al divino sacrificio celebrado por él.

Durante la misa de noche, que posteriormente recibió el nombre popular de "misa del gallo", en los primeros tiempos se realizaba una curiosa ceremonia. El pontífice bendecía una espada guarnecida de oro y piedras preciosas y la vaina artísticamente cincelada. Con la espada bendecía también un manto ducal de seda color violeta adornado con cordones de oro. Tan ricas prendas eran obsequiadas en muestra de especial deferencia a algún soberano o algún prócer guerrero que se hubiese distinguido combatiendo a los enemigos de la fe. Si el ilustre personaje que se hacía merecedor a tan singular presente se encontraba en Roma, entonces, para la entrega de la espada y del manto se celebraba una solemne ceremonia. El soberano o guerrero era recibido por el pontífice, a quien aquél besaba las manos y los pies después de haber alzado el pontífice tres veces la espada sobre su cabeza. El personaje así recibido era acompañado después por un espléndido cortejo hasta sus habitaciones.

COSTUMBRES POPULARES

LA fiesta de Navidad ha venido, con el tiempo y con el crecimiento de la cristiandad, haciéndose cada vez más universal y más popular.

¿Para qué hablar de las costumbres sencillas y poéticas con que entre nosotros y los pueblos de nuestra raza se celebra la Navidad, incluída entre las conmemoraciones más vinculadas al sentimiento religioso y al sentimiento familiar?

Pero hay muchos países en que la tradicional conmemoración reviste aspectos curiosos y pintorescos dignos de especial mención.

En la Valaquia (Rumania), por ejemplo, el pueblo, en el día de Navidad, se viste casi como en carnaval.

Los aldeanos se disfrazan y circulan por las calles llevando un bastón con puño de madera. Al pasar delante de las casas de los amigos, golpean con el puño en la puerta de calle, lo cual se entiende como un augurio de felicidad y prosperidad durante el año, para los habitantes de la casa.

En Yugoeslavia se usan prácticas más extravagantes.

La gente acostumbra a vestirse con ciertos horripilantes disfraces, algo así parecido a los que usan los lamas tibetanos, y acompañándose de carracas y de otros instrumentos extravagantes, más o menos musicales, se largan de cabaña en cabaña anunciando a los vecinos el nacimiento del Salvador.

De un modo parecido se celebra la Navidad en el cantón de San Gallo, Suiza.

Los habitantes de esa región acostumbran a disfrazarse de fantasmas; y en toda la zona contigua a Salisburgo se emplean disfraces de bestias furiosas.

Es creencia popular que, de ese singular modo, se alejan durante todo el año de la región, los espíritus malignos.

En algunas aldeas de Suiza los chiquillos acostumbran a vestirse con unas túnicas blancas y se van de puerta en puerta cantando canciones alusivas a la fiesta religiosa, acompañando el canto con el sonido del "rummelpott", que consiste en una vasija de barro cubierta por una piel de buey, sobre la cual va fijo un trozo de caña que, deslizándolo de un lado a otro, produce un ruido extraño, como el que se recuerda de algunas tribus indígenas.

Y a propósito de Suiza. Es en este país donde se celebra la Navidad más larga y más luculiana del mun-

(Continúa en la pág. 68)

Estampa de Nacimiento

Por Emilio Carrére

Suave y pastoril
canción del rabel,
tonada infantil
que celebra el dulce Misterio pascual
que florece en el
humilde portal.

El Niño Jesús dormía en su cuna
— sobre su cabeza la estrella lucía; —
le besa en los ojos un rayo de luna;
su seno le brinda la Virgen María.
En la poesía del santo retablo
el buen carpintero reza con fervor
y guardan la puerta del humilde establo
unas amorosas bestias del Señor.

Entre el musgo gayo cruzan los senderos
alegres pastores con blancos corderos;
ríos escarchados,
casitas nevadas que oculta el ramaje,
con sus verdinegros tejados,
en la paz idílica del dulce paisaje.

Los Reyes de Oriente con su pompa real
llegan al umbral
del pobre portal;
los viejos monarcas de barbas de lino
arrullan el sueño del Niño divino;
los Magos que saben la cifra ideal
del inescrutable libro del Destino.

Son sabios astrólogos, raros nigromantes
— los mantos de armiño llenos de diamantes, —
Reyes centenarios que en sus dromedarios
traían simbólicos y amables presentes
desde sus remotos reinos legendarios,
que tienen magníficos nombres refulgentes.

El aire está henchido de frescas canciones;
son rosas de plata las constelaciones;
de un son de rabeles la noche se llena,
y en las frentes niñas de bucles sedeños
enciende el milagro de los blancos sueños
la lunita blanca de la Nochebuena.

Nieve, nieve, nieve... Blanco el caserío,
albos los rizados corderos pascuales;
como blanca lámina de cristal el río,
y armiño en las colas de los mantos reales.

Blanca la cascada y alba la cañada,
y el alma del mundo florida de amor;
la tierra es más blanca que una desposada
en la noche blanca de Nuestro Señor.

Las bíblicas rosas nos dan su fragancia,
y, ante el inefable Misterio pascual,
el mundo recobra su prístina infancia,
sobre el árbol triste del Bien y del Mal.

El Niño Jesús

Por

Alvaro Yunque

BAJO la higuera que les da sombra fresca, están el maestro y los niños. El maestro, un anciano que es también el hazzan, lector de la sinagoga, sentado al pie de la higuera. Los niños, en cuclillas, a su alrededor. El viejo habla. Los niños escuchan, conmovidos, perturbados.

El viejo les habla del Mesías. Su voz, que por lo común es flebe y calma, ahora se ha hecho torrentosa. Se parte y corona de adjetivos hirientes como agua apresurada, atropellándose contra los guijarros esparcidos en su propio lecho. Su alma es un resplandor de aquel gran incendio que fué el alma del profeta Isaías, y el hazzan arroja su inflamado discurso sobre las almas frescas y verdes de los niños, que crepitan, resistiéndose antes de secarse, antes de hacerse vehículos de odio, igual que los jóvenes troncos llenos de savia de los bosques se resisten al fuego que debe secarlos antes de hacer presa de ellos, y transformarlos en antorchas.



Habla el hazzan:

—Vendrá el Mesías, nuevo Judas Macabeo, vencedor de los enemigos y opresores de Israel. Vendrá el Mesías, el vengador nuestro, y será como un vendaval que todo lo arrase, menos a los descendientes de Abrahán, los hijos predilectos de Elohim... Y no quedará piedra sobre piedra en las ciudades levantadas por los gentiles idólatras. Cesárea del Mar va a desaparecer barrida por el océano. Y la réproba Samaria será convertida en un desierto más árido que el de Perea. ¡Y Jerusalén se llenará de gloria! Y la peste asolará a los enemigos de Israel. Y la sangre, las lágrimas correrán por Siria y Fenicia... Hijos de Israel, ya llega el Mesías, el vengador de nuestros oprobios, el que traerá una espada fulgurante, afilada en el dolor, para arrasar a nuestros opresores... ¡Llega el Mesías!

Calló el hazzan. Uno de sus alumnos se había puesto de pie en medio del grupo azorado. Era Jesohua, hijo de Josef el carpintero. Un niño de once años apenas. Sus ojos, ya meditativos, miraban al anciano maestro con reproche.

—¿Qué dices? —preguntó el maestro, presintiendo que el niño se había puesto de pie porque deseaba hablar.—¿Quieres decir algo?

—Estoy pensando...—Y calló, ensoñativo.

—Di—insistió el hazzan, dulcemente.

El niño Jesús habló:

—Ayer yo vi pasar una caravana de prisioneros. Eran hombres condenados a galeras. Los soldados de Roma los conducían atados. Iban jadeantes, sudorosos, sedientos, soportando golpes e injurias. Los había egipcios, fenicios, judíos y galos... Yo pienso ahora: si llegara el Mesías y viese esa caravana de esclavos, todos sufriendo el mismo dolor, ¿libertaría sólo a los judíos que iban en ella? ¿Por qué, pienso yo, no libertar también a los egipcios, fenicios y galos? ¿Por qué el Mesías no ha de libertar a todos los esclavos por igual, sean o no hijos de Israel?

El hazzan quedó mirándole en silencio. La pregunta del niño no lo encolerizó. El tumulto de las ideas se le hizo luz en las pupilas sombreadas por las cejas abundantes. Y por fin una expresión de infinita ternura le cubrió el rostro, igual que si un crepúsculo, cayendo súbitamente en medio de un día estival, amustiase su brío, sin apagarlo.

Dijo el hazzan:

—¡Ten cuidado, Jesohua, hijo de Josef; ten cuidado!...

Y no habló más. Lo atrajo hacia sí y comenzó a acariciarle la cabeza. Una expresión de honda lástima le ennoblecía el barbado rostro.

Los demás niños, como no veían aquella advertencia subrayada por ningún gesto amenazador, no la comprendieron.

El niño Jesús, ajeno a ella, ajeno a la ternura compasiva que hacía enmudecer de emoción al maestro, seguía pensando...

Pensaba tal vez en que la fatiga, el sudor, la sed y la congoja que abatían a los esclavos egipcios, fenicios y galos que él había visto empujar a las galeras, no se diferenciaban de la fatiga, el sudor, la sed y la congoja de los judíos. Todos lo habían impresionado igual. Por todos él había hundido su cabeza en un montón de virutas, y, oculto en el rincón más sombrío del taller de su padre, silenciosamente, había llorado. Él no hubiera podido distinguir entre ellos cuáles eran los egipcios, los fenicios, los galos o los judíos. Todos iban igualmente tristes, doloridos y humillados. Todos sufrían.

El niño Jesús pensaba:

El hazzan volvió a hablarle:

—Si te hubieran concedido libertar a uno de esos condenados, ¿a cuál hubieses libertado tú?... ¿Y vosotros?—preguntó a los demás niños, sin esperar la respuesta de Jesús.—Vosotros, ¿a cuál hubieseis libertado?

Se puso de pie un muchacho y respondió, decididamente:

—¡A un judío!

Los demás lo apoyaron:

—¡Sí, a un judío!

—¡Al más viejo de los judíos!

—¿Y tú?—volvió a preguntar a Jesús el hazzan.

—Yo hubiese libertado al más débil, al más enfermo, al que sufría más.

—¿Al que sufría más de los judíos?

—No. ¿Qué importa que fuese o no fuese judío?... ¿Acaso el dolor de un árabe o de un asirio o de un griego es diferente al dolor de un judío?

Un murmullo hostil zumbó en el grupo de los niños, sus camaradas.

Jesús insistió:

—¡Si el dolor de un romano es igual que el dolor de un judío!...

El murmullo hostil de los demás niños aumentó. De él salieron palabras amenazadoras.

Y tomaron formas de puños...

—¿Oyes?—dijo el hazzan.—¿Los oyes?

Señaló el grupo de niños amenazantes. Y volvió a advertirle:

—¡Ten cuidado, Jesohua, hijo de Josef, ten cuidado; pero ten cuidado de éstos!...

Y su mano, al acariciar la cabeza del niño, temblaba.

Nochebuena del corazón

Por AMILCAR GARCIA TORRES



PERSONAJES: *BEATRIZ, JORGE, MARTA.*

ESCENA: *Saloncito elegante, más coqueto que elegante, y en el que se advierte una marcada preferencia en su dueña por los muebles y objetos orientales. A la izquierda un escritorio chino, sobre el que descansa un Buda de rigor; en el centro una mesilla rodeada de banquillos; a la derecha una puerta; al fondo una ventana balcón, abierta sobre un jardín a través de cuya verja se alinea, apacible y sombría, una calle suburbana. Beatriz, que es joven y bella, está sentada vecina al balcón. Tiene los ojos perdidos en la penumbra verdosa, nimbada en redor de un quinqué, y las manos abandonadas sobre el cordaje de una guitarra. Jorge, con las manos recogidas en la espalda, mide el perímetro de un tapiz con pasos largos y lentos. Es de noche, una apacible noche de diciembre.*

ESCENA I

Jorge. — *(Dando fin a su paseo.)* ¡Qué delicioso perfume exhala tu jardín, ese jardín del que tantas veces he estado celoso! Porque mira que le mimas... No se te pasa una hora sin acordarte de él.

Beatriz. — Sí, le quiero mucho. Y en realidad que se lo merece..., por lo menos mucho más que tú.

Jorge. — ¿Así que me despides sin oírme siquiera? Recuerda que a nadie, sea cual fuere su delito, se le condena sin escuchársele antes en sus alegatos de defensa.

Beatriz. — Eso huele demasiado a papel sellado. Es un argumento demasiado jurídico, que no contempla nuestro caso. A un delincuente se le castiga encerrándolo; en cambio a ti, el juez te concede la libertad, y no condicional sino absoluta.

Jorge. — *(Caviloso.)* Pienso que mi situación es muy interesante, tan interesante como desgraciada, ya que era tanto lo que me había acostumbrado a estar preso que hoy ignoro hasta dónde podré soportar una vida de puertas abiertas y corazón vacío...

Beatriz. — Me recuerdas el cuento del pececillo, de Mark Twain. ¿Le conoces?

Jorge. — Sí. Creo que se trataba de un salmonote que se habituó a la vida terrestre. Su dueño — el que lo pescó — le llevaba a todas partes, como a un diminuto falderillo. Pero un día, al cruzar un puente, cayó al río y el pobrecito murió ahogado. ¿No es así?

Beatriz. — Sí, pero Mark Twain lo cuenta con mucha más gracia.

Jorge. — Hoy estás por la broma. *(Pausa.)* De modo que no admites mis explicaciones...

Beatriz. — De ti no admito ni admitiré nada, a excepción de las tonterías que en alguna malhadada ocasión te escribí.

Jorge. — Te repito que he perdido tus cartas.

Beatriz. — Lo que demuestra el interés que pusiste en ellas. Menos mal que por cada una de las mías tengo media docena de las tuyas.

Jorge. — Te ruego que me devuelvas la tontería que feché el veinticuatro de diciembre del año pasado.

Beatriz. — Imposible. Pero, ¿por qué te particularizas con esa carta?

Jorge. — Tengo mis motivos.

Beatriz. — Entonces... yo tengo los míos para no devolvértela. Ahora menos, ya que me has provocado una curiosidad que más te valiera...

Jorge. — *(Impaciente, interrumpe.)* Contigo no hay nada que hacer y para evitar el ridículo de una riña, me voy. Sólo te pido que reflexiones sobre la actitud que has tomado al despedirme en esta forma, que pienses fríamente que no hay razón alguna de peso para que separemos nuestras rutas, que recapacites en la necedad del propósito de quedarte con mis cartas como una garantía de las tuyas, que medites en las ofensas que me has inferido con tu mordacidad. Creo que cuando lo hayas hecho, el fiel de la balanza se inclinará a favor mío. Algún día reconocerás que te quise y que si no lo hice con más arte no fué precisamente por falta de calor sino porque era difícil encender una hoguera con ramas verdes...

Beatriz. — Reflexiones, medites, pienses, recapacites... ¡Qué variedad de lenguaje! Lástima que todo esto sea tan vacío como un cántaro. Pero, en fin, válgate la intención. En lo que se refiere a las ramas verdes, "reflexionaré, meditaré y pensaré a los efectos de ver si la balanza se inclina a favor tuyo".

Jorge. — Contigo no se puede hablar.

Beatriz. — Recuerda, Jorge, que esta noche es Nochebuena y no debemos alborotarnos. Por otra parte, si riñésemos, papá y mamá vendrían a cerciorarse de lo que pasa. A mí me parece que no es conveniente que ellos se enteren de esto... al menos por ahora. ¡Pasarían una mala Navidad!

Jorge. — Bien, ya hablaremos otro día.

Beatriz. — Mejor sería que el punto final lo pusiéramos desde ya.

Jorge. — Es triste, muy triste lo que dices, pero tú te has propuesto hacer una realidad de lo que a mí sólo se me habría ocurrido como pesadilla.

Beatriz. — ¿Triste? ¡Oh, no! La bailarina esa, de cuyo nombre no debo ni quiero acordarme ya se encargará de disipar de tu mente esas nubecillas intrascendentes.

Jorge. — *(Acercándose a Beatriz y tendiéndole la diestra.)* No continuemos más. Sólo cabría mi defensa en el supuesto caso que me quisieras; como eso no es cierto... ¡adiós!

Beatriz. — Estimado Jorge, que tengas mucha suerte y sobre todo... ¡con las émulas de Terpsícore!

(Ambos se estrechan las manos. Él se retira luego, en silencio, por la puerta de la derecha, en tanto que ella se queda sola, con los dedos puestos sobre el cordaje de la guitarra, en actitud de comenzar una canción. El golpe de la cancela por la que se ha marchado Jorge, la lleva a asomarse al balcón.)

ESCENA II

Beatriz. — *(Monologando.)* ¡Qué hermosa noche! En realidad que convidan a la ensoñación esta serenidad, este cielo intensamente azul, esta atmósfera purísima y agradablemente perfumada, este silencio de calleja perdida, tan sólo turbado por el tintineo de un piano que parece sonar la alegría de unas almas lejanas. *(Pausa.)* Lástima que no pueda gozar de esta serenidad que se mete en el alma como una llovizna fresca, blanda y suave. Lástima, sí. Porque yo no hubiese deseado esto. Sin embargo, el final era previsible; sus malandanzas, sus jornadas amorosas con esa descocada no podían conducirnos sino a esta situación. *(En un suspiro.)* En fin... ¡esto ya se acabó! *(Beatriz penetra en la habitación, llegándose hasta el escritorio chino del que, abriendo un cajoncillo, extrae un manojo de cartas. Escoge una, la despliega y comienza a leerla.)* Esta es, sí... Veinticuatro de diciembre. Tenía un interés en obtenerla, que no me lo explico. Veamos... *(Leyendo.)* "Si tú supieras cuán solo me encuentro! Es Nochebuena y mis compañeros se han marchado todos al pueblo vecino, dejándome solo en el campamento de ingenieros. Desde el cielo límpido, extendido sobre la cabeza de las montañas como una comba enorme de cristal azul, baja una paz hecha de silencio y de quietud. Es una paz que me infunde miedo, que me achica el alma, que se echa de bruces sobre el valle, aplastándome el ánimo, sumiéndome en una melancolía mezcla de desgano y abandono. Empieza a creer que estoy triste. Noto un vacío, la ausencia de no sé qué cosa. Entonces recurro a tu recuerdo; echo mano a la representación mental de tus ojos dulces, de tu boca reidora, de tus cabellos de bronce. Es un supremo recurso al que sólo acudo en las ocasiones graves. Y el resultado no falla. El cuenco enorme de tinieblas se aclara por obra de tu personalidad luminosa, el silencio, pesado y obsesionante se trueca en agradable amalgama de sonidos, el vacío se puebla de imágenes muy dulces. Hasta los perfiles adustos de la montaña se me antojan menos lóbregos. ¡Beatriz, si supieras lo que eres para Jorge!" *(Beatriz seca una lágrima indiscreta. Despaciosamente dobla la hoja y retorna al balcón. Sus pensamientos, dichos en alta voz, remedan una confesión con su propio espíritu.)* Tú también sentiste la soledad de una nochebuena, quizá con la misma intensidad que yo la siento ahora; tú también supiste lo que es tener el alma suspendida en la nada, como una hoja flotando en el viento. Y entonces recurriste — eso no sé si será cierto — a mi recuerdo, a la visión de mis ojos, de los ojos que supusiste alegres y que hoy se humedecen ante una congoja que... Porque en verdad estoy por llorar a gritos. Pero lo que jamás pudiste pensar es que al año próximo yo podría escribirte las mismas cosas, con idénticas palabras...

(Interrumpe su discurso el chirrido de una puerta que se abre y por la cual aparece Marta, la mucama, que susurra:)

ESCENA III

Marta. — Con permiso de ustedes.

Beatriz. — Pasa.

Marta. — *(Girando los ojos.)* ¿Y...?

Beatriz. — ¿Qué cosa?

Marta. — Pues que no creía que el señorito Jorge se hubiese marchado todavía. Como aún no es medianoche...

Beatriz. — *(Con nerviosidad.)* Sí, se ha ido.

Marta. — La señora me encargó que más o menos por esta hora les sirivese algo. ¿Qué desea la señorita?

Beatriz. — Trae lo que te parezca.

Marta. — Una copa de helado, ¿quiere?

Beatriz. — Bueno, pero en lugar de una, trae dos copas.

Marta. — Entonces...

Beatriz. — Es que Jorge volverá. Ha salido por un llamado urgente, pero retornará inmediatamente.

Marta. — Bien. Dos copas de helado... *(Se retira, y al llegar a la puerta, se vuelve.)* Señorita; también les traeré vino.

Beatriz. — Tráelo, no estará de más.

Marta. — *(Por lo bajo.)* Es de rigor que las paces se festejen con vino, sobre todo si es dulce y generoso.

Beatriz. — Ahora vete y cierra la puerta. *(Marta desaparece por la puerta de la derecha.)*

ESCENA IV

(Beatriz va apresuradamente hacia el teléfono. Gira el disco y se dispone a escuchar.)

Beatriz. — ¡Hable!

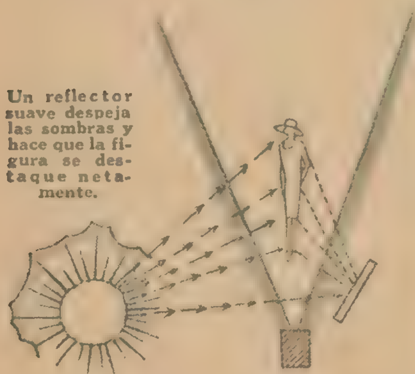
¡Ah, sí! ¿Con Jorge? *(Continúa en la pág. 89)*



Cinematografía casera



LLEGAR a ser un productor de películas caseras no cuesta mucho dinero ni ocasiona gran pérdida de tiempo. Pero en cambio, ser un "buen" productor, eso sí es un tanto dificultoso. Tan sólo una larga práctica dota al aficionado de la experiencia necesaria para poder filmar en forma más o menos aceptable, es decir, librando a la película de esas escenas que, ya por su inconveniencia, o por su falta o abundancia de luz, resultan ingratas a los ojos del espectador. Así por ejemplo, un niño sentado en su cochecito, o un grupo de personas tomando el té, jugando a los naipes o a cualquier otro juego de mesa, resultarían momentos interesantes de vida llevados a la tela. Para impresionar estos aspectos, lo mejor es elegir un día brillante, pleno de sol. La cámara, funcionando a una velocidad normal podrá conseguir escenas más hermosas bajo un cielo azul y con luz natural, que no al atardecer, cuando ya es necesario fijar luz artificial. Para el aficionado, todo aquello que no guarde relación con su máquina cinematográfica constituirá un inconveniente que deberá salvar con lentitud. Por consiguiente, dejemos la luz artificial para otra oportunidad y concretémonos a filmar con la que el sol nos da. Consideremos que la máquina trae ya consigo el diagrama fijo y correcto que usaremos para recoger las escenas. Siempre debemos tratar que la luz se halle bien a la izquierda o bien a la derecha del sujeto que deseamos filmar, así como nunca ella ha de estar a la espalda de la cámara, pues en ese caso la escena resultaría chata y sin interés alguno.



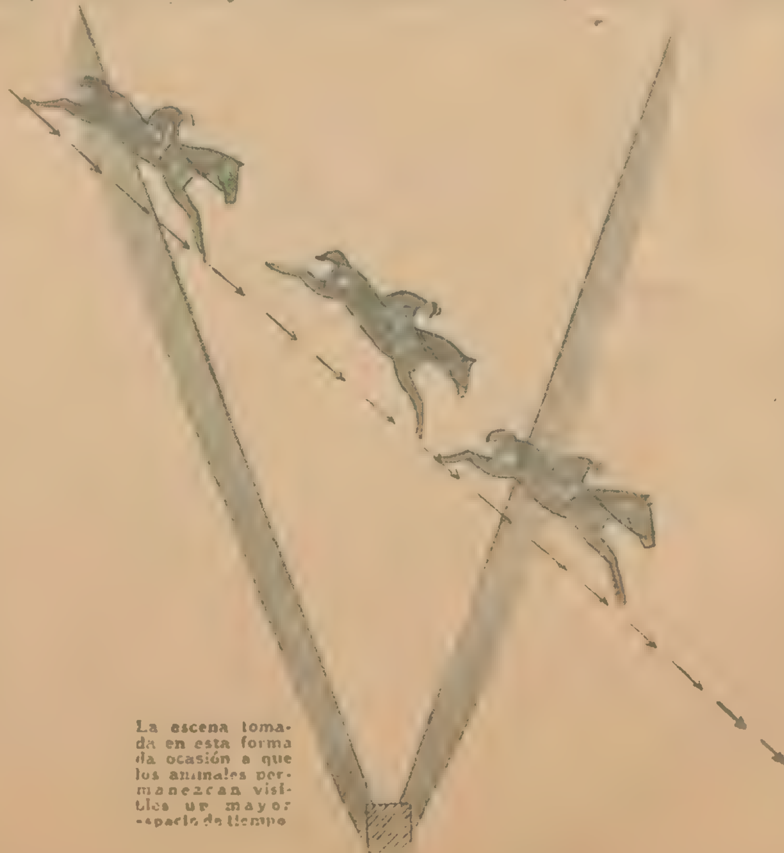
Un reflector suave despeja las sombras y hace que la figura se destaque netamente.

En el supuesto caso que deseemos filmar un grupo de personas, coloquemos a éstas frente a un fondo obscuro, que podremos lograr fácilmente colgando una alfombra grande o cualquier manta que se encuentre al azar, o simplemente frente a una pared pintada con ese tono. Coloquemos la cámara cerca de los "actores" en forma tal que los veamos perfectamente de medio cuerpo y de tres cuartos. En las primeras pruebas, el lugar más conveniente para apoyar la máquina es un trípode, una mesa, una piedra grande o cualquier otro objeto sobre el cual la cámara no corra el riesgo de moverse, pues cada movimiento suyo aparecerá enormemente ampliado en la pantalla. Mientras el motor funciona la cámara impresiona toda la acción desarrollada al par que el visual demuestra al operador cuándo es que alguno de los actores se halla fuera de escena. En esta forma, con ligeras interrupciones destinadas a tratar que todas las personas se encuentren dentro del foco, pueden ser filmados instantes de vida hogareña que una vez trasladados a la pantalla cobran una gran importancia. Ahora bien: una vez que el aficionado ha logrado sus primeros éxitos, es lógico suponer que querrá perfeccionarse, ampliar su campo de acción con escenas de mayor y más complicada trama. Querrá establecer las líneas de cámara, nombre que reciben las líneas que señalan el límite del espacio máximo que el lente puede abarcar sin moverse de su sitio. Para hacer esto el operador debe establecer primeramente el punto fijo donde él permanecerá durante el transcurso de la filmación. Luego de ordenar a un actor que comience a caminar alejándose lentamente de la máquina y observándolo a través del visual, lo hace parar en el instante en que su figura, de pies a cabeza llena por completo dicho visual. Luego marca el sitio con una tiza, pintura u otro objeto conveniente, haciendo lo mismo al ordenar al actor que camine hacia la derecha o la izquierda. Como hemos expresado anteriormente, la luz debe venir de cualquiera de ambos lados de la persona, mas hay que tener en cuenta que en esta forma existe la posibilidad de que mientras un lado del rostro recibe plena luz, el otro se hallará casi ensombrecido. Es entonces cuando en estos casos se hace indispensable la presencia de un "reflector" instrumento este mediante el cual lograremos dar a la otra parte del rostro la luz requerida. Su fabricación es muy fácil, necesitándose para ello tan sólo un trozo de madera de una medida aproximada de 40×80 pulgadas, que luego será totalmente cubierta con pintura blanca o sea una lechada. Suponiendo que la luz entrara por el lado izquierdo, el reflector debe ser colocado en la parte contraria, o sea la derecha, fuera de línea de cámara, lo que proporcionará a la parte no tocada por la claridad un tono de un brillante suave que será fielmente reproducido por el lente cinematográfico. La figura número 2 ilustra claramente lo establecido. Estos reflectores constituyen en todas las compañías cinematográficas un elemento indispensable para la aceptable filmación de cualquier película. Los hay más opacos o más brillantes, y con ellos se logra producir en las personas o en los objetos el efecto de luz o de sombra deseado. Algunos de estos últimos son hechos de lata perfectamente alisada y otros de madera cubierta por completo de una capa de estaño. La figura número 3, y que se puede apreciar a la derecha, demuestra el uso de ambos reflectores.

No crea el lector que su manejo es, como de primera intención podría suponerse, sencillo. Para dar los efectos de luz necesarios hay que tener muy en cuenta la mayor o menor claridad del día y también la velocidad que en ese momento desarrolla el motor. Como se comprenderá, todas éstas son reglas con otros tantos inconvenientes con los cuales el aficionado tendrá que luchar, y que como hemos dicho, sólo una gran práctica lo ayudará a salvar. Por eso es que recomendamos al principiante sacar escenas sencillas, para en esa forma irse lentamente adaptando al trabajo y asimilando el bagaje de conocimientos que éste le proporcionará. Cuando una cámara se halla actuando a una velocidad normal o sean diez y seis escenas por segundo, cualquier persona u objeto cercano al lente que cruce el campo de acción rápidamente en ángulo recto, dará lugar a una imagen confusa. Si, por ejemplo, el operador desea filmar una carrera de automóviles o de caballos, entonces la posición correcta que debe ser adoptada es la que podemos ver en la figura número 4. De esta manera se logrará una mayor nitidez de movimiento y una prolongación del tiempo que los animales permanecen en escena y que constituirá un motivo más de agrado para el espectador. Aparte de esto el operador ha de prestar mucha atención a la forma de conducirse de los actores. Lo más eficaz, al par que lo más dificultoso para esto es hacerles olvidar que están siendo fotografiados. Los movimientos rápidos y nerviosos no son adaptables debido a la mala impresión que luego causan en la pantalla. Es necesario entonces entrenarlos, acostumbrarlos a accionar suavemente, con naturalidad, tal cual lo harían sin la cámara por delante. Esta clase de estrellas en ciernes son, por lo regular, muy propensas a mirar la máquina y esto hay que tratar de desterrarlo por completo. Cada escena de las que se filman ha de ser una corta historia, con una trama sencilla y sin complicaciones. Significamos con esto que cada una de ellas ha de ser una acción continuada, con una finalización vulgar pero urdida de antemano. Y si estas escenas pueden ser tomadas en parajes pintorescos, con días brillantes, tanto mejor, pues se habrá añadido un encanto más a la película. Las cascadas, los lagos, los jardines, son todos fondos magníficos para ser utilizados a tal objeto, pero que ofrecen ciertas dificultades al novicio que debe elegir para ello momentos especiales. No es conveniente tomar siempre varias escenas continuadas en un solo rollo de film. Por otra parte, existen formas especiales de unir las cintas, y cuyo procedimiento ha de ser uno de los primeros secretos que el aficionado debe aprender.

El reflector suave, colocado a la derecha, ilumina la figura, y el reflector más potente, colocado detrás, proporciona un brillo mayor a la figura.

Esta tarea de cortar y unir los films es una de las más gratas y más importantes. Prueba de ello es que todos los grandes productores cinematográficos aseguran que las partes mejores y más bellas de una película salen del salón de recortes o sea el sitio donde son llevadas a cabo estas operaciones. Es indiscutible que un simple aficionado no pretenderá sacar cintas en esta forma, pues ello redundaría en perjuicio propio, y no sólo no sacaría nada en limpio, sino que, además, le ocasionaría gastos excesivos. Las escenas familiares sencillas obtenidas con luz natural son las mejores, las más fáciles y menos trabajosas.



La escena tomada en esta forma da ocasión a que los animales permanezcan visibles un mayor espacio de tiempo

Renunciación

Por Denver Lindley

ANTONIO Gayoso se detuvo ante el espejo. Con ademán fatigado se irguió y arregló el nudo de la corbata. Acercándose aun más, elevó el mentón y corrió una mano por sobre el cuello, alisándose la piel y contemplando con ansiedad el reflejo de su rostro.

Rastros de maquillaje le ennegrecían los ojos, y la acentuación del colorete sobre los pómulos hacía aparecer su cara como cubierta de raras manchas irregulares.

Por la ventana abierta penetraban los ruidos y la balumba de la calle. Gayoso suspiró, y extrajo el pañuelo del bolsillo interior de la chaqueta.

De repente sonó el timbre del teléfono.

— Hola — dijo Gayoso, descolgando el tubo. Su voz era suave pero viril y firme. — ¿Roberto Menéndez? No sé quién es... — Hubo una pausa, y luego prosiguió: — ¡Ah, sí! Dígale al señor Menéndez que suba; lo espero.

Llamaron a la puerta. Gayoso estaba de pie en el centro de la habitación. Las líneas de fatiga habían desaparecido del rostro y todo su aspecto denotaba tranquila seguridad.

— ¡Adelante! — respondió al llamado.

La puerta se abrió con violencia para dar paso a un joven de recia contextura. Gayoso le tendió la mano.

— ¿Cómo está usted, señor Menéndez? — dijo.

Menéndez se volvió y cerró la puerta, después metió ambas manos en sus bolsillos, y exclamó:

— No quiero estrechar su mano, Gayoso. No vine a eso, ¿entiende?

— Me parece que no. ¿Qué hay?

— No tenemos por qué entretenernos con conversación. He venido a proceder y a demostrarle a usted que sabemos proteger a nuestras esposas.

— Sigue pareciéndome que no entiendo...

— No intente despistarme. Sé que usted mantiene relaciones amorosas con Beatriz desde hace años. Con más exactitud, desde que ella estaba en la escuela de la señorita Waldron y usted dió una representación allí.

Menéndez avanzó un paso en actitud amenazadora, y el actor retrocedió ligeramente.

— ¿Cómo lo descubrió usted? — gritó. — Quiero decir, ¿está seguro de lo que dice?

Menéndez rió con rudeza, y respondió:

— Completamente seguro. Ella misma me lo confesó. Desde un principio sabía que usted la amaba, pero ignoraba que ella le correspondía. Lo supe esta mañana, al divulgarse la noticia de su llegada.

— Veamos, señor Menéndez — observó Gayoso con deliberada calma. — Se está usted exaltando. Conduzcámonos como personas civilizadas. Sírvase un cigarrillo.

Tendía su cigarrera abierta, pero su interlocutor rehusó con un movimiento enérgico de la cabeza.

Gayoso eligió un cigarrillo, contemplando con fijeza a Menéndez. Encendió y tornó a hablar.

— Viéndolo bien, dijo, el hecho de que yo haya venido a esta ciudad con mi compañía no basta para probar que mi persona pueda interesar a su esposa.

Menéndez se encogió de hombros.

— No trate de zafarse — exclamó. — Le he dicho que Beatriz me lo contó todo. Cuando leyó la noticia en el diario, durante el almuerzo, se quedó muda de asombro. Después se ensimismó. Sospecho que se había olvidado de que yo estaba allí. "Nunca creí que lo hiciera", musitó como si monologara. "Yo le había rogado que no viniera." Así dijo mi esposa. Eso es lo que hay y yo lo voy a terminar.

La mano de Menéndez se crispó dentro del bolsillo de su chaqueta, dibujando los contornos de un revólver. Estaban frente a frente los dos hombres, a unos tres pasos el uno del otro.

— ¡Espérese! — gritó el actor. — Usted está equivocado.

— ¿Equivocado?... — Menéndez temblaba de mal contenida ira. — ¿Equivocado? Usted vino aquí con el propósito de llevarse a mi esposa, pero no lo conseguirá.

Sacó el revólver.

Gayoso adelantó un paso y levantó la mano.

— Es cierto — admitió. — Pero usted no puede solucionar el asunto así. ¿No se ha dado cuenta usted de que si me mata, perderá a su esposa para siempre?

El terror dilataba los ojos del actor. Se había puesto lívido, de una lividez verdosa. Temblaba. Sacando fuerzas de flaqueza, procuró convencer a su implacable enemigo.

— Me matará usted — prosiguió; — y ella se le alejará definitivamente. Habrá un muerto entre ustedes, y ella se consagrará a venerar esa memoria. Su espíritu romántico me erigirá en héroe digno de su amor, de todo sacrificio. Desde la tumba seguiré triunfando, y en usted ya no verá al marido sino al homicida, al que ahogó en sangre su idilio. Lo repudiará, lo rechazará a usted con asco, con invencible repugnancia.

Menéndez vaciló. Gruesas gotas de sudor frío perlaban su frente. Lentamente guardó el revólver en el bolsillo, pero manteniéndolo siempre apuntando hacia Gayoso.

— No había pensado en eso, — dijo, — pero, ¡tengo que hacer algo! Debo protegerla. No puedo permitir que usted me la robe..., que la arrebate a nuestro hogar, a nuestros hijos..., a todo.

Gayoso desvió la vista, dirigiéndola a la ventana. Las líneas del sufrimiento se acentuaron en su rostro y la boca se le crispó de angustia. Con voz insegura y emocionada, prosiguió:

— Comprendo. Sí; comprendo. Usted la ama tanto como yo... ¿Y qué puedo ofrecerle? La existencia incierta, apremiada de un vagabundo... ¡Aquí tiene usted mi mano, señor Menéndez! Le empeño mi palabra de honor de marcharme de esta ciudad sin ver a... Beatriz.

El joven se asombró. No atinaba a decir ni hacer nada. Intentó hablar, pero la voz le falló. Volviéndose con presteza salió apresuradamente de la habitación. Cuando la puerta se hubo cerrado, Gayoso se dejó caer en una silla, cerca de la ventana, y sacando un papel del bolsillo con manos que temblaban, leyó los últimos párrafos, que decían:

"No representará usted una inexactitud, es decir..., sólo lo será a medias, porque lo amo desde que tuve quince años. Si usted le dice a mi marido que no me conoce, la situación será espantosa, insostenible, para mí. No podré seguir viviendo aquí; todas mis amigas saben "lo que hay con usted". Por eso le hago el pedido, y le ruego de rodillas, Antonio, que lo atienda. Le será fácil hacerlo, porque es el mejor actor del mundo. — Suya atenta, *Beatriz Menéndez.*"

Gayoso murmuró la última frase y se quedó pensativo. Luego se miró otra vez al espejo, y su diestra, en movimiento involuntario, ajustó la corbata.



El Esperado

Por LUIS FRANCO

DESDE muy largo tiempo atrás el pueblo de Israel estaba poseído de la idea del Mesías.

Al principio no fué eso. Primero, en efecto, sus aspiraciones de ventura se volvieron hacia el ideal de un rey cuando menos tan poderoso como David, tan espléndido como Salomón, de quien todos los demás reyes fuesen tributarios.

Pero después de Roboam, hijo de Salomón, el pueblo elegido no sólo no sojuzga ya a los demás, ¡ay!, sino que vive en vasallaje sucesivo: bajo los egipcios, bajo los asirios, bajo los persas, bajo los griegos, bajo los romanos, al fin: ¡Nacheo, Nabucodonosor, Ciro, Alejandro, Augusto!

Seguro de que las desgracias de Israel provenían de la impiedad de sus reyes, habíase confiado en que el rey que sólo hiciese lo recto a los ojos de Jehová sería la redención del pueblo santo. Pero había venido el piadosísimo Josias, tan justo de obra como de palabra, y he aquí que su muerte fué como un castigo.

Y he aquí también que por doquier los idólatras, los incircuncisos, alzaban imperios de magnificencia nunca vista, y por doquier un monstruoso acrecentamiento de odio y servidumbre, y una mengua de almas, y la blasfemia o la indiferencia reemplazando al fervor, el oro a la dignidad, el fangoso placer al ideal, a la justicia, la violencia y la fuerza.

¿Qué esperar después de esta ubicuidad de la ignominia? ¿Qué quedaba? Pero entonces el mal sagrado que venía trabajando a Israel acreció, fué como una levadura terrible, como un viento de las arenas candentes. ¡Quedaban las promesas de los profetas! Sobre las ruinas de Israel, según la carne, iba a alzarse Israel, según el espíritu. *El gran día de Jehová* debía amanecer sobre la tierra, y Aquél que debía traerlo no podía ya tardar. ¡El Mesías!

Es sabido que los hombres sagrados, los que vienen para asombro perpetuo de las generaciones. no llegan al mundo como el común de los mortales. Ya las profecías los anuncian, a veces con anticipo de siglos; y en el instante de su nacimiento y en su más ingenua infancia, signos de maravilla testimonian su destino sobrehumano.

Había un hombre en Sora cuya mujer era estéril. Un día se le apareció un ángel y le dijo: "He aquí, que tú eres estéril, mas concebirás y parirás un hijo". Y éste fué el león de los hombres, el rey de la fuerza: Sansón.

Otro día el rey de Egipto manda a su pueblo: "Echar al río a todo varón que nazca de los hebreos". Y una mujer de la familia de Leví, que tiene un hijo, no pudiendo ocultarlo más después de tres meses, lo pone en una arquilla de juncos que suelta al río a la deriva. Y la hija del rey, que descendía al río a lavarse, salva providencialmente al infante: era Moisés.

En una pequeña comarca de las vertientes del Himalaya un hijo es concebido sin mancha y dado a luz sin dolor al pie de un árbol. Y personajes santos reconocen en Gautama al Buda que anunciaban las profecías y que debía nacer de madre virgen.

Otro día — largos siglos después — la casa en que va a nacer un niño se llena de viva luz, y también la ciudad y los montes que la circuyen; el palacio de Cosroes trepida ante un temblor de tierra y cuatro de sus torres se derrumban; el fuego sagrado de Persia, encendido desde hacía más de mil años, se apaga; el lago Sawa se deseca de súbito... ¡Ha nacido Mahoma!

¡Qué mucho, pues, que la venida del Esperado desde hacía siglos por el pueblo elegido estuviese lleno de acaecimientos milagrosos! (Por lo demás, en aquellos días el milagro era el fruto más pródigo del árbol de la fe.)

"Nada hay nuevo bajo el sol, pero nada se repite". Esta enseñanza de un vidente se cumplió ya entonces, a su modo, aun tratándose del mayor alumbramiento que se vió y se verá.

Como a la madre de Sansón, un ángel anuncia a Isabel, que también es estéril, la concepción del Bautista, el Precursor. Un ángel dice a María la concepción inmaculada — como la de Buda — del Hijo Divino. Y María, como Ana, madre de Samuel en circunstancia análoga, eleva un cántico de loor y de gracias. Ya vimos los esplendores y los terribles signos que hubieron de prestigiar después el nacimiento del ardiente iluminado de la Meca; aquí la claridad de Dios deslumbra y espanta a los pastores que velan en la noche, y una multitud de las falanges celestes se avecina a la tierra cantando la gloria de las alturas y prometiendo la paz a los hombres. Y como el salvado de las aguas del río de Egipto, el Niño escapará maravillosamente a la cólera roja del otro rey de la tierra.

Así, entre encantamientos de misterio, de ingenuidad de poesía que no muere, nació el hombre infinito por quien el espíritu fué peregrino de esta tierra; el hombre de los milagros de cuyas manos puede acaso dudarse, pero nunca de los de su alma; aquel a quien, pese a todo, costará siempre menos tenerlo por un Dios que no simplemente por un hombre.

Carmela. — ¡He oído que mamá me llamaba! ¡Me ha llamado desde lejos, desde lejos!
Abel. — Una falsa alarma; nada, nada; una falsa alarma. Mamá llegará...

Las comedias de EL HOGAR

NOCHEBUENA

Un acto de PILAR DE LUSARRETA

La actriz Luisita Vehil y el actor Francisco Petrone se prestaron gentilmente para la interpretación gráfica de esta comedia.

Al levantarse el telón, la escena a obscuras. Dos personajes designados como *Primera Voz* y *Segunda Voz*, hablan desde un ángulo.

Primera Voz. — Pero ¿adónde me trae usted? No se ve absolutamente nada.

Segunda Voz. — ¡Chist! Más bajo; podrían oírnos...

Primera Voz. — ¿Quién podría oírnos?

Segunda Voz. — Los fantasmas.

Primera Voz. — ¡Ah! Pero, ¿me trae usted a ver fantasmas?

Segunda Voz. — ¿No me dijo usted que quería saber de dónde se saca el argumento de las comedias?

Primera Voz. — Sí; y usted me ha contestado que se saca de la realidad.

Segunda Voz. — Justo.

Primera Voz. — Pues no comprendo cómo.

Segunda Voz. — Justo, justísimo. Venimos a ver fantasmas..., fantasmas de la realidad.

Primera Voz. — Pues con ese antecedente yo no doy un paso más; estamos a obscuras y no quiero llevarme un susto.

Segunda Voz. — Si es por eso... *(Saca una linterna del bolsillo y proyecta luz sobre diversos puntos de la escena. Muy rápidamente. Se ven, entonces, en desorden, muebles acomodados como en los remates, sin tener en cuenta su oficio; un piano, un aparador, una mesa, sillas, una mecedora de paja; todo en aparente desorden para poderlo arreglar con rapidez en la escena inmediata.)*

Primera Voz. — Pero, ¿qué es esto? Si esto parece un remate...

Segunda Voz. — Y lo es. Es el depósito de muebles de un remate. Mañana todos ellos salen a la venta, en subasta pública. Mañana cambiarán de historia porque cambiarán de dueño. Los muebles son como los perros; su vida recomienza con cada amo... Apresurémonos a conocer por ellos la historia que terminará mañana... *(Mientras habla, proyecta la luz sobre los muebles que va nombrando.)* Vea usted el piano, resto de un esplendor pasado. La madre no ha querido desprenderse de él; sin duda, amaba la música... ¿Y la mesa? ¡Cuántas comidas familiares! Mire usted ahí, el aparador; sepa, amigo, que en una casa donde hay aparador hay familia; es el fetiche del hogar, de la domesticidad...

Primera Voz. — Todo eso es fantasía; esto no es más que una cosa: muebles viejos, llenos de raspaduras, de abolladuras...

Segunda Voz. — De cada uno de esos desperfectos puede usted partir, como de una estación, para llegar, con su historia, a la historia apetecida, a lo que usted llama "argumento".

Primera Voz. — Eso será para ústedes, para los que tienen imaginación...

Segunda Voz. — Diga usted experiencia...

Primera Voz. — Para mí, este hacinamiento de cosas viejas, revueltas, no représenta nada, no me sugiere nada...

Segunda Voz. — Si es así, aguarde usted; tenga la linterna. *(Se la entrega.)* Alúmbreme y pondremos esto en orden... *(Comienza a arreglar los muebles de prisa; el otro, mientras tanto, proyecta aquí y allá la luz de la linterna.)* Esto aquí, como de costumbre, el jarrón sobre el piano... No olvidemos las cortinas de la puerta... Acá la mecedora... ¿Quiere usted poner estos manteles en el cajón del aparador? Gracias. Bien, bien; esto va cobrando aspecto... Eche por ahí esta pelota, esta muñeca... Hay niños, no lo olvidemos.

(Todo esto rápido, esmaltado de reflexiones breves. En el ángulo de la escena más obscuro se oye el ruido de la mecedora; del otro lado, dos niños hablan.)

Niño. — ¡Dame la pelota, dámela!

Niña. — No quiero. *(Lloriquea.)*

Primera Voz. — *(Con sorpresa.)* ¿Oye usted? Pero, ¿oye usted?

Segunda Voz. — ¡Chist! Ya están ahí.

Una voz de joven. — ¿Por qué lloras, Anita? ¡Qué obscuridad!

(Se enciende la luz eléctrica, una araña de tres luces un poco crudas. La escena representa un comedor vulgar, con muebles ordinarios, de ese degenerado estilo Renacimiento, de trescientos pesos; pero el ambiente es noble, se advierte una estrecha vinculación familiar en los habitantes de la casa. En la mecedora, Cora, muchacha de trece años, lee un libro y acuna a una criatura en pañales; en el otro extremo, jugando y disputando en el suelo, Anita, de cinco años, y Pedrito, de ocho. Junto a ellos, de pie, Carmela, jovencita que es quien ha encendido la luz. Al encenderse esta luz de ficción, al advertirse esta escena de fantasía, los dos personajes reales aparecen casi borrados en un ángulo del escenario; aún cambian un corto diálogo y luego desaparecen.)

Primera Voz. — ¡Han encendido luz! ¿Quién ha sido?

Segunda Voz. — ¿No lo ve usted? La hija mayor...

Carmela. — *(A Pedrito.)* ¿No te da vergüenza hacerla llorar? Dale la pelota.

Pedrito. — *(Resignándose de mala gana.)* Bueno, tómala... Pero cuando papá me traiga el petiso, no te voy a dejar subir ni una sola vez.

Anita. — *(Abandona la pelota.)* ¡Yo quiero ir a caballo!

Pedrito. — ¡Estás fresca! Además, eso no son cosas para chicas...

Carmela. — *(Toma a Anita en brazos.)* No le hagas caso. Cuando él se vaya a la escuela, te pondremos pantalones y andarás en el petiso.

Pedrito. — *(Sarcástico.)* ¡Sí, cómo no!

Anita. — *(Llorando.)* Yo quiero ir en petiso...

Cora. — *(Levantándose.)* ¡Cállate, estúpida, que vas a despertar a Rodolfo! *(Se dirige al interior y acuesta al chico, cantándole suavemente. Después vuelve, se sienta de nuevo en la mecedora y sigue leyendo y hamacándose.)*

Carmela. — *(A Cora.)* ¿Qué lees?

Cora. — El "Viaje al centro de la Tierra." ¡Es espléndido! Tengo que preguntarle a papá qué es el feldespato. Aquí lo nombra mucho.

Carmela. — Míralo en el diccionario.

Cora. — ¿Para qué? Papá me lo explicará mejor. El diccionario es muy aburrido. ¡Si vieras qué lindo es esto!... Yo voy ahora cuando estás ya llegando al centro de la tierra, entre rocas...

Carmela. — Pues ahora es mejor que vuelvas a la superficie, porque hay que poner la mesa; son cerca de las ocho.

Cora. — Hay tiempo; papá vendrá tarde. ¡Con todo lo que tenía que comprar y la gente que habrá en las tiendas! Con tal que se acuerde de mis zapatos... Mira... *(Saca la punta de los dedos por los zapatos rotos.)*

Pedrito. — ¿Y de mi petiso? ¿Se acordará de comprarme el petiso?

Anita. — A mí me va a traer una muñeca así. *(Señala un tamaño mayor que el suyo propio.)*

Carmela. — Yo lo que quiero son unos guantes de goma; tengo las manos a la miseria de fregar...

Cora. — Los guantes te los traerá mamá; ha dicho que si tío Rodolfo le daba algo, nos compraría una cosa a cada uno...

Carmela. — Mamá está tardando y demasiado, ¿no te parece? ¡Ay, Dios mío! ¿Cómo la habrán recibido? Y ya que se iba medio enferma...

Cora. — La habrán recibido bien; si no, papá no la hubiera obligado a ir. Cien miserables pesos, ¿qué son para ellos? Como para nosotros diez centavos... Tú, Carmelita, ¿no le darías esta noche, una noche de Navidad, diez centavos a un pobre que te los pidiera?

Carmela. — Yo, sí... si los tuviera, porque hoy en casa no hay ni diez centavos...

Pedrito. — Papá va a traer mucha plata esta noche; vamos a ser ricos.

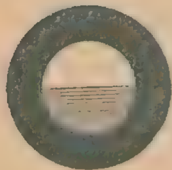
Cora. — Eso sí que *(Continúa en la pág. 83)*

Carmela. — Papá, ¿oyes? Van borrachos por la calle.
Abel. — Estemos tranquilos. Al fin, ¿de qué podemos quejarnos? ¿Qué mejor modo de pasar la Nochebuena? Mamá vendrá pronto, traerá algún dinero...

FOTOS DE PADILLA

"EL CINE-INDUSTRIA ES EL GRAN ENEMIGO DEL CINE-ARTE", OPINA JOSEPH VON STERNBERG

Por NESTOR



JO con Von Sternberg!

—¡Cuidado con Von Sternberg!

—¡Atención con Von Sternberg!

Y cada uno de aquellos miembros de la Paramount que me repetía la advertencia, la acompañaba con un significativo gesto de prevención, empeñados en ponerme en guardia contra el peligro que supone abordar a este genio, que, como todos los genios, tiene para la vulgaridad mucho de ogro...

Para justificar sus prevenciones, me referían anécdotas espeluznantes, sucedidas en las entrevistas del gran director con otros periodistas. Me contaron cómo a una redactora del "Motion Picture's Clasic" la había insultado, llamándola idiota, cuando le inquirió por qué se había enamorado de Marlene Dietrich... Y me refirieron también cómo lo sacó de su despacho a empujones a un repórter del "Daily News", irritado porque le había preguntado cuál era su color preferido para los piyamas...

Por mi parte, me sentí más animado que nunca a verlo a Von Sternberg. Y, a través de ambas anécdotas, me pareció perfectamente justificada su actitud. Y hasta un poco mesurada, si se quiere. Pues en ciertas ocasiones creo que se hace indispensable el uso de armas de fuego...

Por lo demás, es un axioma periodístico que "quien siembra pavadas cosecha patadas"...

LA IMPORTANCIA DE MASCAR GOMA DELANTE DE LOS GENIOS...

CUANDO le anunciaron al maestro que un periodista argentino deseaba entrevistarlo, torció la boca un tanto contrariado... Seguramente recordó aquel otro periodista del color de los piyamas. Y a manera de saludo me soltó una andanada desconcertante.

—¿De la Argentina?... ¿Y qué sé yo de la Argentina?

—Discúlpeme, señor. De la Argentina nos basta con lo que ya sabemos nosotros mismos... En eso estamos muy bien informados... Lo que me interesaría, en este caso, es lo que usted podría decirme de cine.

El maestro, ante el asombro de mi introductor y de varias personas que estaban con él, sonrió (Von Sternberg no sonríe nunca). Me puso una mano en el hombro, paternalmente, y me dijo:

—Por favor, joven; escupa usted esa goma que está mascando... Es un indicio que da lugar a confusiones... ¿Qué puedo yo pensar de un hombre que viene a pedirme opiniones mascando "chewing-gum"?

Confieso que me puse colorado.

Me había ganado el primer round por puntos...

LA ARGENTINA ES UN PAIS DEMASIADO DISTANTE DE LA CIVILIZACION... DE LA CIVILIZACION DEL CINE

LO terrible en Von Sternberg es su pertinacia. Cuando yo creía que con la introducción me había ganado ya su simpatía, esperándolo benévolo, volvió a la carga.

—Y ¿qué es lo que podría yo decir de cine que pudiera interesar al público de la Argentina?... Es un país que está demasiado lejos de la civilización... de la civilización del cine, se entiende. Porque de la otra, de esa civilización de la política y de las finanzas, del comercio y de la guerra, sé que está al día... Creo que están ustedes en revolución y tienen ahora una gran exposición industrial... Por ese lado no les falta nada.

"Pero la civilización del cine es otra cosa... Es un estado social mucho más complejo y más elevado... Producto de un alambicamiento colectivo de siglos y siglos, bajo la presión de intensas temperaturas espirituales como son los distintos movimientos artísticos... el romanticismo en literatura..., el impresionismo pictórico..., el "higienicismo" arquitectónico..., el expresionismo teatral... Todos esos "ismos", que son como pequeñas olas en el constante movimiento de las inquietudes del arte, han formado ahora esta gran marejada del cinematógrafo, arte nuevo, múltiple y pujante, que encierra en él todos los otros medios de expresión, y que constituye el más completo vehículo de belleza por la diversidad de elementos estéticos que condensa.



El gran director alemán, Joseph Von Sternberg, acompañado de nuestro colaborador Néstor.

EL CINE PODRIA PROGRESAR MAS RAPIDAMENTE, SI EL MUNDO SE LO PERMITIERA...

PERO el cine está todavía en plena evolución... En una evolución cuya grandiosidad quizá sea un ejemplo único en la historia de la humanidad, por las proyecciones con que trasciende reflejando sobre todas las demás actividades del mundo. Y lo curioso es que esa evolución, efectuada a pasos o más bien a saltos gigantescos, podría acelerarse aun más si no estuviese retardada por el mundo mismo... Sí; eso es lo notable. La vitalidad extraordinaria del cine le permitiría avanzar mucho más rápidamente aún si no fuera porque la humanidad no puede seguirle el paso, y se quedaría atrás sin alcanzarlo...

"Sólo una minoría del público de algunos países del mundo estaría en condiciones de seguir al cine en una trayectoria más acelerada. Es esa minoría trabajada por la cultura y la afición a las actividades del espíritu. Pero es una minoría ínfima para sostener un arte tan costoso como lo es el cinematógrafo. Unos pocos miles de individuos pueden en una ciudad mantener una temporada de buen teatro o costear ediciones literarias selectas, pero se necesitan muchos cientos de miles de individuos para equiparar los gastos que ocasiona la producción de una sola película.

"De ahí la bancarrota del cine puramente artístico. De ahí el fracaso de los artistas puros, como el director David W. Griffith, como Murnau, Lang Gance y tantos otros. Así se explica cómo han fallado películas tan admirables como "Hallellujah", "Y el mundo marcha", "Soledad" y tantas otras, y cómo ya se está palpando el fracaso, también, de "Luces de la Ciudad", esta bellísima tragediá grotesca en la que Chaplin tenía tantas esperanzas...

LOS PRODUCTORES SE HAN EMPEÑADO EN INFERIORIZAR EL CINE

PERO lo peor es que tampoco se hace mucho por levantar ese nivel de comprensión y de gusto del público. Escarmentados por los deficientes resultados económicos de las películas superiores, los productores, con escrupulosos cálculos de mercader y sin grandes escrúpulos de conciencia... acrecientan la producción de películas baratas, doblemente baratas por su costo y por su inconsistencia, malas películas hechas a base de folletines o novelones con despliegues de truculencias o de excitantes...

"Esas son las películas de mercado, las que, cada día más imponen el auge de la superficialidad y la ligereza en el mundo actual contaminando su idiotez y frivolidad a la humanidad entera.

"Lejos de intentar una educación del público, que paulatinamente podría lograrse a base de películas realizadas con una progresiva elevación artística e ideológica, los productores matan todas las posibilidades ensañándose obstinadamente con el éxito del momento, atentos solamente a la utilidad inmediata y cultivan a toda escala los géneros más imbéciles.

"Todo ello escudado con el pretexto de "las necesidades de la industria", siempre contrapuestas a "los ideales del arte".

"Y así es cómo, en este tren, el "cine-industria" es el mayor enemigo del "cine-arte".

"Por mi parte, trato en lo posible de luchar contra esa perniciosa corriente.

"Comprendiendo que no podía ser un extremista lírico tal como en "Cazadores de almas", me avine a un punto de conciliación entre las "necesidades de la industria" y los "ideales del arte", bien que tratando de superarme a medida que avanzo, tal como habrá podido apreciarse desde "La batida" y "Caras olvidadas" hasta "Marruecos" y "Fatalidad".

"Ahora todo depende del público.

"Pero yo tengo gran confianza en que el público sabrá demostrar hasta la evidencia que, sin estar colocado en el minarete de los místicos del arte, tiene la comprensión necesaria para apreciar los valores artísticos de un espectáculo superior y de calidad. Sólo es preciso que se lo brinden más a menudo..."

Y casi sin saludarme, Von Sternberg se dió vuelta y me dejó plantado. Para un periodista de la Argentina, ya era demasiado con lo dicho...

La vieja libreta de cheques

(CUENTO)

Por

BEATRIZ BLACKMAR

RICARDO pudo haber retirado ese dinero para ella, pensó Janet, algo irritada cuando volvió la esquina y vió en el reloj del banco que faltaban sólo dos minutos para el cierre. El barro parecía característico de esa vieja y descuidada calle, y sus salpicaduras se le metían en los ojos y hacían correr riesgos inminentes a la impecable blancura de su bien cortado vestido.

Ricardo sabía muy bien que ella odiaba este banco. Funcionaba en un distrito horrible e inconveniente para ellos desde que se mudaron a la ciudad alta y sobre todo porque siempre hormigueaba en él una población nada aseada de rusos ropavejeros. Pero, claro está que él no hubiera retirado el dinero para ella; estaba tan enojado...

— Pero Ricardo — había ella insistido una vez más durante el almuerzo, — si Mary Lee desea que vaya con ella a París, quiere decir que ella correrá con mis gastos.

— No quiero que mi esposa aparezca como exprimiendo a sus amigas ricas.

— Muy bien; entonces retiraré el dinero de nuestra cuenta de ahorros...

— Hay en ella solamente $ 1.200, y 1.000 deben pagarse a Jenkins por la hipoteca.

— Siempre queda algo y estoy segura que Jenkins esperaría...

— Sí — contestó Ricardo con frialdad.

— Nunca te preocupas de mis diversiones... Tengo yo sola que procurármelas...

— Si en realidad piensas así, haz lo que te parezca.

Ricardo empujó hacia un lado, con disgusto, su taza de café, se levantó, y salió en seguida de la casa sin agregar una palabra.

EL dinero siempre fué para ellos un odioso tema de conversación. El seguro de vida, la ropa, las cuentas del médico por asistencia de los chicos, los pagos que demandaba la vieja granja; toda conversación entre ellos, por una razón u otra, venía a recaer en el mismo tema: el dinero... Durante semanas sólo palabras secas se cambiaban entre ellos. Un impalpable muro de frialdad las detenía en sus labios. Ella no trataba de horadar ese muro. ¿Por qué lo haría?...

Hizo sus cuentas... Ochocientos pesos de la caja de ahorros, cuatrocientos que debían quedar en ella y cuatrocientos depositados en el banco para girar sobre ellos. De todas maneras no le alcanzarían... Mary Lee tendría que pagar los pequeños gastos: propinas, taxis, lunchs...

Colocó las cifras en dos columnas, pero al llegar al final de la larga lista su impaciencia era evidente. La libreta de depósitos bancarios era vieja y muy usada. Este sería el último depósito, pues sólo quedaba en ella un único espacio para ser llenado.

Al descuido empezó a volver las páginas... Cuenta de Ricardo B. y Janet Mason Jordan, 10/10/25. ¡Qué extraño!... Esta era la misma libreta con la cual ellos abrieron su cuenta bancaria cuando se casaron, hacía ya seis años...

El primer depósito fué de $ 200; el siguiente, de $ 45; 10/16/25, pesos 45; 10/23/25, pesos 45; 10/30/25, pesos 45. Una larga fila de indénticas anotaciones con intervalos de una semana entre cada una de ellas... Janet evocó el pasado con la misma curiosidad con que evocaría el de una persona extraña. Lo veía semiborroso a través del velo de esos seis años de vida en común. ¿Era posible que en ese entonces esos $ 45 alcanzaran para toda una semana? Lo veía a Ricardo, con su cara flaca y un tanto ansiosa, llegar al Banco los viernes por la tarde para depositar su cheque de $ 45. Ella recordaba ahora: $ 15 para gastos, $ 5 para Ricardo — el dinero para el lunch, un sandwich y un poco de compota de manzanas en un restaurante barato; $ 10 para ella — gastos de la casa y personales... Cada par de medias extra significaba la privación por una semana de la deliciosa crema batida o de la suculenta tajada de carne.



Ricardo tenía siempre prisa por llegar a su casa... Ella iba algunas veces a buscarlo, y recordaba la mirada y sonrisa de felicidad que irradiaba de su cara cuando se encontraban. En esos días Ricardo venía derecho a su hogar, no se detenía en la oficina, ni se entretenía en el club... Bueno; con $ 45 no se puede tener un club... Ellos no tenían nada..., nada más que a ellos mismos...

Automáticamente Janet hizo alto en una cifra de la columna... Entre las muchas de $ 45, de pronto una de $ 75 se destacaba triunfalmente. Ahora recordaba. Un verdadero regalo... Ricardo llegó ese día orgulloso, soberbio... Creyeron que se podían permitir la pequeña fiesta proyectada tantas veces, pero pronto un lápiz sórdido y realista demostró claramente que ese regalo debía ingresar a la bolsa sin fondo de la renta...

—12/10/25, $ 90... ¿Noventa pesos en la mitad de la semana? ¡Cómo podía olvidarlo!... Ricardo no tenía un sobretodo decente, y hubo que vender la célebre cubierta de cama de la tía Maud, un recuerdo de la guerra civil... El sobretodo costó 70 $ y con los 20 restantes pudo ella adquirir un precioso sombrero que le duró más de un año...

Ellos se casaron, en definitiva, sin nada; no tenían manteles, ni sábanas, ni cubiertos... La clásica docena faltaba en absoluto... Algunas piezas de ropa, hechas por ella y que ella misma lavaba a fin de que durasen el mayor tiempo posible. Doscientos pesos y la bendición de sus padres... La Navidad fué un poco triste ese año... "1/5/26, $ 55." Un progreso y, sin embargo, no pudieron celebrarlo. El sombrero de Ricardo estaba horrible. Necesitaba también camisas. Más tarde tal vez podrían hacerlo. "4/25/27, $ 190." ¿Un legado? ¿Qué podía esa cifra significar? ¿Abril? ¿Abril $...? Ella estuvo enferma de grippe y no pudo recobrarse bien... El médico prescribió diez días en Atlantic City... ¡Ridículo!... Ricardo estuvo preocupado, nervioso, disgustado... Un día llegó muy contento y le contó la novedad... Podía hacer el viaje... Había jugado la renta y había ganado... Ella se espantó... Nunca debió haberlo hecho... No debía hacerlo jamás...

¡Qué caluroso había sido ese verano! El Central Park semejaba un obscuro y fresco bosque después de las nueve y desde la azotea de su casa sentían una fresca brisa que venía del río.

Fué entonces que Ricardo empezó a trabajar en publicidad. Los depósitos saltaron a $ 90. La riqueza los hizo optimistas... Soñaron con un niño... El dinero afluía sin cesar. ¿De dónde venía y adónde se iba?... Janet sólo sabía que a medida que la fortuna aumentaba, Ricardo se alejaba cada vez más de ella. ¿Dónde estaría ahora?... De pronto rompió los papeles de sus cuentas. Con todo esmero y pulcritud extendió otro cheque por $ 15. Cuando lo hizo efectivo, entró en la cabina del teléfono y llamó:

— ¡Hola, hola!... ¿Ricardo?... Hay algo que yo desearía mucho hacer esta noche, querido...

Su corazón latía apresuradamente porque temía que si Ricardo continuaba enojado, no la comprendería...

— ¿Quieres que comamos esta noche en Brinton, con nuestras mejores ropas, sólo tú y yo, y que después demos un paseo en automóvil por la Quinta Avenida, como lo proyectamos tantas veces?... Estaría tan contenta si aceptases... No, no iré a Europa... Pronto, ¡ven a buscarme!...

Salió tropezando de la casilla. Sonreía y sus ojos estaban húmedos. Todo resultaría tal cual lo habían soñado. Mientras pasearan por la Quinta Avenida, Ricardo tendría su mano entre las suyas, y al llegar al Central Park, seguramente, la besaría...

La página para la casa

TORTA DE NAVIDAD

Empléense los ingredientes que siguen:

Manteca, 250 gramos; azúcar, 200; seis huevos; media taza de leche; harina, 500 gramos; pasas de Corinto, 150; pasas sultanas, 150; pasas de San Juan, 150; cáscaras abrillantadas, 100; piñones, 50; dos cucharadas de cognac; una cucharada de caramelo; tres cucharaditas de polvo de levadura; una cucharadita de agua de azahar.

Se mezcla la manteca con el azúcar, trabajándolo hasta punto de crema; después se le agregan los huevos, uno por uno, revolviendo continuamente. Se le añade media taza de leche, la harina, el cognac, el caramelo, el agua de azahar y, luego, las pasas, las cáscaras, los piñones, y por último el polvo de levadura. Se pone la preparación en un molde enmantecado y se coloca al horno, suave, por dos horas y media, más o menos.

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

DE LA PRIMERA COMUNIÓN

La primera comunión es el primer acto de importancia del niño en lo que se relaciona con la vida social de éste.

Los padres católicos deben exigir al niño el estricto cumplimiento de todas las instrucciones dadas por el ministro de Dios.

No es de buen cristiano el consentir que los hijos se burlen de los preceptos y misterios de la religión.

Y no debemos olvidar que siendo un acto perfectamene religioso, no debe excederse en otavíos y adornos, que traería como consecuencia excitar a las niñas a la coquetería, so pretexto de tomar la comunión, como hecho para lucir un traje más.

La toilette para tomar la primera comunión puede ser todo lo fina que se desee, pero sin pasar los límites de la sencillez.

Cada mamá confeccionará el vestido en la tela que desee, pero evitará los encajes y sedas, que eso sería ya ostentación de lujo, que no son los fines de la religión.. El varoncito puede variar desde el smoking al traje azul; siendo el lazo de cinta de la mejor seda.

Después de la ceremonia, es costumbre servir una rica merienda.

MARUJA.



HELADO DE CHOCOLATE

Se rallan tres panes de chocolate y se mezclan con cuatro yemas de huevo, se añade una taza de azúcar molido. Se pone a cocer una taza y media de leche con un poco de vainilla; luego se le agregará el chocolate, revolviendo continuamente; se añade una cucharada de manteca, se deja que adquiera el espesor deseado y se retira. Cuando esté frío será el momento de añadir las cuatro claras, que habrán sido batidas a punto de nieve y se ponen a helar.

BEBIDAS FRESCAS

Horchata

Macháquense bien almendras crudas, juntas y por partes iguales; échese agua en el mortero y cuélese la leche que resulte, procurando que quede algo espesa; agréguese el azúcar necesario, y sírvase en un vaso.

Si se desea que la horchata sea de chufa o de avellanas, se machacan chufas o avellanas, en vez de almendras, pero su preparación es la misma.

Vinagrada

La vinagrada es un refresco excelente para los que padecen sofocación, y aun suele darse, por prescripción facultativa, a las personas que están febriles.

Para prepararla, se ponen en un vaso una cucharada de azúcar y otra de vinagre, se llena el vaso de agua fresca, se revuelve bien y se sirve.



TRES COSAS

Tres cosas deben cultivarse: la virtud, la bondad, la sabiduría.

Tres cosas deben enseñarse: la verdad, la paciencia, la conformidad.

Tres cosas se deben gobernar: el carácter, la lengua, la conducta.

Tres cosas deben apreciarse: la cordialidad, la bondad, el buen humor.

AIRE Y SOL

El aire puro y el sol son tan necesarios al organismo como una alimentación sana y nutritiva.

El hombre de campo, que vive a pleno aire, recibiendo la luz y el calor tonificante del sol, goza de mejor salud que aquellos que se ven obligados a pasar gran parte de su vida en sitios estrechos, mal ventilados y respirando aire cargado de impurezas. En los días de mucha luz, la inteligencia es más clara, la imaginación más viva, y el ánimo está más alegre y expansivo.

El aire puro del campo es el que todos necesitamos para asegurar nuestra salud y prolongar la vida; y el hermoso sol inundando con sus rayos de vida la naturaleza da paso a las alegrías y a la esperanza.

CONVIENE SABER QUE...

—Las personas que padecen de neuralgia no deben tomar té, sino café con zumo de limón.

—El papel puede hacerse impermeable poniéndolo en una disolución de cola con ácido acético, y añadiendo 30 gramos de bicromato de potasa por cada litro de disolución. El secado debe hacerse al sol.

—Para lavar los tejidos de seda no conviene emplear agua caliente, sino agua jabonosa casi fría. Tampoco deben plancharse con plancha muy caliente.

MESAS FLORIDAS

Las flores son el adorno de una mesa. Ellas completan un cubierto bien dispuesto, y nos aportan un gran refinamiento de elegancia, además de la riqueza del colorido.

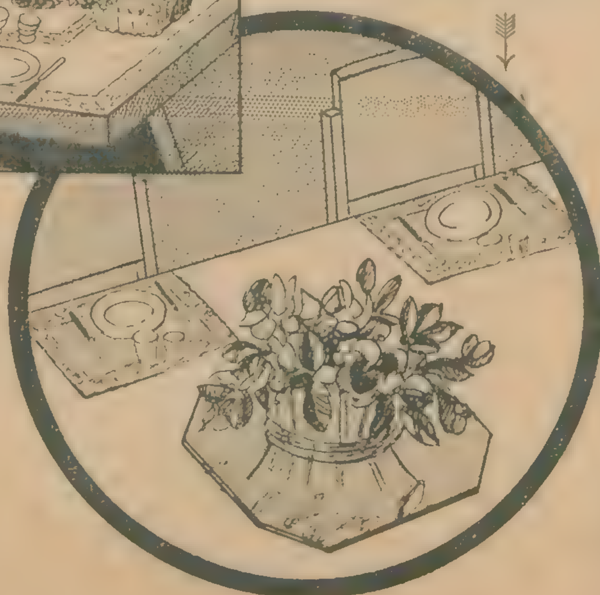
La cristalería y los objetos de plata armonizan siempre muy bien con los ramos o las canastas de flores.

La decoración de la mesa puede variar según la importancia del estilo del comedor, las flores empleadas y según los diferentes gustos.

Se deben evitar aquellas flores que emanan un perfume demasiado fuerte, pues puede llegar a incomodar a los convidados. Para una pieza de estilo antiguo se puede arreglar con bonitos ramos siguiendo la moda del año 1830, mezclando muchas flores pequeñas: rositas, myosotis, coquetas, no me olvides, etc.

Pequeños ramos redondos serán colocados delante de cada convidado. Estos ramos deberán ir unidos con finas guirnaldas. En los extremos de la mesa canastas bajas completarán esta decoración.

Podemos igualmente emplear para la misma decoración y para un conjunto moderno, margaritas, primaveras, violetas, etc.



Un bonito centro de mesa puede componerse disponiendo de un vaso de plata, en el que se pondrán rosas rojas, en donde la riqueza y la preciosidad armonizan con el metal.

El todo reposando sobre una bandeja espejo de forma redonda o apenas recortada, en la cual se reflejarán las flores.

Este conjunto de buen gusto queda bien en la habitación de estilo antiguo como en el comedor moderno.

NAVIDAD

¡Navidad!... ¡La fiesta del hogar, la gran fiesta! Es que hoy festejamos el poder de hacer de nuestra vida un eterno comienzo, el poder de nacer eternamente, de nacer siempre de nosotros mismos, de ser niños en algún modo, de ver cada cosa como nueva, como si por primera vez la viéramos; con sorpresa, con inocencia, con sonrisa.

¡Ay de aquel que no sabe hacerse niño! Es hoy la gran fiesta de ese renuevo eterno. Ved la mesa familiar: en torno del padre ríen los hijos, ríen los nietos ya en flor de renuevo; ríen los pequeñuelos que se sienten hermanados con los mayores y aun con el padre; ríe en brazos de la madre el último llegado, que aún no sabe nada. Y éste es el maestro de todos porque su risa es la más pura. Todos son niños en torno a la mesa de Navidad!

¡Oh, Navidad! ¡Navidad! Alegría del eterno renuevo...

NOCHEBUENA — NAVIDAD

Las manifestaciones propias de estas fiestas tradicionales, asumen caracteres distintos en los diferentes países, aun cuando en todos sean idénticos los ideales.

En todas partes se congregan las familias en torno de los mayores para evocar la hora remota en que sobre el portal de Belén brilló la luz inextinguible que desde entonces ilumina las almas.

Los crudos fríos del invierno dan en Europa matices distintos a la conmemoración del advenimiento de Cristo, dado el rigor de la estación.

Para los ingleses, Navidad es una de las fiestas más grandes; los niños forman la nota más simpática y risueña, y todos, desde los más acaudalados hasta los más pobres, son muy obsequiados.

En Alemania no hay familia que no tenga su árbol de Navidad, aunque sólo sea un arbusto plantado en rústica maceta y adornado con cintas brillantes y nueces doradas. Durante semanas y semanas se puede ver ese árbol en la ventana de las casas pobres, y cuando al fin se le despoja de sus tesoros, lo plantan en el jardín para que preste el mismo servicio al año siguiente. En la fiesta de Navidad no se olvida ningún niño. Si sus padres son muy pobres y no pueden comprarles regalos, lo hacen saber a sus maestros, quienes llenan esa necesidad valiéndose de fondos especiales, de modo que todos puedan tener sus "Pfefferkuchen", especie de galletas de jengibre de que gustan mucho los niños, y los pastelitos de Navidad o "weihnachtskuchen".

Pero allá, acá, en todas partes, las mismas esperanzas alientan a todos los hombres; por doquier la canción popular reza: "Esta noche es Nochebuena y mañana es Navidad."

¿Artista o mujer?

Por EDMUNDO MONTAGNE

DÍGASE lo que se quiera, esos poetas de un lirismo a base de confesión íntima, cuando aciertan, escriben lo más duradero que se halla en las letras. Es que, sencillamente, la anécdota, cualquiera sea ella, se viene reproduciendo desde el origen de la humanidad: la reconocemos y nos la apropiamos. Nos basta, para esta vitalización en nosotros, verla bien, lo que resulta más fácil cuanto mayor sea nuestra familiaridad con todas sus circunstancias. Sin embargo, prima en esto el sentimiento despertado por ese instinto del alma llamado intuición.

¿Qué es preciso para poder compenetrarse uno de la gracia y sentido que tiene la "Berceuse" de María Eugenia Vaz Ferreyra? Saber solamente que "berceuse", en substancia, quiere decir arrullo, el arrorró que se emplea para hacer dormir a un niño.

¡Esta Dorila, veinte años pimpantes y traviesos; esta Dorila, quién habría de decirlo, interpretando conmigo estados de alma al través de poesías! Las mujeres de hoy no hacen esas cosas: no tratan esos temas, con los hombres al menos, con quienes se circunscriben a charlotear de deportes, turismo, veraneos...

¡Qué autoilusión la mía! "No hablan con los hombres", he pensado, como si yo pudiera significar peligro de incendio para Dorila. He admirado a su madre, eso sí. ¡Cómo pasan los años! He admirado a su madre. La hija, a su vez, es admirable; pero si me besara, lo haría "como se besa a un santo", según la intención campoamoresca.

Ahora quiere explicarme cómo es que dos casos similares de enamorados, dan o no dan resultados también semejantes. Porque su anécdota es casi la misma de María Eugenia en la "Berceuse". ¡Qué bien me dijo Dorila esos versos!

Andan por ahí unas recitadoras que ya se querrían la intención justa que pone en las frases esta chica. Desde anteayer no hago más que repetir la "Berceuse" con las inflexiones de voz, verso por verso, que ella le ha dado:

"Era de noche: yo tocaba
una *berceuse* de Chopin
y aun sin mirarlo bien sentía
fijos en mí los ojos de él.

"¡Cuánto, Dios mío, nos amamos
cuando escuchábamos los dos
aquella rítmica armonía
que nos llegaba al corazón!



María Eugenia Vaz Ferreyra, apunte de Pedro Delucchi.

"Mas yo no sé por qué olvidada
de su presencia aquella vez,
todas las fuerzas de mi espíritu
en la *berceuse* concentré.

"La repetí dos y tres veces
siempre *pianísimo* el compás.
Yo lo llevaba muy despacio,
muy cadencioso, muy igual...

"Cuando después que hube concluído
volví los ojos hacia él,
hallé los suyos ya cerrados;
nada me dijo, yo callé.

"No sé qué extraño sentimiento
hizo a mis labios sonreír
al verlo tan serenamente
adormecido junto a mí...

"¿Fué real su sueño? ¿Fué un elogio?
Aún hoy lo ignoro. Sólo sé
que yo me dije sin despecho:
fuí más artista que mujer."

Cuando me sentí a mi vez encantado por el hechizo de la recitación de Dorila y hubiera querido quedar así largo rato, ahí está que ella, agresiva, apenada, me reprocha:

— Pero, ¿por qué dijo usted en su artículo sobre María Eugenia que esa poesía?...

—Que esa poesía... ¿Eh?... ¿Qué es lo que dije?

—Espere. Más o menos esto: que era una escaramuza amorosa en la que alternaban los dones de la mujer con los de la artista, pero que en su simple carácter de coquetería bocetaba el drama entero de la Vaz Ferreyra. ¡Dios mío, encerrarse en esa sola coquetería todo el drama de María Eugenia! ¡Diga!... ¡Hable!

—"Perdón", Dorila. Pero...

Y apenas comencé a tartamudear una excusa, vino lo de que su madre se despedía, revoloteaban las otras muchachas y arrancaban de mi presencia a la interrogante, que angustiada, fijos sus ojos en mí, esperaba de mis labios algo como una salvación.

¡Qué criatura! En un santiamén guardó su pena, con su guitarra, en el mismo estuche... me lo pareció al menos... y se fué bullangueando entre las otras, como si tal.

Bueno. Pero hoy vendrá. Me lo anunció. Y seguro estoy que vendrá sola. Y hasta es capaz de traerse la guitarra y tocar para mí, únicamente para mí, cuantas veces yo lo quiera, "El Gondolero" o como se llame, esa barcarola de Mendelssohn que ella se admiró de que me gustara tanto. ¡Cómo no gustarme!... Sentimentalidad de ensueño purísimo, poesía honda al par que leve y nítida... ¿Cómo no gustarme?... ¡Las horas me quedaría embobado en sus sones!

— ¡Eh!... ¿Qué? ¿Que está Dorila?... Que pase. ¡Entrá, chica!... ¿Te vienes con la guitarra? Ja, ja... Sos una heroína de bondad, mi hija: con este calor...

Ha hecho bien de reírse, Edmundo. Yo también me vengo riendo de mi locura de anteayer... Haga de cuenta que no le he dicho nada. Como soy una atolondrada y no sé leer, lo cuestioné sin razón por aquello de la "Berceuse". Pues mi caso no es el mismo. Me he enterado bien. Usted quiere decir... que tal vez ese cortejante que se quedó dormido al arrullo de María Eugenia, fué su hombre ideal que perdió (Continúa en la pág. 26)

En el valle donde David escribió el Salmo XXIII.-Entre los pastores de Belén



EN Palestina, como en todas partes, la civilización se mete contra viento y marea. El vapor y los motores han hecho desaparecer al camello, al asno, a la mujer en la noria y en el molino. Los tractores ocupan el lugar del buey y del asno uncidos en el arado; las segadoras mecánicas hacen desaparecer hoces y guadañas, y el aeroplano vuela con las águilas. Pero la vida del pastor de Tierra Santa sigue siendo la misma que en los tiempos de Abraham, y viven como vivían los que asistieron al nacimiento de Jesús.

Tres clases de pueblos viven en Palestina, que se diferencian en sus trajes, costumbres, alimentación, unidos únicamente por la tradición y el idioma.

El beduino vive en las tiendas de campaña; es nómada y guerrero; los rebaños son la base de su vida.

El "fellah" es agricultor, vive en casa de piedra o chozas, formando poblados o aldeas. El pastoreo es para él importante factor en su vida.

Los "mandanys" viven en las ciudades y son todos comerciantes o artesanos. Pocos son pastores; los que tienen ganado lo hacen cuidar por pastores asalariados.

El pastor campesino es generalmente el muchacho más joven de la familia. Los mayores ayudan al padre en las faenas del campo.

Lo propio sucedió con David: fué pastor antes de ser salmista y rey.

Los pastorcillos no llevan sino una túnica de algodón sujeta a la cintura por una tira de cuero, y, como San Juan Bautista, completan su vestimenta con un capote de pelo de camello, especie de abrigo, que les sirve de manta. De noche se envuelven en ella, apoyan la cabeza y duermen como Jacob cuando vió la escala que llegaba al cielo.

No son las mujeres, sino los pastores mientras cuidan sus rebaños, los que hilan la lana con que abrigarse. El "fellah" hila mientras va andando; ni conoce, ni ha oído hablar de la rueda de hilar, ni le hace falta. La rueca y el huso son de su fabricación, y cuando tiene suficiente hilo, el tejedor de la aldea le teje su "alba" o capote de pelo de camello.

Su tocado es el "kaffiyeh", pañuelo blanco de algodón, que amarra a la cabeza con un grueso cordón negro de pelo de cabra. Aunque los campesinos van siempre descalzos, los pastores protegen sus pies con fuerte calzado contra los pinchos, las zarzas y las piedras. Son sandalias de piel de camello sin curtir. La "Biblia", al nombrar este calzado, emplea la palabra hebrea "naal", que es la misma que emplean los pastores de Palestina en la actualidad.

El equipo del pastor se compone de la cayada, el bordón, el zurrón de cuero y la honda, como los llevaba David cuando metió cinco piedras en el zurrón para hacer frente al gigante filisteo. El pastor lleva en este saco, hecho con la piel de un cabrito, unos pedazos de pan, unas aceitunas, pedernal, eslabón, mecha y una navaja de Nazareth. Que lleva una honda de fabricación, excusado era decirlo, y la maneja con gran habilidad.

Los pastores tienen también su juguete: la "zamura", o doble flauta, hecha de caña. Cada una tiene seis agujeros, y van unidas una a otra con cordel y cera. Otras dos cañas, de unos cuatro centímetros de largo, cortadas a bisel, forman las boquillas de la doble flauta.

No cabe duda de que David tocaba este instrumento como los actuales pastores de Belén. La palabra hebrea para salmo es "mizmor", que es la misma que la árabe actual mizmur", que significa "toque en la zamura".

Los pastores dejan de tocar la flauta para mirar hacia la antigua calzada romana, hoy hermosa carretera para *autos*. Por ella pasa alegre muchedumbre, cantando, riendo, bailando. Es un grupo pintoresco, en el que descuellan los colores chillones de los trajes de las mujeres: rojos, azules, anaranjados, bordados con oro, plata y trencillas policromas. Delante de las mujeres van los hombres, y a éstos les preceden los músicos tocando las zamuras. De vez en cuando se vuelven para animar a sus compañeros a cantar y bailar.

Esto nos recuerda a David y a los prohombres de Israel cuando llevaron por primera vez a Jerusalén el "Arca de la Alianza", ante la cual David bailaba alegremente, quizá soplando en la zamura, como los que ahora pasan por la calzada romana.

Por esta manifestación coreográfica de alegría, su mujer Michol, hija de Saúl "le despreció con todo corazón, por parecerle poco digno para un rey de Jerusalén".

Las casas y las cabañas de los pastores de las aldeas se encuentran generalmente en las montañas, con paredes de piedra sumamente gruesas.

La casa tiene dos pisos; el superior es el destinado a la familia; allí está el hogar con su chimenea; allí el dormitorio, y allí la despensa: una serie de vasijas de barro cocido, que contienen trigo, cebada, lentejas, higos, pasas y aceite. En otro lugar contiguo, el pienso de invierno para el ganado.

Por la noche, los rebaños entran al redil, protegido por altas murallas de piedra. En una elevación, el pastor, envuelto en su "alba", vigila, pues las altas paredes no bastan para librar a las ovejas de la codicia de los ladrones, y hay que estar siempre alerta.

El bandido de Palestina no tiene nada del ladrón moderno; se contenta con pequeñas raterías y desconoce el arte de forzar cerraduras. En las noches obscuras, aprovechando un descuido, salvan la tapia, degüellan unos corderos, los arrojan por enci-

ma de las bardas y huyen con su presa.

AL nordeste de Jerusalén, bordeando el desierto, se encuentra Amata, la antigua Anathoth, cuna de Jeremías; y más al oriente, entre dos murallas naturales de piedra, se halla Ain Farah, pequeño arroyuelo de cristalinas y puras aguas, de verdes orillas.

Los que conocen este pintoresco oasis, lo ven retratado por el rey David, cuando en sus últimos años compuso el Salmo del Pastor, en el que recuerda el cuidado que ponía en cuidar los rebaños de su padre en aquel paraje de tranquilas aguas y verdes pastos, el profundo valle y sus tempranas sombras.

No solamente hizo David al componer su salmo XXIII una admirable obra de poesía sublimemente hermosa, sino que en aquellos seis cortos versículos decribió la vida de los pastores de Palestina de mil años antes, y que hoy, tres mil años después, sigue siendo la misma que describió el rey de Jerusalén.

Al amanecer, el pastor de Belén, después de poner en su zurrón la modesta merienda, abre la puerta del redil. "Llamó por sus nombres a sus ovejas, y cuando las hubo reunido se puso al frente conduciendo el rebaño."

Hoy, como en el tiempo de la parábola, el pastor marcha siempre delante del rebaño.

Al caer la noche, el pastor vuelve a llamar a sus animales, y siempre al frente, regresa al hogar. Se coloca en la puerta del redil y los va contando uno por uno.

¿Artista o mujer?

— *(Continuación de la pág. 23)* —

luego para siempre, ¡ay, Dios mío!, hasta quedar ella sumida, con la inútil espera larga, en esa pena....

—En esa desolación, dirás. "Toda la nieve, toda la nieve de un polo eterno, siento en el pobre corazón mío"... María Eugenia fué la desolación, aunque, por elevada de espíritu, haya sido la desolación de una alta cumbre.

—Por de pronto, Edmundo, mientras María Eugenia lo vió dormido, ignoraría que él llegaría a ser su deseado imposible. Y ¿sabe una cosa?... ¡Qué consuelo, de cualquier modo, el ver a su amado hecho un hijito dormido! ¡Qué consuelo sobre su triunfo de artista!

—Muchacha, ¿de dónde sacas esas cosas?

—¿De dónde las saco? No sé. Las saco para decirle, Edmundo, que mi caso no es el mismo; que ese imbécil de Rolando...

—¡Ah, sí!... ¿Cuánto tiempo hace que no te visita?

—Anteayer hizo un año.

—¿Anteayer?... Ya, ya...

—No lo he visto más... Pero mi caso no es igual. ¿Verdad que no es igual?

—Veamos.

—Yo tocaba "El Gondolero". "¿Te gusta la barcarola de Mendelssohn?", le había preguntado y él me había respondido: "¡Mucho!". Lo estaba interpretando con un cuidado sumo, tratando de no desmentir su leve poesía, su ternura, su mucho ensueño, todo eso que tantas veces le atribuyó usted.

—¿Y?

—Que cuando concluí... ¡él estaba leyendo un programa de carreras!

—Imbécil, en verdad.

—"¿No decías que te gustaba tanto?", le grité. "Sí, Dorila" "Y ¿qué sentiste? ¿qué sentiste oyéndolo?". A mi apurada pregunta escondió su lista de caballos y me contestó: "Sentí... ¿sabés?... Sentí fresco"... Me dejó perpleja. "¿Fresco, Rolando?" "Sí, Dorila: cuando suenan esas armónicas... se me hace que son las gotas de agua que caen del remo"... Pero, ¿verdad, Edmundo, que mi caso no es igual?

¡Qué situación la mía! ¿Qué responderle a esta chica? Está deseando que yo no aparte mi mirada de ella, sino que la hunda en su alma con el acierto de un viejo padre confesor...

—¡Sí, que es un "tío fresco" el Rolando ése!

—¿Verdad que mi caso no es igual?

Ahora la faz azorada de Dorila tiene una pena atroz.

—Y ¿quién lo duda, muchacha? ¡Ja ja ja ja!... ¿Quién lo duda?

La Madre

— *(Continuación de la pág. 7)* —

más temprano de lo que habían convenido. Insistía para que estuviera en Villanueva a las seis.

Veinticuatro horas más tarde, por el tren indicado, Emmanuel llegó a casa de su novia. Y fué grande su decepción al saber que Juana no estaba allí. La señora Darsey le anunció con toda clase de reticencias que su sobrina se había visto precisada a ir a París por cierta razón que ella misma le explicaría a su regreso. Esta novedad estaba tan poco de acuerdo con la esquela recibida por él el día anterior, que Emmanuel se sintió turbado.

— ¿Habrá sobrevenido algo de enojoso? — se preguntó.

Pero no, nada podía haber pasado, nada, en absoluto... En fin, exploraría.

Se sentó cerca de la chimena y fué entonces solamente que reparó en que el saloncito todo adornado de muérdago, de acebo y de cardos plateados, resplandecía de felicidad... Ciertamente... Era la Nochebuena. Y tuvo un suspiro. ¿En qué pensaba?...

La señora Darsey le lanzó una rápida mirada y desapareció luego, atareada. Una puerta se entreabrió y Emmanuel en medio de un relámpago vió una mesa con varios cubiertos y un arbolito de Navidad, alhajado de brillantes juguetes, y de bujías nuevas que parecían esperar. Abrumado, sin duda, por los pensamientos que le sugirió este espectáculo, hundió la cabeza en sus manos y suspiró de nuevo profundamente. Le pareció que a su lado se oía un murmullo de pasos y de voces. ¿Los invitados, acaso?... Pero no hizo caso y volvió a sumergirse en los pensamientos que lo aislaban.

— Y bien, amigo mío, ¿no tiene usted deseos de ver cesar su soledad?

Emmanuel se estremeció profundamente conmovido por la voz querida. No había oído que entraba Juana y ella estaba próxima a él, con su capa, su sombrero y su rostro inundado por una grave alegría.

— ¡Por fin es usted!... La esperaba — balbuceó él tomándole las manos.

— ¿Y en qué pensaba usted esperándome?... ¿En quién, mejor dicho?... ¡Chist!... No conteste, yo quiero decírselo yo misma, yo que sé todo lo que se me quiere ocultar. Venga — agregó. — Y cambió una mirada con la señora Darsey.

Él la siguió ignorante, no atreviéndose a pensar en nada. Se abrió delante de ellos una puerta muy grande, y Emmanuel vió, resplandeciente, maravilloso, el arbolito de Noel, a cuyo lado, sonriendo se tomaban de la mano sus tres hijos.

— Usted no quería hacerme conocer a "mis" pequeños — dijo Juana.

Y atrayendo hacia ella a los niños que creían soñar, los echó dulcemente en los brazos del padre que sollozaba de dicha.

— No es bella una Navidad sin niños — dijo. — Y es por eso que he ido a buscar a los "nuestros"...

Contract-Bridge



"El sistema oficial" que ha sido adoptado por las autoridades sobresalientes

Por

E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándosele uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard, es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

LOS EXPERTOS ADOPTAN UNA DECLARACIÓN STANDARD

DURANTE cinco años más de diez millones de aspirantes a ser jugadores de contract bridge han sufrido por el contradictorio consejo de media docena de autoridades sobresalientes. Cada sistema por el cual se abogaba estaba más o menos matizado por una preferencia para un propósito especial: jugadas expertas, clubs, maestro, conferencia, torneo. Todos estaban fuera del alcance del noventa por ciento de aquellos que deseaban aprender contract. El público clamaba por uniformidad y hubiese aceptado gustosamente cualquier cosa anunciada como un juego standard.

A dos expertos les va bien con cualquier clase de sistema. Están prácticamente inmunizados contra fallas inherentes por su habilidad subconsciente para rectificar errores que arruinarían a jugadores comunes. El resto de la humanidad requiere algo casi seguro, que los chambones no puedan dañar, extremadamente simple y jugado por todo el mundo.

En la primavera de 1931 se inauguró el "Centro de Bridge Incorporado", dedicado especialmente a todas las necesidades de anfitrión y jugador.

Se designó una Junta Consultiva que incluía a casi todo escritor y autoridad en la materia: G. Shepard; Barclay: Sidney Lenz; Winfield Liggett (hijo); George Reith; Wilbur Whitehead (últimamente fallecido) y yo, todos de Nueva York. Walter F. Wyman, de Boston; Charles T. Adams, de Chicago; Henry P. Jaeger y Edward C. Wolfe, de Cleveland; R. R. Richards, de Detroit; Víctor Smith, de Miami; Milton Work, de Filadelfia.

A las semanas de intercambios personales siguieron cuatro reuniones de la Junta Consultiva. En la primera reunión, el 16 de junio, ocurrió un milagro moderno. No ha sucedido nada comparable a su importancia en la historia de medio siglo de bridge. Cada autoridad sacrificó teorías favoritas en bien general del juego, y firmó un convenio de adoptar las características que requerían standardización. Las reuniones siguientes se dedicaron meramente a asuntos menos fundamentales.

El sistema adoptado como el mejor, uniendo eficiencia, simplicidad y libertad de convenciones artificiales, es el que el señor Sidney Lenz llama: "Declaración de Uno-Dos-Tres". Este sistema rinde los mejores resultados en manos inexpertas, sin estorbar al experto en su estrategia más magistral. He enseñado este sistema durante un año, y estoy encantado de ver su adopción como el Juego Oficial. Cientos de maestros y miles de jugadores han abandonado ya métodos previos por estos nuevos y mejores.

El Juego Oficial está destinado a arrasar a todo el mundo.

Nadie desea un juego puramente convenido de antemano. Cada jugador del Juego Oficial es libre de continuar usando su propio mé-

todo de valuación de sistema y a jugar en cualquier forma que mejor comprenda su compañero en particular.

CARACTERISTICAS SALIENTES STANDARDIZADAS

HACE tiempo los expertos standardizaron las salidas, las convenciones y el mejor modo de jugar cada tipo de mano. Pero cuando casi del día a la noche la sociedad abandonó el auction bridge con el contract, y demandó como debiera hacerse la declaración, los métodos de declarar aumentaron en forma alarmante. Los expertos en auction tuvieron que responder, y, sin experiencia, algunas de las respuestas no fueron muy acertadas. Una vez comprometidos a un método particular de declaración, su creador y sus clientes no estaban dispuestos a cambiar.

En esta forma se alistaron media docena de sistemas de contract en la carrera por la popularidad; y por turnos el público favoreció primero un método y luego otro. Esto no podía continuar para siempre. El método de declaración más simple y eficiente tenía que ser determinado al fin y el juego standardizado por la mayoría de los expertos competentes. Se ha hecho eso en el Juego Oficial.

El nuevo método de declaración reduce al mínimo una prioridad artificial. No aprueba la declaración del trébol estando desprovisto de ellos para anunciar la posesión de tres bazas seguras por lo menos. Considera que el número de bazas declaradas por el que da la mano o quienquiera comience el remate, debiera estar en proporción con la fuerza que tiene y el carácter de esa fuerza. Asimismo juzga imprudente una declaración tan baja como dos para anunciar el tipo más fuerte de mano y que quizá se tenga solamente una vez en cien.

El sentido común nos dice que la fuerza más débil, digna de una declaración, debiera ser anunciada por el remate más bajo posible, y que una fuerza mayor debiera ser anunciada en orden progresivo, por declaraciones más altas.

Una declaración inicial de uno de cualquier palo dice: "Compañero, tengo un palo digno de declarar y la fuerza suficiente para ganar la baza sobrante siempre que usted tenga en el muerto la fuerza supuesta de tres bazas asistentes. No me ayude, únicamente que tenga una fuerza mayor de la que yo espero. No se sienta obligado a cambiar mi declaración solamente que usted esté muy fuerte en otro palo y muy débil en el mío."

Una declaración inicial de dos anuncia una mano demasiado fuerte para una declaración más baja, y le pide al compañero ayuda en la fuerza normal de triunfos, aunque esté la fracción de una baza más débil en la fuerza corriente del muerto.

Una declaración inicial de tres de un palo anuncia una fuerza tan grande que asegura la posibilidad de hacer game con poca ayuda. Ésta se llama "declaración demandante" o "declaración obligatoria" porque el compañero está obligado a responder.

Una declaración inicial de game expresa que se confía en que el compañero tenga dos bazas para cumplir el contrato y que probablemente la mano del declarante no es de gran utilidad en otro palo.

En el próximo número se tratará: *Declaraciones iniciales de uno de un palo.*

Recuerdo de Nochebuena

— (Continuación de la pág. 9) —

Aquella cena fué para mí la revelación de un mundo nuevo insospechado.

Me trajo a un sexto piso de una casa más que humilde de este mismo Barrio Latino.

La familia, al principio, me recibió con cierta extrañeza; pero apenas mi maestro hubo hablado en voz baja a su señora y a su madre, cuando corrieron las dos hacia mí con los ojos bañados de lágrimas y me besaron y me prodigaron infinidad de atenciones con una delicadeza tan espontánea como sincera.

Me rodearon los niños, contentos de tener un compañero con quien jugar aquella noche de expansión y de comilona, en que no debían acostarse hasta las tantas de la madrugada, cuando ya hubiesen despojado al árbol de "Noel" de todas sus galas.

La casa me pareció miserable, hecho como estaba al lujo de la mía. Me causaba verdadero asombro que pudiese vivir allí contenta y satisfecha una familia tan numerosa, entre muebles rotos, camas agrupadas en las reducidas alcobas.

No era yo solo el invitado. Allá, a las once de la noche, llegaron dos amigos de mi maestro, pintores como él. Ambos iban cubiertos con grandes sombreros de anchas alas. Chaqueta de pana, cerrada, de solapas; pantalones anchos por arriba, que se iban estrechando hasta quedar sumamente ajustados a las botas. ¡Y después las melenas, la barba, la pipa!...

Yo les miraba absorto.

La mesa estaba puesta en el estudio, con un mantel que no alcanzaba a cubrirla del todo. Los vasos, los platos, los cubiertos, además de ser cada uno de su estilo, y de no estar ninguno completamente entero, eran escasos. No había servilletas para todos, y mi maestro y uno de los pintores se prendieron un periódico.

Y llegó la cena con gritos de júbilo por parte de todos, grandes y chicos. Aquella cena quizá la hubiese yo rechazado en mi casa; pero allí, contagiado de la general alegría y del unánime apetito, me supo a gloria .¡Y qué diferente a las que en

(Continúa en la pág. 76)



Una calle de la antigua Jerusalén.

Cómo fué destruída Jerusalén

NO deja de ser extraño que el sitio más sangriento que registra la historia haya sido obra de uno de los más humanos generales que en el mundo ha habido. El sitio fué el de Jerusalén, de la que no quedó piedra sobre piedra; el general era Tito, que por sus virtudes mereció ser llamado "delicia del género humano".

Cuando Tito recibió de su padre, el emperador Vespasiano, el encargo de apoderarse de la ciudad santa para terminar así la sublevación del pueblo judío, Jerusalén era víctima de la lucha de tres partidos rivales, cuyos jefes: Eleazar, Simón y Juan de Giscal, se hacían una guerra encarnizada. Al empezar el sitio, estos partidos olvidaron sus rivalidades para pensar solamente en la defensa común.

Jerusalén estaba defendida por una triple muralla con ciento setenta y cuatro torres, y el templo de Salomón, con sus galerías, sus torreones y sus espesos muros era en sí mismo una poderosa fortaleza. Los judíos se defendían con valor; Tito necesitó dos semanas para apoderarse de la primera muralla, y cinco días para hacerse dueño de la segunda.

Todo esto ocurría en el mes de abril; los judíos celebraban su pascua, y el recinto de Jerusalén encerraba millares de almas, lo mismo que unos cuarenta años antes, cuando Cristo, próximo a morir, profetizó la ruina total de la ciudad. Deseando penetrar en la ciudad sin verter sangre inocente, Tito envió a los judíos un parlamentario proponiéndoles la rendición. De tan delicado cometido encargóse un judío, Josefo, que ha dejado de aquellos sucesos un extenso e interesante relato. El sentido discurso del parlamentario no tuvo más respuestas que una infernal gritería seguida de una nube de flechas. Solamente unos cuantos hombres del pueblo se presentaron en el campo romano después de vender sus escasos bienes. Y entonces ocurrió una cosa horrible.

Temiendo que los centinelas judíos que había en la muralla les robasen el poco dinero que llevaban encima, decidieron tragárselo.

Algunos soldados romanos, impulsados por la codicia, asesinaron a los fugados y les abrieron el vientre para robarles su fortuna. Tito quiso castigar tan horrendo crimen, mas eran tantos los culpables que hubo de renunciar a ello y apresurar el sitio para acabar de una vez con tales horrores.

A todo esto, en Jerusalén se declaró el hambre.

Tito había rodeado la ciudad de una fuerte muralla que interrumpía toda comunicación con el exterior, y tanto los ciudadanos como los forasteros congregados con motivo de la festividad, se entregaban a toda clase de excesos.



Tito Livio

Los soldados penetraban en las casas, mataban a sus habitantes y robaban cuanto en ellas había.

Los hombres vendían todos sus bienes por una medida de cebada; las mujeres arrebataban los escasos comestibles de manos de sus propios hijos.

Una mujer de Perea, llamada María, que hacía poco se había establecido en Jerusalén, fué despojada por la soldadesca de todos sus bienes.

(Continúa en la pág. 32)

El dolor ataca a cualquiera

BAYER

Tanto el trabajador como el rentista, el pobre como el millonario, el analfabeto o el sabio; todo ser humano está expuesto al ***dolor de cabeza, oídos, o muelas; neuralgias, jaquecas, resfríos, reumatismos y malestar general.***

Contra todas estas dolencias, **Cafiaspirina** ha probado su gran eficacia, conquistando confianza y el lugar de preferencia que tiene en millones de hogares del mundo.



Sus propias y excelentes cualidades, permiten que se pueda tomar en cualquier momento, por cuanto no afecta al corazón, estómago, ni riñones.



CAFIASPIRINA

el producto de confianza

Cómo fué destruida Jerusalén

— (Continuación de la pág. 30) —

Medio muerta de hambre, arrancó su hijo de su propio seno y le dió muerte para devorarlo.

Las escenas de este género se repetían a diario; María tuvo muchas imitadoras entre las madres.

Los que no tenían otra cosa, comían los cadáveres o se alimentaban de inmudicias, y este género de vida, unido al infecto olor de centenares de cadáveres insepultos, originó enfermedades sin cuento.

Los romanos se habían hecho ya dueños de la fortaleza Antonia, de la cual dependía la salvación del templo, y los judíos se vieron obligados a interrumpir sus ceremonias religiosas.

Los rumores de los actos de barbarie ocurridos dentro de la ciudad llegaron a oídos de Tito. Su ánimo se sublevó ante aquellos acontecimientos, y comprendiendo que de su ejército dependía el poner término a ellos, reunió a sus generales en consejo.

El pueblo judío se había refugiado en el recinto del templo, y la mayor parte de los jefes romanos votaron por la destrucción del santuario. Tito dió entonces una prueba más de su nobleza de sentimientos. "Sería un crimen—dijo—destruír tan hermoso monumento".

La consideración del hijo de Vespasiano fué tenida en cuenta, y se decidió únicamente que al otro día se daría el asalto final.

Tito hizo prometer a su ejército que respetaría el templo, prohibiendo terminantemente el incendiarlo.

Llegó el momento final. Era el día 10 del mes de abril del calendario judío. Los habitantes de Jerusalén, después de tener a raya durante buen rato a los asaltantes, fueron rechazados por las tropas de Tito, y entonces comenzó el ataque y la matanza.

Un soldado, por casualidad o de propio intento, arrojó un madero encendido contra la pared norte del templo; las llamas prendieron y el edificio empezó a arder. En vano corrió Tito para extinguir el incendio. Unos cuantos soldados, la hez del ejército, sin duda, ávidos de botín, atizaron las llamas. Las paredes se desplomaron con horrendo estrépito sobre las mujeres y los niños que habían buscado refugio en el sagrado recinto.

Las ricas maderas, las telas de gran precio, los altares y las doradas columnas, todo ardía en gigantesca fogata, cuyas llamas subían hasta las nubes.

Los soldados, metiéndose entre las brasas, apoderábanse de cuanto encontraban de algún valor; los vasos sagrados de oro puro, el candelabro de los siete brazos, todo pasó a ser botín de los invasores.

El templo de Jerusalén, construído por Salomón doce siglos antes y reconstruído hacía más de seiscientos años, no era más que una ruina humeante. Los judíos que escaparon de la matanza se refugiaron en las torres de Hípicos, Phazael y Marianna, las tres únicas que quedaban de las ciento setenta y cuatro que había en la muralla; pero al ver que los romanos se disponían a atacarlos en aquel último baluarte, huyeron, dejando la ciudad abandonada.

En ella, sin embargo, quedaron los jefes de los tres partidos judíos: Juan fué encontrado oculto y reducido a prisión; Eleazar se mató para no caer vivo en poder de sus enemigos, y Simón, prisionero también, figuró más tarde en el triunfo de Tito y fué ejecutado en Roma. La capital de Israel había dejado de existir.

Los judíos se dispersaron y comenzaron a repartirse por el mundo entero, como se dispersa y reparte una familia sin hogar.

Guía de lecturas

DE LAS ÚLTIMAS EDICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS


Eugenio Julio Iglesias

Ruta de soledad, por EUGENIO JULIO IGLESIAS. "Vieja emoción del romancero; por remozarte en este siglo, sueño...", dice el autor de este libro de poesías, y realiza el poeta su aspiracion lírica en el juego de finos romances y canciones enlazados por la gracia del ritmo clásico. "En el camino", "Convalecencia", "Retorno" y "Dominio", son las etapas de esta "ruta" lírica en que el poeta vive la exaltación de su honda soledad. En "Ruta de soledad" la emoción está fundida en los moldes recios y añejos del propicio romancero. Volumen de cien páginas. Tapa elegante a dos colores. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Histeria y Sugestión, por JOSÉ INGENIEROS. Volumen 4º de las obras completas del autor, revisadas y anotadas por Aníbal Ponce. Ediciones L. J. Rosso, Buenos Aires.


Raúl Scalabrini Ortiz

El hombre que está solo y espera, por RAÚL SCALABRINI ORTIZ. En esta curiosa obra, el autor pretende hurgar en el "espíritu de la tierra" que es el alma porteña, asemejándolo a un hombre gigantesco nutrido de mil aportes extraños que no consiguen cambiar su idiosincrasia. Y penetra en las particularidades del ambiente porteño con habilidad de cirujano experto, a veces con crueldad, pero siempre con honda sagacidad y espíritu sutil de inquieto observador. Volumen de 200 páginas. M. Gleizer, editor. Buenos Aires.

Sinio, por RAFAEL SILVERIO CAÑAMAQUE. Sinio es el nombre de un sabio imaginario que vuelve del otro mundo hallando en la tierra a Nuvio, otro sabio que se le presta propicio a recorrer varios países sondeando el templo sagrado del pensamiento humano. La excursión fantástica motiva impresiones y estudios de diverso género. Volumen de 200 páginas. Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. Rosso. Buenos Aires.


María Alicia Domínguez

El nombre inefable, por MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ. Poesías. En una colección de poemas ligados por la inspiración de un tema subjetivo propicio a la emoción, la autora de "Alas de metal" confirma en esta nueva obra su personalidad literaria y su dominio de un lirismo de buena ley, despejado en absoluto de los retorcimientos innovadores que vienen comprometiendo el género. Son cincuenta y dos poesías en un volumen de 80 páginas esmeradamente presentado con elegante tapa a dos colores, impreso en la Compañía Impresora Argentina, Buenos Aires.


Enrique Gaviola

Reforma de la Universidad Argentina y breviario del reformista, por ENRIQUE GAVIOLA. Este estudio, que abarca todos los aspectos del comentado problema, se refiere en primera línea, según advertencia del autor, a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, aunque en él hable en general de la universidad argentina, habiendo elegido a quella facultad como ejemplo, por conocerla más íntimamente y por ser una de las mejores de la universidad. Volumen de 150 páginas. Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Buenos Aires.

Legionarios del amor, por F. C. FUENTES. Versos en que la exaltación romántica afecta formas desconcertantes. Volumen de 250 páginas. Talleres gráficos de L. J. Rosso, Buenos Aires.


Armand Godoy

Le poeme de l'Atlantique, por ARMAND GODOY. Poemas inspirados en ocho cuadros de Nestor: "L'Aurore", "Midi", "Le Soir", "La Nuit", "Marée Basse", "Pleine Mer", "L'Orage" y "Mer Calme". Editions Emile Paul Freres, París, 1931.

Los buitres, por ENRIQUE S. MIGNORELLI. Novela. "Es, dice el autor en su prólogo, la historia de un pueblo que comienza a dar los primeros pasos en el camino de la democracia." En sus páginas se reflejan las luchas e incidencias de la política criolla en las regiones de tierra adentro, narradas con hábil espíritu de observación y dominio del ambiente. La lectura de este libro ha sido recomendada por el jurado del P. E. N. Club, al realizar la selección de obras correspondientes al último mes. Volumen de 200 páginas. Impresor Santiago Gir, Bs. Aires.


César Garrigós

El transmisor de oro, por CÉSAR GARRIGÓS. Poesías. En este su primer libro de versos, el autor, ya conocido en las letras porteñas, se presenta como un sentimental y un romántico, lo cual importa un valor en estos tiempos en que la literatura poética sufre todo gé-

(Continúa en la pág. 36)



EL BLANCO Y EL ESTAMPADO

1 *Modelo parisién, totalmente en blanco con amplios volados en la parte inferior de la falda y pechera plastrón con lazo.*

2 *Vestido en amarillo, con abundancia de bordados. Mangas cortas y amplio escote. Novedoso saco en tafetán verde con lazo.*

3 *Las golillas y los volados pequeños siempre proporcionan encanto a un vestido. He aquí un modelo parisién con estampados florales y larga falda.*



EN LOS VESTIDOS DE VERANO

5 *Atractivo modelo en dos piezas, con grandes botones en la falda y saco. Sombrero de paja del mismo tono con pequeño adorno de cinta blanca.*

4 *La línea del cuello estilo capa es el principal atractivo en este vestido. Falda larga y ajustada sobre la cintura. Totalmente estampado.*

6 *También aquí predomina el cuello estilo capa. En género marrón con estampados en verde y amarillo. Falda con adorno de línea diagonal.*

nero de dislocaciones. Volumen de 150 páginas. Tapa alegórica. Talleres Gráficos Argentinos, de L. J. Rosso, Buenos Aires.

Scrittori argentini, por PIERO PILLEPICH. Folleto, extracto de la "Rassegna Italiana". Comprende a dos autores argentinos: Horacio Quiroga y Enrique Méndez Calzada. Ediciones de la "Rassegna Italiana". Roma. 1931.


L. A. Arpesella

Nerina, por L. A. ARPESELLA. Novela de ambiente social. Nerina es el nombre de la protagonista cuyos amores constituyen el asunto del romance que trasunta un propósito de dignificación femenina. La obra, de 220 páginas, está editada por la Librería y editorial "La Facultad", Buenos Aires.

Guía de lecturas

(Continuación de la pág. 33)


Natalio Smejoff

Yrigoyen, Figueroa Alcorta, Uriburu y otros; por NATALIO SMEJOFF. L. J. Rosso, editor. En un tomo de 274 páginas, Natalio Smejoff ha reunido su labor periodística de los últimos tiempos. Desfilan en el libro sus actividades a través de los acontecimientos más salientes y las personalidades de mayor relieve en el campo de la política argentina. Libro revelador de un interesante temperamento de cronista, que gusta sobreponerse a los obstáculos, para vencerlos con eficacia y destreza.

Las formas clínicas de la tuberculosis pulmonar según la clasificación de Bard, por CARLO FONSO GANDOLFO y HUMBERTO R. RUGIERO. La autoridad y experiencia profesionales de los autores de este estudio, acreditan el valor y el interés científico de la obra, cuya finalidad práctica es facilitar, de acuerdo con la clasificación enunciada, el diagnóstico preciso de la forma clínica que padece el enfermo. El método personal y la exposición clara y sintética, están realzados, en su aspecto práctico, con numerosos esquemas y radiografías. El volumen, profusamente ilustrado, comprende 30 páginas, y está editado por la librería "El Ateneo", Buenos Aires.

Catálogo histórico y descriptivo de sellos postales de la República Argentina, para 1932, por A. TAULLARD. Obra de recopilación, estudio y ordenación, que sirve de guía para los coleccionistas, y está controlada por la Sociedad de Comerciantes en sellos postales, de Buenos Aires. Es el primer catálogo del género que se publica. En él se hace la historia de cada emisión, con las leyes y decretos relativos a la formación de cada plancha; se estudian las variedades, filigranas, etc.; se enumeran las reimpresiones, falsificaciones de sellos que hubo hasta la fecha, con los precios exactos de cada uno. Contiene más de tres mil variedades perfectamente enumeradas y catalogadas. Volumen encuadernado. 330 páginas.


Roberto Kurtz

Votar no es gobernar, por ROBERTO KURTZ. Ensayo crítico de la ley Sáenz Peña. Comprende este libro: 1º Una reseña histórica de la corrupción política de los Estados Unidos y del desenvolvimiento de los sistemas electorales con que ha sido combatida; 2º, una descripción objetiva de elecciones recientemente realizadas en aquel país, y, 3º, un análisis retrospectivo de los defectos que han viciado nuestro organismo constitucional desde su nacimiento hasta 1928. Volumen de 120 páginas. Editor Luis Veggia, Buenos Aires.

Mendiga de besos, por L. A. ARPESELLA. Novela de ambiente porteño, en que se desarrollan al margen de una animada trama social, sentimientos y pasiones. Volumen de 290 páginas. Tapa en colores, dibujo de Tomey. Edición de la Librería y Editorial "La Facultad", Buenos Aires.


Marcelo Menasché

Y van dos..., por MARCELO MENASCHÉ. Colección de estudios humorísticos sobre diversos temas. El autor justifica el título de la obra en la realización del segundo término de aquel divulgado principio de que un hombre sólo puede considerar realizada su misión en la vida "cuando plantó un árbol, escribió un libro y tuvo un hijo". Volumen de 150 páginas. Tapa a tres colores, dibujada por Caballé. Editor J. Samet, Buenos Aires.

Cantos del alma, por RODRÍGUEZ LEGRAND. Poesías de estilo romántico, inspiradas sin excepción en motivos tomados de la naturaleza. Prólogo de Carlos Zum Felde. Dibujos de Scaso Braga. Edición del autor. Buenos Aires.

Asociación Argentina de Importadores de Automóviles. Anuario del comercio y de la industria de automotores y sus anexos en la Argentina, 1930. Imprenta A. Baiocco y Compañía, Buenos Aires.


Artemia V. Lavelli

Italiche, por ARTEMIA VITTORIA LAVELLI. Impresiones poéticas de Italia, escritas en el estilo clásico y en el idioma del Dante. Son treinta y dos poemas en un volumen elegantemente impreso, de 100 páginas. Establecimiento gráfico de G. Ricordi, Buenos Aires.

Tome

Sagardua

Helada
es deliciosa

UNICO GRAN PREMIO
(Recompensa Máxima)
Buenos Aires 1910

UNICA MEDALLA DE ORO
(Recompensa Máxima)
Gijón 1928

GRAN PREMIO
(Recompensa Máxima)
Sevilla 1929

GRAN DIPLOMA DE HONOR
(Recompensa Máxima)
Barcelona 1929

UNICO GRAN DIPLOMA DE HONOR
(Recompensa Máxima)
Madrid 1930

GRAN PREMIO
(Recompensa Máxima)
Lieja 1930



Únicos importadores
MIGNAQUY & Cia.
Buenos Aires

Ya llega Navidad



COCHES-CUNA argentinos, de suspensión ideal, gran estabilidad y terminación prolija en todos los detalles. El precioso modelo ilustrado, de 36 × 70 centímetros al interior, cuesta pesos 80.-

Otros modelos, desde .... $ 24.—



COCHECITOS "GESELL", plegadizos, de medidas amplias, respaldo graduable, gruesas llantas de goma, paneles fileteados. Insuperados en resistencia, comodidad y elegancia. Desde $ 48.-

El modelo ilustrado .... $ 78.—



CAMITA "MARAVILLA" de madera terminada en brillante esmalte marfil o celeste. Baranda deslizable, decoraciones policromas, ruedas a disco, con llantas de goma, elástico esbonado. De 60 × 110 cm......... $ 45.-

En CASA GESELL hallará usted el regalo novedoso, práctico, atrayente, que hará por mucho tiempo las delicias de su bebé. Llévele al más pequeño de sus hijos un regalo de CASA GESELL, fabricado, elegido y recomendado especialmente para su edad. ¡Vd. lo hará feliz!



CAMITA RODANTE "GESELL", con baranda deslizable y preciosas decoraciones en relieve pintadas a mano. De silencioso rodar sobre ruedas cauchutadas de 16 cm. En marfil, gris, celeste o rosa. 60×110 cm....... $ 75.-



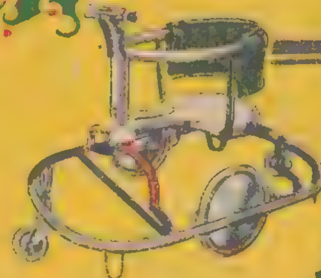
SILLONCITO CON MÚSICA. La música se inicia o cesa automáticamente al sentarse o levantarse el bebé. Al esmalte marfil, celeste o gris, con decoraciones policromas. Espléndido regalo $ 28.-



Novedosa HAMACA de madera pintada en colores de vivo contraste. Procura al bebé saludable ejercicio y distracción, a .... $ 19.50



COLUMPIOS "GESELL", con soporte metálico o liso, para colgar dentro y fuera de las habitaciones. Una diversión sana y exenta de peligro. Modelo de tela, sin el soporte, desde $ 3.30



ANDADOR científico "Correct", tipo de Luxe, para enseñar a caminar rápida, cómoda y correctamente. Ruedas y partes de contacto cauchutadas. Manija amovible. Lo ideal. 28.-



SILLAS - CARRITO "GESELL". No se tumban. Ofrecen en la posición baja una gran mesa para juguetes. Modelos fuertes y atrayentes en claro u obscuro. El modelo ilustrado, tapizado, a pesos 32.-

Otros, desde $ 13.50



JUGUETES DE FELPA "Mohair". Gran cantidad de animales confeccionados con cariño, para proporcionar a los niños una inmensa alegría



OSITOS "Teddy". Muñecas irrompibles, Juguetes inofensivos de goma, Sonajeros, etc. — Infinidad de Artículos para Regalos

CasaGesell

La Casa de los artículos para la crianza feliz del bebé

Diagonal Norte, 633 – Buenos Aires

Sucursal FLORES: Rivadavia 6802

Próximamente Sucursal BELGRANO: Cabildo 1701

AGENTES DE VENTA:

ROSARIO: Casa Rossi, Rioja 1071.
LA PLATA: Casa Arias, Diagonal 80, Núm. 1075.
CÓRDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18.
MAR DEL PLATA: "Casa Galli".

DE TUCUMAN



Una parte de la calificada concurrencia que asistió a la recepción ofrecida por los esposos Etchepar-Avellaneda, con motivo de celebrar sus bodas de plata matrimoniales.



Grupo de alumnas que tomaron parte en la audición artística celebrada por la Escuela Superior de Música.



Una de las mesas durante el "diner dansant" ofrecido por los esposos Herrera Vegas-Nougués.



Distinguidas damas, señoritas y caballeros que agasajaron a los esposos Etchepar-Avellaneda, en ocasión de sus bodas de plata.



Conjunto de señoritas que interpretaron diversos números artísticos en el transcurso del "diner" de los esposos Herrera Vegas - Nougués.

Señoritas Avellaneda y Ponce, y señores Helguera y Silvetti Peña durante el "diner" en casa de los esposos Herrera Vegas-Nougués.

FOTOGRAFÍAS DE F. MARTÍN

DE SAN JUAN



Núcleo de invitados a la reunión social ofrecida en la residencia de los esposos Aubone-Lurasche, a beneficio de la obra Pía Unión Hijas de María y Santa Inés.



FOTOS JORDÁN

Otro de los núcleos de invitados que asistió a la kermesse que se llevó a cabo en los jardines de la residencia de los esposos Aubone-Lurasche, con propósitos de caridad.

Fiestas sociales en Córdoba



FOTO TERNENGO

Grupo de damas que vendieron números de una rifa durante la kermesse de beneficencia dada en el Córdoba Lawn Tennis Club.



FOTO TERNENGO

Señoras de Funes, Bornet, Núñez, Ferrer, Sappia, Reina, Carranza, Goblan y Moratel que concurrieron a la Exposición de Industrias de la Escuela Profesional de la Nación.



Núcleo de niñas que hicieron oficiar una misa despidiendo de la vida de soltera a la señorita Mercedes Díaz Pizarro

FOTO ARENA



FOTO TERNENGO

Damas y caballeros que asistieron a la fiesta social celebrada por el Córdoba Athletic Tennis Club.



FOTO ARENA

Damas y señoritas que asistieron a la misa oficiada por la futura felicidad de la señorita Luisa Moyano Carranza, que contraerá enlace próximamente.



FOTO ARENA

También se despidió de la vida de soltera con una misa a la señorita Matilde Yofre Moreno. En la foto aparecen las damas y señoritas que asistieron al acto.

DE ENTRE RIOS



FOTO LOPEZ

Recepción de las maestras recibidas este año en la Escuela Normal Mixta de Profesoras, de Concepción del Uruguay, acto que alcanzó extraordinario lucimiento y en el que usó de la palabra el director del establecimiento, profesor Silva.



FOTO LA VIA

Personal directivo y docente de la Escuela Vélez Sársfield, de Concordia, acompañado de la señora Elena Morey de del Río, a quien se hizo objeto de un homenaje con motivo de haberse acogido a los beneficios de la jubilación.

Mesa ocupada por la señorita de Etchevehere y algunas personas de su relación en la fiesta ofrecida en el Club Social de Paraná, en honor de los aviadores de la armada.

FOTOS ALMEIRA





Otro núcleo de concurrentes a la fiesta ofrecida en el Club Social de Paraná, en honor de los marinos que intervinieron en las maniobras aéreas realizadas últimamente.



Señoritas de Yzaguirre y Medús, acompañadas por los doctores Carlos Aranguren, M. Rosenbrock y señor A. F. Parera, en la misma recepción del Club Social de Paraná.



Otra de las mesas ocupadas por conocidas familias de la sociedad de Paraná en la recepción ofrecida por el Club Social en honor de los aviadores de la armada, que realizaron últimamente maniobras en aquel punto.

Del tiempo viejo

Las serenatas del siglo pasado

Por VIATOR



DESDE principios del siglo XIX la afición del pueblo porteño por la música y el canto, se manifestaba en las serenatas dadas en plena calle, después del toque de *queda*, concluyendo algunas veces en tertulias improvisadas.

Estas serenatas eran una especie de concursos organizados por los galanes del barrio, al pie de los balcones, donde las damas escuchaban los poéticos ditirambos a su hermosura o las dolientes quejas por sus desvíos, al compás de guitarras, flautas y violines.

En esa época lograron fama de hábiles guitarristas los maestros Trillo y Robles, que solían acompañar a sus noctámbulos discípulos. Mientras algunos de éstos ejecutaban el sencillo acompañamiento, los profesores preludiaban el canto a veces con bandurrias, para aumentar el efecto en las calladas horas de la noche. Música y letra eran de origen local, intercalándose algunos de nuestros tristes tan característicos.

Cuando el estado de las calles era malo, las serenatas se daban a caballo, y aun con tiempo seco, pues entonces no había familia que no tuviese uno o dos animales de silla en los fondos de sus casas. En aquella época se pescaba a caballo, los médicos hacían sus visitas a caballo, los mendigos pedían limosna a caballo, y hasta los acompañantes de un entierro, sin excluir los deudos, iban a caballo.

Entre las serenatas más celebradas ha dejado hondos recuerdos aquella en que se empleó un gran piano de los llamados de *pierna de calzón*, que llevaron por esas calles en hombros cuatro robustos gallegos, turnándose con otros tantos negros.

Manuelita Rosas recibió las primicias de esta idea original que surgió de un grupo de asiduos concurrentes al café de Munilla, anteriormente *de Malco*, cuyo propietario tenía por el piano una afición tan extremada que su casa era el centro de reunión de los aficionados a aquel instrumento, hoy tan difundido.

Al ocurrirse la novedosa idea, se puso en práctica en seguida para celebrar aquella Nochebuena.

Una vez convenido el programa, los iniciadores sacaron del antiguo café del *Malco* el piano de Munilla, formando un grupo de más de doscientos jóvenes *de lo mejor* y algunos sirvientes que llevaban los papeles de música, atriles, faroles, etc., y se dirigieron a la casa del gobernador, para dar a Manuelita la primera serenata, pues si bien Rosas por entonces no había mostrado aún las uñas, empezaban a temerlo, y era conveniente conseguir su venia indirecta.

Por supuesto que los autores de la humorada no esperaban ser tan bien recibidos y agasajados. Fueron aplaudidos sobre todo Rivero y Navarro en el piano, Oyuela, Cabral, Wilde y Miró en el canto, y satisfechos del éxito obtenido se encaminaron a distintas casas de familias distinguidas, repitiéndose durante toda la noche el mismo curioso espectáculo.

Frente a la casa convenida, se aproximaba el piano sigilosamente, se arreglaban los atriles, las partituras y los faroles, y cerca del pianista de turno se reunían los ejecutantes designados de antemano. Terminada la serenata y recibidos los agradecimientos y felicitaciones por la idea, continuaban llevando la música a otra parte.

Aquella noche de holgorio terminó con una agradable sorpresa. Una de las familias a quienes iban a dar la serenata vivía en casa de altos, pero como la noche era calurosa, sus moradores dormían con los balcones abiertos. Terminado el canto los noctámbulos visitantes obtuvieron como inmediata respuesta el preludio de otro piano de la misma casa, seguido de la cavatina "Una voce poco fa..." El aplauso no se hizo esperar.

Las serenatas no se han perdido del todo en algunas provincias, pero afortunadamente se ha logrado suprimir poco a poco la costumbre tan en boga antes, de dar música al del *santo*, hábito tolerable cuando las voces y guitarristas eran buenos, insufrible cuando se emplean murgas callejeras compuestas de atorrantes, como sucede en algunos pueblos del interior, y aun de nuestros suburbios, que continúan fieles a las viejas tradiciones.

A principios del siglo anterior, entre nosotros el arte estaba todavía en pañales. No había aún academias de canto ni conservatorios de música. El maestro Marradas, el mulato Espinosa, Roque Rivero, Remigio Navarro y otros pianistas y guitarristas, tocaban además la flauta y el violín en las orquestas de los teatros de entonces, eran los únicos profesores conocidos.

Fué entonces que Juan Antonio Picazzarri, verdadero iniciador de la música italiana en Buenos Aires, para curar a los monomaniáticos musicales, se propuso formar una Academia, inaugurándolas a mediados de 1822 con un gran concierto que tuvo mucho éxito.

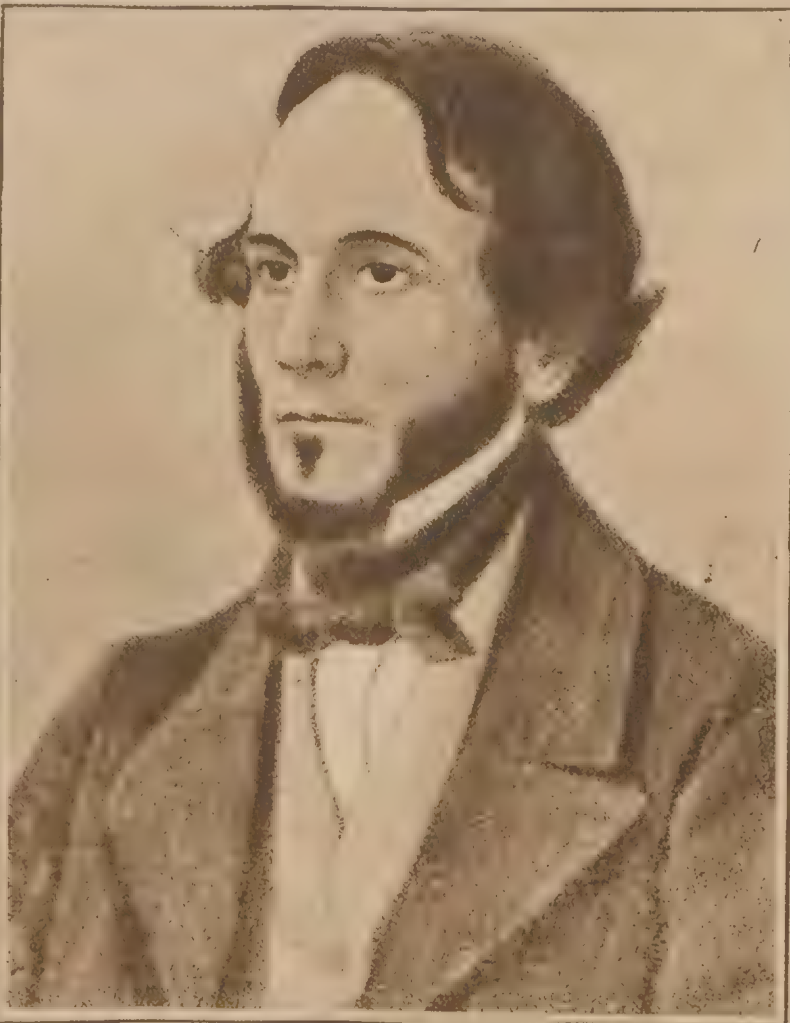
Poco a poco el gusto por la música y el canto se fué depurando bajo la dirección de profesores como Rabaglio, Massoni, el tenor Rosquellas, Massini, Carulli, Troncarelli y otros que acompañaron después a Picazzarri.

La música italiana, sentimental y melódica, dominaba entonces sin rival, haciendo olvidar la rudimentaria música nativa.

En 1825 ya había en la alta sociedad porteña gran número de señoritas que cantaban y tocaban el piano con buena ejecución. En el canto se distinguían Carmen Madero, Micaela Darragueira, Enriqueta Molina, Feliciana Agüero. En el piano, Josefa Somellera, Jenarita Cattex y Florencia Albarellos. Dorotea Esnaola (sobrina de Picazzarri, que fué luego señora de Gallardo) adquirió también cierta fama como pianista.

En el arpa, instrumento favorito de los salones, sobresalían la señora María Sánchez de Mandeville, con dos de sus cuatro hijas (Florencia y Clementina), y en la guitarra lucían sus habilidades muchísimas niñas conocidas.

Algunos jóvenes se dedicaron también al piano, haciéndose notar como compositores el doctor Juan Bautista Alberdi, Esnaola, Lafinur, Aguirre; y como cantantes: Moreno, Oyuela, Miró y Cabral.



Juan B. Alberdi, autor de las "Bases", que tenía algunas ingenuas veleidades musicales.

Más tarde se distinguieron en la guitarra, en la flauta o el violín Manuel Fernández, Vicente Rivero, Jacinto Peña, Fernando Cordero y el doctor Albarellos, cuyo buen gusto era muy celebrado.

La mayor parte de estos verdaderos maestros eran en esa época los únicos compositores de piezas para baile o canto. He aquí los nombres de algunas de esas canciones y el de sus autores y compositores:

Amalia de Florencio Varela, música de R. Navarro.

La diamela de Esteban Echeverría, música de J. P. Esnaola.

La tórtola viuda de Juan Cruz Varela, música de la señorita Josefa Somellera.

La muerte de Corina de Juan Cruz Varela, música de la señorita Josefa Somellera.

La despedida de Barracas, letra y música de Vicente Rivero.

Elisa de José Rivera Indarte, música de J. P. Esnaola.

La tirana de Florencio Varela, música de Pablo Rosquellas.

El desamor de Esteban Echevarría, acompañamiento para piano por J. P. Esnaola, y para guitarra por Manuel Fernández.

Don Roque y Don Tadeo, duetino bufo por M. P., música de Juan Bautista Alberdi.

Elena de Vicente Peralta, música de E. Massini.

Delia, música de Hilarión Moreno.

Y muchas más que pueden verse en el "Cancionero Argentino", coleccionado por don Santiago Wilde, en 1837.

La mayoría de estas canciones, inútil es decirlo, han caído en el olvido.

Sólo las tocaba en el piano, hasta sus últimos años, el impagable Santiago Calzadilla, añorando tiempos pasados en que podía competir con los más conocidos tocadores de Buenos Aires.



FOTO FRANS VAN RIEL

NUESTRO GRAN MUNDO

ERCILIA MENDEZ CABRAL HUNTER

Fiesta infantil en la residencia del coronel de Urquiza





Las niñas María Rita Mendoça Arias y Matilde Inés Arias Mendoça Paz, se han alejado del bullicio para disfrutar, junto a la "nurse", del excelente sabor del helado, sin duda porque no ignoran que existe algún peligro en tomarlo entre los apretones frente a la mesa del "lunch".



La niñita de García Uriburu, paseando en un burrito, por el magnífico parque de "La Lucila", donde se realizó el domingo anterior una interesante fiesta infantil con fines de beneficencia.

Felicitas Blaquier Carabassa está muy orgullosa y satisfecha, sobre el lomo de un petiso, que no tiene cara de buen amigo, a juzgar por la intensidad de su mirada.



Señoras de Blaquier, Obejero Urquiza y Marín, acompañadas de los señores Urquiza Anchorena y Paz, observando desde lejos al mundo infantil que ha tomado posesión de los jardines de "La Lucila".



Señora María Luisa Baya Labitte de Rodríguez Etchart, en el momento de adquirir el número de una rifa que le ofrecen las señoritas María Cristina Madero y Eloísa Urquiza Anchorena, con el objeto de allegar recursos a la Escuela Taller y Asilo de Huérfanas "Santa María" de San Isidro.



FOTOS LOUZAN

Un verdadero asalto de aldeanas, donde la víctima no tiene ninguna posibilidad de salir con vida, a menos de que entregue, sin mayor resistencia, todo el caudal de su bolsa a cambio de una postal más o menos coloreada.



La señora de Duncan Vela, sorprendida con el índice en la mejilla. Como es natural, en una fiesta de criaturas, donde todo son risas y donde tampoco faltan las lágrimas, los grandes miran y piensan.



ELLOS...

"Papá Noel" en los países latinos y "Santa Claus" en los sajones, son las figuras simbólicas que en cada Navidad llegan trayendo sobre sus hombros la preciada bolsa de juguetes. Son, de esta manera, como un anticipo de la excursión que días más tarde realizan los tres Reyes Magos, montados en sus camellos y que guiados por una estrella, también visitan el mundo para dejar sobre los zapatos de los chicos el inagotable caudal de su generosidad.

NAVIDAD EN TODAS PARTES



FOTO WILL POTTER

En Alemania, la vieja abuela lee a sus nietos los cuentos de Navidad. Es una escena tierna e íntima a la vez, que exalta la imaginación de los niños y les hace evocar el cuadro del Nacimiento. En la misma modesta vivienda, el árbol cargado de juguetes es la ofrenda que pone en la fiesta familiar su nota luminosa y alegre.



FOTO SPORT GENERAL

En Inglaterra, el vendedor ambulante de juguetes ha salido a las calles con un disfraz excéntrico y cargado de pequeñas chucherías al alcance de todos los bolsillos, distribuye, como un "Santa Claus" que supiera comerciar, toda su mercadería. El espíritu práctico de algunos no desaparece ni aun en estas fiestas evocativas y místicas.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

En los Estados Unidos el árbol de Navidad es también recreo para los grandes y un amable pretexto para que de sus ramas simbólicas se cuelguen magníficos regalos. Las artistas del cine — Anita Page entre otras — organizan cada Navidad una fiesta, y muchos "Santa Claus" de riguroso frac deponen allí sus alhajas.



FOTO METRO GOLDWYN-MAYER

En España, también el árbol de Navidad adorna la casa de los ricos y de los pobres en el gran aniversario. Los artistas, que tienen muchas veces el alma infantil, se brindan a ellos mismos el regalo, y es así cómo Conchita Montenegro celebra la fiesta religiosa entre un oso de trapo, un tambor y el infaltable caballito de madera.



FOTO WELT

En Francia, donde, según el viejo proverbio "tout finit par une chanson", cada fiesta se epiloga con una avalancha de muñecas. La Navidad es un motivo para que las lindas muñecas que lucen su estática belleza en los escaparates se incorporen a los divanes y sean en la intimidad de cada hogar el adorno decorativo que ilumine el pequeño rincón del "boudoir".



FOTO ATLANTIC

Entre nosotros, en este Buenos Aires cosmopolita, la Navidad es un poco distinta en cada hogar. Sin embargo, es en todos la fiesta de los chicos, que se duermen pensando que al día siguiente han de tener en su lecho la linda muñeca con que ellos soñaron y que "Papá Noel", "Santa Claus" o los "Reyes Magos" les habrán depositado como un premio a su aplicación y buena conducta.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

LAS ACTRICES BONITAS

Joan Marsh aparece en la presente fotografía colocando en la chimenea sus zapatos para que los Reyes Magos también a ella le dejen sus regalos magníficos. Y como si no fuera bastante, las medias de transparente malla quedan ahí, por si el cargamento de juguetes sobrepasara la reducida capacidad de sus zapatos de Cenicienta.

ANTAÑO Y HOGAÑO

Josefa Lavalle de Cobo

Doña Josefa Lavalle de Cobo nació en Santiago de Chile el 13 de octubre de 1805. Casó en primeras nupcias, el 6 de agosto de 1821, con don Juan Pablo Sáenz Valiente y Pueyrredón. Tuvo dos hijas: Matilde, que casó con Fermín Irigoyen, y Adela, con Ladislao Martínez. Viuda muy joven, contrajo segundas nupcias el 29 de mayo de 1833 con don Manuel José Cobo. Sus hijos fueron: Manuel, que casó con Clara Ocampo; Juan, con Inés Salas; Rafael, con Celestina Halbach; Ernesto; Dolores, con el doctor Ernesto Aberg, y Ernestina, con Ricardo Lavalle. Tronco de una familia distinguida y respetable, su descendencia es muy numerosa. Figura entre sus bisnietas la señorita Marta Quirno Lavalle, hija de don Ernesto Quirno y de doña Marta Lavalle Cobo.

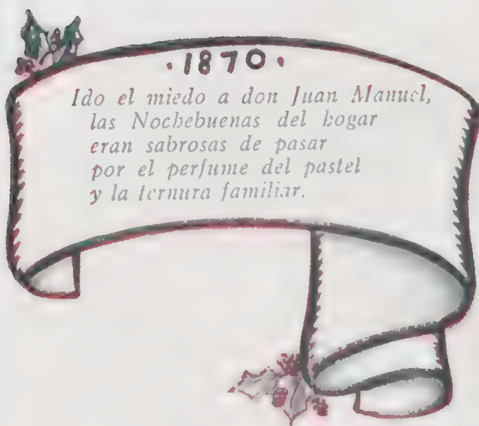


Marta Quirno Lavalle

FOTO GROSS













NAVIDAD EN TRES TIEMPOS

CLAUSURA DEL PRIMER CURSO DE CONFERENCIAS DE "EL HOGAR"

La señora G. María Pirés de Burguez, una de las profesoras de economía doméstica que dictaron el curso de conferencias, aparece aquí mostrando uno de los primores culinarios que salen de sus manos.

EL 15 del corriente mes de diciembre se clausuró el primer curso de Economía Doméstica que se vino dictando en EL HOGAR desde el 30 de abril. Cerca de ocho meses, pues, ha comprendido ese curso, con el que inauguramos nuestro Salón de Conferencias. Y, justo es que lo signifiquemos con verdadera satisfacción, ni un solo día de clase dejó nuestra casa de verse colmada por un calificado público femenino.

Cuando EL HOGAR resolvió introducir esta innovación en el periodismo nacional, no dudaba, naturalmente, del éxito. Debemos, sin embargo, manifestar que no creímos que fuera tan rotundo, tan halagüeño. Desde las primeras clases nos acompañó la decidida simpatía de las damas y señoritas que acudieron a nuestro llamado. Y a poco fué tal la afluencia de público, que resultó forzoso dictar tres veces y más por semana el mismo menú, a objeto de que nadie quedara sin oírlo y sin llevar a su casa los conocimientos que deseábamos difundir.

Cálculos aproximados, y acaso inferiores a la realidad, nos permiten afirmar que más de veinte mil damas han desfilado por nuestra casa desde que empezaron las clases. Muchas de ellas han seguido el curso completo y son ya expertas en la materia de su estudio. El ambiente de familiaridad que desde un principio reinó en el Salón de Conferencias de EL HOGAR ha creado, además, sólidos vínculos de amistad entre muchas concurrentes. Y así hemos contribuído, no sólo al imperio de la buena mesa en los hogares porteños, sino también a una nueva orientación de la vida social de la mujer.

Pecaríamos de ingratos si no nos refiriéramos en estas líneas a las dos profesoras de economía doméstica a cuyo cargo ha estado el ciclo de 1931. Más aún, sería verdadera injusticia sólo referirse a ellas incidentalmente, cuando por tantas razones tienen ganado el aplauso de sus alumnas y nuestra sincera aprobación. Debemos, pues, convertirlas en las figuras centrales de este artículo, y a tal objeto comenzaremos por seguirlas en una de sus clases, que tal será la mejor forma de dar una idea de su amable carácter y de su competencia profesional.

Las señoras Petrona Carrizo de Gandulfo y G. María Pirés de Burguez llegaron a esta casa un poco cohibidas. Ignoraban el ambiente en que iban a actuar y, naturalmente, le temían. Para ellas, el distinguido público de un periódico como EL HOGAR era un juez inflexible. En consecuencia, dictaron las primeras clases con la atención aguzada en la espera del fallo del juez, que para el caso estaba representado por el selecto y numerosísimo conjunto femenino que llenaba la sala. Y el fallo no tardó. Aun en medio de las primeras vacilaciones del comienzo, ese público supo advertir el caudal de conocimientos y de humana simpatía que había en las dos conferenciantas. Y no pasó mucho tiempo sin que ambas fueran, antes que profesoras, amigas de sus oyentes.

El trato casi diario y las esperas a que obliga la confección de los diversos menús hicieron que muy pronto el ambiente de las conferencias se sazonara con la sal delicada de la sociabilidad. Un verdadero intercambio de ideas se entabló entre el público y las profesoras.

Doña Petrona Carrizo de Gandulfo, la admirable mujer cuyas manos de hada han hecho el deleite de muchos paladares, se entrega a su tarea envuelta en la sonrisa que es la más fina sazón de sus platos.

Y en tanto que las hábiles manos preparaban los exquisitos manjares que más tarde habían de ser sorteados entre las damas concurrentes, las señoras de Gandulfo y de Burguez, libres ya de las trabas que en un principio las obligaban a permanecer silenciosas, daban rienda suelta a sus palabras, y hacían que sus platos no solamente fueran suculentos de gustar, sino que también sus charlas fueran deliciosas de oír.

Porque estas dos maestras del arte culinario son dos porteñas legítimas, con todo cuanto de criollo puede caber en el vocablo. La señora de Gandulfo, mientras explica sus guisos o sus postres manipulando los picadillos o las cremas, los almíbares o las salsas, tiene siempre a flor del pensamiento la maravillosa frescura de la gracia nativa. Dice un chiste que nunca deja de ser eficaz, e inmediatamente, sin transición, se pone muy seria y hace alguna advertencia de capital importancia para la confección del plato que tiene entre las manos. Su frecuente sonrisa, su agilidad mental, el interés con que atiende cualquiera consulta, cáptanle muy pronto el afecto ajeno. Y es así cómo hoy sus oyentes la quieren como si hiciera muchos años que la conocen.

Vemos aquí a la señora de Gandulfo acondicionando los moldes y utensilios que le facilitan el ejercicio de sus funciones.

La señora de Burguez, más tranquila, más minuciosa, con un concepto más objetivo de su profesión, no pierde detalle y está atenta a "su" público, que por eso tanto la estima. Va y viene la señora de Burguez con las fuentes o las cacerolas en que los primores culinarios acaban de ser acondicionados, y no para hasta que la última concurrente se ha enterado bien de cómo están dispuestos los ingredientes. Tam-

(Continúa en la pág. 93)



FOTOS DE MANUEL A. LOUZÁN



La afluencia de público femenino fué siempre tanta durante el primer curso de conferencias de EL HOGAR, que por lo general el salón resultó chico. La fotografía muestra al público observando uno de los platos que acaban de ser acondicionados y que la señora de Burguez hace desfilar ante la concurrencia.

APUNTE DE PINTOS ROSAS

AVENTURAS DEL PERRO BONZO POR G. STUDDY



REGALO DE NAVIDAD

(Amabilidad de la señora de Bonzo)

Las películas de actualidad



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"BEN HUR" (versión sonora) tiene como principales intérpretes a **RAMON NOVARRO (Ben Hur), FRANCIS X. BUSHMAN (Messala) y MAY Mc AVOY (Esther). Ben Hur**, un judío que vive en Jerusalén en la época del nacimiento del Salvador, es enviado a las galeras por haber herido accidentalmente al gobernador romano. **Messala** condena también a su madre y a su hermana a vivir en la cárcel. Durante su cautiverio, **Ben Hur** salva la vida al almirante de su buque, quien en recompensa lo adopta como hijo. Ya en Roma, **Ben Hur** es una figura conocida en sus circos por su fuerza y su destreza para conducir los carros en la arena. Buscando a su madre y a su hermana, el joven encuentra a **Simonides**, quien vuelve a ponerlo en posesión de todas sus riquezas. **Esther**, hija de **Simonides**, se enamora de **Ben Hur**, y le dice que su madre y su hermana se encuentran aún en la cárcel de Jerusalén. En las carreras de carros **Ben Hur** vence a **Messala**, quien muere víctima de las patas de sus propios caballos. **Ben Hur** se dirige entonces a Jerusalén, donde quiere poner sus tropas al servicio de **Jesús**, que predica la bondad, pero éste las rechaza. El joven encuentra al fin a sus familiares, con quienes vive feliz luego de contraer enlace con la hermosa **Esther**.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"DE FARRA" es la última producción de **CHARLOTTE GREENWOOD (Sally), LEILA HYAMS (Eva), REGINAL DENNY (Tom) y CLIFF EDWARDS (Paúl). Tubby** y **Tom** son dos magnates del aceite, ambos casados y cansados de la vida matrimonial. **Tom** ama realmente a su esposa, pero **Tubby** lo induce a que se separe de ella. Marchan ambos a Hollywood y se preparan para filmar y correr con los gastos de una película. **Miller**, abogado de los dos, trata de hacerles desistir de tal propósito, pero no lo consigue. **Tom** y **Tubby** conocen en Hollywood a dos actrices, a quienes citan en el "studio", aprovechando la circunstancia de que las esposas de ambos marchan de vacaciones. Pero vuelven éstas inesperadamente y sorprenden a sus dos maridos flirteando con las actrices. Indignadas, se van a Méjico para exigir el divorcio. Allí se dedican a despilfarrar el dinero, y a su vez conocen a dos jóvenes, con quienes flirtean. Sus dos esposos van detrás y quieren asesinar a aquellos dos hombres, pero el abogado **Miller** lo impide. Aparecen entonces las dos actrices, que declaran haber flirteado con aquellos dos hombres sólo por su dinero. Se producen entonces varias escenas de gran comicidad entre los esposos, hasta que **Miller**, el abogado, se encarga de que los matrimonios vuelvan a reconciliarse, haciendo que los maridos prometan formalmente corregirse para lo sucesivo.



FOTO PARAMOUNT

"LA PURA VERDAD" hace figurar en su reparto a **JOSE ISBERT (Lamberti), ENRIQUETA SERRANO (Emilia) y MANUEL RUSSELL (Roberto)**, y tiene el siguiente argumento: **Lamberti** es un rico banquero que vive con su esposa y su hija **Emilia**, que es víctima de una estafa que le hace perder doscientos cincuenta mil francos. Para ver si puede facilitarle ese dinero **Roberto**, su novio hace una apuesta con un amigo a que puede estar veinticuatro horas sin decir una sola mentira. **Roberto** conoce en un cabaret a dos bailarinas, por quienes se pelea armando un gran escándalo por no atreverse a decir una mentira, pues el amigo que lo acompaña lo observa. La circunstancia de que ambas actrices van a su casa provoca allí un serio incidente para **Roberto**, quien, imposibilitado de mentir, declara la forma cómo conoció a sus amigas. Se produce a continuación una larga serie de explicaciones, tendientes a poner en claro aquel intrincado asunto, en el que también se ve mezclado **Lamberti**, el banquero, cuya esposa ha prometido matarlo el día que comprobara que le era infiel. Al fin **Roberto** gana la apuesta y todo se arregla perfectamente.



FOTO FIRST NATIONAL

"BÉSAME OTRA VEZ" es interpretada por **BERNICE CLAIRE (Fifí), EDWARD EVERETT HORTON (René) y WALTER PIDGEON (Paúl). María** y **Paúl**, hijos ambos de dos distinguidas familias de la sociedad, estan por casarse sin que entre ellos exista amor alguno. **María** ama en realidad a **René**, un joven. El padre de ella descubre estos amores y despide a **René**, prohibiéndole que vuelva a ver a su hija. Mientras tanto **Paúl** tiene relaciones con **Fifí**, quien le canta una canción llamada "Bésame otra vez". El padre de **Paúl** descubre que éste y **Fifí** traman fugarse, y trata de sobornarla ofreciéndole dinero para que abandone a su hijo. Ella se sacrifica por el buen nombre social de su amado y acepta. **Paúl** y **René** marchan a Algeria enganchados en el ejército. Por radio el primero oye que **Fifí** canta nuevamente "Bésame otra vez". La joven se transforma en una gran cantante de ópera, y meses más tarde se encuentra con **Paúl** en una recepción. Pero ella le dice que mientras su padre no lo consienta no podrá casarse con él. El padre de **Paúl**, comprendiendo el gran amor que ambos jóvenes se profesan, da su consentimiento, al mismo tiempo que llega el padre de **María** anunciando que ésta se ha fugado con **René**. Reina entonces la calma y el amor en el corazón de aquellos cuatro enamorados.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"SALVADA" con **JOAN CRAWFORD (Ivy), NEIL HAMILTON (Howard) y CLARK GABLE (Carl)**, tiene el argumento que a continuación se detalla: **Ivy**, una cantante de cabaret, se ve despreciada por **Howard**, un vendedor viajero, con quien ha tenido relaciones íntimas. Desesperada, está a punto de suicidarse, pero un joven capitán del Ejército de Salvación, llamado **Carl**, se lo impide. **Carl** hace que la joven se interese por los fines de la asociación y logra que **Ivy** entre a formar parte del Ejército. Pasa un año, y **Howard** vuelve nuevamente a encontrar a **Ivy**, quien, incapaz de evitarlo, vuelve a reanudar sus relaciones con el que fuera su amante. Pero a la mañana siguiente **Ivy** reacciona, y aunque tarde reconoce que se ha vendido a sí misma. Para hacer que se alegre, **Howard** la embriaga durante una fiesta. Ella recuerda entonces sus tiempos de bailarina y comienza a danzar. **Carl** oye el ruido desde el pasillo y penetra en la habitación donde se celebra la fiesta y ve a **Ivy** en tal estado. **Howard** pretende echarlo de allí, pero **Carl** antes de marchar lo trompea. **Ivy** sale con él, quien vuelve a aconsejarla diciéndole que aun cuando una mujer tenga algunos pecados en su vida, no debe por ello abatirse tanto. Y nuevamente la invita a luchar por su regeneración y a buscar el buen camino.



FOTO F...

"UN YANQUI EN LA CORTE DEL REY ARTURO" es el título de la última película de **WILL ROGERS (Hank), WILLIAM FARNUN (rey Arturo), MYRNA LOY (la reina) y MAUREEN O'SULLIVAN (Alisande)**. Una noche mientras **Hank** lleva una batería a una casa de radio ve a un hombre que con un aparato poderoso trata de recoger los sonidos de generaciones pasadas. Se oye de pronto un gran estrépito, y **Hank** se encuentra en la corte del rey **Arturo**. De inmediato es conducido por varios soldados armados a un calabozo, donde se encuentra **Clarence**, un paje que osó amar a la hija del rey **Arturo, Alisande**. El rey lo condena a morir, y ya se encuentra **Hank** en la pira cuando recuerda que ese día debía producirse un eclipse solar. Amenaza entonces a la población con sumirla en la más profunda obscuridad, y el rey, aterrado al contemplar cómo el Sol se nubla, le devuelve la libertad y lo hace su primer ministro. **Hank** gana el derecho de rescatar a la princesa **Alisande** de las garras de la reina mala y parte junto con el rey. La reina, advertida de sus planes, le hace el amor, y cuando **Hank** la rechaza, lo condena a muerte junto con el rey. Se produce entonces una gran lucha. Alguien bombardea el castillo, se oye un estrépito formidable, y **Hank** despierta. Todo ha sido un sueño, del que ahora lamenta haber despertado. Y vuelve a su trabajo.

EL CHIC FEMENINO





FOTOGRAFÍAS DE LUIGI DÍAZ



Modelo creado en París por Jean Patou y muy indicado como vestido de noche. Está hecho en beige rosé, y ofrece, entre otros detalles, la particularidad de un amplio descote en la espalda.

También tiene el sello de Jean Patou este modelo de vestido de fiesta, en georgette blanco, con el extraño adorno de rubíes en la forma que lo muestra la fotografía. El descote de la espalda es asimismo muy amplio.



INFORMACIONES DE ACTUALIDAD







En el Corso de las Flores, que este año se realizó en la avenida Costanera, las flores más auténticas fueron las propias niñas, que en sus "voiturettes" recorrieron con optimismo el largo trayecto.

Los niños de Vivot, Bidau y Casal Green han ocupado un palco, y cada cual con su ramo se dispone a librar la clásica batalla, con el mismo ardor con que hace treinta años lo hicieron sus papás en la avenida de las Palmeras, en Palermo.

Otro de los palcos donde domina el elemento infantil: niños de Tornquist, Yriondo, Domínguez y Cullen Lozano, quienes al amparo del adelanto de la hora pueden concurrir al Corso de las Flores antes de que llegue la noche.



Las señoritas de Viñas, Capdevila, Balli y Viola Colman, lleva cada una, por lo que pueda acontecer en el trayecto, una flor, ya que puede darse el caso, difícil por cierto, de retribuir una atención.



Listas para entrar en combate, las señoritas de Albareda, Roldán y Rosano aguardan con reconfortante optimismo que los jóvenes inicien el fuego... Las flores están ahí, en sendos ramos, tan bien hechos como intactos.



La familia de Reguera, que ocupa este palco, tiene en su poder el número de flores más o menos estricto con que piensa divertirse en el corso tradicional, que a juzgar por lo que sucede, está destinado a desaparecer.

FOTOS DE PADILLA

FOTO PAZMIÑO

El ministro argentino en Ecuador don Atilio Daniel Barilari y su esposa Zulema Jofré de Barilari, acompañados del doctor Ismael Arciniegas, ministro de Colombia, de su esposa Victoria de Arciniegas y su hija Beatriz, en la comida ofrecida por nuestro representante diplomático a su colega colombiano, con motivo de haberse reanudado las relaciones entre Colombia y Ecuador.


BY APPOINTMENT

Regalos Finos para Navidad y Año Nuevo


Peine con montura de plata y esmalte, en estuche de cuero fino con espejo irrompible.............. $ 12.—


Corta-papel de galalite, 24 cms. de largo, con cabo de plata y esmalte fino, en estuche, $ 20.—


Pulverizador de cristal cortado, con montura de plata y esmalte fino, 13 ½ cms. de alto.......... $ 25.—


Mantequera de Plata Princesa, borde calado, con interior de cristal y cuchillo... $ 11.50


Pulverizador de cristal cortado, con montura de plata sellada........ $ 12.—


Billetera de cuero legítimo de foca, con monturas de plata inglesa dorada.. $ 12.—


Frasquito para extracto, de cristal, con tapa de plata y esmalte fino, con borla de seda.... $ 7.—



Polverita, de formato chato, de plata sellada labrada, con estuche.... $ 18.50


Cigarrera de Plata Inglesa sellada, labrada..... $ 25.—

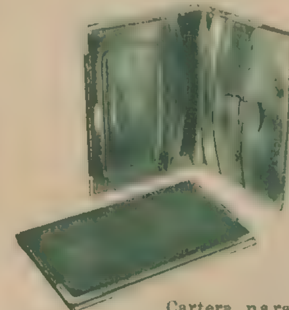

Peine con montura de plata labrada, en estuche de seda negra, con espejo.................. $ 6.—


Lápiz de plata labrada y con esmalte fino.............................. $ 10.—


Dulcera de cristal fino, con tapa y cuchara de Plata Princesa..... $ 12.—


Juego de dos frascos de cristal, con tapa de plata dorada y esmalte fino, con estuche.. $ 30.—


Juego de frascos para esencia, pulverizador y polvera, de cristal cortado, con monturas de Plata Inglesa Sellada, en estuche.................... $ 75.—


Cartera para caballero, de cuero legítimo de foca, con monturas de plata dorada.................. $ 22.—


Para el amante de las cosas finas y de buen gusto, ningún regalo más apreciado que un "bibelot" de los que, en porcelanas finas de las más renombradas marcas, exhibimos en nuestros salones.

Mappin & Webb

28-FLORIDA-36
Buenos Aires

LONDRES PARIS

LA MODA Y LA NAVIDAD

Las toilettes dedicadas a esas festividades se caracterizan por su imponderable chic

Por BIJOU



La suprema elegancia de los trajes de soirée que lucirán nuestras coquetas en las proverbiales cenas de medianoche, y con las cuales se celebrará la tradicional fiesta de Navidad, forman conjuntos a un mismo tiempo ligeros y suntuosos, ideales para esas comidas de gala y para rimar con los trajes de etiqueta en esas veladas, en las que el flirt y la música armonizan un dúo de frivolidad.

TAPADOS PARA LA NOCHE

ALGUNOS creadores presentan modelos dignos de figurar con gloria en la historia de la moda. Estos saquitos se confeccionan generalmente en terciopelo o taffetas. Merecen también alabanza los esfuerzos realizados por algunos artífices que han ideado boleros y adorables capitas cortas formadas por diminutos volados que van aumentando progresivamente su tamaño. Algunas veces se las adorna con pieles de verano, mientras que otras llevan cuellos trenzados de la misma tela.

TELAS QUE PREDOMINAN

VARIADÍSIMAS y bellas son las telas que la boga ha impuesto para esta clase de toilettes. Entre ellas destácanse con los caracteres que les da su gran practicidad y elegancia el crêpe birman, georgette, marquisette, amaranthe y satín. Tampoco dejaron de verse las muselinas estampadas, y el encaje que continúa su marcha triunfal, conjuntamente con el de Venecia, y hasta se presentan interpretando los guantes largos que son de este material o de tul.

CARACTERÍSTICAS QUE SE DESTACAN

POR lo general las faldas van ceñidas a las caderas comenzando el vuelo a partir de las rodi-

(Continúa en la pág. 76)

No use ningún jabón en la cara, hasta saber de qué está hecho

EL Jabón Palmolive está hecho de aceites de oliva y palma; ni un átomo de sebo o grasas animales. Esta es su mejor garantía para conservar un cutis encantador.

Quizás piense usted que la belleza del cutis es patrimonio de unas cuantas favorecidas por la naturaleza. Es un error. El cutis de usted puede ser tan fascinador como el que más admira. Pero hay que cuidarse de no usar jabones de origen dudoso.

El Jabón Palmolive limpia en forma segura y completa. Porque el Palmolive es un jabón *puro*. Tan puro que más de 20.000 de los principales especialistas en la belleza del cutis lo recomiendan.

Dé a su cutis este tratamiento de belleza

Por la mañana... por la noche... haga una abundante espuma del Jabón Palmolive. Frótese la cara y el cuello con esta rica espuma por dos minutos, haciendo que penetre bien en los poros. Luego enjuáguese bien... séquese suavemente. Es un tratamiento sencillo... pero da tersura y color natural a su cutis... lo conserva hermoso y juvenil.

Asegúrese que el Jabón Palmolive que usted compra tenga la faja negra con el nombre Palmolive en letras doradas, la envoltura verde y, en el reverso de la pastilla, el sello rojo con la palabra Palmolive impresa.

SINTONICE AUDICION PALMOLIVE. — Todos los días a las 21 horas (menos domingos) L. R. 4 (Radio Splendid). 3 grandes orquestas: típica, jazz y clásica. Programas interesantísimos.



Juventud... encanto irresistible... débese a la hermosura de ese "cutis de colegiala", que se conserva con el uso asiduo del Jabón Palmolive.

Los aceites de palma y oliva — y nada más — dan al Jabón Palmolive su color verde natural. La fabricación del Palmolive es enteramente mecánica. No hay mano que lo toque hasta que usted rompe la envoltura.

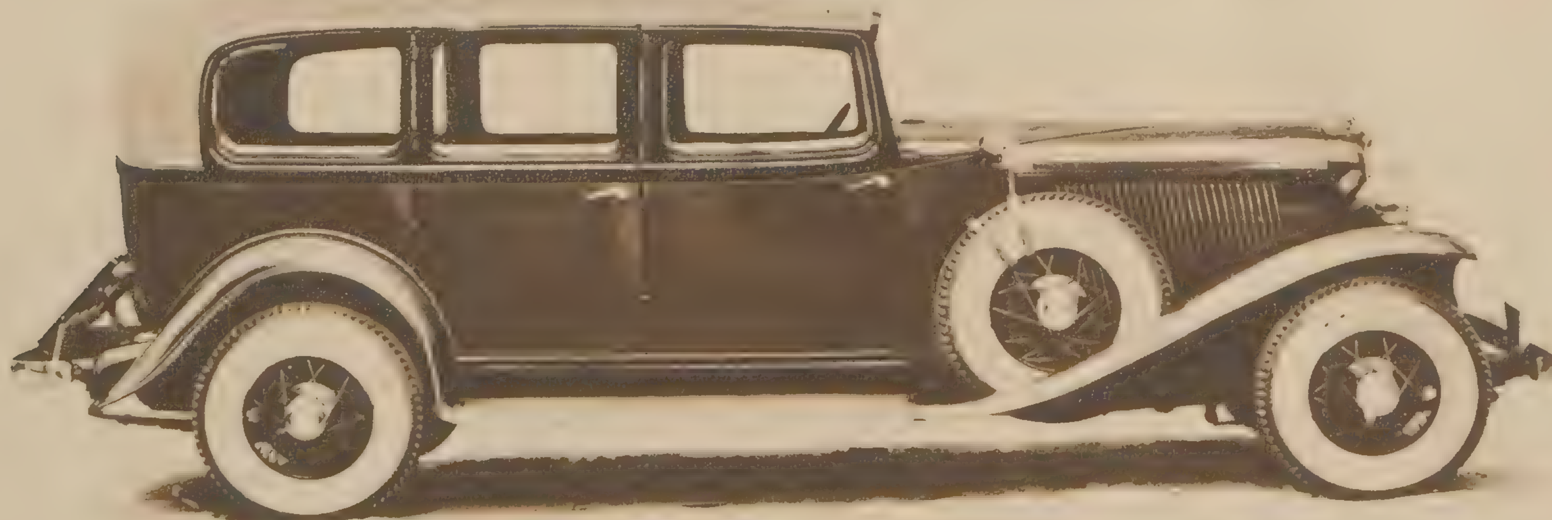
Conserve ese Cutis de Colegiala



35 cts.
la pastilla
3 por $ 1.–

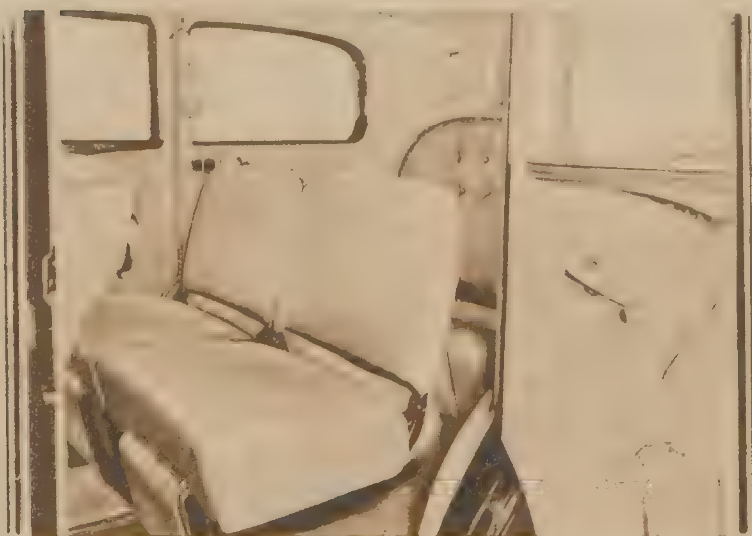
AUBURN

Presenta un Nuevo Modelo Sedan Limousine de Siete Pasajeros, con separación para el conductor en Chassis de 136".



Algunas de las ventajas especiales del Sedan AUBURN de siete pasajeros:

Distancia entre los ejes, 3.45 m. (136").
98 caballos de fuerza.
Lubricación automática del chassis.
Bastidor con refuerzo cruzado en X.
Cambio de marcha sincronizado de engrane constante y silencioso.
Amortiguadores de doble efecto.
Mecanismo de dirección con montaje en cojinetes de rodillos.
Aislamiento completo para la carrocería, escape y silenciador.
Puertas anchas.
Asientos profundos y espaciosos.
Amplia altura interior y abundante espacio para las piernas.



Construído para dos, pero con espacio para tres:

LA organización Auburn pone nuevamente de manifiesto su sobresaliente supremacía en la construcción de este nuevo sedan de siete pasajeros, cuyo rasgo principal es su lujosa comodidad. Altura interior y espacio para las piernas en grado extraordinario. Todo requisito de suavidad y comodidad de marcha se satisface con notables refinamientos en la construcción de la carrocería y chassis. Además, este nuevo sedan de siete pasajeros posee todos los rasgos característicos del producto Auburn, tanto en belleza como en construcción y funcionamiento.

Sírvase examinar este nuevo sedan. Viaje en él. Compárelo con cualquier otro vehículo de precio similar y se convencerá de su incomparable valor intrínseco.

AUBURN AUTOMOBILE COMPANY

Unicos Representantes en la Argentina:

Estación de Servicio:
Calle Oro 3050

ALZAGA UNZUE & LELOIR

Salón de Exposición y Ventas: SANTA FE, 868 — U. T. 44 - Juncal, 1763
Oficinas y Administración: ORO, 3040 — U. T. 71 - Palermo, 0087/88

La casa cuenta con un surtido completo de repuestos para todos los modelos desde el año 1924.

Notas de turismo



Los jugadores profesionales Churrio y Jurado que participaron del campeonato disputado en Villa Allende (Córdoba) acompañados de los representantes locales, al terminar la primera vuelta.

FOTO TERRENGO



Señoritas María Isabel Guerrero, señora de Sordelli, Erica de Gilles y María Elena Guevara de Guerrico, en la cascada de "Huerta Mala" en La Cumbre.

FOTO BANCHIERI



Concurrentes a la asamblea en que se constituyó la comisión directiva de la Asociación Fomento de Turismo a las Sierras de Córdoba.



El interventor nacional, en la provincia de San Juan, señor Delfín Ignacio Medina, acompañado de su señora y del doctor Mariano Slokers y señora, paseando por Cacheuta.



El ministro de agricultura, doctor David Arias, el interventor nacional en Mendoza doctor José M. Rosa y otras personas en las termas de Cacheuta, durante la visita que el primero de los nombrados realizó a la provincia andina, en representación del gobierno provisional.

El menú preparado en la última conferencia de "El Hogar"

Este menú confeccionado en las conferencias de los días 11, 14 y 15 del corriente es el último del primer curso de Economía Doméstica dictado en EL HOGAR

SALMON A LA RUSA

INGREDIENTES:

Cuatro huevos, dos yemas.
Un cuarto de kilo de arvejas.
Tres o cuatro zanahorias.
Cuatro papas.
Una cucharada de manteca.
Una lata de salmón.
Un cuarto de litro de aceite.
Sal, pimienta.
Mostaza.

PREPARACION:

1º Cocinar por separado todas las verduras en agua hirviendo. Una vez cocidas se refrescan y se secan con un repasador.

2º Cocinar cuatro huevos. Se pelan se cortan en casquetes extrayendo las yemas, las que se pasan por el cedazo con una cucharada de manteca. Esta preparación se coloca en una manga y se rellenan los huevos.

3º Se abre una lata de salmón y se hace escurrir cortando luego el salmón en pequeños trozos.

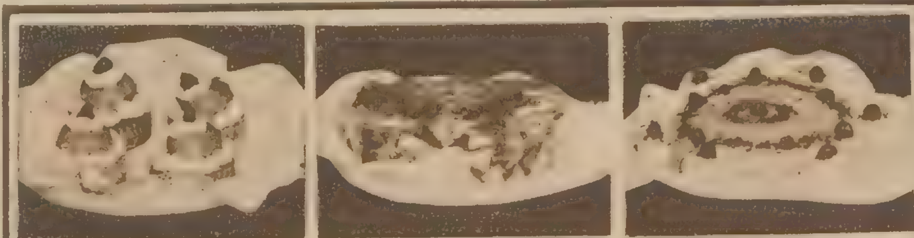
4º En un recipiente se prepara una mayonesa con dos yemas. Una vez lista la mayonesa se mezcla la mitad de ésta con las verduras. Se acomoda en una fuente, alisando bien, se coloca por encima el salmón y se cubre con el resto de la mayonesa. Luego los huevos con aceitunas negras y perejil picado, adornándolo a gusto.

DETALLES IMPORTANTES:

Si se corta la mayonesa la pueden unir con una yema o con una poco de agua fría.

Las verduras deben estar para la ensalada rusa bien frías y secas.

El salmón se puede reemplazar por atún u otro pescado.



PERAS A LA RICHELIEU — CANELONES A LA ITALIANA — SALMON A LA RUSA

CANELONES A LA ITALIANA

INGREDIENTES:

Quinientos gramos de harina.
Seis huevos y dos yemas.
Una taza de aceite.
Ciento cincuenta gramos de carnaza de ternera picada fina.
Ciento cincuenta gramos de carne de cerdo picada fina.
Dos cucharadas de cebolla picada.
Tomillo, laurel, albahaca, perejil.
Medio seso.
Seis atados de espinacas.
Cincuenta gramos de jamón cocido.
Especias, pimienta blanca molida.

PEPARACION:

1º Poner en la mesa la harina, en el medio tres huevos y dos yemas y un poco de agua fría, sal fina, hacer una masa que no sea muy dura ni muy blanda y dejarla descansar. Estirar luego la masa en forma cuadrada y fina y cortar unos cuadraditos, de más o menos seis centímetros de ancho por ocho de largo, cocinarlos en abundante agua hirviendo y una vez cocidos ponerlos encima de la mesa espolvoreada con queso rallado y rellenarlos con el siguiente relleno:

Poner en una sartén el aceite, cuando está caliente echar a dorar la cebolla; una vez dorada ésta, agregarle la carne y dejarla cocinar bien, retirarla del fuego; añadirle el seso cocinado de antemano y picado bien fino, las espinacas también cocinadas, exprimidas y pasadas por tamiz, la miga de pan remojada en leche, exprimida y bien deshecha, tres huevos enteros, sal, pimienta, nuez moscada y especias, el jamón bien picado fino, la albahaca, perejil, todo picadito, revolver bien todo con un tenedor y rellenar con esto los canelones. Acomodarlos en una fuente honda, espolvorearlos con queso rallado y cubrirlos con la siguiente salsa:

INGREDIENTES PARA LA SALSA:

Un cuarto de kilo de salchicha.
Una cebolla.
Una cucharadita de extracto de tomate.
Una copa de vino blanco.
Veinte gramos de hongos.
Un bouquet garnie.
Un cucharón de caldo.
Un tomate.
Dos zanahorias.
Sal, pimienta.

DETALLES IMPORTANTES:

Estos canelones se pueden rellenar con distintos rellenos.

Una vez cocinados los cuadrados de masa, y antes de escurridos se les pone un poco de agua fría para que se separen mucho más fácilmente.

Para rellenarlos más cómodamente se pone la preparación en una manga con boquilla lisa, y se rellenan arrollándolas como si fueran cigarrillos.

PERAS A LA RICHELIEU

INGREDIENTES:

Cuatro peras.
Cuatro tarteletas.
Doscientos gramos de crema chantilly.
Cien gramos de crema pastelera.
Cincuenta gramos de fruta abrillantada.
Cuatro guindas confitadas.
Ciento cincuenta gramos de azúcar.
Una barrita de vainilla.
Medio litro de agua.

PREPARACION:

1º Poner en una cacerola el agua, hacerla hervir y agregarle las peras peladas y pasadas por jugo de limón, el azúcar y la barrita de vainilla. Hacerlas hervir hasta que estén cocinadas y dejarlas enfriar en el mismo almíbar. Una vez frías, escurrirlas y sacarles la semilla con la ayuda de un cortapasta chiquito.

2º Poner en cada tarteleta una cucharada de crema pastelera, unos pedacitos de fruta abrillantada encima, una pera, decorar por arriba con la crema chantilly y ponerle en el centro una guinda.

DETALLES IMPORTANTES:

Estas peras son riquísimas si se las sirve bien heladas.

En la misma forma se pueden preparar manzanas.

Los enlaces



Señorita Matilde Yofre Moreno y señor Elías Yofre, cuyo enlace quedó consagrado en Córdoba hace pocas semanas.



Señorita Evelina Franco Páez y señor José David Costas, que contrajeron enlace en Tucumán.



Señorita Sara Garat Zorraquin, que recientemente contrajo enlace en Concordia (Entre Ríos) con el señor Ricardo Uranga.



Señorita Thelma M. Spinelli, que contrajo enlace en Quilmes con el señor Leonardo Fornabaio.



Señorita María Felisa Vázquez y el señor Orestes Birtori, cuyo enlace quedó consagrado recientemente en Tucumán.



FOTO LA VÍA

Señorita Rosa Arancibia Rodríguez y señor Lilo Albizú, el día de su casamiento, bendecido en San Luis y que dió motivo a una reunión de vastas proporciones.

MOTIVOS

Por

Aurora Suárez

LA HILANDERA

¡Madre, dame tu hijo!
Él es suave vellón
y capullo de seda;
madre, dame tu hijo
que yo soy la hilandera.
En una rueca mágica
donde hilaba un querer
(hilado de quimera,
como el viento, se fué),
trabajaré las hebras
con infinito amor,
en esa rueca mágica
que hay en el corazón.
Y después... ¡Que la vida
termine mi labor!
Madre, dame tu hijo
que yo soy la hilandera;
madre, ¡dame tu hijo!
—decía la maestra.

EL HUERFANO

¡A todos los quiero!
A todos los quiero,
pero a ti, pequeño,
más que a todos juntos
te quiero.
Por tu pobre ropa
toda desgarrada;
por tus ojos tristes,
por tu cara pálida;
por el gran vacío
que hallarás, pequeño,
al llegar a casa...
No sé más palabras
dulces para hablarte;
soy toda ternura
cuando te me pones,
pequeño, delante.
Y al quererte tanto,
al quererte así,
te quiero por ella,
por la madrecita
que se fué,
y por mí.

¿Por qué el 25 de diciembre es Navidad?

— (*Continuación de la pág. 13*) —

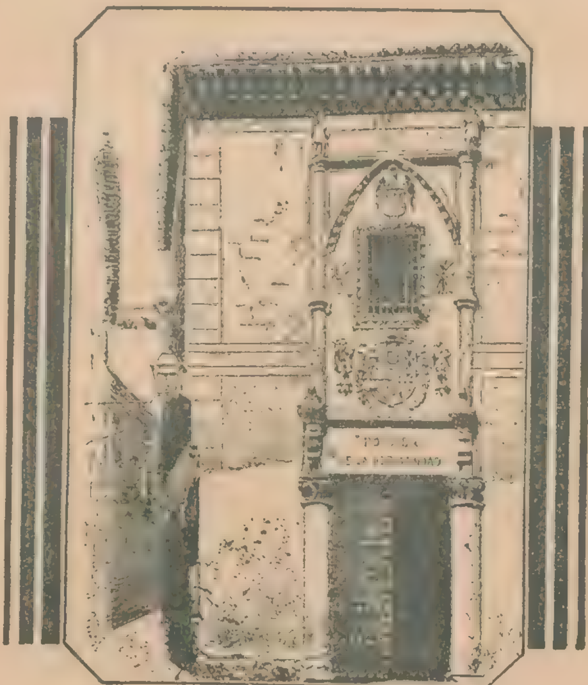
do. Los preparativos culinarios empiezan diez días antes, en los pueblos y aldeas.

Se limpia y se adorna esmeradamente la casa, con flores y toda suerte de adornos. Y el horno trabaja activamente.

Es increíble la variedad de panes y de pasteles y golosinas que saben fabricar para esta ocasión las mujeres suizas. La mañana de la víspera de Navidad todos, grandes y pequeños, se dan un baño; después de este baño la fiesta comienza en serio. Nadie piensa ya en trabajar; se hace tan sólo alguna pequeña cosa, lo imprescindible: ir al bosque vecino a buscar un árbol, poner a la puerta de casa gavillas para los pajaritos, dar una ración especial a las bestias del establo, etc. A la medianoche se reúne toda la familia alrededor de la mesa en una cena opípara, al empezar la cual el jefe de familia lee algún capítulo de la "Biblia" y hace los augurios de la fiesta para todos los suyos.

Desde la víspera de Navidad hasta el 13 de enero (en Suiza no se trabaja hasta esta última fecha) comienza una serie no interrumpida de invitaciones de familia a familia. Ningún visitante, rico o pobre, criado o señor, puede alejarse de una casa sin haber aceptado la invitación que infaliblemente se le hace.

Finalmente, el 13 de enero se reúne todavía toda la familia para dar fin a la Navidad, y en esta ocasión la familia permanece largas horas sentada a la mesa haciendo honor a una suculenta comida de circunstancias.



Escudo que ostenta la fachada de la cárcel de la Santa Hermandad de Toledo (España).

ALREDEDOR DE LA CASA

¿Qué significan los símbolos en las puertas?

La puerta de la casa es lo que separa al hombre del mundo exterior; el dintel tiene cierto carácter sagrado; es la barrera entre lo privado y lo público. Comprendiéndolo así, cuando la humanidad estaba en su infancia, creyó el hombre necesario poner sobre el dintel o en una de las jambas su marca particular, ya fuese un signo cualquiera, ya un lema o un escudo de armas. La superstición, que en todas las cosas humanas interviene, no podía menos de intervenir también en ésta; este es el origen de ciertos signos o leyendas que todavía colocan algunos pueblos junto a las puertas de sus casas.

La salutación con sangre es una de las más antiguas supersticiones en el Oriente, y ha desempeñado papel muy importante en las ceremonias relativas a la puerta de la casa. Recuérdese la historia del pueblo de Israel, cuando Moisés da orden a los cabezas de familia de mojar un manojo de hisopo en la sangre del cordero pascual y salpicar con ella el dintel y las jambas de sus puertas, marcándolas así para que el ángel de la muerte no entrase.

Todavía se ven en Jerusalén, en Túnez, en Argelia y en otros países mahometanos puertas con una mano roja a un lado.

Lo curioso es que el mismo símbolo pintan los pieles rojas de América, junto a la puerta de su tienda, lo que demuestra que la superstición es universal.

Entre los judíos de Marruecos es creencia muy general que para evitar el mal de ojo no hay nada como la huella de una mano abierta y ensangrentada en las jambas de las puertas.

Entre los árabes africanos hay la costumbre de saludar a los nuevos reyes con la sangre de un sacrificio humano. En Egipto, cuando el jedive vuelve de alguna larga ausencia, se le recibe sacrificando unos cuantos búfalos y vertiendo su sangre a través de la puerta, de modo que los caballos y el coche tengan que pasar sobre ella.

La carne de los animales sacrificados se reparte entre los pobres. Si la ausencia ha sido corta, se mata solamente un cordero a la puerta del palacio, y el jedive entra a pie pisando las sangrientas manchas. Una novia copta no entraría en casa de su marido si antes no se matasen dos corderos y se tiñese la puerta con su sangre. Los habitantes de algunas partes de Africa, para evitar la mala suerte, atan a las puertas manojos de hierba que han sido empapados en sangre y tocados después por el rey.

En Siria y Persia se considera de mal agüero pisar el umbral de una puerta; los pobres, cuando entran en una casa, muchas veces se inclinan y besan el umbral. Muchos pueblos de la Europa meridional tienen por costumbre, para que la mala suerte no recaiga sobre sus casas, hacer bendecir la puerta o poner al lado un azulejo con alguna sentencia piadosa. En muchas regiones españolas el viajero encuentra el rótulo "Ave María" casi al lado de cada puerta.

Los mahometanos escriben comúnmente inscripciones tomadas del "Corán" a los lados y encima de puertas y ventanas, como sabe muy bien todo el que haya visitado la Alhambra. Los antiguos romanos fijaban en el dintel de sus puertas los trofeos conquistados en la guerra. En Europa son frecuentes, en algunas puertas antiguas, los lemas referen-



Insignias alegóricas que decoran un templo chino.

tes al destino de la casa misma. Suponiendo que en el otro mundo tendrían la misma costumbre, colocó Dante en la puerta del infierno la célebre sentencia: *Lasciate ogni speranza.*

Las inscripciones que se encuentran en las puertas de las casas del antiguo Egipto, indican que allí era costumbre poner cada edificio bajo la protección de la divinidad tutelar. El disco solar alado aparece sobre la puerta de todos los templos egipcios, donde se colocaba para que la imagen de Horus arrojase fuera del recinto sagrado a todo espíritu impuro. Algunas veces se escribía sobre el dintel una terrible blasfemia.

En los templos antiguos de la América Central los dinteles de las puertas estaban siempre cubiertos de enrevesados relieves. Figuras de hombres y animales aparecían en las jambas, y en algunos casos aparecía un globo alado o una mano abierta.

Los rumanos creen que una casa tiene buena suerte si debajo del umbral se entierran un murciélago y una moneda de oro. La ciudad de Seul, en Corea, tiene una pequeña



DOS MISTERIOS

Por

AMADO NERVO

En los ojos de una bella
hay más de un misterio; hay dos:
el dulce misterio de ella
y el gran misterio de Dios.

puerta denominada Puerta de los Muertos, a través de la cual hay que hacer pasar todos los cadáveres, sin que pueda nadie entrar por ella. En otros países, cuando una persona de la familia real se ha albergado en una casa, sobre la puerta de ésta se pone una inscripción con la fecha del suceso. El mismo significado tenían en España las cadenas rodeando el dintel.

En Malta se ven muchas puertas cubiertas de antiguas inscripciones grabadas en la piedra, muchas de las cuales parecen ser fenicias, y en Perugia se ven también inscripciones antiguas, siendo la más frecuente *Ora ut vivos et Deo vives.* (Ruega para vivir y vive para Dios).

En muchas ciudades de Italia y en Holanda se ve en las casas antiguas, al lado de la puerta principal, una puertecita alta y estrecha que recibe el nombre de puerta de muertos, y que apenas pasa de ser una abertura suficiente para que pueda salir por ella un ataúd.

El origen de esta puerta es antiquísimo: los etruscos ya decían que cuando la muerte había pasado por un sitio le era más fácil volver a pasar por él, y, en consecuencia, nunca pasaban un cadáver por la puerta ordinaria, sino por una puertecita especial que se condenaba apenas había salido el ataúd.

La hornacina con una o más imágenes, o las figuras de santos pintadas en un azulejo, se ven todavía encima o al lado de algunas puertas, y en Italia y en España eran en otro tiempo sus adornos más frecuentes. En Zelanda aparecen sobre las puertas verdaderos cuadros, representando casi siempre escenas bíblicas.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

POR ALGO RIMA CON "CENA" LA NOCHEBUENA



LA CENA DE NOCHEBUENA EN EL CLUB

¡Diablos! No me había dado cuenta de que somos trece en la mesa.

Definición:
Nochebuena.—Se llama así aquella noche del año en que más personas se enferman de indigestión.

* * *

De ROBERTO GACHE

El gran administrador de la alegría humana es el almanaque.

* * *

En un restaurant:
—Pero, ¿no viene esa sopa, camarero? ¡Vaya un modo de tardar!
—No le extrañe a usted, señor. ¡Es sopa de tortuga!

* * *

El invitado a la cena.—Adiós, amigo, hasta la próxima.
—Pero, ¿se va usted a ir ahora que empieza la cena?
—No; si no me voy; pero como luego no voy a conocer a nadie, me despido ahora.

* * *

Pichuco es muy goloso y pide a su madre un poquito más de turrón. Pero la madre, pretextando que puede hacerle daño se niega; y entonces el niño, con mucha prosopopeya, después de parecer resignado, dice muy formalmente:
—¿Sabes, mamita, lo que ocurrió la otra Nochebuena a un chico que era compañero mío en la escuela, y a quien la madre no quiso darle turrón?
—¿Qué le pasó?
—Que al día siguiente lo atropelló un automóvil.

* * *

El poder de la ilusión.
Dos atorrantes se cotizan para celebrar la Nochebuena con una rebanada de pan. Antes de partirla, el uno pregunta al otro:
—Tú ¿qué prefieres, el ala del pavo o la pierna?



DESPUÉS DE LA CENA

¡Caramba! Este reloj camina demasiado ligero.



EN EL "DINER"

—Mozo, deseamos una mesa.
—¿Una sóla, señor?

Monín prepara su programa:
—Si te portas mal esta noche en la cena—le dice la madre,—sólo te daré una masita; pero si te portas bien, te daré dos.
—Bueno, mamá; primero me portaré mal, y después bien, y así me darás tres.

* * *

Pamela ha celebrado con exceso la Nochebuena, y al final de la cena, su esposa le ofrece un racimo de las tradicionales uvas.
—No, gracias—contesta con pa-

JEREZ Y RIN
(Alegoría)

Por MANUEL DEL PALACIO

Para curarme el splin
los tomo más de una vez:
¡Rico vino es el jerez!
¡Buena bebida es el rin!

Los dos, usados con calma,
dan, triunfando del dolor,
al cuerpo nuevo vigor,
nueva juventud al alma.

Y ambos, en igual porfía,
después de darnos solaz,
brindan al que duerme, paz,
y al que trabaja, alegría.

Hay quien con mala intención
ponerlos quisiera en guerra.
¿Por qué? Cada uno en su tierra
cumpla su grata misión.

Todo el que sabe beber
sabe también, cuando menos,
que mezclar dos vinos buenos
es echarlos a perder.

Y nunca olvidarse debe,
pues anda en libros escrito,
que el vino más exquisito
se enturbia cuando se mueve.

Queden, pues, quietos los dos,
y pasada la embriaguez,
bebamos rin y jerez
en paz y en gracia de Dios!

labras balbucientes. — No me gusta el vino en píldoras.

* * *

ANÓNIMO

Sepan ustedes que anoche
cumplí los sesenta y dos;
Dicen que fué Noche Buena...
¡Buenas noches nos dé Dios!

* * *



CONMISERACIÓN

El cliente.—¡Cuántas moscas vienen asadas con el pavo!
Mozo. — ¡Pobrecillas!

* * *

— Papá, que tengas una feliz Navidad.

— Pero, hija, si Navidad no es hasta el mes que viene.

— Ya lo sé; pero la muñeca que me compraste se me ha roto ya.

* * *

La esposa. — Si piensas regalarme algo para Navidad, deseo que me compres en la librería "Un capricho" de Alfredo de Musset.

El marido. — ¡Pero, hija! ¿No tienes bastante con los caprichos tuyos, que quieres traer a casa los de otras personas?

* * *

Monín quiere aparecer en la mesa como un niño bien educado, y dice a su mamá:

— Ya he comido, mamá, el pedazo de pan dulce que me serviste. ¿Quieres hacer el favor de preguntarme si quiero más?

CONCEPTOS DEMOLEDORES PARA MALOS RIMADORES

Opina Pedancio:

"La posición intelectual más cómoda es la de los poetas. No están obligados a conocer ninguna ciencia, y si ignoran las reglas gramatica-

(Humoristas argentinos)

EDUARDO WILDE OPINA SOBRE LA POESÍA

Los poetas son personas que expresan con la mayor dificultad posible todo aquello que no tienen intención de decir.

* * *

Escudriñando la historia se puede desglosar de ella este principio: "Cuanto menos industria, más poesía". O lo que vale lo mismo: "Cuanta más gente desocupada, más poetas".

* * *

Para mí, el único defecto que tiene el lenguaje es prestarse a la poesía.

* * *

Hay cosas creadas por el mismo Dios con las cuales no ha de haber tenido otra idea que la de mortificarnos... La utilidad de la poesía es semejante a la de las pulgas, de los mosquitos y otras sabandijas.

les, dicen muy frescamente que es porque no tienen estilo y son vanguardistas."

* * *



El poeta. — ¡Caramba!... No encuentro por ninguna parte el soneto que escribí ayer. Seguramente que lo ha roto o lo ha tirado al canasto Margarita.
La esposa del poeta. — ¡No seas ridículo! ¿No ves que la nena no sabe leer?

* * *

Un poeta modernista, de esos que todos los años escriben libros que nadie, ni siquiera el jurado municipal lee, está indignadísimo porque cierto crítico ha tenido conceptos poco piadosos para su obra.

— A ese tinterillo — exclamaba ante algunos amigos, — a ese tinterillo voy a darle cuatro castañazos en cuanto lo vea.

— ¿Qué le ha hecho? — le preguntaban.

— Pues, se ha atrevido a decir el ignorante que mis libros no valen un pepino.

— ¿Y quién hace caso de ese imbécil? — repuso uno de los presentes, para tranquilizar al poeta. — ¿No sabes que ese hombre no sabe decir otra cosa que lo que oye decir a todo el mundo?

* * *

De PITIGRILLI

He escrito versos. Los versos son una cosa que nadie lee, pero que todos escriben.

* * *

Uno de nuestros poetas de vanguardia oyó el otro día este formidable elogio de su obra:

— Acabo de leer tus últimas poesías, y te confieso sinceramente que me han encantado. Son admirables. Encuentro en ellas algo que me hace recordar a las de Víctor Hugo.

— ¿Cómo?... ¿En qué le encuentras semejanza?

— En los signos de puntuación.

* * *

De NICOLÁS CORONADO

Los poetas sólo saben lo que han querido decir en sus sonetos, después de escribirlos.

(Los humoristas del verso)

EL QUE MANDA, MANDA

Por JOSÉ RODAO

Un día, en un gallinero
revoltoso y vocinglero,
varios pollos, en ausencia
del gallo, una conferencia
celebraron, y el primero

que de la palabra usó,
de este modo se expresó:
— Señores: Esto es un lío
de padre y muy señor mío,
y no es tolerable, no.

Ya sabéis lo que hay que hacer;
es necesario imponer
una seria disciplina
para que ni una gallina
falte nunca a su deber.

— ¡Bravo!
— ¡Bravo!
— ¡Superior!
— ¡Viva el pollo redentor! —
los demás pollos gritaron,
y una ovación tributaron
al elocuente orador.

Después expuso ligero
cada pollo su sincero
deseo y su noble afán,
y quedó acordado el plan
de arreglo del gallinero.

— Está bien, perfectamente —
dijo un pollo más prudente, —
vuestro propósito alabo;
mas para llevarle a cabo
veo un grave inconveniente.

— ¡Un inconveniente?
— ¡Sí!
— ¿Pero grave?
— ¡De primera!
— ¿Cuál?
— Pues que el gallo está afuera,
y como es el amo aquí,
se hará lo que el gallo quiera.

Entre poetas:

— Yo, mientras escribo versos aprovechando algún momento de inspiración, me lo paso mordiendo el cabo de la lapicera.

— Imagínate lo que tendrías que hacer si en vez de escribir con lapicera, escribieses tus versos a máquina...



EL TIEMPO ES ORO
La preocupación de un hombre de negocios norteamericano.

LA CORTESÍA DE LOS HIJOS DEL CELESTE IMPERIO

Los chinos son de una sorprendente y desconcertante cortesía. Sus habituales fórmulas de saludo son por este estilo:

Cuando dos amigos se encuentran en algún paraje, se detienen a algunos pasos de distancia el uno del otro, se prosternan hasta tocar la tierra con la frente y se saludan de este modo varias veces; luego hacen un verdadero derroche de cumplimientos cambiándose frases como éstas:

"Hace un siglo que mi miserable persona no ha tenido el insigne honor de encontrarse con vuestra altísima señoría." A lo cual contesta el otro:

"Os agradezco, desde lo más hondo de mi indigno corazón, que condescendáis en detener vuestra poderosa mirada sobre mí. Desde que no he tenido la dicha de veros os habéis puesto todavía más bello."

También es frecuente oír entre ellos dialoguitos como el que sigue:

— ¿Queréis halagarme? ¿Y cómo siguen vuestros preciosos e ilustres hijos?

— Bastante bien, gracias. Supongo que vuestra maravillosa mujer está buena...

— De nada puede quejarse mi pobre y humildísima esposa.

Y así se expresan todos, con característico énfasis e inagotable prodigalidad de alabanzas para con el prójimo.

No sabemos si usarán las mismas cortesías con los japoneses.

¿Es diferente a las demás mujeres la mujer argentina?

Por

MAGDALENA VIDAURRE



EL señor Paul Morand disertó hace poco acerca de la guerra de las mujeres contra los hombres. Como siempre, su palabra fué muy brillante, muy ágil, muy francesa. Sin embargo, yo creo que ese tema tan... femenino debe ser tratado ahora por una mujer, y de preferencia por una mujer argentina, ya que el ilustre autor de "Nueva York" ha querido hacernos el honor de diferenciarnos de todas las demás mujeres del mundo, al atribuirnos una postura por completo carente de beligerancia en lo que atañe a nuestras relaciones con el sexo contrario.

Ya va a hacer dos años que apareció en las páginas de EL HOGAR mi primer artículo. Intitulábase "Buenos Aires, ciudad alegre", y era una réplica al conde de Keyserling y a la periodista norteamericana Lilia W. Davis. Recuerdo este particular porque ya en ese artículo esbozaba yo los argumentos que me servirán de base hoy para demostrarle a Paul Morand no sólo que la mujer argentina que él conoce es exactamente igual a todas las demás, sino también que la mujer argentina que él ignora está a punto de superar a sus hermanas de allende el océano en "el derecho a no hacer nada", que, según parece, es la conquista femenina más grande de todos los tiempos. Pienso discutir y analizar este punto, que me parece algo obscuro, y pienso que me será muy fácil probar todas mis afirmaciones.

Paul Morand es un observador agudo y un escritor admirable. Sin embargo, cuando, obligado por las circunstancias, tiene que dar su opinión acerca de los ambientes que visita, incurre en la misma falla de todos los hombres notables que han estado por aquí: juzga apriorísticamente, y, lo que es peor todavía, absolutamente encandilado por las luces de Buenos Aires. No habla, en consecuencia, sino de Buenos Aires, o sea de lo más cosmopolita que hay en el país. Y a ello se debe el que sus juicios puedan resultar equivocados o antojadizos.

Yo creo que su opinión sobre la mujer argentina es falsa, y voy a tratar de demostrarlo.

En mi artículo "Buenos Aires, ciudad alegre", aparecido en el número de EL HOGAR del 11 de octubre de 1929, hay un párrafo que dice así:

"En el artículo de la señorita Davis hay afirmaciones que no debo pasar por alto. Primera: la mujer porteña no ama el trabajo. Esto me parece a mí muy bien, y creo que si lo amara dejaría de ser encantadora. El trabajo es una de las cosas más detestables que existen. No es que yo crea con Hebel que hoy se vive del arte de gastar los centavos que el vecino tiene en el bolsillo, pero tampoco me parece razonable que la mujer que trabaja por obligación esté encantada de ello. Y de parte de la señorita Davis, que es mujer, y mujer de inteligencia superior, juzgo improbable que sus palabras hayan obedecido a que está con Stahl cuando afirma que si las mujeres amaran el trabajo, el vicio no sabría por dónde sitiarlas. Eso, como aforismo será muy bonito, pero en la vida práctica — y es una mujer quien lo afirma — resulta simplemente una tontería."

En esas pocas líneas de un artículo aparecido en un importante periódico argentino, hace dos años, están condensadas, creo yo, todas las réplicas que se les pueden hacer a las afirmaciones de Paul Morand.

Ya hace dos años la mujer argentina — la mujer argentina de la capital federal, que es la que Paul Morand conoce — había conquistado "su derecho a no hacer nada", y era en eso nada más que un reflejo de la mujer francesa, o inglesa o norteamericana.

El odio al trabajo doméstico se convirtió en opción por el trabajo en la fábrica, la oficina o el taller, que significaba la independencia económica y la oportunidad del ocio en los momentos libres. Pero eso no quiere decir que la mujer se entregara con amor a ese otro trabajo. No. Entre fregar pisos o lavar platos y teclear furiosamente una máquina de escribir durante ocho horas, el matiz de diferencia acaso sea favorable al pasado. Sin embargo, el exceso de trabajo del presente cuenta con el aire libre de la calle, y esto atenúa en mucho su rigor y produce una especie de equilibrio que compensa sus fallas.



Tenemos, pues, que la mujer argentina — siempre la de la capital federal — compra desde hace dos años por lo menos su "derecho a no hacer nada". Lo compra con un trabajo a veces abrumador. Pero eso quiere decir poco cuando, fuera de las horas de oficina, tiene el consuelo de saber que "se paga" su vida y que puede hacer lo que se le antoje, aunque más no sea que soñar.

Ahora bien: como la mujer sueña en la actualidad mucho menos que antes, su derecho a no hacer nada se traduce en cierto espíritu de beligerancia, que es el mismo en todas partes y que por lo general se orienta hacia el hombre.

Hétenos aquí en plena guerra de las mujeres contra los hombres, y héteme aquí cuadrada frente a Paul Morand para preguntarle a qué se debe su opinión, un tanto ofensiva, que hace de las mujeres argentinas mansos corderos, tiernas palomas, seres lamentablemente angelicales...

No es que yo intente asegurar que somos harpías. "Ne quid nimis", dice el sabido proverbio. Y es éste uno de los casos en que más preciso se hace andar con cuidado y no aventurar opiniones definitivas.

Pero en lo que a la actitud antimasculina se refiere, las porteñas somos como las damas occidentales de la conferencia de Paul Morand: también tenemos nuestro corazoncito y no vacilamos en demostrarlo cada vez que viene a cuento.

¿Fué acaso por galantería que el escritor francés nos atribuye un papel tan pasivo en nuestra sociedad?

No lo sé, y si esa fué la intención, en lo que a mí concierne, su efecto resultó contraproducente. Me sé una buena muchacha, incapaz de matar al más insignificante de los bichitos de Dios, pero me molesta sobremanera que se suponga siquiera que el papel que represento ante el hombre es el mismo que representaron mis abuelas, con sus pesados miriñaques, con sus abrumadores peinados... ¡No, señor Paul Morand! Usted se ha dejado llevar de una impresión falsa, y no nos ha comprendido. Ha dudado usted de que la mujer argentina — la porteña, se sobreentiende, puesto que es la única que usted conoce — pudiera ser tan igual a todas las demás mujeres del mundo y, entonces, le ha inventado usted una modalidad que, como no podía ser menos, está atrasada en una generación con respecto a la europea.

"Los hombres han ganado la primera partida; también en nuestra tierra la habían ganado nuestros padres" — dice usted, tras haber afirmado que es evidente que nuestras hijas serán quienes les declaren la guerra a los hombres.

Pero, ¿con qué derecho opina usted tan categóricamente?... ¿No es por ventura posible que haya usted confundido la buena educación de las porteñas con la indolencia propia de los seres que no tienen ideales y que viven fuera de su época?...

Porque, en resumidas cuentas, es eso lo que se desprende de sus palabras.

Que aquí las muchachas vayan al matrimonio sin dote y que todavía no tengamos una ley de divorcio no son suficientes motivos como para atribuirnos una bondad tan excesiva. Acaso, precisamente, esas dos trabas sean la causa de una rebelión más temprana. Lo cierto es que en Buenos Aires la mujer está tan plantada frente al hombre como en París, y que el hombre tiene buen cuidado de transar siempre, lo que hace que la lucha sea muy poco dolorosa...

Se empieza a poner en juego, en síntesis, entre nosotros, la inteligencia, la sensibilidad, la tolerancia y la ternura de que usted habla. Y ello hace que, a los ojos de los grandes escritores aparezca el argentino como triste y la argentina como... anticuada.

Pero, debo repetirlo, en realidad el uno no es sino el niño que se pone serio cuando juega, y la otra la niña que se porta muy discretamente en sociedad por la sencilla razón de que está bien educada.

Para Navidad, Año Nuevo y Reyes, *regálese a sí misma*

Belleza y Juventud

Un nuevo rostro más bello — un nuevo cuerpo más joven, — ¿no es éste el mejor regalo? — El camino que conduce al logro de mayor belleza y a la conservación de la Juventud — *¡aquí está!*

Vd. siempre ha deseado detener la marcha de los años — o, lo que es lo mismo, dejar que pasen, pero sin dejar huellas. Ha deseado conservar la frescura de su rostro y la agilidad de su cuerpo. Ha pensado en cuánto más bella sería la vida para Vd. sin tal o cual defecto de belleza... Hoy sólo de la voluntad de Vd. depende la realización de todos esos anhelos. El rejuvenecimiento es un hecho, — el embellecimiento — no el que proviene de los afeites sino la conquista de verdadera, lozana hermosura, — una realidad.

No importa cuán gastado está su organismo. Nada importa que Vd. se siente viejo o aparenta serlo, ni qué enfermedad padece. Después de estudios detenidos, de ensayos e investigaciones, no sólo hemos logrado reunir todo lo que las ciencias médicas y de cosmética hasta hoy han hallado de utilidad en el terreno del rejuvenecimiento y de la belleza. Hemos dado un gran paso más adelante: como única institución — en el continente americano por lo menos — brindamos a Vd.

la cura de rejuvenecimiento

La practica nuestro instituto médico científico, cuyo médico jefe es el Dr. E. Q. Bacigalupo (ex médico del Departamento Nacional de Higiene). Anexo a él funciona en nuestra casa el instituto de belleza de la afamada especialista Dra. Kara Vislowna.
Entreambos cuentan con modernísimas instalaciones científicas. Dedicado el uno al racional rejuvenecimiento físico interno (sostenemos la posibilidad de prolongar la vida humana de 20 a 40 años) y el otro al embellecimiento, se complementan de tal suerte que no es exagerado decir que pueden, a una persona de 50 años, darle no sólo la apariencia de los 30, sino también el vigor, la vitalidad, energía y salud que corresponden a esta última edad.
Cuenta el Instituto Médico también con instalaciones modernas de: Rayos X — Rayos Ultra Violeta — Sol de Alturas — instalaciones de corriente galvánica — rayos infrarojos, y laboratorio de análisis, etc.
Práctica: Radiografías y Radioscopías — baños de sol de alturas — análisis biométrico — análisis en general — tratamiento de enfermedades internas y de la piel — desintoxicación orgánica — ionización de cicatrices (su desaparición completa) y *la cura de rejuvenecimiento.*

Conquiste Vd. veinte años más de juventud — veinte años más de vida, sometiéndose a la agradable cura del rejuvenecimiento. Consulte nuestro Instituto.

El Instituto de belleza de Kara Vislowna

Este trata el embellecimiento del rostro y del cuerpo. Rejuvenecimiento del cutis y desarrollo y modulación de los senos. "Maquillajes" modernos — tratamiento de las impurezas cutáneas por los rayos ultra-violeta; tratamientos individuales contra la obesidad, — y cuenta además con un salón de peinados, instalaciones para limpieza de cutis a vapor y cromoterapia. Practícase en él asimismo todo lo corriente en institutos de belleza, como ser: depilación de cejas, masajes faciales y corporales, eliminación de defectos cutáneos, etc.
Una consulta a Kara Vislowna será para Vd. el primer paso hacia la conquista de una nueva belleza. Hágala hoy.

INSTITUTO MEDICO-CIENTIFICO DE LOS LABORATORIOS VINDOBONA — FLORIDA Nº 8 — BUENOS AIRES

Por la belleza de la tez

Contra las arrugas, pecas, paños y otras imperfecciones cutáneas.

En cada rostro hay una belleza oculta. Sólo espera la revelación. Dedique Vd. los tres últimos minutos de cada día a introducir en su piel la científica Crema de Oriente Vindobona.
En ella se ha logrado reunir las mejores ayudas para el cutis. Sus componentes, estudiados sobre ideas más modernas, penetran hasta las capas ocultas y corrigen allí las imperfecciones. Disuelve paulatinamente las pecas, los paños y manchas cutáneas. Sana la piel y corrige la dilatación de los poros. Así se logra hacer desaparecer los barritos, y los granitos que se deben a pequeñas infecciones cutáneas. Posee mayores propiedades tónicas y de vaso-constructor. Al penetrar los tejidos subcutáneos, corrige la flaccidez de la piel, y llevando nuevas células a la superficie cutánea, le comunica nueva juventud. Estimulada así la piel por la Crema de Oriente Vindobona, se eliminan las arrugas más profundas, en la frente, alrededor de los ojos y de la boca o en el cuello. De día el uso de Crema de Oriente Vindobona significa la mejor protección. Sana las paspaduras en cuanto entra en contacto con el cutis. Impide que el viento, la humedad y el aire de mar lo paspen. Sin polvos, comunica a la tez un aspecto perlino, cautivador.
Miles de damas deben a la Crema de Oriente Vindobona un verdadero rejuvenecimiento de la piel del rostro, escote, cuello, brazos y manos. Comience Vd. a usarla esta noche, — ya mañana al despertar su espejo le mostrará cómo comienza a revelarse nueva belleza en el rostro de Vd.

Para librarse del vello para siempre

Un nuevo descubrimiento no sólo elimina el vello al instante, — sin ardor, sin olor, — sino que también evita que vuelva a crecer.
El vello del rostro, de los brazos, de las axilas, de las piernas, de la nuca, fácilmente puede usted eliminarlo, y la posibilidad de que vuelva, queda alejada indefinidamente.
Este descubrimiento sirvió de base para la elaboración de "Racé". Elimina el vello por fuerte que sea. Está exento de toda substancia cáustica. Jamás arde, no irrita ni tiene olor, sino un ligero aroma a plantas, debido a los vegetales de su composición. Es tan fino como polvos de tocador y está siempre listo para ser usado. Usted moja la piel con agua clara, la empolvorea con "Racé", y al lavarse dos minutos después, todo vestigio de vello habrá desaparecido. Con "Racé" no hay temor de que el vello vuelva más duro. Ataca las papilas; el crecimiento de vello nuevo, aunque fuese más débil, es difícil. Si después de meses de haber depilado la piel con "Racé" reapareciera un vello débil e incoloro, una o dos aplicaciones más y no volverá nunca.
Eliminar el vello con "Racé" es más rápido que afeitarse. Vd. puede depilar cualquier extensión de la piel de una sola vez. Uselo y háganos el favor de contar a sus amigas el resultado que le ha dado.

Para adelgazar las partes del cuerpo que Vd. desee

Con esta pomada que se infiltra rápidamente, usted puede reducir la papada, las caderas, el busto, el vientre, los brazos y tobillos.
Cualquier persona, hombre o mujer, que desee eliminar la gordura, grasas, tejidos adiposos y exceso de carnes de cualquier parte del cuerpo, puede ahora hacerlo pronto y en forma agradable. Un médico del Instituto científico combinó una crema que purga de la piel las gorduras, determina la reabsorción de los tejidos adiposos y contrae las carnes. Se constató que al tratar con Pomada Reductora Sarowal, cualquier parte excesivamente gruesa del cuerpo, ésta adelgaza con rapidez. Se aplica lo mismo para reducir el busto que el vientre, como para adelgazar los brazos, las piernas y caderas, que para eliminar la papada, y siempre con el mismo óptimo resultado.
El uso de la Pomada Reductora Sarowal es sencillísimo. Se hacen con ella ligeros masajes en las partes del cuerpo que se deseen reducir. Perderán su volumen paulatinamente y ya al cabo del uso de un pote, podrán apreciarse los resultados.
Para modelar su cuerpo, como modela un escultor sus obras maestras, use Vd. Pomada Reductora Sarowal.

Para obtener senos más hermosos

El uso de esta loción en su hogar, alzará sus senos y les devolverá dureza y turgencia.
No importa la causa por la cual sus senos son ahora fláccidos y caídos. La cosmética científica le brinda a Vd. un producto de resultados sorprendentes: Senoxol.
Fué presentado al Congreso médico de París. Es una loción inofensiva, agradable y fácil de usar. Actúa sobre los músculos y los tejidos y tonifica las fibras elásticas del seno. Asimismo previene las fisuras en el pezón, que pueden causar afecciones graves. Su eficacia es también segura en la época de la post-lactancia, pues devuelve las glándulas hipertrofiadas a sus dimensiones normales, con lo cual los senos recuperan su consistencia y volumen primitivos. Cualquiera que sea la causa de la flaccidez de los senos de Vd., Senoxol le dará nueva juventud y dureza. Puede Vd. usarlo diariamente en la intimidad de su hogar.

Los productos Vindobona y Sarowal son vendidos y recomendados por las casas de mayor prestigio. Entre ellas cuentan: **Farmacia Franco Inglesa** (Sarmiento y Florida); **Gath y Chaves** (Casa Central y Sucursales); **Casa Argentina Scherrer** (Suipacha y Cangallo); **Farmacia Inglesa** (Av. de Mayo y Tacuarí); **Maury Hermanos** (Bdo. de Irigoyen 1011); **Rubinstein Hnos.** (Santa Fe 2362); **Victoriano Rey** (Entre Ríos 130); **Farmacia Nelson** (Suipacha 477); **Ciudad de México** (Florida y Sarmiento); **Farmacia Gibson** (Florida 281); **Farmacia del Pueblo** (Rivadavia 789); **Tienda "La Piedad"** (Bmé. Mitre y Cerrito); **Farmacia L'Aiglon** (Callao y Cangallo); **F. Giménez** (Callao 687); **Farmacia Scannapieco** (Esmeralda y Tucumán); **Farmacia Constitución** (Garay y Lima); **Ciudad de Londres** (Corrientes y Pellegrini), y en las sucursales de los

Gratis enviamos un interesante folleto sobre el cuidado de la belleza en verano. Pídalo Vd. Trae también amplios detalles sobre los productos anunciados en esta página.



VINDOBONA

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA Nº 8 — Piso 1º — Buenos Aires
(Venta atendida por expertas en belleza)
En Uruguay: Andes 1338 - Montevideo
En Chile: Huérfanos Nº 920 - Santiago

ROSARIO:	MENDOZA:	CORDOBA:	SANTA FE:
Farmacia Del Aguila	Farmacia del Aguila	Ruggieri Hnos.	Suc. Natalio Corti
San Martín 848	Lavalle 1 al 5	Lima 34/38	San Gerónimo 2339
Roque L. Cassini	Casa Arteta	Farmacia del Mercado	M. Claussell de Viñas
San Martín y Rioja	San Martín 1552	Rivadavia 401	Humberto I 2363

Recuerdo de Nochebuena

—(Continuación de la pág. 28)—

mi casa se celebraban! ¡Qué cordial franqueza reinaba entre todos! ¡Qué alegría más sana! ¡Qué apetito más voraz! Parecía que todos hacían gala de un hambre canina. No comían con esa diferencia del buen tono, sin hacer caso de los manjares, sino celebrándolos, emitiendo cada uno su opinión, como si se tratase de algo muy importante.

Después vino el champaña — dos botellas no más, — y creció la alegría, y cada uno de aquellos hombres, al levantar la copa para brindar, parecía un príncipe.

Concluída la cena y fumando los hombres excelentes habanos, no en un salón especial, sino allí mismo y delante de las señoras, se trabó una discusión sobre arte. ¡Qué gritos, qué entusiasmo!

Aquellas gentes tenían el alma puesta en algo más que en las cosas de la buena sociedad, que en el "sport", que en los teatros y salones. Por primera vez en mi vida comprendí que la existencia no se reduce a la necia frivolidad de la aristocracia desocupada y viciosa.

Pasé ocho días en casa de mi maestro. Los cuadros que vi en su estudio me parecieron asombrosos y despertaron mi vocación.

Todo lo que soy, lo poco que valgo, se lo debo a aquel hombre. Quizá sin él, no hubiese conocido otro ambiente que el de la sociedad de mis padres, no hubiese ni sospechado siquiera en mí la inclinación hacia el arte que he cultivado.

Mis padres se reconciliaron, volví a casa y hubiera seguido viviendo esa vida insubstancial y ociosa que ellos hacían si el arte no hubiese iluminado mi inteligencia con su brillo, y apasionado mi corazón con sus dificultades, sus ingratitudes y sus nobles recompensas.

Ya ven ustedes si deberé guardar recuerdo de la Nochebuena.

Mis padres murieron, mi maestro también; pero quedan sus hijos, que viven modestísimamente, y no pasa año sin que a todos ellos les mande magníficos regalos con que celebrar espléndidamente el Natalicio del Señor, en que yo también nací para una vida mejor: la vida del arte, de la gloria, tal vez...

La moda y la Navidad

— (Continuación de la pág. 60) —

llas, aumentando así la gracia y encanto de las toilettes que admiraremos en la Navidad. Los recortes y los calados son los adornos preferidos para esta clase de toilettes.

UNA INNOVACION POCO FELIZ

Se trata de un pijama de noche, creado para substituir a las toilettes dedicadas a las veladas y reuniones, caracterizándose por su elegantísima terminación por medio de encajes, bordados de oro y plata, gasas, etc. Aún no podemos creer que la moda quiera colocarnos en la falsa situación de masculinizar nuestras toilettes hasta tal punto. Pensemos más bien que para mantener su fama de veleidosa incorregible nos ha obsequiado con esta nota en muy poca consonancia con su proverbial buen gusto. Guardemos el pijama para la intimidad de nuestro "hogar".

NUESTROS MODELOS

En esta página aparecen algunos modelos, fiel reflejo de las últimas tendencias triunfantes en la moda actual. En ellos podrá inspirarse el buen gusto de nuestras lectoras para la realización de las toilettes que han de lucir en las próximas festividades.

Muy original es el primero de nuestros modelos, realizado en crêpe satín negro combinado con la misma tela blanca. Se destaca por su original descote.

Realizado en encaje marrón sobre un viso de satín rosa pálido, es la creación que aparece en segundo término; va adornado con unos novedosos cortes que realzan poderosamente su encanto. La blusa termina atrás en una capa.

La moda, incansable en su renovación y reminiscencias, hace triunfar esta temporada los modelos que allá por los años de 1880 lucían airosos el "pouf". El tercer traje reproduce algunas características de aquellas épocas, pero, claro está, adaptadas a las exigencias modernas. Lo completa un audaz escote cuyos efectos pueden atenuarse colocando tul debajo.



GRACIOSILLA

(CUENTO DE NAVIDAD)

HE aquí lo que el viejo almadreñero de Ronceraies me refirió en su jerga especial, que yo traduzco:

...En aquel tiempo, según contaban los abuelos, no había en nuestro país, en los vallecitos de los Vosgos, ni verano ni otoño ni invierno: reinaba una primavera eterna. Como ya comprenderéis, la historia no es de ayer; data de algunos siglos; pues el hecho que voy a relatar ocurrió poco después del famoso diluvio de que se habla en los breviarios y otros libros piadosos; hay quien calcula que fué antes, aunque no está seguro. Por otra parte, el maestro de escuela pretende que todo ello es una fábula para entretener a los niños; pero, ¡bah!, ¿qué sabe él?

Ahora bien: sabréis que en el tiempo de que os hablo existía en el vallecito de Ronceraies un pueblo que desapareció después, y en este pueblo vivía un gallardo joven, un tal Alain, que era muy desgraciado. Y no porque tuviese motivo alguno para estar quejoso de la Providencia, pues no necesitaba trabajar para ganarse el pan cotidiano, atendido que su padre, de oficio tejedor, tenía numerosos telares, los cuales funcionaban continuamente. Ni tampoco debía quejarse de los hombres, porque todos los vecinos le apreciaban... Padecía un mal extraño que le hacía languidecer, comunicando a sus ojos triste expresión.

—Es mal de amor —decía el médico, que inútilmente le propinaba drogas y filtros para curarle.

El médico se engañaba: no era mal de amor.

¿Habéis visto el arado que labra la tierra? Pues de igual modo el fastidio trazaba largos surcos en la frente de Alain. El médico perdía los estribos, pero sin que nadie se quejase de ello, porque aquella pobre gente creía de buena fe en la ciencia de su Esculapio.

El padre de Alain se desconsolaba.

—Pero, ¿qué tienes, muchacho?—preguntábale a menudo.

—Y él respondía siempre:

—Nada...

Y este nada es lo que me causa más pena.

—¿Por qué no te buscas novia? ¿Quieres dulce esposa y alegres niños?

—¡Gracias! —contestaba Alain con triste sonrisa.

Y alejábase para ocultarse en un rincón y devorar su fastidio.

—¿Y por qué no quieres a ninguna de esas jóvenes que están todas deseando agradarte?—preguntó otro día el padre.

—Porque no las amo —replicó el joven, bajando la cabeza.

Entonces se conoció el secreto de su mal. ¡Tenía veinte años y no amaba!

ESTO no podía durar así. Cierta mañana, al rayar la aurora, Alain vagaba ya entre las altas hierbas que crecían en la orilla del camino que serpentea en el fondo del vallecito. A derecha e izquierda las pintadas flores exhalaban delicado perfume, ostentando sus ricos matices, que el rocío había engalando con líquidas perlas. En la espesura oíanse los suaves gorjeos de las alegres avecillas, y la fresca brisa arrastraba consigo los tenues hilos que las arañas habían tejido entre las ramas de los árboles, y las madrugadoras alondras entonaban sus matinales cantos volando ligeras envueltas entre las brumas de la montaña.

Mas aquel que no ama es ciego y sordo.

Alain se mostraba indiferente a todas aquellas hermosas cosas. Cuando no suspiraba, bostezaba, y cuando no hacía esto hacía lo otro, diciendo para sí: "Ayer encontré a Gerardo con Dionisia... ¡Los ojos de ambos revelaban la felicidad de los ángeles!... ¡Pero yo me aburro siempre!"

Así entregado a sus reflexiones, llegó al lindero del pinar que se prolongaba por la vertiente de la colina, y al acercarse a ésta parecióle oír un roce entre el follaje, acompañado de golpes de zuecos y de pasos rápidos y ligeros, como los que dan los pequeños pies de las muchachas cuando corren precipitadamente... Levantó la cabeza, y en el mismo instante entreabrióse la espesura y apareció una joven de singular belleza, en cuyas facciones pintábase el espanto; con el cabello en desorden, dirigía a todas partes miradas de terror, gritando con voz ahogada:

—¡Socorro!... ¡Salvadme!...

—¿De quién huís, señorita?—preguntó Alain con sorpresa. —¿Será de algún lobo?

—Peor aún que eso —contestó la joven, uniendo las manos; —huyo del perverso avaro, que me persigue para abrazarme... ¡Chist, ya viene, escuchad! ¡Ya le oigo! ¡Salvadme!

Al pronunciar estas palabras perdió el conocimiento, y cayó sobre la hierba como muerta de miedo.

Momentos después, Alain oyó otro roce entre el follaje, y después ruido de zuecos y de pasos pesados, como los de los campesinos cuando bailan en círculo, golpeando la tierra con los pies. La espesura se entreabrió de nuevo, y entre ella apareció el viejo avaro. ¡Qué hombre tan repugnante! Algunos hubieran dicho que era el diablo; quizá hubieran acertado, porque ¿no son por ventura hechuras de Satanás todos los que ocultan el oro adquirido a costa del sudor de los pobres?

Alain, al ver aquel hombre que corría sin aliento, blandió su vara, y entonces el viejo huyó. Después, fijándose en la joven, tendida sobre

las hierbas, contemplóla un instante conmovido y enterneciése.

— ¡Qué hermosa es! — murmuró.

Y doblando una rodilla para mirar más de cerca, parecióle la joven más hermosa aún; comprendió que la amaba, y regocijóse, batiendo palmas en señal de alegría.

Al oír aquel ruido la bella abrió los ojos, y al verlos Alain pensó que no amaría nunca a ninguna otra mujer.

— Desechad vuestros temores — le dijo, — porque ese infame ha huído ya. ¿De dónde venís, señorita?

— De la falda de la colina.

— ¿Queréis volver?

— No — contestó la joven, bajando los ojos y algo confusa; — porque allí abajo tendría siempre miedo de ese hombre.

— ¿Y cuál es vuestro nombre?

— Me llaman Graciosilla.

— Debía haberlo adivinado solamente al veros, porque sois la más hermosa de todas cuantas mujeres he conocido hasta aquí.

La joven dió gracias por el cumplido, y devolvióle diciendo:

— Sois un gallardo mancebo y un noble corazón.

— ¿Me queréis por esposo? — murmuró Alain tímidamente.

— Mucho me agradaría, y diérame por feliz, porque entonces tendría quien me defendiera contra ese hombre malvado.

— Pues, venid conmigo; iremos a ver a mi padre, el tejedor, y le pediré su consentimiento.

Dicho y hecho. Alain, conduciendo a su compañera, volvió a seguir el mismo camino; pero ¡qué hermoso le parecía todo entonces! Las flores, engalanadas de rocío, ostentábanse mucho más bellas a sus ojos; cogió una y ofreciósela a su amada...

— Puesto que os convenís, hijos míos — dijo el padre, dichoso por la felicidad de su hijo, — os casaréis. Vamos, Alain, conduce a tu novia al Rastrojo Verde.

Esta era la costumbre en el país. Cuando una joven se comprometía a unirse en matrimonio; conducíanla a un campo circuído de cañas, situado lejos del pueblo, y al que se daba el nombre de Rastrojo Verde. Ahora bien: este campo había obtenido de un hada, en fecha más remota de lo que yo podría recordar, la virtud de instruir a la novia sobre todo lo concerniente a la fidelidad y constancia de la "elegida". Encerrábase allí a la joven que debía permanecer en aquel sitio más o menos tiempo, siendo su deber absoluto no pensar nunca sino en su prometido.

Asegurábase, por otra parte, que la menor falta, la menor distracción de la joven se reflejaría en el campo como en un espejo. Transcurrido el tiempo de prueba, si no se producía cambio alguno en el Rastrojo, celebrábanse las bodas.

¿Cuáles serían esos cambios en el caso de que la novia faltara a su promesa en cualquiera cosa que fuese? La gente del país lo ignoraba aún, pues hasta entonces ninguna novia había sido acusada, y de consiguiente, jamás el campo presentó nada anormal.

Obedeciendo a la costumbre, Alain condujo a su prometida al Rastrojo Verde, llevándola de la mano, y al despedirse besóla en la frente:

— ¡Hasta muy pronto! — le dijo.

Y se alejó; y transcurrieron algunos días.

CON razón dicen que no hay hombre más perverso en la tierra que el viejo que intenta pecar. El avaro, poseído de cólera, había jurado vengarse, y buscaba el medio de penetrar en el campo donde estaba la joven. Cierta noche, después de meditar su plan detenidamente, bajó a la cueva provisto de una azada, y después de practicar un hoyo muy grande, sacó de él varios collares,

sortijas y cadenas, que en aquel obscuro rincón tenía ocultas, todo de oro puro y brillante como urna de santa.

Con aquellas alhajas en sus bolsillos, el avaro fué a rondar por el Rastrojo Verde, ocultándose detrás de las cañas. Quiso penetrar en el campo, mas no lo consiguió; pues algún ser invisible le tiraba de la ropa, que el perverso había estrenado para aquella ocasión. Temiendo ser descubierto, escondióse otra vez, y entonces oyó una voz argentina que parecía contestar al dulce susurro de un arroyuelo cercano.

Era Graciosilla, que entonaba una canción, cuya letra decía poco más o menos lo siguiente:

"¿Dónde estás, amado mío? Te busco, y hállome sola en el campo, languideciendo sin ti.

"La brisa roza mi frente, trayéndome acentos de ternura. ¿Has confiado a la brisa el secreto de nuestro amor, amado mío?

"Las violetas se abren como para recibir dulces y perfumados besos. ¿Has posado tus labios en esas flores, amado mío?

"Las mariposas revolotean en mi soledad. ¿Son flores que tú me envías, amado mío?

"¿Dónde estás? Tan cerca de mí que te siento por todas partes, y ya no te busco, porque tú llenas mi corazón, amado mío..."

Al oír estas palabras, el avaro comprendió al punto que Graciosilla pensaba en Alain.

"Es preciso que olvide a su novio un instante — se dijo, — y entonces podré entrar en el campo."

Y como se irguiese, la joven lo vió.

—¡Alain, socórreme! — gritó con acento de terror...

El avaro introdujo la mano en uno de su bolsillos.

—¡Mira, mira! — dijo a la joven. — ¿Ves bien estas sortijas y amuletos?

—¡Alain! ¡Alain! — gritaba siempre la joven, pero su voz era ya más débil, y dos veces su mirada curiosa se fijó en las alhajas.

¡Y el campo pareció retemblar!

La joven llamó de nuevo a su prometido; pero con voz tan débil, que ni siquiera la oyeron las violetas cerradas a sus pies.

—¿Quieres ese collar de oro? — preguntó el avaro.

Graciosilla, fascinada por la vista del metal precioso que brillaba al sol, se turbó, fijando una detenida mirada en el collar; y de nuevo el campo pareció estremecerse.

— No puedes distinguir bien — dijo el viejo con expresión triunfante; — míralo, míralo de cerca; lo arrojaré a tus pies.

Así diciendo, lanzó el collar al recinto.

¡Ay! Olvidando un momento a su Alain, la curiosa joven se acercó a la joya, y no contenta con esto, inclinóse para cogerla; pero en el momento de ir a tocarla desapareció de repente como absorbida por la tierra.

Por tercera vez se produjo en el campo una sacudida, y las briznas de hierba se doblaron.

Al ver esto Graciosilla tuvo miedo; pero ya era demasiado tarde. Su distracción había dejado libre la entrada del campo, y el viejo corría hacia la joven. Ésta trataba de huir, pero las altas hierbas doradas entorpecían su marcha. El viejo le tomó una mano, y se la besó. Entonces, como pugnase por desprenderse, el brutal avaro la hirió con sus uñas puntiagudas; la sangre corrió al punto, y la dorada superficie del campo se salpicó de manchas rojas.

Sorprendidos por aquel fenómeno, los aldeanos acudieron en gran número, y el avaro huyó. Alain pudo comprender que Graciosilla había faltado a sus deberes, y renegó de ella en presencia de todos.

— Eres indigna de mí e ingrata — díjole antes de separarse de ella, — y por lo tanto te maldigo.

Después, como a pesar de todo la amaba mucho, lloró, y al día siguiente quiso marchar a lejanas regiones: según unos, al país de Auvernia, y según otros, a Bretaña...

Y transcurrieron muchos días.

OH! ¡Qué arrepentida está Graciosilla! ¡Qué amargas lágrimas vertían sus ojos!

Y repetía sin cesar: "¡Amado Alain, he pecado de curiosa y me he distraído, dejando un momento de pensar en ti; perdóname! ¡Era tan hermoso el collar que me ofrecían! Con tu perdón, mi muerte sería feliz, y espero ese perdón para morir en paz."

Mas, ¡ay!, nadie escuchaba sus acentos plañideros, porque después de la aventura la gente del país huía del Rastrojo Verde, creyéndole embrujado, y hasta los mismos pastores hacían un largo rodeo para no pasar cerca de aquel paraje maldito.

Tan sólo la brisa, que diariamente al rayar el alba y a la hora del crepúsculo bajaba de las alturas del cielo para ver lo que pasa aquí abajo, oyó los sollozos de Graciosilla, y conmoviéndose al fin, le dijo:

—¡Consuélate; has pecado, pero te arrepientes, y Dios perdona!

Pronunciadas estas palabras, se remontó hacia el cielo, tomó un poco del azul purísimo que colora el firmamento, y volviendo a bajar rápidamente en busca de Graciosilla, lo mezcló con las lágrimas de arrepentimiento que la joven vertía. Y al punto el Rastrojo Dorado, donde aún se veían las gotas de sangre, se jaspeó de manchas azules, y la brisa dijo:

— Dios se ha compadecido de tu pesar.

— Pero, ¿me perdonará mi Alain? — preguntó Graciosilla.

La brisa contestó, elevándose hacia los pinabetes:

— Cuando el Dios de perdón sea hombre, los hombres perdonarán. Y así el oro del campo, como las manchas rojas y azules que en él se ven ahora, se borrarán con tu falta.

Después transcurrieron algunos días más.

Y cuando se acercaba la Navidad, Alain, atormentado por su vivísimo amor, emprendió la marcha hacia el vallecito de Ronceraies. Muy cansado llegó pero quería ver otra vez el Rastrojo y también a Graciosilla. Avanzando penosamente, llegó al sitio, y triste y meditabundo sentóse en un montoncillo de tierra para evocar los recuerdos del pasado. La luna brillaba, y el joven podía distinguir el color amarillento del Rastrojo y las manchas rojizas, pero no las azules, porque se confundían con la claridad lunar.

Era la noche de Navidad, estaba próxima la hora en que el Niño Jesús nacería sobre la paja de un miserable establo para hacerse hombre y sufrir con nosotros.

Alain oyó las campanas de la iglesia, cuyo tañido resonaba entre las sombras, llamando a los fieles a la oración y a la misa. Entonces, como continuase fijando su atención

DESCIFRE USTED... *Por* E. R. A. C.

N° 156 — Comprimido

100 NOTA
2

N° 157 — Sin diferencia

÷ ×

N° 158 — Trata de no dejar a nadie...

MIL MOL MAL MUL MEL

Las soluciones de los jeroglíficos de este número las publicaremos en el número próximo.

SOLUCIONES DE LA SEMANA ANTERIOR

N° 154. — Jeroglífico: **MISAL.**
N° 155. — Intercalación: **MODELADO.**

en el Rastrojo, vió las manchas azules, y preguntóse de qué provenían.

La brisa murmuró a su oído:

—Son las lágrimas de arrepentimiento que Graciosilla ha vertido. Mira el campo, está estrellado.

—¡Cómo ha debido llorar!—murmuró Alain.—¡Pobre Graciosilla!

Y se bajó para recoger una de aquellas lágrimas de azul; mas en el mismo instante el toque de la campana anunció la medianoche; y desde las alturas del cielo comenzó a caer una lluvia blanca, suave, silenciosa, semejante a una lluvia de plumas, mientras que en la iglesia resonaban dulces cánticos: "¡Gloria a Dios — decían; — gloria al Señor, que nos purifica del pecado!"

Alain se arrodilló, murmurando:

—¡Señor! ¡Señor! ¿Qué significa esa blancura que invade el Rastrojo y que le cubre?

Y la brisa glacial contestó:

—¡Es el perdón, es el olvido de todas las faltas, es el color inmaculado! ¡Gloria a Dios! Jesús ha nacido; trae el perdón de su Padre a los hombres que se arrepienten; y los hombres perdonarán a los que les ofendieron... ¡Mira el Rastrojo, Alain! Era dorado; tenía manchas rojas y azules... ¡Mira ahora!

Alain obedeció, y al ver la deslumbrante blancura del Rastrojo, precipitóse hacia el campo.

—¡Graciosilla, adorada Graciosilla! — exclamaba. — ¡Dios es bueno! ¿Dónde estás? ¡Ven a mis brazos! ¿No ves, amor mío, que el cielo teje tu traje de desposada?

¡Ah! ¡Alain encontró a la joven, pero fría, rígida, tendida sobre el Rastrojo, y casi oculta por la lluvia blanca! Entonces echóse a su lado, rodeóla con sus brazos... y ambos desaparecieron bajo las blancuras inmaculadas que caían y caían sin cesar. No era el traje de desposada lo que el cielo tejía así... ¡Era el sudario!

Desde aquella época, la primavera no reina ya de continuo en los vallecitos de los Vosgos.

Todos los años el Rastrojo Verde se dora, y cúbrese después de manchas rojas y azules, representadas por las amapolas y la flor del trigo.

Todos los años también, hacia la Navidad, el Rastrojo queda oculto bajo esa lluvia blanca que nosotros llamamos nieve; y en los otros campos se observa lo mismo. Es para recordar a los hombres que deben, al ejemplo de Dios, perdonar a los que, sucumbiendo a la tentación, se arrepienten después, y derraman esas lágrimas que el cielo convierte en tan bonitas flores.

Y con esto he concluído. Si como lo pretende el maestro de escuela, no fuere verdad lo que acabo de contar...

—¡Está bien buscado!

—No quiero decir eso — repuso el almadreñero con una sonrisa; iba a contestar que los abuelos son todavía más embusteros que yo.



Las Sanguinarias

Por ALFONSO DAUDET

DURANTE el invierno de... —la fecha es muy lejana; no me pidáis que la precise,— los médicos me enviaron a hacer una cura de sol y de naranjas a orillas del mar azul, en los jardines de Ajaccio.

En el tiempo de que hablo, en pleno segundo imperio, de un extremo al otro de la isla, desde la plaza del Diamante a la cumbre del Monte Redondo, era el juego, la locura del juego la que lo llenaba todo. Yo he visto en la campiña a los pastores guardando sus ganados, jugar entre ellos a la "scopa", una pipa contra un queso, y muchos curas de pueblo me han brindado con un puesto en las partidas. En Ajaccio, las cigarrerillas de la calle de la Prefectura, morenas y bien ceñidas como sus "trabucos", aprovechaban parte del poco tiempo dedicado al desayuno en barajar los naipes. Yo mismo, apenas llegado, me contagié del mal del país, y mi cura de sol se me pasaba en el círculo jugando al "bouillote" con los viejos o al bacarat con la juventud brillante.

Una noche de desaliento y melancolía, eludí el juego, y la frente apoyada contra los cristales, húmedos por la bruma del mar vecino, soñé, lleno de remordimientos, en el tiempo perdido, en el trabajo retrasado, en el porvenir que se me aparecía tan obscuro, tan incierto como toda aquella sombra movediza, aquel abismo de cielo y de agua horadado por los fuegos intermitentes de un gran faro lejano y que parpadeaba frente a mí. De repente, una mano se posó sobre mi hombro y oí la voz chancera de Vogín, uno de los ancianos del círculo que había conocido a Merimée.

—Muy bien, señor continental; ¿qué mira usted con esa atención?

—Contemplo la luz del faro, señor Vogín. Me da envidia.

Los minúsculos lentes del buen hombre filtraban una mirada de malicia y de comprensión.

—Es verdad que usted estaría mejor allá para trabajar que en Ajaccio.

Y añadió al punto:

—El faro de las Sanguinarias está en la zona de mis servicios de ingeniero. Allí hay un cuarto que yo ocupo cuando voy de inspección. Disponga de él si el corazón se lo pide. Precisamente, mañana, la barca de Obras Públicas va a llevar allí los víveres reglamentarios y al guardián de turno. Váyase en ella. Yo le daré una carta para el torrero jefe. De aquí a diez días, la barca retornará a las Sanguinarias; hace el viaje tres veces al mes. Si al cabo de estos diez días la soledad le aburre, puede usted regresar. En caso contrario, puede permanecer en el faro tanto tiempo como guste de él.

Al día siguiente, al rayar el alba, la chalupa me conducía con mi equipaje. Al partir, hacía un tiempo espléndido, pero hacia el mediodía la tramontana se alzó y durante más de un mes sopló con el mismo ímpetu. El faro se hizo inabordable; yo estaba bloqueado. Tras muchas tentativas, la barca de Obras Públicas apareció a lo ancho de la isla mostrando su carena blanca sobre el mar rebelde. Cambiamos gestos desesperados, palabras dispersas por el viento. Todo el mes de diciembre y en la primera semana de enero pasaron así. La reclusión a la larga, me parecía pesada. Perdido en el infinito del cielo y del mar, no trabajaba apenas más que en Ajaccio. Apenas si tenía ánimos para anotar mis impresiones de cada día en uno de esos pequeños cuadernos que desde ya hace mucho tiempo me acompañan por doquier; notas rápidas, tomadas para mí sólo, y sin el menor cuidado literario. Tengo a la vista un cuaderno de esa época, y, hojeándole, me acomete la idea de desglosar alguna de sus páginas. Me esforzaré por dejar a mis notas su acento de autenticidad, bien que en estas hojas, delgadas, debilitadas por el tiempo, con esta tinta vieja, las palabras están como perdidas en una lejanía de ensueño, a tal punto desvanecidas, que frecuentemente mi pluma ha tenido que pasar de nuevo sobre ellas para volverlas a la vida.

Lunes, 24 de diciembre.

Las siete. El día se va. Tres hombres de servicio. Dinelli, el torrero jefe, acaba de subir a la linterna para el primer turno de siete a once. Bartolo, que no tomará el relevo hasta las tres de la mañana, ha ido a extender su larga y taciturna persona tan pronto como su pipa de tierra roja cuya caña aprisionan los labios finos, se ha dormido también. En fin, el tío Samuel, a quien nosotros llamamos "el provenzal", acaba de quitar la mesa donde los cuatro hemos comido, bastante tristes, la puerta cerrada, cruzada la barra, a causa de la tramontana que este fin de diciembre sacude obstinadamente hasta en los mismos rincones del cielo... Las botas de agua del viejo torrero baten en el tillado; oigo al camarada que ronca junto a mí; la

cadena del faro que se va enroscando; el gotear del aceite en el gran depósito de cinc. Bajo estas altas bóvedas claras y estucadas que la sombra va ganando, los menores ruidos repercuten: ecos de soledad y de misterio que caen pesadamente sobre el corazón...

Para escapar a esta angustia, salgo un momento a la terraza. Es un terraplén de algunos metros cuadrados que rodea un muro de mampostería blanca. Se diría la esplanadilla donde se descarga el grano en nuestros molinos de la Provenza... Queda algo de día aún, algunos rayos olvidados antes de ponerse tras la cima en que el faro se yergue. El resto de la isla, debajo de mí, se pierde entre la bruma violeta. Nada se distingue, ni la torre genovesa, en ruinas, en el punto extremo del roquedal, ni los aposentos de puertas desunidas, crujientes, del viejo lazareto abandonado en los pálidos verdores de la ribera, ni las mismas madejas de espuma blanca que desde el día de mi llegada se encabestran en torno a la isla y la hacen inabordable.

Muy animadas al principio, las comidas se han tornado silenciosas, como antes de mi llegada. Las antipatías de estas pobres gentes, sus crispaciones nerviosas, comienzan a ganarme. Me disgusta que éste venga a la mesa con las manos sucias, que el otro coma haciendo ruido como una cabra vieja. Llegaré al odio, llegaré al odio yo también...

Hoy la cena ha sido particularmente lúgubre; no se han cambiado durante ella diez palabras; ¡pero qué torvas miradas!... ¿Es esta la proximidad de Nochebuena, del día de Año Nuevo, de todas esas fiestas? Jamás he sentido el corazón tan angustiado como esta noche. ¡Decir que añoro el casino de Ajaccio! Quisiera ver luces, manteles blancos, salir de aquí, en fin. ¿Cuándo abandonaré esto? Si la tramontana se obstina, estoy aquí para todo el invierno... Escuchando, se percibe el ruido de la tramontana... Un gran rayo de luz pasa frente a mí. Es el faro que se enciende. Su brillante rastro salta a lo lejos sobre las olas en escamas rosa, amarillas, verdeantes. Hace frío; mi pipa se apaga. Entremos.

Junto a la escalera de caracol que lleva a la linterna, una lámpara me espera sobre la mesa. Al lado, completamente abierto, el libro en que los inspectores al bajar anotan sus observaciones. Iba a dirigirme a mi aposento cuando oí entonar a media voz, con un aire de gavota que se entremezclaba al ulular de las ráfagas y al estruendo lejano del mar contra los rompientes, un villancico provenzal, un viejo villancico de mi infancia:

"El rey negro está confuso
de Belén ante el portal..."

Suavemente empujé una puerta, y en la amplia cocina de muros blancos y losas ajedrezadas, esclarecida apenas por el fuego de la chimenea y el pálido lunar que recorta en la noche una ventana abierta al mediodía, única orientación no batida por el viento, veo al viejo Samuel acurrucado ante el hogar, cantando, la cabeza entre las manos. Se excusa, un poco confuso: "¿Qué quiere usted, señor? ¡Es el día de Nochebuena! Usted es provenzal como yo, y usted sabe lo que esta fiesta significa en nuestro calendario... Cuando se está solo en estas noches, se piensa en la mujer, en los niños..."

Y comienza a contarme la historia de su familia...

Está casado desde hace veinticinco años en la región de Camargo, en el pueblecito de Santas Marías. Su mujer, viuda de un pastor de ganado, había quedado sola, todavía joven, con un niño. Samuel habitaba no lejos de Santas Marías. Se conocieron en una "ferrada", una de esas bellas carreras de bueyes que se celebran a la orilla del mar y donde las mujeres, tocadas de terciopelos artesianos galopan, el hierro en ristre, sobre camargüeños de cabellera frondosa. Jamás hubieran abandonado aquel rincón de tierra admirable, aquel césped florido todo el año; aquellos estanques en los que beben flamantes rosas. Pero un día el hijo mayor se hizo hombre, casó con una hija de Ajaccio y se instaló en el país corso... Entonces Samuel buscó empleo en el faro de las Sanguinarias, donde su mujer vino a unírsele, pues en aquel tiempo los otros servidores del faro tenían su hospedaje con ellos.

Y como yo le dijese:

—Debía usted ser muy dichoso...

Samuel se alza y se pone a dar trancos por la cocina, agitando los brazos.

—¡Muy dichoso!... ¡Maldito sea el rayo! Un tiempo de presidio y que, afortunadamente no duró más que dos años. Sin eso, nos hubiésemos vuelto locos. Usted ha podido ver por sí mismo, señor, que en estas rocas no llegan a entenderse ni tres hombres solos. ¿Por qué así? ¿Qué triste maleficio pesa sobre la soledad de estas piedras? Siempre, entre hombres que viven en contacto, el odio no se muestra a cara descubierta. A las mujeres nada las detiene... Para no entorpecer los servicios habíamos instalado a las nuestras allá abajo, en la marina, en lo que resta del antiguo lazareto, donde nuestras tres familias vivían a su gusto, cada una con su corral y su pequeño jardín... ¡Oh, madre de los ángeles! ¡El paleo que se armó allá abajo!... Gritos, maullidos suficientes para creer que nuestras mujeres se rompían el pellejo durante todo lo largo del día. La mía, única francesa y "continental", como la llamaban, tenía que hacer frente a las otras dos, verdaderas corsas que tenían envidia de su modo de aviar la casa, de su ropa bien lavada, bien blanca, tendida sobre cuerdas, cruzadas en el jardín. Criaba también algunos pollos, que los chicos de nuestros vecinos, aquel hatajo de pequeños corsos, malos como sus madres, se entretenían en exterminar a palos y pedradas. Como si nosotros fuésemos los malos, nosotros, que nunca habíamos tenido hijos y a quienes la alegría de los chiquillos nos partía el corazón.

"De pronto he aquí que tras quince años de matrimonio nos fué concedido el gran gozo de una promesa de vida.

"De alegría y también de tormento, cuando llegaba la hora del servicio y dejaba a mi pobre Zani completamente sola en la casa, esperando la hora de su dicha y sin nadie que pudiera prestarle socorro cuando el caso llegara. ¡Ay, señor; usted habla de odio! Cuando mi mujer hubo de quedarse en cama, la suerte quiso que ocurriese en plena mala estación. Un tiempo como el que disfrutamos en este momento: la mar, loca; salpicaduras de agua penetrando a nuestras habitaciones del lazareto... La comadrona de Ajaccio estaba prevenida; pero, ¿cómo se embarcaba con semejante tiempo? Inútil disparar el cañón, izar la bandera, hacer todas las señales de alarma; la chalupa no se muestra por eso. ¿Y querrá usted creer que, llegado el momento, mi desdichada mujer no encontró entre sus vecinas la asistencia de un consejo, ni quien le diera un vaso de agua?... En una tribu salvaje no ocurría otro tanto... ¡Usted me viera solo, junto a aquel lecho de tortura y de miseria, con las manos que me temblaban y los ojos ciegos por el llanto!... Afortunadamente, Aquél que nació en tal noche como ésta, en un establo, vela desde lo alto por todos los niños, y a despecho de todas las gentes perversas y de la mala fortuna, nos llegó del Paraíso una lindísima niña que tiene diez años hoy, a quien su madre educa como una buena provenzal. Ahora, mientras yo le hablo a usted, estarán ambas, en Ajaccio, aprestándose para la misa del gallo. Después de la misa, el muchacho que las espera en casa compartirá el calor de los leños con ellas, cantando los aires de Saboli, nuestro gran músico aviñonés... Esto es, señor, en lo que pensaba cuando usted entró."

Al llegar aquí, el viejo guardián, que no ha cesado de pasear arriba y abajo mientras hablaba, se detiene ante el fuego y le mira sin decir nada. "Está" en Ajaccio, con su familia, y yo sueño en esta fiebre de odio, extraña malaria que se adquiere en la soledad y de la cual yo también he sentido el calofrío. Y me represento el lazareto del tiempo de las tres familias, sus batallas de mujeres, de niños, las matanzas de pollos en los pequeños habitáculos...

Dan las once en el gran reloj del faro. Se oye rastrear los pies, una cadena que se enrolla. Pasos pesados por el sueño hollando el tillado sonoro; es el relevo. La puerta de la cocina se abre. Antes de subir a su departamento, Bartolo entra a beber en el cazo. Nos dirige una mirada negra, desconfiada: "¿Qué conspirarán éstos dos aquí, sin luz siquiera?" Después, enjugándose los labios afeitados con la manga de su capotón, junta en la mesa la enorme pipa roja y la lámpara que traía, y se va, tras un "buenas noches, franceses", falto de toda mansedumbre. Tras él, cuando Divelli, el torrero jefe, después de haber firmado el libro del faro se encerró, tras dos vueltas de llave, en su aposento, entonces Samuel se llegó a mí, el dedo sobre los ojos guiñados picarescamente y una risa silenciosa que hace temblar su perilla de vieja cabra: "Nosotros también tendremos nuestra lumbre de Nochebuena... Va usted a ver."

Aprieta bien la ventana, que por

(Continúa en la pág. 100)

Nochebuena

(Continuación de la pág. ?

me gustaría; ser ricos, hacerse ricos con un negocio para que vieran esos parientes que papá vale, que lo que tenía para ser pobre era mala suerte... Figúrate, Carmelita, tener vestidos, zapatos, cosas nuevas...

Carmela. — Y pagar las cuentas.

Pedrito. — Y tener esta noche un árbol de Navidad como el de los chicos de enfrente, con regalos para todos...

Cora. — Yo lo que quiero son los zapatos.

Carmela. — Oye, Cora, Anita se está durmiendo; despiértala y pon la mesa.

Cora. — Pero si no hay nada que comer...

Pedrito. — Mamá y papá traerán cosas buenas.

Carmela. — Además, yo he hecho sopa, por si acaso...

Anita. — *(Medio adormilada.)* Yo quiero peladillas y pan dulce...

Pedrito. — Yo turrón, de ese duro...

Cora. — *(Que ha empezado a extender el mantel.)* A mí lo que me gusta..., lo que me debe gustar, mejor dicho, son esos dátiles que hay rellenos. Seis pesos el kilo, ¡figúrense! *(Suena un timbre. Al primer impulso de alegría, sigue un gesto de duda en todos.)* Papá no es...

Carmela. — Ni mamá; no es su modo de llamar.

Pedrito. — ¿Abro?

Cora. — A estas horas no sé quién puede ser... *(Vuelven a llamar.)* Bueno, pues no hay más remedio; sino... *(A Carmela, por la mesa.)* Sigue tú. *(Sale a abrir y se oye un diálogo.)* ¿Es usted otra vez?

Voz de Hombre. — ¿Su papá?

Cora. — No ha vuelto todavía.

Voz de hombre. — *(Incrédula.)* ¡Ah! ¿No?

Cora. — Si no me cree, pase y mire.

Hombre. — *(Tipo grosero, de abastecedor; entra con el sombrero puesto; lleva pañuelo al cuello; aspecto de hombre de mercado.)* Y bueno, si no está, lo esperaré...

Carmela. — ¿Qué desea usted?

Hombre. — Una cosa muy sencilla: cobrar lo que me deben; pero eso en esta casa es más imposible que sacarse la grande sin comprar la lotería...

Cora. — Ha venido chistoso, don Pascual... ¡Ja, ja!...

Pascual. — Lo que he venido es dispuesto a verle la cara a su papá, quiero saber qué cara tiene un sinvergüenza.

Cora. — ¡Lástima que no haya un espejo!

Pascual. — ¿Para qué?

Cora. — Así no se tendría que molestar esperando...

Carmela. — Cállate, Cora.

Pascual. — Ma, dígame, señorita, esta é una mocosa, yo non le hago caso... Dígame, ¿qué otra cosa é un hombre como su papá que me jura por la salute de sos hijo, un mes e otro, e un año y medio sin pagar e comiendo pochero tudo lo día? ¿Qué es si no?

Cora. — Vea, insolente, de papá no diga nada ¿eh? Tenga cuidado...

Pascual. — *(Furioso.)* Tenga coidado ostede y tenga coidado su papá, que si esta vez no me paga algo, tanto porque se vea la voluntade, yo ahora le juro por me hicos que él va ne la comisaría...

Cora. — Nadie va preso por no pagar.

Carmela. — Cálmese, don Pascual; si papá le ha dicho que no pasaría el día de hoy sin darle algo a cuenta, lo hará; váyase tranquilo, y en cuanto papá o mamá lleguen lo mandaremos buscar...

Pascual. — *(Moviendo negativamente la cabeza.)* No, no, no; conozco el procedimiento... De acá non me muevo. *(Reflexionando.)* ¡Qué familia! ¿Quién diría viéndolos, el papá tan amable, la mamá tan linda, los nene tan bonito..., quién diría que son unos sinvergüenza ostedes?

Cora. — Lo dice usted, pero ¿quién va a hacerle caso?

Pascual. — ¿Quién? ¡Ma toda la gente de la coadra! Si le deben a cada santo una vela; el almacenero, el panadero, la tienda, la zapatería... Pero de mí no se ríeno más; acá estoy y acá me quedo.

Carmela. — Entonces, tome asiento.

Cora. — *(Sacándole el sombrero.)* Y si le molesta el sombrero...

Carmela. — *(A Pedrito.)* Andá a buscar agua fresca... *(Le da una jarra y le dice aparte.)* Esperate en la esquina y le avisás a papá cuando llegue..., por si acaso. *(Sale Pedrito.)*

Pascual. — ¡Linda Nochebuena estoy pasando!

Carmela. — Porque quiere; papá iba hoy, precisamente, a hacer un buen negocio; sin duda, por eso se retrasa. Vendrá con dinero y podrá pagarle. No hay que ser tan desconfiado.

Pascual. — ¡Eh! Yo conozco lo negocio de su papá. Todavía non me he olvidado de los quinientos pesos que me sacó con el asunto de hacer sombrero de paja con nervio de buey...

Pedrito. — *(Vuelve, coloca la jarra sobre la mesa y dice por lo bajo a Carmela.)* Papá está en la esquina; dice que lo espanten...

Carmela. — Es inútil; no se quiere ir... *(Sale Pedrito.)*

Pascual. — *(Sacando un enorme reloj de plata.)* ¡Las ocho y media! Linda hora para dejar los chicos solos en un barrio come este... ¡Per Cristo! Me dan lástima a la fin... Ma peró, esta noche lo voy a escarmentar al estafador. Lo voy a tener a la caye toda la noche si es que



Abel. — ¡Chist! Cállate; vas a despertar a los chicos.
Carmela. — Pero, ¿qué hacemos?, ¿qué hacemos? Así no podemos quedarnos toda la noche...
Abel. — Bien, bien. Déjame pensar, déjame; a ver si se me ocurre algo...

non quiere entrar perque estoy yo..., que ya he visto la ida e la voelta del mochacho... *(En este momento entra el padre; se ha decidido a afrontar la situación. Es como de cuarenta y ocho años. Su aire es abatido, trágico; cuando entra, los chicos lo rodean, solícitos; él los aparta cariñosamente y se dirige a don Pascual, que queda cortado.)*

Abel. — ¡Don Pascual!

Pascual. — Yo he venido...

Abel. — *(Hace con la cabeza un gesto afirmativo, como si dijese "ya sé a qué.")* ¡Mi pobre don Pascual!

Pascual. — ¿Por qué? ¿Qué pasa?

Abel. — ¿Me pregunta usted qué pasa? ¡Ah, Dios mío! *(Preguntándose aparte a sí mismo.)* ¿Qué le digo yo a este animal qué pasa?

Carmela. — *(Asustada.)* ¿Alguna desgracia, papá?

Abel. — ¡Una desgracia horrible!

Pascual. — Ma explíquese; yo non puedo estar acá toda la noche; mi familia me espera; esta noche e la Nochebuena...

Abel. — ¡Nochebuena! ¡Bellas palabras, fecha de regocijo y de perdón!... ¡Ah pobres hijitos míos! ¡Ah mi pobre amigo!...

Pascual. — Ma peró, ¿qué pasa? ¿Una desgracia?

Abel. — Mi hermano, mi padre casi...

Pascual. — ¿Muerto?

Abel. — ¡Peor mil veces! ¡Ah la vida! ¡Qué tristes sorpresas nos depara! Yo salí esta mañana confiado, feliz. Pensaba en usted, don Pascual, en su felicidad al ver al amigo cumplir su palabra empeñada. Me veía volver a usted sonriente y depositar en sus manos *(Se las toma)*, en sus manos encallecidas... *(Se las mira)*, en sus manos noblemente encallecidas, noblemente puercas..., billetes y billetes de banco... Lo veía a usted bajo una lluvia de oro, cual otra Dánae del abastecimiento al por menor... Y en vez de eso, ¿qué?

Pascual. — *(Estupefacto.)* ¿Qué?

Abel. — ¡Ah, no me lo pregunte usted! En vez de eso, nada, la desgracia, el abatimiento, la rutina de los poderosos matando el noble esfuerzo de los genios... *(Lo abraza y comienza a conducirlo suavemente hacia la puerta.)* Pero no se aflija usted don Pascual. Su suerte está unida a la mía; ante nosotros se abre el porvenir; no se ha perdido nada. Usted recobrará con creces el fruto de su trabajo, el fruto... de su fruta, de sus verduras, de su carne... Usted me alimenta hoy y yo le colmaré de bienes; usted y yo somos cual dos gemelos: Rómulo y Remo amamantados por la misma zorra. *(Ríe alegremente.)* Sí, por la misma zorra, porque la ambición es una pícara zorra...

Pascual. — Sin embargo, don Abel, usté me prometió...

Abel. — Le prometí y se lo prometo. La palabra de un caballero. Mañana no, pero pasado mañana, don Pascual, le aseguro a usted que nuestras cuentas quedarán saldadas. ¿No confía usted en mí? ¿Duda de mi palabra? Palabra de caballero...

Pascual. — Son tantas veces...

Abel. — *(Ya en el vestíbulo.)* Don Pascual, hágame caso, a usted mismo le conviene condescender una vez más. *(Hablan aún un momento confusamente, después se oye un portazo, y Abel entra radiante en el comedor.)* ¡Qué puerco animal!... Corita, una toalla, un poco de Colonia. ¡Huele endemoniadamente a grasa! *(A Carmela.)* ¿Hacía mucho que fastidiaba?

Carmela. — *(Suspirando.)* El rato se me ha hecho muy largo, papá.

Cora. — *(Que vuelve con la toalla y el agua de Colonia.)* Pues yo me he divertido.

Pedrito. — *(Mientras Abel se limpia las manos.)* Papa, papá, ¿y mi caballo?

Abel. — *(Con aire trágico.)* ¡Ah, hijo mío, tu caballo!

Pedrito. — *(Desilusionado.)* ¡No me lo has comprado!

Abel. — ¡Cómo! Naturalmente que sí, pero ¿cómo traerlo por las calles, con el gentío que hay? *(El reloj da las nueve.)* Además... *(Se interrumpe para preguntar a Carmela.)* ¿Mamá no ha vuelto?

Cora. — No, todavía no.

Pedrito. — Además, ¿qué?

Carmela. — No, no ha vuelto, y son las nueve. Mamá nunca tarda tanto.

Pedrito. — Papá, oyé; además, ¿qué? Estabas hablándome del caballo...

Abel. — Además, le están poniendo herraduras nuevas; un caballo nuevo necesita herraduras nuevas, ¿comprendes? *(A Carmela.)* Mamá tarda... ¡Caramba! Mala señal...

Carmela. — Pero, ¿es verdad que ha pasado algo, que ha habido una desgracia?

Abel. — No podíamos pasar la noche dándole razones. ¿Qué querías que hiciera sino disculparme? Pagarle no puedo...

Carmela. — Pero podrás, ¿verdad, papá? Algún día podrás... ¿Hoy no ibas a recibir dinero?

Abel. — *(Irónico.)* Iba a recibirlo, pero no nos aflijamos. Mamá traerá algo, por lo menos; mi hermano Rodolfo no se puede negar a prestarnos una pequeña ayuda... Que ya sea tarde y no vuelva es una prueba de buena acogida, seguramente. Sí, sí... La habrán hecho quedarse a comer con ellos...

Carmela. — Eso sí que no. Mamá no nos va a dejar solos en Nochebuena...

Pedrito. — *(Medio dormido.)* Pero si es de carne, ¿cómo dices que es un caballo nuevo?

Abel. — Un caballo de carne, naturalmente, precioso animal...

Pedrito. — ¿De qué color es?

Abel. — Tiene la cola azul, teñida de azul, como los caballos del tetrarca.

Pedrito. — ¿De quién?

Abel. — De Herodes.

Pedrito. — ¿Del que hizo matar a los niños? Yo no quiero un caballo como los de ése; quiero un caballo negro...

Cora. — ¡Ah, tengo un sueño!... *(Resignada.)* ¿Así que me quedé otra vez sin zapatos? Bueno, mañana no podré ni ir a misa...

Abel. — Mañana tendrás zapatos. ¿De qué los quieres?

Cora. — Pero si es fiesta y está todo cerrado, ¿dónde los vas a comprar?

Abel. — Ya encontraremos manera de que mi Cora estrene zapatitos el día de Navidad; unos zapatitos de charol...

Cora. — *(Medio riendo, medio llorando y tendiéndose en el sofá.)* Unos zapatitos de viento... *(El reloj vuelve a tocar. Hay un rato de silencio; de la calle llegan voces de alguien que pasa cantando, músicas lejanas; después, silencio de nuevo.)*

Carmela. — Papá, ¿no te parace que tarda mucho?

Abel. — Indudablemente, se habrá quedado a comer con el tío. La traerán en el automóvil porque no le perdonaría nunca a mi hermano que la dejasen venir sola a estas horas...

Carmela. — ¿Quieres que vayamos hasta la esquina a ver si llega?

Abel. — No hay necesidad; mamá llegará de un momento a otro; la traerán. Y nos harán de paso una visita. ¿Hay con qué obsequiarlos?

Carmela. — ¿A quiénes?

Abel. — A tu tío, a tus primitas...

Cora. — No te hagas ilusiones; nunca han venido; ¿por qué iban a venir ahora? *(Se oyen gritos de ebrios en la calle y ruido de automóviles que pasan.)*

Carmela. — Papá, ¿oyes? Van borrachos por la calle.

Abel. — Estemos tranquilos. Al fin, ¿de qué podemos quejarnos? ¿Qué mejor modo de pasar la Nochebuena? Mamá vendrá pronto, traerá algún dinero, lo bastante pa-

(Continúa en la pág. 87)

Jazz Band

ALGUNOS DISPARATES EN OBRAS CÉLEBRES:

"—¡Vámonos! —dijo Peter, buscando su sombrero para secar sus lágrimas. — *(Zola: "Lourdes".)*

" El duque apareció seguido de su séquito que andaba adelante." — *(Daudet: "Cartas de mi molino".)*

"Esta espada de honor es el día más hermoso de mi vida." — *(Feuillet: "El Honor".)*

"Experimentaba una tristeza tan honda, como si hubiera presenciado los funerales del último ser humano sobre la tierra."—*(Oscar Wilde: "Cuentos")*

" Ni siquiera pensaba Guillermo que el corazón pudiera servirle para algo más que para la respiración." — *(Argibacheff: "La Muerte".)*

■ ■

Como encuentres un hombre
Sin su defecto,
Ven a darme el aviso,
Que aquí te espero.
Pero me marcho,
Porque ya es obra larga
La que te encargo.

La primera obra de medicina impresa en España fué la de Velasco de Taranta, sobre "epidemia y peste", traducida del latín al castellano por Juan Villa, e impresa en Barcelona por Juan Rosembach en 1475.

■ ■



LA ÚLTIMA VOLUNTAD DEL CÉLEBRE PROFESOR DE MÚSICA DE WASHINGTON, JOSEPH BRUSILOFF, FUÉ QUE LO ENTERRARAN JUNTO CON EL VIOLÍN QUE ÉL TANTO AMABA. SUS FAMILIARES HICIERON FABRICAR UNA REPRODUCCIÓN EXACTA EN BRONCE DE TAL INSTRUMENTO QUE FUÉ COLOCADO SOBRE LA TUMBA EN LA FORMA QUE PUEDE VERSE.

Si la memoria pierdes
Cuando estás alto,
Haces ver que no vales
Lo que has logrado.
¡Fortuna loca!
Siempre eres enemiga
De la memoria.

■ ■

Enrique IV vió un día, desde un balcón de su cámara, a uno de sus capellanes que jugaba al escondite con una dama de su corte y le llamó para que celebrara misa. El sacerdote se excusó, alegando que acababa de comer fruta. "¡Ah, ya—repuso el monarca — por eso sacudías el árbol con tanta fuerza!"

■ ■

Las mujeres son como los niños: se las divierte con juguetes, se las duerme con alabanzas y se las reduce con promesas. Lloran por nonadas, se desaniman a la primera contrariedad y se arrebatan a la primera veleidad de resistencia a sus caprichos... Son, lo repito, verdaderos niños, pero niños que dirigen el mundo. — (GRIMOD.)

■ ■

Nadie ponga su viña
Junto a un camino
Porque todo el que pasa
Corta un racimo.
Y de este modo
Se la van vendimiando
Sin saber cómo.

Una mujer colérica es como una fuente enturbiada, fangosa, sin transparencia ni pureza. Pierde toda su hermosura, y mientras que se halla bajo el influjo de ese estado anormal, nadie ni aun acosado por la sed más irresistible, se atreverá, no ya a beber, sino a humedecer sus labios en tan sucias aguas. — *(Shakespeare.)*

■ ■

Entre los guitarreros de los pagos pampeanos es muy usual este romance para acompañar el "gato", baile gauchesco en el que han venido a refundirse la "huella", el "cuando", el "cielito", el "pericón" y otras danzas criollas.

Don Claros con la infantita
está bailando en palacio,
él viste terno de seda,
ella falda de brocado.
A cada paso de danza
va diciendo el conde Claros:
—A la huellita huella
dame la mano,
como se dan la mano
los escribanos.
A la huellita huella
dame las manos
como se dan la mano
los cortesanos.
A la huellita huella,
dame un abrazo...
La infantita al oír esto
furiosa se aparta a un lado.
—A la huellita huella,
(canta Don Claros),
no hay mujer que no caiga
tarde o temprano.

El año civil de los escandinavos se contaba por lunaciones. La luna nueva era celebrada, como en algunos pueblos asiáticos y africanos, con fiestas y sacrificios. Cada día de la semana era presidido por una divinidad.

■ ■

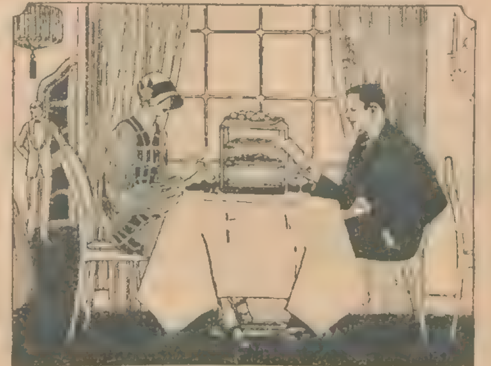
ORIGEN DE APELLIDOS ESPAÑOLES

De los nombres Diego y Diago, reducidos a *Die* y *Día*, salieron *Diez* y *Díaz*; de Fernando, Ferrando o Herrando, convertidos en *Fer* o *Her*, resultaron *Fernández, Ferrant, Ferraz, Ferriz, Ferruz, Herrán, Herranz, Heráez, Heraiz* y *Hernández;* de Pelayo o Payo, *Belaiz, Beláez, Pelaz, Pelaiz, Peláez, Peláyet, Peláyez, Pair* y *Paez.*

■ ■

RESTAURANT MÁGICO

LOS CLIENTES LLEGAN AL COMEDOR, ELIGEN LA MESA DE SU AGRADO Y MARCAN SOBRE EL MENÚ LOS PLATOS QUE QUIEREN. DOBLAN LA CARTULINA Y LA PONEN EN UNA RANURA DE LA MESA. NO TARDA EN LLEGAR A LA MESA UN SERVICIO COMPUESTO POR CUATRO GRANDES BANDEJAS DE PLATA CONTENIENDO EL MENÚ PEDIDO. LA CARTULINA QUE CONTIENE LA LISTA DE PLATOS TIENE UN BORDE METÁLICO QUE PRODUCE CONTACTO ELÉCTRICO Y TOCA UNA CAMPANILLA CUANDO CAE EN LA RANURA DE LA MESA. ¿QUÉ PENSARÁN DE ESTE INVENTO LOS CAMAREROS Y LOS MOZOS DE HOTEL?





Un ascensor automático conduce la comida de la cocina a la mesa directamente

■ ■

El que quiere y no logra
Lo que desea
Por ser corto de genio,
Corto se queda.
Porque, a la verdad,
No sabe el que no pide
Que no le han de dar.

■ ■

Se dice que el ingenio hace olvidar la fealdad: creo también que una voz agradable hace olvidar que quien la posee dice cosas vulgares. Una voz áspera diciendo "te quiero", no persuadiría, y en cambio el hombre que dice eso con ternura, convence... quizá demasiado. — *(Mme. de Rieux.)*

■ ■

La palabra "campana" deriva de una ciudad de Campania, en Italia, llamada Nola, donde fué inventada.

■ ■

Adoré tanto a Estrella,
que a pesar de su edad y de la mía,
siempre que me habla con los ojos ella
yo la oigo con los míos todavía.

(Campoamor.)

■ ■

En el cráneo del recién nacido es la anchura casi igual a la altura; durante el crecimiento gana aquélla la primacía.

■ ■

El tiempo y no la razón, es quien pone fin al amor. — (PUBLIO SIRO.)

■ ■

El autor de "Robinson Crusoe", Daniel de Foe, que adquirió fama mundial, nació en Londres en 1661. Emprendió estudios para seguir la carrera eclesiástica que hubo de abandonar por falta de recursos y se inició en el comercio, siendo muy joven. Por causas políticas fué condenado y en la cárcel comenzó a escribir.

■ ■

La frente baja, los pómulos anchos, la mandíbula grande y avanzada, las orejas grandes y a menudo mal conformadas, son algunos de los caracteres que han llamado la atención, particularmente en lo que dieron en designar como criminal "nato" en la escuela de Lombroso.

Más mata una mala lengua
Que las manos del verdugo;
El verdugo mata a un hombre,
Y una mala lengua a muchos.

Nochebuena

—(Continuación de la pág. 84)—

ra solucionar una semana, y mientras tanto podré realizar algún negocio...

Carmela. — Pero, ¿tú estás seguro de que tu hermano no le habrá negado el dinero a mamá?

Abel. — Seguro, seguro, casi seguro...

Carmela. — Es que si se ha negado, como las últimas veces... Mamá no tenía ni con qué tomar el tranvía para volver... ¡Y estamos tan lejos del centro!...

Abel. — Dices que no tenía... ¡Caramba! Mamá no debió irse así desprevenida...

Carmela. — No había un centavo en casa. Pedrito sacó los últimos diez de su alcancía para que mamá tuviera con qué irse...

Abel. — Aguarda; ahí se ha detenido un coche... No, sigue de largo... En fin, no nos alarmemos inútilmente; ¿qué podría ocurrirle a mamá? Cuestión de minutos... *(Tratando de distraerse con su propia charla, Abel comienza a hacer castillos en el aire.)* Pues sí, hija mía, si ese asunto de la mica de que tantas veces he hablado llega, como espero, a solucionarse mañana, nuestra vida cambiará radicalmente. Cierto que no podremos disponer, al principio, más que de un tanto por ciento moderado; pero las ganancias van a ser tales, que me llevaría un chasco si no comenzásemos cobrando dos mil nacionales al mes. *(Escucha.)* No, nada, me había parecido... Por otra parte... Carmelita, estate quieta. ¿Qué tienes?

Carmela. — Papá, yo estoy asustada.... Son cerca de las diez... Mamá nunca nos ha dejado solos hasta estas horas..

Abel. — Nervios, nada más que nervios... Piensa que es Nochebuena, que habrá un lleno terrible en los tranvías. A lo mejor, mamá no ha querido venir a pie y estará aguardando que pase la hora de los completos...

(Todos los chicos, incluso Cora, se han ido quedando dormidos.)

Carmela.—*(Ya francamente alarmada.)* Van a dar las diez, van a dar las diez... *(Se levanta y se pasea.)* ¿Qué hacemos, papá? *(Va hacia la puerta, mira y vuelve.)* La calle es una boca de lobo. ¡Con tal que mamá no se haya perdido! Ella no conoce muy bien las calles por este barrio...

Abel. — Esperemos lo mejor y esperemos tranquilos...

Carmela. — ¿Si fuésemos hasta la parada del tranvía?

Abel. — ¿Para qué? Diez minutos, más o menos... Mamá llegará de un momento a otro...

Carmela. — *(Exasperada.)* ¡Pero eso lo estás diciendo hace una hora! Ella nos ha prometido volver temprano, a las ocho, a más tardar. Ha dicho que si tu hermano...

Abel. — Se dice el tío Rodolfo.

Carmela. — Bueno, ha dicho que si el tío Rodolfo le daba cien pesos, compraría dulces para los chicos y cosas para nosotras; pero que si le daba menos o no le daba nada, se vendría directamente... Y piensa una cosa, papá: allí no la habrán retenido mucho; para darle o para negarle, no la habrán hecho quedar; tu hermano...

Abel. — El tío Rodolfo...

Carmela. — El tío Rodolfo es muy bestia, papá; acuérdate de las cosas que nos dijo últimamente; mamá iba muy contrariada, mucho; fué sólo porque tú le has asegurado que él mismo te ofreció...

Abel. — Mamá ha entendido mal; yo no he dicho que él me hubiera ofrecido...

Carmela. — ¡Ay, papá, qué miedo tengo! A mamá ha debido ocurrirle algo...

Abel.—¡Chist! Cállate, vas a despertar a los chicos.

Carmela. — Pero, ¿qué hacemos? ¿Qué hacemos? Así no podemos quedarnos toda la noche...

Abel. — Bien, bien; déjame pensar, déjame, a ver si se me ocurre algo...

(Hay un prolongado silencio en el que se escucha la respiración de las criaturas dormidas, el tictac del reloj, algún ruido callejero.)

Carmela. — *(Que ha permanecido ensimismada, se pone de pronto en pie y lanza un grito.)* ¡Mamá, mamá, mamita!...

Abel. — Pero, ¿qué es esto? ¿Qué te ha pasado? *(Los chicos, arrancados bruscamente del sueño, gritan también.)*

Carmela. — ¡He oído que mamá me llamaba! ¡Me ha llamado desde lejos, desde lejos!...

Cora.—¿Mamá, dónde está mamá?

Carmela. — Me ha llamado ahí, desde la puerta...

Abel. — *(Va a la puerta y la abre de par en par; no hay nadie.)* Una falsa alarma; nada, nada; una falsa alarma. Mamá llegará...

Carmen. — *(Alucinada.)* ¡Me llama! ¡Mamá me llama desde lejos desde lejos! *(Se precipita afuera.)*

Abel. — *(Deteniéndola.)* ¿Adónde vas? ¿No ves que no hay nadie?

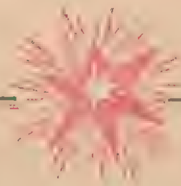
Cora. — *(Llorando.)* ¡Papá, salgamos! Vamos a ver...

Carmela. — Te digo que la he oído. ¡Ay, Dios mío, a mamá le ha pasado algo!

Abel. — *(Tratando de calmar a los chicos, que lloran y gritan.)* ¡Silencio, silencio! Mamá vendrá de un momento a otro. Les digo que no ha pasado nada, nada. Sentémonos tranquilamente y les contaré un cuento mientras mamá viene... "Erase una vez un pastor..."

(La casa, con la puerta abierta de par en par, tiene un aire desolado, trágico. Una sombra blanca penetra y pasa silenciosamente a espaldas de todos. Es una forma incorpórea y leve: la Muerte.)

TELON



Noche de Navidad

Por Marcos Aguirre Córdoba

¡QUÉ dolor me tortura! Me siento entristecido
en medio de esta noche que me invita a pensar.
Quisiera estar alegre porque el Niño ha nacido,
y sin embargo siento deseos de llorar.

Escucho las campanas de una iglesia cercana
cuyo rumor penetra junto a mi soledad.
Y me sorprende en éxtasis la luz de la mañana:
¡cómo pasas de prisa, noche de Navidad!

¡Cuántas veces pasaste! Son ya muchos los años
que pasas por mi vida llena de desengaños.
Mi corazón no supo merecer un querer.

La Navidad ha llegado y el Niño que ha nacido
me brindará el consuelo por lo que yo he sufrido
en mi pobre existencia llena de padecer.



LA BELLEZA FEMENINA

LO QUE DICEN LAS CEJAS EN EL ROSTRO FEMENINO

La belleza de las cejas consiste en su forma, color y dirección; la forma debe ser gruesa y redondeada en la raíz de la nariz, disminuyendo hacia su extremo, que debe ser afilada, esto es: una verdadera pincelada; el color: negro brillante, castaño rubio, etc., admitiendo todas las tonalidades monótonas, menos la albina o blanca absoluta; las cejas encanecidas o de dos tonos son feas; la dirección debe ser la del arco subciliar o taurus, ligeramente curvadas y aproximándose a la línea recta; éste era el canon griego de belleza de las cejas; las helenas se arrancaban todos los pelos que tendían a aumentar la convexidad del arco subciliar; he aquí el origen de la costumbre moderna de depilarse las cejas de nuestras elegantes.

Cuando la depilación no está hecha por un artista, sea del sexo que sea, y no queda la ceja en la forma de pincelada, adaptándose a los principios del arte y la anatomía, queda sencillamente ridícula, no sólo la ceja, sino la cara donde se ha hecho este artificio.

Relacionado con su forma y dirección está la unión o separación de ellas en la raíz de la nariz; para los pueblos musulmanes, y principalmente los turcos, era signo de belleza lo primero; moras y otomanas se las unen con negro de incienso y almáciga diluídos en aceite; en la India se emplea el antimonio y nuez de agallas, mezcla llamada en Oriente "surmé".

Las odaliscas — ha dicho Deboy, — para expresar sus penas, dicen metafóricamente: "Nuestros corazones están cubiertos de "surmé", como nuestras cejas, y nuestros ojos están bañados en lágrimas".

No nos extenderemos aquí sobre la fisonomía de la ceja, que exigiría en realidad otro artículo mayor que éste; pero sí diremos que Lombroso y otros antropólogos y fenólogos dieron una enorme importancia a la configuración de ella, y haremos unas citas rápidas: El fruncimiento de las cejas en Júpiter tonante hacía temblar el Olimpo. Para Herder la ceja es el arco iris de la paz, en la calma, reposo y tranquilidad de su poseedor; en cambio, en la ira es el arco tendido de la discordia lanzando sus saetas, que son las "chispas" que, decimos en el hombre furioso, echa por los ojos.

Plinio el viejo, y esta es la cita más a pelo, hablando de las cejas, dijo: "Una parte del alma reside en ellas, que se mueven al mandato de la voluntad".

Buffon, dijo:

"Un regard affensé vous le sevez, madame, change deux yeux d'azur en deux eclairs de flamne".

Pernetty decía "que las cejas deben considerarse como el intérprete más seguro de los sentimientos".

Para Savater, "ellas nos dan una idea positiva del carácter de las personas.

Lebruna ha dicho cosas parecidas en su "Tratado de las pasiones".

De él y de madame de Girardin tomamos las reglas que siguen:

Las cejas horizontales y delgadas anuncian un carácter alegre, imaginación y alma noble y generosa; excesivamente delgadas: perfidia y doblez; las arqueadas, anchas y espesas: ingenio, salud y testarudez; las unidas en la raíz de la nariz: energía, virilidad y temperamento guerrero; el símbolo del águila, decimos nosotros, con las alas desplegadas; las excesivamente peludas, gruesas y unidas: animalidad, y sin son arqueadas: salvajismo; las pequeñas y finas: timidez y refinamiento; las pequeñas, gruesas y bien formadas: sensualismo; las rubias indican debilidad cuando son poco pobladas; las negras indican fuerza cuando son pobladas, sin llegar a la exageración, que acusan, como hemos dicho, animalidad.

Las cejas, por lo tanto, nos expresan todos los estados de ánimo con sus movimientos y los caracteres, con su color, forma y dirección: el orgullo, la vanidad, el desdén, la ira, el terror, tienen un medio de expresión aún más exacto y seguro en ellas, que es el mismo ojo.

La más grande mistificación literaria...

(Continuación de la pág. 12)

periódicas en las pequeñas ciudades de su patria, pero su imaginación demasiado viva no satisfacía a sus patrones puritanos y verídicos, que sólo querían hechos. De todas partes era despedido al cabo de pocas semanas. Falto de dinero y desesperado, se improvisó entonces en un beodo arrepentido y pronunció conferencias prohibicionistas mucho antes de dictarse en los Estados Unidos la "ley seca". Un tanto repuesto, se embarcó hacia Cuba, donde instaló su carpa en un gran café de la capital y comenzó su carrera militar, "lejos del frente".

Ningún diario le había confiado misión alguna, pero Mannix hizo numerosas copias de sus artículos y los remitió a diversas redacciones, donde obtuvo éxitos extraordinarios. Según era necesario creerlo, él participaba de los combates más sangrientos y de las guerrillas más bravías. Estaba presente en todas partes. Sus artículos se disputaban a precio de oro, sobre todo, porque su forma brillante convencía fácilmente a los lectores de la veracidad del relato.

Mannix conoció entonces una popularidad inesperada que aumentó cuando el gobierno español lo clasificó de "mentiroso desenfrenado" y resolvió su expulsión. En el Congreso de los Estados Unidos se formuló una interpelación sobre este asunto y se exigió una reparación al insulto infligido al excelente periodista. Durante algún tiempo, Mannix fué un héroe nacional y un mártir del periodismo...

UN PEQUEÑO ERROR DE DOS MILLONES DE DÓLARES

Sin embargo, esta gloria no duró mucho tiempo. Mannix fué contratado por un diario de Filadelfia, pero tuvo que abandonarlo bien pronto a raíz de un escándalo descomunal. Se le había confiado la tarea de hacer un reportaje sobre una gran quiebra de un banco. En sus artículos, Mannix confundió el nombre de dos establecimientos bancarios, de suerte que los depositantes se precipitaron a las ventanillas de una firma absolutamente sana, que sufrió, como consecuencia, pérdidas bastantes sensibles. Naturalmente, el banco demandó al diario en concepto de daños y perjuicios, por la suma de dos millones de dólares.

Después, comenzó Mannix a delinquir en forma decidida; ya no falsificó hechos. Se dedicó a falsificar cheques y por último, ya sin fuerzas para seguir adelante, se alistó en el ejército con la esperanza de ser enviado a la China. Era la época de la guerra con los boxers y le tocó embarcarse para Pekín. Allí tuvo la idea de redactar las "Memorias" de Li-Hung-Chang. Después de la derrota de los boxers, dejó el ejército y partió para Honolulu, donde, bajo un nombre supuesto, se incorporó a un diario inglés. Pero le duró poco el empleo, porque falsificó un cheque de su director y fué condenado a un año de prisión.

En la cárcel, su modestia, su buena conducta y sus aptitudes le conquistaron las simpatías de los jefes del penal. Con la autorización de éstos, se hizo remitir un gran número de obras que trataban de la política del Extremo Oriente, pues que — según decía, — tenía la intención de volver a China, luego de haber purgado su delito, para continuar allí su oficio de periodista. Durante el año de su reclusión no cesó de consultar libros y más libros, al punto tal que, al salir de la cárcel, había compuesto gran parte de las "Memorias" *auténticas* de Li-Hung-Chang, reunidas por el coronel Emmet Roberts y el doctor Wang, eminente hombre de ciencia de la China. Casi es innecesario decir que estos dos personajes existieron únicamente en la imaginación fecunda de Mannix.

UNA FANTÁSTICA AGENCIA LITERARIA

Después de su liberación, Mannix pidió dinero a algunos amigos que tenían gran confianza en su talento, lo que le permitió iniciar una tarea al parecer formal y seria. Con un título suntuoso, mandó imprimir papel de carta que decía así:

THE PACIFIC ASSOCIATED PRESS
Yokohama, Tokio, Hongkong, Pekin, Manila, Sydney, Vladivostok

William F. Mannix
Presidente

Waldo F. Burr
Director

Wmg. Leonard
Tesorero

Con este membrete escribió a la "Houghton Mifflin Company". Se conoce ya lo sucedido. Se sabe también que Mannix, a pesar de su reconocida habilidad, no pudo evitar los errores que determinaron el descubrimiento de la superchería. Pero él ya había cobrado la casi totalidad del dinero producido por el libro y no hubo forma de lograr que la empresa editora lo rescatara. El escándalo fué de tal magnitud, que Mannix no pudo colocar una sola línea más en los diarios y revistas de cualquier parte del mundo. Y no tardó en morir, víctima de una crisis de "delirium tremens".

Pero lo cierto es que a través del libro de este audaz aventurero de las letras, el mundo civilizado había visto la política del Extremo Oriente, la China, su emperador, y por último a su gran hombre de Estado, Li-Hung-Chang. A no haber mediado esos errores, debidos más que todo a la escasez de recursos con que Mannix escribió su obra, quién sabe si se hubiera llegado a conocer la verdad.

Nochebuena del corazón

— (Continuación de la pág. 15) —

¿A qué no adivinas? ¡Tonto! Con Beatriz. Sí, con Beatriz. Temí que me dijeras con la bailarina. Tienes razón , no hablemos más de ella. *(Pausa.)* ¿Y no lo supones, no imaginas para qué te llamo? ¡Claro!, quieres que te lo diga yo... Pues bien, no te aventures a decir nada. Te he llamado para que vengas a compartir conmigo una copa de helado. ¿Vendrás? Te lo diré luego. *(Nueva pausa.)* Eso es. Estaba muy sola y "entonces acudí a tu recuerdo; eché mano a la representación mental de tus ojos dulces". Muy bien dicho: esta es la nochebuena del corazón.

TELON

Labores Femeninas

Por MALISA





JUEGO DE CUELLO Y PUÑOS DE ENCAJE EJECUTADOS A MANO

Este juego de cuello y puños cuyo dibujo reproducimos en tamaño natural, se ejecutará por medio de una trencillita de seda intercalada con una vainilla denominada punto de espina. El color en que se realizará esta labor puede ser el que resulte de más agrado.

He aquí cómo se ejecuta: Se empieza por reproducir el dibujo en un trozo de papel del que se usa para el diseño de planos. Luego se aplica la trencilla en todos los lugares que indica el dibujo, para terminar uniéndola entre sí por medio de una vainilla ejecutada con cordonet de seda, rellenando por último los calados más grandes al punto guipur.

Antes de desprender del trozo de papel la labor terminada, será conveniente plancharla con un trapo humedecido para que se conserve más armada, y se desprende luego.









JEAN BOSSELER,

el famoso chef del *Five O'clock* y del Palais de Glace

dice: *"Con Royal economizamos el 15 o/o en la pastelería"*

"AQUI fabricamos pasteles, tortas y scones en enorme cantidad y usando el polvo Royal podemos notar bastante economía". Así dice Jean Bosseler el chef del *Five O'Clock* de la calle Florida 635, el tea-room donde todos los domingos se sirven lunches para 800 ó 1.000 personas. Los almuerzos son proverbiales y las tortas tiene fama.

Es que el Royal es una ayuda para hornear y amasar, además sabemos que está hecho con los ingredientes más puros, que dan rico gusto y ayudan a mantener la masa fresca y esponjosa por varios días.

Las mujeres que tienen cariño a las tareas caseras, podrán fácilmente comprobar todas las ventajas que tiene esta levadura. ¡Con Royal nunca se van a equivocar! ¡Tendrán los mejores resultados! Y, ¡acuérdense! 60 años de uso lo recomiendan.

Pídalo hoy a su almacenero y prepare estas *Empanadas de Dulce*, especialidad del Sr. Bosseler, el famoso chef del Five O'Clock.

ROYAL

Baking Powder

Polvo para hornear

60 años de uso lo recomiendan



EMPANADAS DE DULCE

Amasar 3 tazas y 1/3 (350 grs.) de harina. 3 tazas y 1/3 (350 grs.) de manteca, 1 cucharadita de Royal, una yema, sal y ½ taza (75 grs.) de agua fría. Dejar reposar en lugar fresco por ¼ de hora. Estirar la masa y cortarla en discos, pintarlos con huevo batido, colocar en el centro de cada uno un poco de dulce de membrillo. doblar la masa formando empanadas, colocarlas en placas, pintar por encima con huevo batido y cocinarlas en horno caliente. Una vez cocidas, espolvorearlas con azúcar.

Sr. A. DE SIENA

Av. R. Sáenz Peña 501 Buenos Aires

Ruégole enviarme gratis el Libro de Recetas culinarias ROYAL.

Nombre ....

Dirección .... O 34 - D - 18-12-31

"Señor Jesús - En el cielo - Francia"

— (Continuación de la pág. 11) —

sito es admirable. Carlitos está salvado... ¡Qué alegre Navidad!... Su corazón canta de agradecimiento, de esperanza y de amor... ¡Oh, y Luisito como siempre admirable!...

Una voz que viene del interior de la casa suspende sus meditaciones.

—Cesario. ¿Traes el agua o no?

Casi al mismo tiempo otra voz que surge de la esquina.

—Chits..., Luisito... Ven..., una diligencia...

Cesario vuelve a agarrar con una mano su jarra, con la otra su mendrugo. Luisito a ponerse la gorra derecha, listo para correr. Antes de separarse Cesario agrega:

—Mira, aquí tengo diez centavos que me dió los otros días el tío Julio. Cuento contigo para la muñeca.

—Entendido —repuso Luisito.— Aquí mismo hemos de volver a vernos a las diez y nueve. ¿Eh?

—¡Vamos de una vez, Cesario!...

—¿Vienes Luisito?...

Los diez centavos del tío Julio —medita Luisito,— no alcanzarán sino para la mitad del gasto que es necesario hacer para comprar la muñeca. Además, para que Jesús se conforme con el cambio es necesario que la muñeca sea más linda que Carlitos. De lo contrario, no hay nada dicho. Por consiguiente, Luisito, es necesario conseguir más centavos.

Luisito no es de aquellos que se amedrentan por poca cosa. En vísperas de Navidad, sea efectuando algunos mandados o mendigando a los transeúntes, no es empresa muy difícil conseguir diez o quince centavos.

Pero, por suerte, las esperanzas de Luisito no fracasan...

—Un centavito, por favor, señor...

No hay corazón, por duro que sea, que en esta noche niegue esa caridad. Y, sin embargo, ¡qué lejos están de estos transeúntes que pasan bien abrigados, con rostros iluminados de felicidad, el pensar que Luisito, el pequeño Luisito, implora la caridad para que en esta noche —Nochebuena— a la hora de la alegría inmortal con que se recuerda el nacimiento del Niño Dios, en una casa humilde, una casa de pobres, un amigo suyo, no llore a un hermanito muerto!...

Una vez que se logra el dinero, el resto es tarea fácil. En una humilde tienda de barrio, la tienda de la señorita Fifina ("Al botón de nácar"), a pesar de lo poco que hay para escoger, Luisito logra proveerse de la muñeca, la caja y el piolín. Ahora ya está todo listo. Sobre la nieve que continúa cayendo blandamente en gruesas hebras, la noche no consigue cerrarse del todo... Las campanas con sus estremecimientos de bronce parecen la música de las abejas blancas...

Luisito, llevando a su muñequita bajo el brazo, corre, alegre, a la cita.

Cesario ya lo estaba aguardando. Pero un Cesario tan cambiado que realmente da pena. Un Cesario de ojos colorados, velados aún por gruesas lágrimas.

Advirtió que su mamita lloraba, y él también rompió a llorar, sin que aún sepa realmente lo que es la muerte.

—¿Qué ocurre? ¿No anda?... —interroga Luisito.

—¡Ah, no! —suspira, desesperado, Cesario.

En verdad, el estado del enfermo no es nada satisfactorio. El médico, cuando vino, movió tristemente la cabeza; el cura dijo: "Será un ángel más en el cielo", y una vecina, al salir de la pieza, comentó con otra: "Me parece que no pasa de esta noche".

—Ya ves que la cosa es apurada

Por qué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la Manzanilla Verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la Manzanilla Verum, pronta para el uso y envasada en frascos que alcanza para varias aplicaciones.

— dice Luisito. — Hagamos cuanto antes el paquete.

Como la vereda está llena de nieve, y por todas partes todo ofrece idénticas características, se hace necesario ir a buscar refugio en el corredor de una casa vecina.

Afuera, iluminado por la luz de un farol que el viento castiga haciendo temblar la llama, se advierte el emjambre blanco que remolinea como en la puerta de una colmena. ¡Qué blanco está todo!... Diríase que se prepara el luto blanco de Carlitos.

Mientras tanto, sentados en el suelo, el uno frente al otro, los dos amigos contemplan la muñeca.

— ¡Qué linda es!...

— ¡Eso sí que es cierto!...

— ¡Parece que quisiera hablarnos!...

— ¡Y mira esos ojos!...

— ¡Chits! — dice Cesario levantando el índice. — Si hasta me parece que se le oye reír...

Y, graves, enderezan — igual que dos pájaros — sus cabecitas, dispuestos a escuchar la risa de la muñeca, risa que no es otra cosa que los crujidos que hace la nieve al amontonarse a medida que cae.

— Ten la caja, que hago el paquete — dice Luisito.

La piola no es de las más delicadas; el papel es grueso y ordinario, y Luisito, entre los sabañones y el frío, apenas si puede mover los dedos. Pero, en fin. Sea como sea, el paquete queda listo.

Y ahora, ¿qué es lo que falta?... ¡Ah!..., la dirección. Pero ¿quién escribe la dirección?... Ninguno de los dos sabe escribir.

¿A quién confiar tan delicada misión?...

Está la señorita del asilo, pero a estas horas las puertas del asilo se hallan cerradas, ¡y la campana de entrada es tan bochinchera!..., ¡el patio tan obscuro..., tan largo de recorrer!... También podían pedirle a la señorita Fifina, pero tardaría tanto tiempo... Tener que escribir una dirección, ella que para todo se demora tanto. Primero, rogarle que por cinco minutos abandone el mostrador, reunir el lapicero, el tintero, el secante, comprobar si se encuentra en buen estado la mecha de la lámpara, secar la pluma, limpiar sus lentes. Imposible. Pero, entonces, ¿a quién recurrir?... Luisito medita... ¿Adónde ir?... ¡Ya está! A lo de la hermanita Julia, la verdadera providencia del barrio. Luisito camina rápidamente. Cesario, al galope, lo sigue. Por fin, llegan a la plaza donde bajo el cuello y la cofia blanca de su nieve, mientras quedamente su campana murmura "Navidad..., Navidad", duerme el convento de la hermana Julia.

— Drin..., drin..., drin..., drin...

— ¡Oh, mi buen Dios! ¿Quién será el que llama a semejante hora y en forma tan violenta? ¿Qué ocurrirá de tanto apuro?

La hermana tornera acude a la puerta seriamente alarmada.

— ¡Cómo! ¿Son ustedes, pícaros, los que llaman con tanta insistencia?...

— Quisiéramos ver a la hermana Julia — explica Luisito. — Se trata de un niño que está muy enfermo.

Ya en presencia de la hermana Julia los dos tratan de explicarse al mismo tiempo.

— Hermana Julia... El paquete es para Jesús. Al hermanito de Cesario, Jesús se lo quiere llevar... Entonces, Luisito y yo, le mandamos en cambio una muñeca. Jesús estará muy contento..., no tiene muchas diversiones en el paraíso... Pero, eso sí, hay que apurarse. No sea cosa que Carlitos se haya ido antes que llegue la muñeca. ¿Comprende usted?

Pero no. La hermana Julia no comprende gran cosa en esta historia que le cuentan.

— ¡Si seré tonta! — agrega sonriéndose. — Veamos tú, Luisito, que eres el más grande, explícate.

— Es la dirección lo que hay que poner — dice Luisito. — No sabemos escribir... Y para que Jesús no se lleve al hermanito de Cesario que está muy enfermo, entre los dos queremos mandarle esta muñeca. Unicamente falta la dirección.

Esta vez, bajo la cofia de alas de gaviota, el apacible semblante de la hermana Julia se ilumina. Comprende, ¡oh bien que comprende! Ensueño delicioso de almitas, ingenuidad admirable de la niñez... Sabrá respetarlas. Pero para la dirección, ¿qué escribir?...

Los dos amiguitos se asombran. ¿Acaso no la conoce la hermana Julia? La hermana Julia que habla todo el día con Dios parece que vacilara. Es, sin embargo, tan sencillo.

— Y bueno, ponga usted: "Señor Jesús. En el cielo" — se atreve a aconsejar Luisito.

— Sí, ¿pero en qué país está el cielo? ¿Lo sabes tú acaso? — interroga Cesario.

— ¿El cielo? Pero, ¿dónde quieres que esté sino en Francia? — responde inmediatamente Luisito.

Entonces, con la cofia inclinada, temblando un poco, y mientras los ojos se nublan con una lágrima, la hermanita Julia, con la más hermosas de sus letras, traza en la hoja del ordinario papel esta dirección: "Señor Jesús. En el cielo. Francia."

¿Y ahora quieren ustedes saber que ocurrió? Ríase, señor cartero. Ríase cuando retire las cartas.

Luisito tenía razón. Jesús — no cabe duda — recibió la muñeca y aceptó el cambio, puesto que Carlitos no murió en esa noche de Navidad.

Clausura del primer curso de conferencias...

— (Continuación de la pág. 54) —

bién, de cuando en cuando, dice algún chiste. Y se ríe ella misma, como sorprendida de su ocurrencia.

Con tales maestras, nuestras lectoras fueron tomando confianza poco a poco, y apenas un mes después de haberse iniciado las clases, la familiaridad que nosotros deseábamos imperaba en el Salón de Conferencias. Ha sido, en realidad, una gran familia la que durante casi ocho meses se ha reunido tres, cuatro o cinco veces por semana en nuestra casa. Una gran familia deseosa de aprender y de comunicarse recíprocamente sus conocimientos. Una gran familia que ha ido paulatinamente añadiendo a los primeros vínculos de la simpatía, aquellos otros, acaso más sutiles, pero también más poderosos, de los gustos comunes, de las inclinaciones semejantes. Repetimos que EL HOGAR se enorgullece de haber contribuído con su iniciativa a que muchas amas de casa se sientan más seguras de sí mismas, no sólo ante las cocineras, que siempre suponen poco versadas en cosas de ollas y sartenes a las señoras, sino también ante los maridos golosos o los papás severos cuyo mayor placer se cifra en la buena mesa.

Se abre ahora una pausa de descanso. Viene el verano con sus soles insoportables, y es necesario irse lejos en busca de tranquilidad y de frescura. El año entrante, cuando los rigores de la estación hayan disminuído, reanudaremos nuestras conferencias con el segundo Curso de Economía Doméstica. La mujer porteña tendrá oportunidad de completar los conocimientos que ya ha adquirido, pues este segundo curso será de una cocina más interesante aún que la del primero. Las señoras de Gandulfo y de Burguez desean hacer "verdaderas" maestras de sus discípulas, y a tal objeto preparan ya para el año que viene sus clases, que llamarán vivamente la atención de todas nuestras distinguidas lectoras.

Para la Gente Menuda

Por la ABUELITA



EL ÁRBOL DE NAVIDAD DE LA CASA DE MUÑECAS





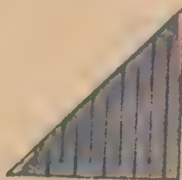
EL SUEÑO

(DE MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA)

¡Bienhaya el que inventó el sueño, capa que cubre todos los malos pensamientos, manjar que quita el hambre, agua que ahuyenta la sed, fuego que calienta el frío, frío que templa el ardor, moneda general con que todas las cosas se compran, y, finalmente, balanza y peso que iguala al pintor con el rey, al simple con el discreto! Sola una cosa tiene mala el sueño, y es que se parece a la muerte; pues de un dormido a un muerto hay poca diferencia.

Sea moderado tu sueño; que el que no madruga con el sol no goza del día. Y advierte que la diligencia es madre de la buena ventura, y la pereza, su contraria, jamás llegó al término que pide un buen deseo.

PARA EL ÁRBOL DE NOCHEBUENA

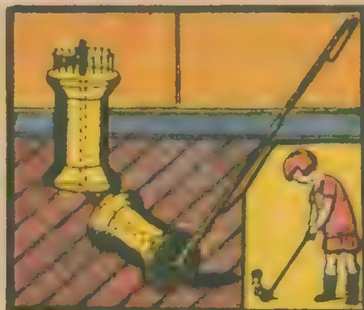




Muchas campanitas de papel en diferentes colores constituyen un buen adorno para el árbol de Navidad. Se hacen usando cuadrados de papel, que se doblan por la diagonal. Obtenido el triángulo, se dobla por la mitad, y el nuevo triángulo otra vez por la mitad. Después se hacen cortes paralelos, tal como se muestran en el grabado. Al desdoblar el papel, la campana aparece terminada.

¿QUIÉN JUEGA AL GOLF?

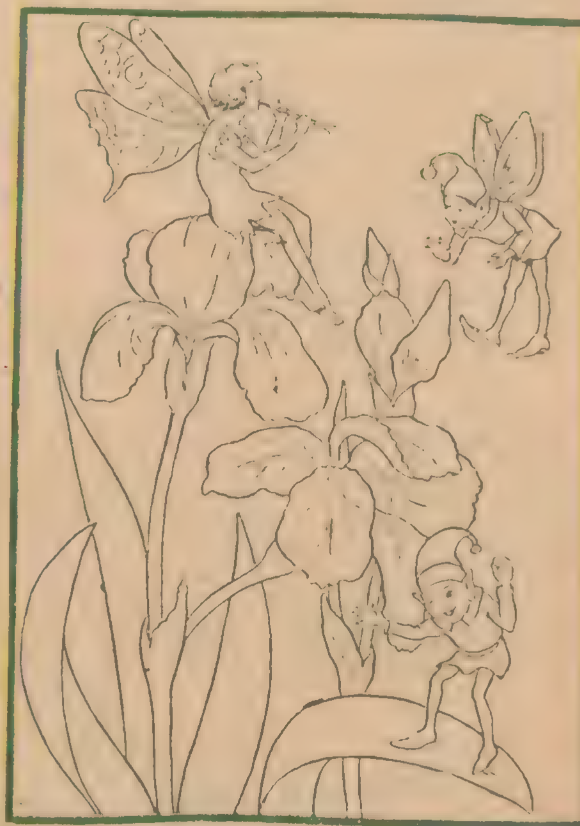
Difícil es contestar mirando a este rompecabezas blanco y negro. Pero hay un medio de hacerlo. Con una tijerita recortamos prolijamente las tres piezas encerradas en el rectángulo y las otras tres de abajo. Estas últimas deben arreglarse con las del rectángulo, en forma que permita identificar al jugador.



CARRACA

Este original juguete será muy divertido para los hermanitos menores. Cada uno de mis pequeños lectores puede obsequiarlo a los suyos, con sólo trabajar un rato.

Procurarse dos carreteles grandes, vacíos, y un pedazo de alambre. Dejando mango suficientemente largo, se dobla el alambre en ángulo recto, para introducir el primer carretel. Vuélvese a doblar en codo, hacia arriba, y se pasa el segundo carretel, como enseña la figura. Éste va coronado de clavitos situados a igual distancia. Hacer un agujerito en un pedazo de ballena y entrarla en el eje que sobresale, de modo que quede como una aguja que va del centro a los clavitos.



PARA COLORIDO

Con motivo de las fiestas de Navidad, nada mas apropiado para felicitaciones entre nuestros amiguitos que una tarjeta trabajada por vosotros mismos. Para ello yo os facilito el dibujo que podéis calcar, o bien pegarlo prolijamente a una cartulina, y, después de haberle dado un buen colorido, os resultará mejor que cualquiera adquirida en el comercio.

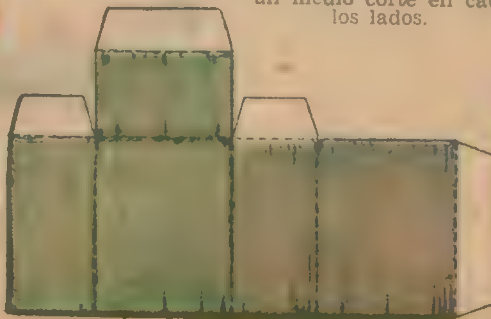
BUENOS AMIGOS

Dick viaja en compañía de su gato. Cerca de la ciudad se ha sentado a descansar en una piedra, y el animalito hace otro tanto, a sus pies.

Para reproducir la graciosa escenita, no tienen mis nietecitos más trabajo que pintar los dibujos, pegarlos en cartulina y recortarlos. Las aletas, dobladas como es debido, permiten mantener rectas las figuras, que se disponen como en el grabado. La piedra requiere un medio corte en cada línea de puntos, para doblar en arista los lados.









Las zapatillas de plata

Por GUY CHANTEPLEURE

ERA el 24 de diciembre por la noche, y el poeta Ariel sintió que por sus venas se deslizaba y serpenteaba sutil el estremecimiento anunciador de la fiebre.

Ariel era un poeta de veinte años, joven como lo es la primavera en la época en que aparecen las primeras lilas, soñador como un claro de luna, laborioso como una abeja...

La ola de fiebre que recorría de arriba abajo su cuerpo nervioso, el dolor punzante que se había localizado en su nuca, eran producidos por un trabajo excesivamente intenso, por demasiados días sin descanso, por demasiadas noches pasadas sin dormir. Ariel no estaba enfermo en el verdadero sentido de la palabra; se encontraba cansado, rendido...

Y en la noche del 24 de diciembre, el poeta Ariel pensaba: "¡Qué gran desgracia es encontrarse solo!..."

Junto a la estufa, donde los morillos esperaban en vano el fuego de Navidad, estaban las zapatillas... unas zapatillas que habían llegado aquella misma mañana, obra suntuosa de una tía provinciana del poeta, que las había bordado con hilo de plata, acolchado y revestido con tela plateada, convirtiéndolas en una especie de precioso cofrecito, una verdaderas "zapatillas de poeta", como había escrito la buena señora con toda su ingenuidad campesina.

Ariel las miró sonriendo. Las consideraba absurdas y conmovedoras al mismo tiempo, y se preguntó si la anciana sirvienta, que momentos antes las colocara cerca de la chimenea apagada, no se habría propuesto fomentar de aquella manera en su imaginación soñadora, la ilusión de un fuego reconfortante, o la espera de un regalo milagroso.

No tenía el poeta uno de esos temperamentos misántropos que llegan al escepticismo de negar al buen Noel la posibilidad de hacer un obsequio... La atención de la buena sirvienta parecióle tan ingenua como encantadora.

—En los zapatitos de los niños suele dejar Noel hermosos juguetes —dijo para sus adentros el poeta. —¿Qué es lo que podrá poner en las zapatillas de plata de un poeta? ¿Un rayo de luna, una estrella de las que tachonan el firmamento en una noche azul?

Ariel suspiró, porque suponía que Noel, por poderoso que fuera, no lo sería bastante como para llevar la felicidad a su alma.

El poeta estaba enamorado. La mujer a quien amaba era su vecina, y tan cercana que las puertas de las habitaciones de ambos no podían abrirse al mismo tiempo sin que chocaran entre sí, y que, de noche, cuando él estaba despierto, creía escuchar, a través del tabique que los separaba, la respiración tranquila y dulce de la hermosa, dormida.

Al contacto imaginario con aquella vida joven y pura que palpitaba tan cerca de él, confundida idealmente con la suya, llena de gracia armoniosa, Ariel se sentía mejor, más fuerte, capaz de levantar el vuelo a mayor altura. Su imaginación se inflamaba, y al mismo tiempo se ennoblecía, haciéndose a la vez más humana y más pura. ¡Sin que ella lo supiera, la preciosa vecinita era su musa!

¡Qué hermoso hogar podrían haber formado los dos!... Sin embargo, Ariel apenas conocía el nombre de su adorada, apenas había oído el timbre armonioso de su voz... Solían encontrarse en la escalera:— "Buenos días, señorita..." — "Buenos días, señor..." — Y si bien aquel "buenos días, señor" que brotaba de los labios serios de la joven no expresaba realmente mayor simpatía que la luz de sus ojos sonrientes, el poeta, tímido y emocionado, no había dicho nada aún.

Dirigirle la palabra, así sin más ni más, en la escalera... habría sido tan vulgar, que el poeta casi lo consideraba ofensivo... Pero, ¡ay!, ¿cómo arreglárselas para hablarle sin resultarle desagradable para que lo comprendiera?... ¿Escribirle? Pero, ¿y si no le contestaba ella? ¿Golpearía a su puerta? No le abriría... ¿Continuarían así, tan cerca el uno del otro, sin que cruzara entre ellos una sola palabra de amor? El poeta tenía fiebre, y la fiebre subía. Ariel tiritaba al mismo tiempo de frío. En torno de sus sienes sentía una especie de cinturón de fuego... Sus ideas comenzaban a hacerse confusas... Al levantarse del sillón situado frente a la estufa, le dió un vahido, y, sin fuerzas para desvestirse, se arrojó al lecho, quedando allí en un estado próximo a la inconsciencia.



El poeta dormía como se duerme cuando se tiene fiebre. Extrañas sensaciones, visiones incoherentes le daban una sensación confusa de la realidad externa. Las frases empleadas en sus creaciones poéticas se habían vuelto locas y danzaban desatinadamente en su cerebro. ¡Ah, qué confusión la de esas frases! Las palabras se dividían en sílabas, éstas en letras, y se desparramaban por toda la habitación, como arañas espantosas, polillas inquietas y taimadas... Una tras otras se precipitaban alternativamente so-

(Continúa en la pág. 100)

Consultorio de

Por la DOCTORA

EL ROSTRO MUY DELGADO adquiere redondez friccionándolo circularmente con una muñeca de algodón y agua caliente, por espacio de cinco minutos todas las noches. A continuación se da un masaje con lanolina entibiada al bañomaría, haciendo que penetre bien en la piel. — *J. L. (Capital).*

* *

Si se molesta en revisar las páginas de EL HOGAR encontrará la dirección donde se expende el producto que su caso requiere. — *Yolanda.*

* *

LOS POROS MUY ABIERTOS RECHAZAN LAS CREMAS GRASAS, que contribuyen a dilatarlos..

Lave su cutis con esta preparación hecha en bañomaría:

Jabón de Marsella, 60 gramos; aceite de tártaro, 30; aceite de almendras amargas, 30 gramos.

Luego, le aplica esta loción:

Alcohol alcanforado, 40 gramos; agua de rosas, 40; tintura de benjuí, 40 gramos.

Basta que haga esta operación día por medio. — *Cutis poroso (Avellaneda).*

* *

1º Sírvase leer la respuesta a "Cutis poroso", en esta misma sección.

2º Use para aclarar el vello, la manzanilla que se prepara con el fin de decolorar el cabello. — *Maestrita de Palermo.*

* *

SE ADQUIERE EL COLOR BRONCEADO DE LA PIEL untándola con aceite de coco antes de exponerla al sol. Debe procederse con cautela para evitar eritemas, y permanecer poco tiempo al principio bajo los rayos solares.

A medida que la piel se hace resistente se va aumentando la duración del baño. — *María Lola (Gualeguay).*

* *

SE ASEGURA QUE LAS CICATRICES DISMINUYEN dejando secar sobre ellas, dos veces por día, una mezcla compuesta por 25 gramos de alcohol, 10 gramos de benjuí y 20 gotas de bálsamo de Judea. — *Euterpe (Balcarce.)*

1º **LAS CICATRICES DEJADAS POR SABAÑONES** desaparecen por sí mismas con el tiempo.

2º **CUANDO SE APLICA CUALQUIER ACEITE A LOS PARPADOS** debe ponerse solamente en su borde, mediante una varilla de vidrio. No tiene por qué correrse a los ojos, lo cual, naturalmente, irrita la vista. — *Cucú agradecida.*

* *

Sírvase leer los avisos de EL HOGAR. Entre ellos encontrará el remedio que necesita. — *Teresa S. (Adrogué).*

* *

Su consulta ha sido contestada, señorita. Demora su publicación el exceso de correspondencia en turno. Lea la sección de cada número. — *Desesperada Chichita.*

* *

1º **LOS PEDILUVIOS CON AGUA CALIENTE,** en la que se disuelve un puñado de sal gruesa, alivian mucho los pies. Convendría que consultara a un médico si esa hinchazón es frecuente o prolongada.

2º **UNA BUENA CREMA REDUCTORA** para masaje es la siguiente:

Vaselina	50	gramos
Extracto de nuez vómica	0,5	"
Yodo metálico	0,30	"
Esencia de verbena.	5	gotas

Euterpe (Balcarce).

* *

El esmalte de las uñas se aplica sin tocar la media luna de la base. Deslízase el pincelito en dirección al borde, donde se pasa un pañuelito fino que marca la parte terminal de la uña que debe quedar también blanca y sin barniz coloreado. — *Mano de marfil (Córdoba.)*

Los productos que menciona, como todos los que EL HOGAR anuncia, están debidamente garantizados por su seriedad y eficacia. Úselos sin vacilaciones. — *Nucha desesperada.*

* *

SE OBTIENE AUMENTO DEL SENO alimentándose con materias farináceas, legumbres feculentas, abundancia de pan, papas, pastas, manteca y bebiendo leche o cerveza en la comida.

Exteriormente, se fricciona el busto, todos los días, con:

Lanolina	30	gramos
Vaselina blanca	30	"
Aceite de olivas	30	"
Cerato de galicú	15	"
Extracto de galega	10	"
Agua de rosas	10	"

Se usa de noche, y por la mañana, después de lavar el busto con agua caliente y jabón, se bañan con agua de eucalipto, fría. — *Flora de Buenos Aires.*

La estatura que menciona es la normal a su edad. — *Criollita rubia.*

* *

Póngase en manos de una buena masajista para tornear debidamente sus piernas. Dada su juventud es tarea fácil si se hace a tiempo. — *Desesperada (Bánfield).*

* *

1º La depilación eléctrica, bien practicada, extirpa definitivamente al vello, de raíz, sin dejar huella alguna.

2º Sírvase revisar los anuncios de EL HOGAR y hallará la dirección que desea. — *Kukita (Junín).*

* *

1º **PARA ENGROSAR LAS PIERNAS** se friccionan noche y mañana con aceite de olivas, tibio.

2º La fórmula de esa crema, señorita, es un secreto de sus fabricantes.

3º Una buena crema, económica, se obtiene con partes iguales de esperma ceti, cera blanca y aceite de almendras, que se perfuma con unas gotas de esencia. — *Desesperada Chichito.*

belleza femenina

EQUIS

1º **PARA ADELGAZAR LAS CADERAS** debe hacerse un masaje diario sobre ellas, empleando esta crema reductora:

Yoduro potásico	5	gramos
Jabón en polvo	50	„
Alcohol a 90°	250	„
Esencia de violeta....	1	„
„ „ cedrón ...	1	„

2º **LA MARCHA EN PUNTAS DE PIES**, practicada todos los días por un espacio de tiempo que varía entre veinte minutos y media hora, favorece el aumento de estatura en la mujer. — *Maruja (Santa Cruz de Tenerife).*

* *

UNA MUÑEQUITA DE ALGODÓN EMPAPADA en agua oxigenada que se pasa por la piel, una vez al día, basta para blanquear las regiones obscurecidas.

Si se nota irritación, se cubre con vaselina boricada. — *Morocha de ojos verdes.*

* *

LA REDUCCIÓN DE CADERAS Y NALGAS se obtiene con masaje de rodillo acompañado de una crema como la indicada a "Maruja".—*Cautiva (San Fernando).*

* *

BASTA UNA CUCHARADA DE SODA por litro de agua para lavar el cabello. No perjudica la ondulación. — *Madreselva (Buenos Aires).*

* *

En la respuesta a "Maruja" se consulta su mismo caso. Sírvase leerla y tomarla por suya. — *Leslie Wodeck.*

* *

Sírvase leer la respuesta a "Desesperada Chichito", en esta misma sección. — *La novia de C. A. N.*

* *

PARA REDUCIR EL SENO Y MANTENERLO RÍGIDO se hacen dos fricciones diarias con:

Esencia de menta	30	gramos
Yoduro de potasio....	2	„
Vinagre blanco	20	„
Esencia de cedrón.....	15	gotas

Tan a menudo como sea posible, se duchan abundantemente con agua de alumbre, fría. — *Una lectorcita de "El Hogar" (Alta Gracia).*

* *

PARA EXTIRPAR DE RAIZ EL VELLO NO HAY MÁS que un procedimiento: la depilación diatérmica o eléctrica. Los depilatorios no deben emplearse sino al cabo de mucho tiempo. — *Bonita, pero afligida.*

* *

Entre los anuncios de EL HOGAR está el preparado que conviene a su caso. — *Teresita L.*

EL SUDOR DE LOS PIES

se combate con tres pediluvios diarios usando agua con vinagre. Una vez secos, se espolvorean con:

Talco	*150*	*gramos*
Acido bórico	*150*	„
Oleato de cinc......	*15*	„
Acido salicílico.....	*15*	„
Esencia de eucalipto	*4*	„

A. L. (Buenos Aires).

1º **CONTRA LA CAÍDA DEL CABELLO** se aconseja una fricción diaria con esta loción:

Agua de Colonia.....	100	gramos
Tintura de cantáridas	12	„
Esencia de romero....	20	gotas
„ „ espliego ..	20	„

2º Efectivamente, **LA MALA DIGESTIÓN INFLUYE PODEROSAMENTE** en la coloración del cutis. Trate de mejorar esa función con alimentación adecuada, consumiendo mucha verdura y fruta preferentemente.

3º **SI EL CUTIS ES MUY POROSO** debe usar un astringente después de su lavado diario. He aquí uno que puede hacer usted misma:

Alcoholato de lavanda, 50 gramos; agua de rosas, 25; vinagre de Orleans, 75.— *Muñequita de Oro (La Paz).*

* *

Le aconsejo, señora, que pida a su médico la norma que debe seguir para dar baños de sol a sus nenes. Establecerá una tabla gradual de duración para ellos de acuerdo con su organismo, requisito sin el cual no serán favorables. — *Aída.*

* *

1º **EL CUTIS MUY SECO** debe cubrirse de noche con una buena capa de lanolina deshidratada.

2º El vinagre de su referencia puede reemplazarse por cualquier buena marca de vinagre blanco.

3º Las consultas en esta sección, son absolutamente gratuitas para las lectoras de EL HOGAR. — *Julieta (Montevideo).*

* *

CONTRA LA RUBICUNDEZ DE LA PIEL da buen resultado el glicerolato de almidón adicionado con el 5 % de ácido tártrico. — *Rubia de Caballito.*

* *

CUANDO EL CUTIS SE PRESENTA TAN SECO debe lavarse con infusión de saúco y aplicar, de noche, una buena crema.

Si revisa usted los anuncios de EL HOGAR hallará el producto que le conviene. — *Phillips.*

* *

1º **LAS PECAS DESAPARECEN** lociónándolas, noche y mañana, con este líquido:

Bórax	5	gramos
Agua de rosas	5	„
Agua de azahar.......	50	„
Tintura de benjuí.....	1	„

Conviene lavar con agua de berros la piel manchada.

2º **SE CONSIGUE REDUCIR LA NARIZ** usando un aparatito corrector adecuado.

Sírvase leer los anuncios de EL HOGAR. — *Rubia Ñata (Avellaneda).*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

Navidad en

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La visita.— ¿Y sus nietos saben que usted hace de Santa Claus?

El anciano.— Peor aún: saben que soy millonario.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)

La vendedora (curiosa).— ¿Son para algún enfermito estos juguetes, señor?

El anciano.— No; son para regalárselos esta Navidad a mis sobrinitos, a quienes no veo desde hace veinte años.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El empleado (cortés).— ¿Qué desea, señor?

El padre (a media voz).— Quisiera que me indicara cómo podría llegar a la sección de juguetes baratos sin pasar por la de los caros.

El niño (que, preocupado por los regalos de Santa Claus, no ha podido esperar hasta la mañana):— ¡Mira, papito, lo que he encontrado dentro de mi media!

El padre (que recién se acuesta):— Bueno, hijito; ponla otra vez dentro de ella hasta que sea de día.

—Ese se pasó el año ahorrando para hacer a su esposa un regalo de Navidad.

—¿Y cuánto ahorró?

—Doscientos...

—¿Pesos?

—No: cupones de cigarrillos.

(DE "PUNCH", LONDRES)

—Mamá, ¿todos mis regalos de Navidad me los ha hecho Noel?

—Sí, queridita.

—Entonces, ¿qué me regalaréis tú y papá?

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El marido.— ¿Qué quieres que te regale el día de Navidad?

La esposa.— Para empezar quiero una docena de pares de medias. Después, ya pensaré qué es lo que deseo que pongas dentro de ellas.

Ella.— Te aseguro, Enrique, que ha sido sólo por suerte que he podido conseguir este pavo.

Él.— No lo pongo en duda, querida; pero no me negarás que ha sido una suerte bastante dura.

la caricatura



¡Haz el favor de venir un momento, papito! ¡Mira cómo te han dejado las polillas tu traje de Noel!



(DE "JOHN BULL", LONDRES)

Procedimiento ideado por un señor que quiso festejar la Navidad comiendo un pavo realmente tierno.



El esposo. — Según el diario, acaban de llegar al país millares de pavos.

La esposa.— Ya lo sé. Y lo que más me admira es que esos animalitos sepan cuándo es la temporada en que son más necesarios.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

El ladrón (en el día de Navidad). — ¡Esto sí que está bueno! ¡Trabajo toda la noche para traer un regalo que pueda agradarle al nene, y no está conforme con ninguno!



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La niña de la casa (a las cuatro de la mañana) — ¡Hola, papito! Aquí tienes una media para ir llenándola, y en seguida te daré la otra.



Ella (comprando el regalo de Navidad para su marido) — No. Esa clase de cigarros no le agradarán a mi marido porque tienen esa figura de mujer morena en las etiquetas. Él siempre las ha preferido rubias.



El esposo.—Anoche soñé que me hallaba en un negocio comprando un regalo de Navidad para tu madre.

La esposa.— Perdona la curiosidad. ¿Era en una joyería?

—Nada de eso. Era en la sección "venenos" de una droguería.



(DE "JOHN BULL", LONDRES)

La señora que ha salido a hacer compras de Navidad con su marido (sacándole el sombrero a un señor desconocido). — ¡Ah!, disculpe usted mi atrevimiento, ¡pero es que ando buscando a mi marido!

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.
No se acuerdan representaciones exclusivas.
La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— %	Año	$ 13.60 %	Año	$ 22.70 %
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 13.60 „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 9.10 „
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd., Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS. — S. S. Koppe & Co. Inc. 500-5 th Avenue, New York City.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.
URUGUAY. — A. S. Adami, Avenida 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — Santiago Puigbonet, Palma, 78, Casilla Correo, 581, Asunción.

Las zapatillas de plata

(Continuación de la pág. 95)

bre la cabeza de Ariel, entrando y saliendo de ella sin orden ni concierto... Y siempre que el poeta torturado dejaba escapar un gemido, inmediatamente se lo reprochaba, pensando en su hermosa vecina, cuyo sueño podía interrumpir.

A través de un velo que al poeta le pareció muy tupido y de grisáceos colores, sonaron las dulces campanadas de la medianoche. — Noel vendrá — pensó. Y esta visita parecióle la cosa más natural del mundo. A través de un velo, al poeta le pareció que la habitación se iluminaba. — Noel está aquí — se dijo sin abrir los ojos. — Noel y los ángeles... y para ver bien, han ido recogiendo estrellas por el camino...

Mientras tanto, la habitación se iba llenando de tenues ruidos, de suaves murmullos, de dulzuras inefables... de una presencia misteriosa que envolvía a Ariel en un bienestar indefinible. Una suave tibieza lo envolvió. La atmósfera era liviana y saturada de una serenidad imposible de expresar con palabras. Las frases locas que antes revoloteaban por la estancia desaparecieron como arrastradas por la mano de un hada... El poeta sintió en torno suyo la presencia de seres que le comunicaban a su espíritu una calma como sólo puede sentirse en el Paraíso...

Uno de aquellos ángeles le dió a beber algo caliente, que tenía el aroma exquisito de un árbol en flor y el suave gusto de la miel. Otro apoyó en su frente algo divinamente dulce, una grata frescura ultraterrena, una suavidad aterciopelada, que debía ser blanca, un perfume embriagador, que era un contacto delicioso... tal vez la azucena que el ángel tenía en la mano... El poder divino de esta caricia fué tal, que el poeta perdió por completo la noción de las cosas, sintiéndose transportado a las regiones etéreas de la gloria...

No despertó hasta llegar el día cuando las alegres campanas anunciaban a los fieles el nacimiento del Salvador. Tenía la cabeza pesada y dolorido el cuerpo; pero la fiebre había huído con las tinieblas, y con ella habían desaparecido también los dolores que lo aquejaban.

Se levantó; descorrió las cortinas, y a través de los vidrios de la ventana descubrió la palidez de un día de nieve... Luego giró sobre sí mismo, y sus ojos contemplaron la estufa donde aún brillaban las rojizas brasas de un fuego reciente...

"Alguien...", una forma clara, con un rostro maravillosamente bello, orlado de cabellos rubios, dormitaba en el sillón, al lado de la estufa... Ariel pudo creer que, cansado por los cuidados que le había prodigado, alguno de los ángeles que acompañaban a Noel se había quedado dormido.

Hundidos en el fondo de las zapatillas de plata descansaban dos piececitos desnudos, dos hermosos pies friolentos..., femeninos... Y dulcemente..., llenos los ojos de lágrimas que brotaban de lo más íntimo del alma del poeta, Ariel se arrodilló extasiado delante del regalo milagroso... Pues no era una estrella, ni un ángel del cielo, sino la felicidad, una maravillosa felicidad terrestre lo que Noel le había traído.

Las Sanguinarias

— (Continuación de la pág. 82) —

este lado da frente al roquedo, y apronta una raíz de tamarindo que arrojó en el hogar. Después, saca de la alacena y coloca con cuidado en la mesa, tres velas, dos vasos, una botella de frontiñán y una torta de anís especial para estas circunstancias; todo con aire de buen humor, con un malicioso guiñar de sus ojillos y una mímica misteriosa e infantil que me divierte.

Ahora, he aquí las tres velas encendidas, el pan de Navidad dorado y panzudo sobre un plato y el frontiñán melado en dos copas.

— ¡Un momento! — dice Samuel deteniendo mi brazo en el instante en que yo voy a beber, y después de rociar con vino blanco la raíz del tamarindo retorcido como una cepa de vid, le arroja al fuego con estas palabras sacramentales: "¡Alegría, alegría! Que nuestro Señor nos alegre. Si al año que viene no somos más, Dios mío, que no seamos menos. Leño al fuego... ¡botafuego!"

El tronco cruje y flamea hasta el techo. El vino de oro reluce en nuestros vasos, y nosotros brindamos por la Provenza, repitiendo el villancico que él entonaba antes, el desfile de los reyes Magos ante el pesebre del Niño Jesús:

"El rey negro está confuso
de Belén ante el portal.
Llora Jesús en las pajas.
El rey está en el umbral...

"San José le dice que entre
sin cuidado y sin temor,
que allí nos espera a todos
el futuro Redentor.

"Que no es su negrura
causa de su llanto,
que lo es la impostura
y el negro pecado."

Tras él, nuevos tragos, seguidos de un nuevo villancico, el de la ofrenda de los pastores al Niño Jesús, y luego otro y otro.

Nuestras voces suben, resuenan bajo las bóvedas, y lentamente se apodera de todo mi ser una dulzura y una suave confianza. ¡Estas canciones, este vino del país!... No estoy ya en el faro de las Sanguinarias, sino en una granja de Provenza, de muros blancos, de pavimento de rudos tablones. De fuera, en lugar de los rugidos del viento, llega distinto, en la noche invernal, el carillón de la misa del gallo. Y me figuro, tras los cristales iluminados, las sombras que pasan y repasan. Algunas nubes claras bogan sobre los tejados en fiesta, y van a perderse en el cielo frío, agujereado de estrellas. ¡Alegría, alegría! La canción ha concluído. El viejo Samuel se levanta, cansado, flojo; pero también radiante. Corta un trozo de pan, del pan de Nochebuena, cuya masa anisada es olorosa; llena hasta el borde un vaso de vino dorado, lo coloca todo en un plato, y guiñando hacia mí sus ojos pequeños:

— Dinelli duerme demasiado bien para que se despierte — dice: — pero el otro, a Bartolo, la pipa le habrá dado sed... Me voy a trincar con él.

¡Famoso viejo! Oigo sus botas pesadas hollar los cortos escalones, después, la vidriera de la linterna que se abre, y las risas, el eco de voces dichosas, no habituadas en el faro. Beben arriba. Hagamos como ellos. ¡Alegría, alegría! Sobre el roquedal de las Sanguinarias la Nochebuena ha matado el odio... al menos por una noche.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

A LA MANERA DE MONSIEUR DE MOLIÈRE

LUCRECIA ESTÉVEZ. — Maître: el afán de saber me roba el sueño. Maître: yo quiero que me enseñéis algo.

PESCATORE DI PERLE. — Hija mía: así, de golpe y porrazo...

L. E. — ¡Necesito saber! ¡Necesito cultivar mi espíritu! ¡Estoy harta de ir a las conferencias de Ortega y Gasset, de Jinarajadasa, de Keyserling, de Gómez de la Serna, a los conciertos de música moderna, a las exposiciones de pintura vanguardista, y no entender un pito de nada! En cambio, van un sinfín de señoras y de niñas que se embelesan con lo que oyen y ven, que todo lo comprenden a las mil maravillas, y que salen radiantes de satisfacción. ¡Me da una rabia!...

P. DI P. — Y haced lo que ellas, hija mía: abrid la boca, aplaudid, sonreíd, decid unas cuantas tonterías, y ya está.

L. E. — A mí no me vengáis con ironías fáciles. Yo quiero que me enseñéis algo, que le deis alimento a mi espíritu, que me transforméis en una mujer intelectual!

P. DI P. — ¡Intelectual, intelectual!... Ahora todas las mujeres son intelectuales. ¿Por qué no aprendéis algo práctico y de más substancia? ¿Por qué no aprendéis a cocinar? Aquí tenemos, por ejemplo, el Salón de Conferencias...

L. E. — No me gusta la cocina. Yo, como madame Lucie Delarue-Mardrus,

je ne sais cuire que les œufs;
et surtout s'ils sont à la coque;
je les mets dans l'eau, puis m'en moque,
et s'ils sont durs, eh bien! tant mieux!

¡Esto es lo que yo quisiera saber: poesía! Publicar todos los años un par de volúmenes, colaborar en las revistas literarias, oír a la Berta Singermann cantar mis producciones, ser alabada por Raquel Adler, recibir una felicitación de Paul Morand...

P. DI P. — ¿Queréis ser poetisa? ¡Valiente cosa! Para ello os bastará...

L. E. — ¡No, no! Entendedme bien: yo no quiero ser *poetisa* como tantas que andan por ahí. Eso de llenar una carilla de papel con unos rengloncitos cortos en los que, simétricamente, *ojos* rima con *antojos* y *hombre* con *no os asombre*, me resulta idiota. Versitos pasatistas, aleluyas con metro y rima, no. Eso está al alcance de cualquier chica de la Normal. ¡Yo quiero ser un gran poeta moderno, de esos que dicen cosas completamente nuevas, de esos que están revolucionando al mundo! ¡Yo aspiro a la nueva sensibilidad, a la poesía de ahora!

P. DI P. — ¡Ah, muy bien! Nada más fácil que esta enseñanza. En dos minutos quedaréis convertida en un gran poeta moderno.

L. E. — No me parece que sea tan...

P. DI P. — Es muy fácil. Todas estas cosas modernas ofrecen la ventaja inapreciable de estar al alcance de todo el mundo. La poesía, la música, la pintura..., *nous avons changé tout cela*. Es cuestión de incompetencia, simplemente. Vamos a ver: ¿vos sabéis dibujar?

L. E. — No, no he dibujado nunca.

P. DI P. — Pero ¿sabéis, más o menos, cómo se dibuja, cómo se hace un perfil, o un escorzo?...

L. E. — No; no tengo la menor idea.

P. DI P. — Entonces sois una gran pintora moderna. Si vais a París y caéis en manos de un *marchand* hábil, os hacéis millonaria y célebre.

L. E. — ¡Pero si no sé ni cómo se toma un pincel!

P. DI P. — ¡Ahí está el mérito! Así nadie os podrá acusar de pasatista. ¡Crearéis la pintura desde el comienzo! Tomad una tela en blanco, embadurnadla como mejor os plazca, no os acordéis de nada ni de nadie, no tengáis ningún prejuicio, y... ¡listo!

L. E. — Sí, pero me saldrá un mamarracho sin sentido.

P. DI P. — Estáis muy equivocada. Os saldrá lo que los críticos y los *marchands* llaman "un estado de alma", habréis hecho "pintura psicológica". Los profanos no entenderán nada, claro está, pero los entendidos os elevarán al séptimo cielo. ¡Ah! Un consejo: es conveniente que pintéis vestida de *golfer*, o de *globe-trotter*, o de *boy-scout*. Eso gusta mucho.

L. E. — Bueno, pero yo no quiero pintar nada. Lo que yo quiero es hacer poesías.

P. DI P. — Eso es mucho más fácil.

L. E. — A ver, enseñadme.

P. DI P. — Muy bien. Decid cualquier cosa.

L. E. — ¿Cómo, cualquier cosa?

P. DI P. — Sí. Lo primero que se os ocurra. Soltad unas cuantas palabras sin pensar en nada, tal como os vengan a la boca, sin ocuparos del sentido ni de la ilación. Por ejemplo: *"El órgano tísico hace gimnasia respiratoria porque siente que se va a quedar afónico"*. A ver: decid algo por el estilo.

L. E. — No sé... No se me ocurre... Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con la poesía?

P. DI P. — ¡Vamos, hija mía! No penséis en nada. Decid cualquier cosa.

L. E. — Bueno. Ya que os empeñáis... Ahí va: *"En los potreros donde brinca el ganado la leche de cabras sirve para tejer lino"*.

P. DI P. — ¡Muy bien! ¡Muy bien! ¡Eso sí que es poesía!

L. E. — ¡Cómo! ¿Cuando digo *"en los potreros donde brinca el ganado la leche de cabras sirve para tejer lino"*, estoy haciendo poesía?

P. DI P. — ¡Y de la mejor! ¡Eso es literatura moderna!

L. E. — Entonces más vale dedicarse a la horticultura.

P. DI P. — También eso es poesía. Pero quizá con exceso de lógica. Decid frases sin pensar, haced metáforas y comparaciones y ruido, pero sin pensar. A ver qué se os ocurre a propósito de esta taza de café...

L. E. — *"El ojo de la taza de café me mira inexorable y no me atrevo a meterle la cuchara por miedo a que enceguezca"*.

P. DI P. — ¡Magnífico! ¡Monumental! ¡Sois un genio, hija mía! Pero todavía pensáis demasiado vuestras frases. Decid cualquier cosa, amontonad las palabras sin ton ni son...

L. E. — *"Un ruiseñor Mandolión trombón sin son sin el five o'clock tea, cambia el amor de Mary Pickford a Fifí..."*

P. DI P. — ¡Estupendo! ¡Sois un amor! ¡Ya tocáis los límites de la perfección! Continuad, continuad...

L. E. — ¡Pero así puedo seguir cuatro años! Esto es absurdo...

P. DI P. — ¡Por favor! ¡No desviéis con vanas disquisiciones vuestra admirable inspiración! Continuad, continuad...

L. E. — Si os gusta... Ahí va: *"Mi colección de síncopas: desde la fecha en que se me extinguieron completamente todas las palomas acribilladas por los reflectores. (El reflector: el hijo y sucesor de todas las palomas")*.

P. DI P. — ¡Colosal! ¡Piramidal! ¡Catedral!

L. E. — ¡Bueno, Maître!... ¡A mí no me tomáis el pelo ni vos ni nadie! Hace ya un rato que me obligáis a soltar desatinos, y no estoy dispuesta a que os burléis...

P. DI P. — No me burlo de nadie. Demasiado conocéis mi carácter serio y reflexivo. Acabáis de recitar las más bellas poesías modernas que se han escrito en estos últimos años. Habrá sido ello inconscientemente, pero es tal cual os digo. Y os lo voy a probar con estos libros y estos periódicos. Ved aquí, en el *Indice de la Nueva Poesía Americana*, página 44, el vate peruano E. Bustamante Ballivián dice, bajo el título de *Mística*:

El órgano tísico
hace gimnasia respiratoria
porque siente
que se va a quedar afónico.

El poeta chileno Humberto Díaz Casanueva escribe, en la página 78 del mismo libro:

En los potreros donde brinca el ganado
la leche de cabras sirve para tejer lino.

El mejicano Toribio Méndez Paz, en la página 110 de *Llano*:

...Si la Ninfa escapa por la tangente,
entonces más vale dedicarse a la horticultura...

Luis de la Jara, en la página 68 del *Indice de la Nueva Poesía Americana*:

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Miguel Font, de esta capital; *Rubén Diario*, de La Plata; *Figarito*, de esta capital; *Rómulo Sanfuentes*, de La Playosa, y *M. M. R.* de Montevideo.

El ojo de la taza de café
me mira inexorable
y no me atrevo a meterle la
[cuchara
por miedo a que enceguezca.

Juan Marín, en la revista *Zig-Zag* de Santiago de Chile, del 6 de junio último:

Un ruiseñor
Mandolión,
trombón
sin son
sin
el five o'clock
tea,
cambia el amor
de Mary Pickford a Fifí.

Rafael Laffon, en *La Gaceta Literaria* de Madrid:

Mi colección de síncopas:
desde la fecha en que se me extinguieron
completamente todas las palomas
acribilladas por los reflectores.
(El reflector: el hijo
y sucesor de todas las palomas).

L. E. — ¡Cómo! ¿En Europa también hacen eso?

P. DI P. — ¿En Europa? ¡Pues si es de Europa que nos ha venido *eso!* Precisamente, el gran poeta de *La Gaceta Literaria* de Madrid, el maravilloso vate Rafael Alberti, ha publicado este tomo de poesías, que se titula *Sobre los ángeles.* Se puede abrir por cualquier parte. Aquí tenemos la página 141:

Se ignora el paradero de la Virgen y de las ocas
la guarida de la escarcha y la habitación de los vientos.
No se sabe si el sur emigró al norte o al oeste.
10.000 dólares de oro a quien se case con la nieve.

L. E. — ¡Ay, Maître!... Yo me empiezo a sentir mal... Me parece que voy a renunciar a la poesía moderna. ¡Me marea horriblemente! ¡Siento 10.000 dólares que me golpean en las ocas de la cabeza!

P. DI P. — ¡Bravo! Os estáis entrenando muy bien...

L. E. — ¡No, no es posible! ¡En los demás países no puede haber eso! En Francia, por ejemplo...

P. DI P. — En Francia es donde más y mejor se cultiva. Aquí tengo este magnífico libro de poesías que me han enviado de París. Se titula *La Pyramide d'Houtsen* y su autor se llama François Millepierres. Este poeta llega a lo sublime. Escuchad esta filigrana:

Le volume d'une pyramide,
si l'on désigne por B la base
et par H la hauteur,
répond à la formule:

$$V = \frac{B.\ H.}{3} \ldots$$

L. E. — ¡Esto es la locura, la parálisis general, el acabóse!

P. DI P. — ¡No, hija mía! Éste es el nuevo derrotero de la cultura, el climax actual, la herencia de la guerra...

L. E. — Entonces, Maître, permitidme que encienda

el reflector de la paloma
en el Mandolión
de Ma-
ry Pickford
(¡Ford, Ford!)
y el órgano afónico de
la leche de cabras
en la taza de café
(¡Fé, Fé!),
inexorable
del trombón...

¡¡10.000 dólares de oro a quien se case con la nieve!!

(Lucrecia Estévez se suelta la cabellera, entona una nota sobreaguda, como la Lily Pons, me mira fuera de sí, se bebe un frasco de tinta china, y sale a la calle gritando:

— ¡Viva el Kamasutra de Jinarajadasa!)

TELÓN

¿En qué página está?

En las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio. Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.*

Antes de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

"Al Buen Raviol", pastas....... pág. 85
"Bizcochos Madrid"............. " 72
"Canale", bizcochos .... " 64
"Fosfatina", para niños......... " 100
"Galo Llorente", conservas...... " 76
"Jacobs", galletitas............. " 78
"Noel", chocolate.............. " 32
"Pangram Tanoira"............. " 63
"Quaker Oats", avena aplastada. " 32
"Terrabusi", galletitas......... Ret. Tapa
"Uliche", chocolate.............. pág. 81

ARTE CULINARIO

"Royal Baking Powder", polvo para hornear.................. pág. 91
"Savora", condimento............ " 84

AUTOMÓVILES Y ACCESORIOS

"Auburn"...................... pág. 62
"Dunlop", neumáticos..... Ret. Contratapa

BEBIDAS

"Malta Palermo"................ pág. 44
"Sidra La Alborada"............ " 80
"Sidra Sagardúa"............... " 37
"Vino de Mendoza"............. " 99
"Vino El Abuelo"............... " 42
"Whisky Joan".................. " 83

PRODUCTOS DE BELLEZA

"La Carmela", tintura para el cabello...................... pág. 95
"Manzanilla Verum", para el cabello...................... " 92
"Mulsified Champoo", para el cabello...................... " 70
"Vindobona", varios productos... " 75

ARTÍCULOS PARA LA CASA

"Chilibroste", heladeras eléctricas pág. 65
"Congoleum", alfombras......... " 40
"Flit", insecticida.............. " 68
"General Electric", refrigeradores, 30 y...................... " 79
"Mappin y Webb", platería...... " 59
"Primus", cocinas.............. " 68
"Tanglefoot", insecticida........ " 79
"Walpamur", pintura............ " 78

ARTÍCULOS PARA DAMAS

"Amenorrol y Específico Scheld's", higiene...................... pág. 68
"Anilina París", para teñir...... " 85
"Carters", ropa interior......... " 97
"Casa Weiss", peinados......... " 72
"Etam", medias................ " 77
"Kayser", medias............... " 26
"Lappas", medias............... " 66
"Otto Gehrls", bordados, etc..... " 99
"París", medias................ " 96
"Polvo Graseoso Leichner"...... " 36
"Rosedal", para teñir........... " 28
"Sunset", para teñir............ " 89
"Thalysia", fajas y portasenos.. " 78

DENTÍFRICOS

"Kolynos".................... pág. 89
"Listerine"................... " 40
"Odol"....................... " 66
"Pro-phy-lact-tic", cepillos....... " 40
"Squibb"..................... " 80

JOYERÍAS

"Casa Eibar".................. pág. 69
"La Esmeralda"................. " 39

LUBRIFICANTES

"Standard" .... pág. 88

PRODUCTOS MEDICINALES

"Antibacter", desinfectante...... pág. 98
"Azúcar Collazo", laxante....... " 92
"Bicarbonato Catálico", para el estómago...................... " 28
"Bonicot"..................... " 71
"Cafiaspirina"................. " 31
"Chrismol", para el estreñimiento " 78
"Cirulaxia", laxante........... " 28
"Gets-it", callicida............. " 100
"Hierba Rorá", para diabéticos.. " 78
"Kola Cardinette", tónico........ " 86
"Magnesia Bisurada", laxante.... " 68
"Pastillas Vichy", laxante....... " 68
"Píldoras De Witt", para riñones y vejiga...................... " 93
"Píld. Rosadas del Dr. Williams", para el reumatismo........... " 43
"Poción Collazo", tónico depurativo...................... " 80
"Rubinat Llorach", laxante...... " 33
"Sal de Fruta", laxante......... " 72
"Santeína", para el estreñimiento " 23
"Untisal", para fricciones, etc., 33 y...................... " 99

MUEBLERÍAS

"Baratti y Cía"................ pág. 27
"Eugenio Diez y Cía."........... pág. 73
"Staudt y Cía."................ " 67

PERFUMERÍAS

"Atkinson"................... pág. 87
"Bourjois"................... " 66
"Flores de Andalucía".......... " 76
"Gal"....................... " 46
"Lotion Jazmín del País Crown". " 72
"Piver L. T."............... Contratapa
"Roger y Gallet"............. pág. 43
"Yardley"................... " 86
"4711"...................... " 41

RADIOTELEFONÍA

"Escuche Radio".............. pág. 68
"Philco"..................... " 29

PRODUCTOS DE TOCADOR

"Almendril", para el cutis....... pág. 72
"Cera Mercolizada", para el cutis " 92
"Crema Hinds", para el cutis.... " 69
"Dagelle", para el cutis......... " 92
"Larala", para el cutis......... " 68
"Lux", jabón.................. " 71
"Mennen", talco............... " 70
"Palmolive", jabón............. " 61
"Pepinox", para el cutis........ " 68
"Larola", para el cutis......... " 68
"Rugol", para el cutis........... " 32
"Talco Williams"............... " 96
"Tinkal", jabón................ " 81
"Vasenol", para el cutis........ " 72

VARIOS

"Casa Barilá", bombonería....... pág. 28
"Casa Gesell".................. " 38
"Casa Roveda", ropa de campo, etcétera.................... " 25
"Dr. Dillón"................... " 72
"Escuelas Sudamericanas", enseñanza..................... " 70
"Fábrica Nacional de Calzado"... " 92
"Jantzen", mallas de baño....... " 82
"Meccano", juguetes............ " 89
"The Ault y Wiborg"............ " 98

YERBAS Y TÉS

"Flor de Lis".................. pág. 24

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 18 centésimos